

**Backstabbed** in a **Backwater Dungeon:**

My Trusted **Companions** Tried to **Kill** Me, But Thanks to the **Gift** of an

**UNLIMITED**  $\infty$  **GACHA**

I Got

**LVL 9999**

**Friends** and Am Out For **Revenge**

on My **Former** Party Members

and the **World**

Story  
**Meikyou Shisui**  
Illustration  
**tef**

**VOL. 2**





## TABLA DE CONTENIDO

Capítulo I: Sasha Y Su Prometido.....	3
Capítulo II: El Pasado De Sasha.....	11
Capítulo III: Los Caballeros Blancos .....	19
Capítulo IV: La Gran Torre Del Misterio.....	31
Capítulo V: El Plan .....	42
Capítulo VI: Reina Lif VII.....	56
Capítulo VII: Esquemas Entrelazados .....	68
Capítulo VIII: Misión De Reconocimiento De Sasha.....	99
Capítulo IX: Reunión De Estrategia .....	108
Capítulo X: Infiltración En La Torre .....	120
Capítulo XI: La Pelea Del Segundo Piso.....	142
Capítulo XII: La Pelea Del Tercer Piso.....	153
Capítulo XIII: La Pelea Del Cuarto Piso .....	160
Capítulo XIV: Reunión De Tres Años.....	169
Capítulo XV: Camino A La Desesperación.....	184
Capítulo XVI: Nueva Información Y Una Nueva Nación .....	214
Historia Extra: ¿Crema O Trozos? .....	240
Historia Extra: Misterio A La Hora Del Baño.....	246
Historia Extra: Cuentos De Nemumu Desde El Mundo De La Superficie	253
Palabras De Cierre .....	258
Historia Corta Extra.....	260
Cómo Ser Un Hermano.....	260

## Capítulo I: Sasha Y Su Prometido

La luz del sol de la tarde salpicaba a través de los árboles sobre una atractiva pareja de elfos que estaban sentados uno frente al otro en una mesa blanca de porcelana en el césped. Con una criada esperando a los elfos, los dos tomaron sorbos de sus tazas de té de una manera refinada y entablaron una conversación que fue tan agradable para sus paladares como el té.

"Y Light parecía absolutamente aplastado cuando descubrió que lo habíamos engañado todo el tiempo", le dijo Sasha a su compañero. "Trató de huir, pero una de mis flechas lo detuvo en seco. Luego comenzó a llorar '¡Eres falso! ¡Deben ser falsos!' Oh, cariño, la expresión en el rostro de ese inferior era la más asquerosamente dolorosa que he visto, pero al mismo tiempo, no pude evitar agarrarme a los lados de la hilaridad de la misma. Ojalá hubiera estado allí conmigo para verlo, Sir Mikhael".

"Señorita Sasha, siempre es tan gaseoso escuchar esa historia, no importa cuántas veces la vuelva a contar", dijo Mikhael con una sonrisa sincera en su rostro. "Ojalá hubiera tenido la oportunidad de ver la cara de ese tonto inferior una vez que se diera cuenta de que todos ustedes lo habían engañado. Mis compañeros caballeros y yo ocasionalmente vamos por ahí arrasando aldeas inferiores hasta el suelo, matando a todos los viajeros inferiores que encontramos en el camino, así como a cualquier otro inferior que nos vea en el acto y huya hacia él. Tienes toda la razón cuando que esas criaturas se ven más feas de lo normal cuando están rogando por sus vidas en los momentos previos a que las matemos. Pero se ven tan feos que nos hacen reír en lugar de estremecernos".

"¡Lo sé! ¡Casi puedo ver las caras de esos inferiores ahora!", Dijo Sasha. "Light se veía francamente horrible el momento antes de que lo matáramos, ¡pero no pude contener mi risa!"

Mikhael, el prometido de Sasha, era miembro de la familia real del Reino de los Elfos, aunque también era el vicecomandante de los Caballeros Blancos, la orden más elitista de la nación. Mantuvo su cabello rubio cuidadosamente recortado y usó gafas que le daban un aspecto bastante suave y guapo. Aunque Mikhael tenía el aura de un intelectual, también tenía hombros anchos y una constitución sólida digna de un oficial del Caballero Blanco. En pocas palabras, era una especie de guerrero-erudito.

Sasha y Mikhael compartían un vínculo profundamente arraigado cuando se trataba de discutir cuán hilarantemente repulsivos se veían los humanos cuando estaban a punto de ser asesinados, y hablaban de ello de la misma manera que las personas que intercambiaban pensamientos sobre una revista de comedia que habían disfrutado. Aunque los elfos ciertamente hicieron una pareja hermosa para mirar, su tema de conversación era inequívocamente horrible. Sin embargo, Sasha y Mikhael compartían una apreciación tan vertiginosa por el sufrimiento humano, que el tema siempre se abordaba cada vez que se reunían para tomar un té como este.

Esta "Light" que Sasha mencionó era el mismo niño humano que su antiguo grupo de aventureros, la Concordia de las Tribus, había engañado para unirse a sus filas tres años antes. Con un miembro de cada una de las nueve razas, el grupo había pasado los siguientes tres meses investigando en secreto si Light podría ser un "Maestro", ya que poseía habilidades mágicas. Los poderes fácticos finalmente determinaron que la Light no era un Maestro porque su Regalo mágico, el Gacha Ilimitado, no producía nada más que artículos basura. En consecuencia, se envió la orden de que la Concordia matara a Light como medida de precaución, por lo que el grupo engañó a Light una vez más, esta vez haciéndolo seguirlos al Abismo, la mazmorra más grande y mortal del mundo. Una vez dentro de la mazmorra, intentaron asesinar a Light, pero el niño de alguna manera logró escapar de sus garras. O para ser más precisos, Sasha incrustó una flecha en una de las piernas de Light, haciéndolo incapaz de correr, y Garou el hombre lobo estaba a punto de desmenuzar al niño con sus cuchillas estilo guantelete cuando en el último momento, la mano del joven humano accidentalmente tocó y activó una trampa de teletransportación, que lo envió a otra parte del Abismo.

Los Concordia buscaron en cada rincón de la mazmorra, aparte de las áreas más peligrosas y prácticamente intransitables, pero no pudieron encontrar piel ni pelo de Light. Sin embargo, seguía siendo un hecho irrefutable que un niño humano que no podía caminar o correr debido a que tenía una flecha en la pierna se había teletransportado a otra parte del Abismo. El único destino que le esperaba a Light era que un monstruo captara el olor de su sangre y lo devorara. Todos los de Concordia estuvo de acuerdo con la suposición de que Light había muerto poco después de ser teletransportada, por lo que informaron a los superiores. Al escuchar el relato del partido, los funcionarios determinaron que había poca o ninguna

posibilidad de que Light pudiera haber sobrevivido, y descartaron al niño como fallecido.

Como recompensa por deshacerse de un Maestro potencial, Sasha se comprometió con Mikhael. También recibió una fuerte suma de dinero que le garantizaría una vida de opulencia por el resto de sus días. Un pequeño inconveniente fue que Mikhael nunca ascendería al trono debido al hecho de que el Reino de los Elfos estaba gobernada exclusivamente por mujeres, pero sin embargo, todavía era de sangre real.

Al enterarse de su nueva riqueza y su próximo matrimonio con la familia real, la familia de Sasha finalmente se entusiasmó con ella después de toda una vida de distanciamiento. Cada vez que Sasha pensaba en su repentino cambio de corazón, tenía que mantenerse a los lados para reprimir su risa.

"Oh, amable, tu compañía es tan encantadora, siempre pierdo la noción del tiempo", dijo Mikhael, quien se levantó de su silla para indicar que esta pequeña fiesta de té había terminado. El elfo miró a Sasha a través de sus gafas y le tendió una mano gentil. Sasha respondió mirando con nostalgia el hermoso rostro de Mikhael mientras sentía que sus mejillas brillaban carmesí. Ella tomó la mano de su prometido y le permitió ayudarla a ponerse de pie, donde ella estaba a su lado.

Mikhael amorosamente estrechó la mano de Sasha en la suya, una sonrisa principesca iluminando su rostro. "Soy muy afortunada de haberla conocido, señorita Sasha. Antes de que nuestros caminos se cruzaran, me resultaba extremadamente difícil encontrar a una dama que entablara una conversación tan estimulante con un caballero brutal como yo. Creo sinceramente que estamos hechos el uno para el otro".

"También me siento muy afortunado de ser su futura esposa, Sir Mikhael", respondió Sasha, devolviendo su mirada significativa. "Estoy tan eufórico, todo esto se siente como un sueño".

"Robaste las palabras directamente de mis labios hambrientos, querida", dijo con un brillo en los ojos.

"Dios mío, Sir Mikhael", respondió tímidamente.

Mikhael escoltó a Sasha a su carruaje tirado por caballos, aunque era evidente que la pareja no quería que terminara su cita. Mikhael permaneció arraigado en el lugar mientras observaba el carruaje pasar, hasta que finalmente desapareció en el horizonte. Sasha también continuó saludando a su prometido a través de la ventana del carruaje hasta que ya no fue

visible. Aunque su compromiso había sido arreglado por el Reino de los Elfos como parte de la recompensa de Sasha, los dos parecían ser la pareja perfecta.

Mientras el carruaje avanzaba por las calles de la capital del Reino de los Elfos, Sasha conversó con una doncella elfa a su servicio, con el ocasional suspiro feliz que puntuaba la conversación. "Sir Mikhael fue tan maravilloso hoy", arrulló.

"Sí, tengo mucha envidia de que estés comprometida con él, milady", dijo la criada sin perder el ritmo. "Tú y Sir Mikhael son personas tan hermosas, y ustedes dos parecen perfectos juntos".

Sasha se rio, cosquilleada por los halagos de su criada. "Por qué, gracias. Escucharte decir eso hace que todo el esfuerzo que puse en convertirme en la mujer ideal para él valga la pena".

Sasha había hecho todo lo posible para hacerse tan hermosa y refinada como podía ser en preparación para su matrimonio con Mikhael, pero la mayor parte de su esfuerzo se había centrado en elevar su nivel de poder. Cuando conoció a su prometido, Sasha había estado rondando el Nivel 300, mientras que el nivel de poder de Mikhael había superado los 2000, lo que significaba que Sasha tenía que hacer algo para cerrar esta brecha considerable entre ellos. Durante los últimos tres años, no había podido casarse con Mikhael debido a la diferencia en sus niveles de poder. Durante ese período de tiempo bastante largo, Sasha había derramado sangre, sudor y lágrimas, alcanzando finalmente el Nivel 500 (más o menos), y la reina había considerado este nivel lo suficientemente adecuado como para sancionar completamente la unión entre Sasha y Mikhael.

"Ciertamente te has esforzado más allá de tus límites por Sir Mikhael, milady", dijo la criada. "A pesar de que todavía queda mucho por hacer para prepararse para el evento en sí, me alegra el corazón saber que, al final de este año, se casarán".

"No nos adelantemos, ¿de acuerdo?" Sasha advirtió. "La boda todavía está muy lejos".

"Milady, si no tienes cuidado, el día de la boda dependerá de ti antes de que te des cuenta", advirtió la criada. "No quiero escuchar que ya no puedes encajar en tu vestido de novia porque tu cintura se ha hinchado hacia afuera".

"Ahora solo estás siendo grosero. Eso nunca va a suceder", respondió Sasha, antes de que su atención se viera atraída por el hecho de que el carruaje en el que estaba había comenzado a vibrar. "¿Hm? ¿Por qué nos detenemos de repente?"

El conductor del carruaje detenido le gritó a Sasha: "Algún inferior estaba cargando cosas en un carruaje frente a una tienda, pero dejó que todo colapsara y está bloqueando nuestro camino".

"Increíble..." Sasha respiró.

Un accidente imprevisto estaba retrasando el viaje de Sasha a casa después de su visita a Mikhael. La elfa miró por la ventana y obtuvo confirmación visual de que un montón de artículos se había caído de otro carruaje que estaba parado frente a la tienda de un comerciante, y como su conductor había dicho, los bienes estaban esparcidos por la carretera, evitando que su propio carruaje fuera a ninguna parte. Un elfo de la tienda en cuestión estaba azotando al esclavo humano que había causado el accidente.

"¡Inútil hijo de puta inferior!", Rugió al humano. "¡Recarga esos bienes al doble!"

"P-Perdóname, maestro", dijo débilmente el esclavo. "Estoy cansado de todo el trabajo que he tenido que hacer. Si pudiera tener un poco de tiempo para descansar..."

"¡El ganado que habla no puede pedir descansos!", Rugió el elfo. "¡Ahora ponte a trabajar!"

El trabajador de la tienda continuó azotando al esclavo, que estaba acurrucado en el suelo. Ninguno de los elfos que miraban la escena sintió la más mínima simpatía por el humano. Para los elfos, los humanos eran simplemente esclavos que podían comprarse a bajo precio, por lo que su impresión de este escenario estaba más cerca de ver a un manejador corrigiendo a un animal de tiro descarriado.

En el Reino Humano, el noventa por ciento de los sujetos eran campesinos, y debido a que el reino exportaba principalmente productos agrícolas y poco más, los agricultores se enfrentaron a un mercado de compradores perpetuo y nunca ganaron mucho dinero. Como tal, la pobreza era generalizada y las familias se veían obligadas a vender a los niños que no podían alimentar como esclavos. Además de esto, muchos humanos adultos se encontraron traficados fuera del reino de la misma manera



debido a esto, aquello o lo otro. La mayoría de los elfos despreciaban a los humanos porque exhibían la menor cantidad de habilidades de las nueve razas.

Incluso la doncella elfa de Sasha suspiró con desprecio al verla. "Honestamente, es por eso que se les llama 'inferiores'. ¿Qué otra raza es demasiado estúpida para cargar mercancías en un carruaje?"

"Sin mencionar que son demasiado feos y sucios para las palabras", agregó Sasha.

*Si por casualidad, Light hubiera sido un verdadero Maestro, me habría visto obligada a atraerlo a la esfera de influencia del reino seduciéndolo. Eso habría significado dejar que un estúpido y repulsivo inferior se saliera con la suya. pensó Sasha con un escalofrío. Sólo de pensarlo me dan náuseas. Me alegro mucho de que Light fuera el verdadero "falso", y además muerto.*

Gracias a la muerte de Light, Sasha y Mikhael se prometieron, y como Light acabó no siendo un Maestro después de todo, Sasha estaba a punto de alcanzar la felicidad por la que había luchado toda su vida.

*Como mínimo, debería darle las gracias a ese inferior por mi nueva vida, pensó Sasha. Garou se enfrascó en preguntarse qué era un Maestro, como el idiota que es. ¿Quién pierde el tiempo pensando en tonterías sin sentido como ésa? Lo único que me importa es ser feliz. Simplemente no entiendo a ese estúpido hombre bestia.*

Sasha siguió recordando a Garou, de quien había oído que era el favorito para convertirse en el próximo jefe de los hombres lobo. *Apuesto a que sigue pasándose todo el tiempo bebiendo y mujeriando, como solía hacer cuando estábamos en la Concordia de las Tribus.*

Sasha soltó una risita ante esta conjetura tan plausible. Mientras recordaba los sucesos de tres años antes, vio por el rabillo del ojo una figura muy familiar que intentaba pasar desapercibida en un callejón sombrío al otro lado de la calle. La figura desapareció rápidamente de su vista. Automáticamente, Sasha se volvió hacia el lugar donde la había visto.

*Un niño bajito de pelo negro, pensó Sasha. ¿Era un niño humano? Y casi parecía... Un abrumador choque psicológico que se sintió como el golpe de un objeto contundente reverberó en Sasha antes de que pudiera terminar su pensamiento.*



"Daré un rodeo para sortear este lío, así que no se muevan hasta que haya maniobrado para rodearnos... ¡¿Milady?!", le gritó de repente el conductor a Sasha, que hizo caso omiso de sus protestas y saltó del carruaje.

"¿Milady?", la llamó la criada.

Sasha corrió agarrando el dobladillo del vestido que había elegido especialmente para su visita a Mikhael. Cruzó la calle sin mirar para llegar al callejón donde había visto al chico, su acción imprudente provocó un grito de la gente de un carruaje que se acercaba y que no la perdió por mucho. Ignoró por completo el alboroto que había causado y siguió corriendo.

"¡Señora! Se va a hacer daño", le gritó la criada. Sasha fingió no oírla mientras se adentraba en el callejón con su vestido de cuerpo entero.

"Me estás tomando el pelo. Tienes que estar de broma, ¿verdad?". murmuró Sasha, con el rostro pálido. "¡No puede haber sido Light! Debo estar viendo cosas".

A pesar de sus negaciones verbales, Sasha se sintió frenéticamente obligada a averiguar a quién había visto exactamente de pie en el callejón, pero cuando llegó a él, encontró el pasadizo completamente vacío. Sin embargo, Sasha había sido una hábil rastreadora en sus días de aventurera, y captó el débil sonido de pasos invisibles que se dirigían hacia un callejón contiguo. La elfa siguió los sonidos como un sabueso que hubiera captado el olor, y aunque llevaba un traje formal, era más rápida que la mayoría de los hombres corrientes, debido a que su nivel de poder era superior a 500.

Cuando Sasha dobló la esquina, los pasos desaparecieron de repente. Era como si estuviera persiguiendo a un fantasma. "¿Qué? ¿Un callejón sin salida?" murmuró. "Y tampoco veo ningún sitio donde alguien pudiera esconderse...".

Sasha recorrió los alrededores con la mirada, empleando toda su pericia de exploradora para tratar de localizar siquiera un olorcillo de este chico misterioso, pero no había absolutamente ningún lugar donde el chico pudiera ocultarse en este callejón sin salida. La zona estaba libre de basura, y cualquier persona razonable podría ver a simple vista que no había ningún escondite posible aquí. Sasha no dejaba de girar la cabeza a un lado y a otro para asegurarse de que no se le había pasado nada por alto, y ese acto familiar la ayudó a recuperar poco a poco la compostura.

"¿Realmente sólo estaba viendo cosas?" se preguntó Sasha. "Debía de estarlo. Light era un inferior de nivel 15. Es imposible que escapara vivo del Abismo. Y además, ya han pasado tres años. Debería haber envejecido desde la última vez que lo vi".

Si Light hubiera sobrevivido a su terrible experiencia, sería un adolescente de quince años. Era ridículo pensar que seguiría siendo un niño pequeño. La pubertad lo habría hecho más alto, más musculoso y más masculino.

"¿Por qué iba a pensar que seguía siendo un niño de doce años?". Sasha pensó en voz alta. "Esa deliciosa cita para tomar el té con Sir Mikhael y mis reminiscencias sobre la Concordia de las Tribus deben haberme hecho confundir a otro niño inferior con Light".

A estas alturas, Sasha se había convencido por completo de que se había estado preocupando por nada, aunque esta teoría la obligaba a ignorar pasivamente cómo un niño humano podía haberse escabullido aparentemente de este callejón a una velocidad que superaba sus propias habilidades de Nivel 500. Justo cuando empezaba a calmarse, Sasha vio por fin el trozo de papel pegado a la pared frente a ella. Antes le había pasado desapercibido porque los edificios del Reino de los Elfos solían estar pintados del mismo tono de blanco que el papel, y también porque Sasha había estado buscando específicamente a un chico humano. Sasha se tapó la boca con una mano temblorosa y se acercó lentamente al trozo de papel para verlo más de cerca.

*Nos vemos en la Gran Torre.*

*Light*

Sasha dejó escapar un grito espeluznante cuando se dio cuenta de que el pasado finalmente la había alcanzado.

## Capítulo II: El Pasado De Sasha

El padre de Sasha, el jefe de la familia Lockette, era un aristócrata sin tierra (aunque un noble élfico típicamente supervisaba un feudo, uno aún podía alcanzar este estatus si ocupaba ciertos cargos en el tribunal de justicia, en el gobierno o como burócrata de alto nivel) que comenzó una relación adúltera con un plebeyo y terminó embarazándola. Ese plebeyo dio a luz a Sasha, y a ambos se les dio una habitación en la finca Lockette. Pero debido a sus diferentes estaciones sociales, Sasha y su madre biológica tenían una relación horrible con la matriarca de la casa, la esposa del padre de Sasha. La influencia de su madre aristocrática también significó que las medias hermanas de Sasha la trataron a ella y a su madre como seres inferiores, y a lo largo de todo, el padre de Sasha hizo la vista gorda a su incesante antagonismo.

Las medias hermanas de Sasha se reían de ella si se cruzaban en los pasillos, o le salpicaban agua, o cometían subrepticamente actos de violencia al azar contra ella, fuera de la vista de cualquiera que pudiera intervenir. Cada vez, Sasha corría llorando a su madre, pero como ambas eran impotentes para hacer algo con respecto a este tratamiento, la niña siempre recibía la misma respuesta: "Solo aguanta".

La madre de Sasha soportó voluntariamente el abuso hasta que una enfermedad se cobró su vida, su fallecimiento significa que dejó atrás a un hijo ilegítimo sin un padre amoroso. El maltrato de Sasha se intensificó hasta que llegó a la edad adulta, momento en el que fue expulsada de la finca. Sin embargo, el destierro de ese hogar había sido el mejor resultado posible para Sasha. Ella quería emanciparse y escapar de ese ambiente infernal mucho antes, pero su padre no lo permitió, ya que había suavizado la percepción pública de su infidelidad al comprometerse a criar a Sasha hasta que fuera mayor de edad.

Después de ser expulsada, Sasha se mantuvo convirtiéndose en una aventurera especializada en exploración, aprovechando las habilidades que había desarrollado mientras vivía en la finca Lockette. Sasha había logrado sobrevivir a su infancia evitando prácticamente todo contacto con la esposa de su padre, sus medias hermanas, los sirvientes insensibles y todos sus otros torturadores allí. Ella había logrado esta hazaña buscando constantemente su presencia, y conteniendo la respiración y ocultándose cada vez que estaban cerca. Los dones de Sasha la ayudaron a alcanzar

el rango C en un tiempo casi récord, y aunque se encontró en peligro mortal innumerables veces durante sus misiones, era mil veces mejor que vivir en la finca Lockette y soportar el desprecio y el abuso que abundaba dentro de sus paredes. Sasha se hizo conocida como una especie de niño prodigio entre los aventureros, lo que abrió la puerta a una oferta de alto secreto que le resultó difícil de rechazar.

"¿Buscar un Maestro?", preguntó. "Y luego, si la situación lo requiere, ¿investigarlo?"

"Sí, señorita Sasha. Requerimos tus habilidades como aventurero, así como tú belleza. Complacería mucho a esta nación si pudieras prestarnos tu fuerza".

Esta fatídica conversación tuvo lugar en una habitación privada en el restaurante más caro de la ciudad donde Sasha estaba activo en ese momento. Un elfo aparentemente amigable, que afirmaba ser un emisario del Reino de los Elfos, fue el que entregó el mensaje. Su misión sería encontrar a alguien con el potencial de ser un Maestro, y luego contactar a las autoridades, que iniciarían una investigación sobre ellos. La preferencia entre los elfos por que los Maestros se unieran a sus líneas de sangre era fuerte, por lo que la reina asignó a Sasha a esta tarea y le ordenó que usara su aspecto cautivador y artimañas femeninas para hacer lo que fuera necesario para llevar al Maestro a su lado.

Cuando esta proposición fue presentada por primera vez a Sasha, su rostro se arrugó en un disgusto abyecto. ella pensó. Incluso para un elfo, Sasha era extremadamente orgullosa, un temperamento que había desarrollado después de soportar un desprecio fulminante en la finca Lockette durante todos esos años. Su arrogancia consumada normalmente no le permitiría acostarse con un humano, incluso si al servicio de su nación, pero los términos de la asignación que el emisario le presentó en el restaurante cambiaron el cálculo en su mente.

"Esta sería su compensación por completar con éxito esta misión", le dijo.

"¿Qué?! ¿Es todo esto?" Lo que más sorprendió a Sasha fue leer las palabras "matrimonio con la familia real".

Los detalles eran así: si Sasha encontrara un verdadero Maestro y tuviera un hijo con él, esa descendencia se casaría con la familia real del Reino de los Elfos. Si Sasha encontraba un Maestro, pero la reina terminaba teniendo al Maestro arrebatado de debajo de sus narices por otra nación,



la propia Sasha tendría garantizado un matrimonio con un miembro de la familia real. En otras palabras, si Sasha dio a luz a una hija en cualquiera de los escenarios, esa hija, o posiblemente, la hija de su hija, podría muy bien ascender al trono de la reina.

Aparte de eso, el emisario detalló algunas otras recompensas potenciales que eran tan absurdamente generosas, tanto que, de hecho, hicieron que Sasha tragara sin darse cuenta. pensó.

A Sasha se le había presentado la oportunidad de formar parte de la familia real y potencialmente dar a luz a una futura reina, lo que le otorgaría una posición social que la vería elevarse sobre los Lockettes sin tierra y, por lo tanto, borrar su oscuro pasado. Si todo iba bien, Sasha se volvería varios grados más poderosa que su familia separada. Nada podía superar un golpe tan embriagador, y Sasha estaba segura de que el vino que bebería con motivo de su triunfo sería lo más dulce que jamás probaría en su vida.

Si Sasha permanecía como aventurera, nada de eso sucedería. Después de algunas dudas, finalmente soltó su respuesta. "¡Lo haré! ¡Por favor, dame esta tarea!" Y así comenzó un nuevo capítulo en su vida como miembro de la Concordia de las Tribus.

Los maestros eran raros, y las naciones gastaron muchos recursos para encontrar a estos individuos. Pero si Sasha estuviera siendo totalmente honesta, solo habría asumido esta tarea de alto secreto como un esfuerzo desesperado y desesperado para alcanzar el estatus. También había otras organizaciones a la caza de Maestros, y en su mayoría se disolvieron después de diez años si aún no habían encontrado uno, aunque el tiempo más largo que había oído hablar de un grupo existente sin encontrar un Maestro fue de treinta años. Los ex miembros de esos grupos desafortunados recibieron un poco de dinero para silenciar después del hecho. Aunque Sasha tenía muchas esperanzas de que su nuevo grupo tuviera éxito en encontrar un Maestro, también estaba preparada para el fracaso.

Pero después de unos años de búsqueda, la Concordia de las Tribus se topó con un Maestro potencial: un niño llamado Light. Antes de su encuentro, Light se ganaba la vida realizando trabajos ocasionales con frecuencia sucios, como vender leña, recolectar hierbas medicinales, atrapar ratones que se estaban volviendo locos en los almacenes, limpiar los canales de drenaje y llevar equipaje. La Concordia fue capaz de atraer

al niño para que se uniera a su grupo, pero al final, la investigación secreta sobre él determinó que Light no era un Maestro.

Una vez que la Concordia de las Tribus había regresado de llevar a cabo sus órdenes de deshacerse de Light, la reina recompensó a Sasha con una hermosa suma de dinero y el anuncio de su compromiso con Sir Mikhael. Aunque no se podía decir que Mikhael fuera un pariente inmediato de la Reina, todavía era de sangre real, y como su prometida, Sasha se había convertido oficialmente en parte de la misma casa que estaba encabezada por un conde con una posición social más alta que su padre. Sasha pensó alegremente.

Al enterarse del compromiso de Sasha, toda su familia separada instantáneamente comenzó a acurrucarse con ella. El padre de Sasha deseaba avanzar en su carrera, mientras que sus medias hermanas y su madre esperaban que Sir Mikhael pudiera ayudar a arreglar matrimonios para ellos con otras sangres azules. Este cambio completo se produjo a pesar de largos años de abandono, desprecio y acoso absoluto en la finca.

"¿Cómo puede Light seguir vivo?" Sasha se dijo a sí misma cuando llegó a casa después de recibir su misiva para ella. "Esto no puede estar sucediendo. Si esto se convirtiera en conocimiento común..."

Sasha debía su fortuna actual al testimonio de la Concordia de las Tribus de que habían matado a Light. Si la élite gobernante descubriera que Light todavía estaba viva y coleando, le arrebatarían la totalidad de su recompensa de sus manos indefensas. Cancelarían su compromiso con Sir Mikhael y la echarían de la finca del conde, donde residía. Y, por supuesto, Sasha tendría que devolver el dinero de la recompensa, gran parte del cual ya había gastado, lo que la dejaría ahogada en deudas. Sin embargo, lo más importante de todo es que los Lockettes una vez más rechazarían a Sasha y le darían la espalda.

"¡No! ¡Esto no me puede estar pasando a mí!" Sasha gritó una vez que se había escondido en su habitación privada. "¡No puedo hacer que me escupan de nuevo! ¡No puedo volver a ser un aventurero solo para pagar una deuda masiva! ¡¿Por qué no podía morir ese mocoso como se suponía que debía morir?!"

Los hombros de Sasha subían y bajaban con cada respiración irregular que tomaba, y en este punto, su cabello era un desastre total. Se mordió la uña del pulgar mientras trataba de tomar una decisión sobre lo que debía hacer.

"¿Debo contactar a los otros miembros de la Concordia de las Tribus? No, no puedo arriesgarme a que esto salga, en caso de que la reina se entere. Lo que significa que tendré que matar a Light con mis propias manos y que esté muerto esta vez. Ahora estoy por encima del nivel 500, por lo que debería ser bastante fácil para mí hacerlo. Lo decapitaré, moleré su cabeza y cuerpo en carne picada y lo alimentaré con los monstruos. Lo atravesaré y me aseguraré de que no vuelva con vida esta vez. ¡La próxima vez que lo vea, lo único que renacerá son las heces monstruosas!"

Sin embargo, había un gran defecto en su plan. "¿Pero dónde diablos está esta 'Gran Torre'? ¡¿Dónde está?!" Sasha gritó, casi arrancando mechones de su cabello. "¡Al menos déjame un mapa, estúpido inferior!"

En todos sus años de búsqueda, Sasha nunca había oído hablar de una "Gran Torre", y ningún edificio que coincidiera con esa descripción se encontraba en o alrededor de la capital del Reino de los Elfos, donde vivía. Sasha se preguntó brevemente si el término "Gran Torre" podría ser algún tipo de código, pero no era uno con el que estuviera familiarizada, y el texto era demasiado corto para funcionar como un código de todos modos.

"Se supone que debo ir a una 'Gran Torre' si quiero matar a Light, pero ¿por qué?" Sasha gritó, tirando de su cabello con frustración por enésima vez ese día.



"Bienvenido a casa, Bendito Señor Light".

"Estoy de vuelta, Ellie. Sasha leyó la nota que le dejé".

Usando la tarjeta de Teletransportación SSR, partí del Reino de los Elfos y me materialicé en mi oficina en el Abismo, donde me encontré con una de mis lugartenientes, la Bruja Prohibida Ellie, que me estaba esperando allí. Me saludó con una reverencia, haciendo su costumbre de sostener su sombrero de bruja con una mano mientras agarraba el dobladillo de su falda bicolor con la otra. Habíamos recibido información hace algún tiempo de que Sasha, la elfa que me había traicionado, tomaría el té con su prometido ese día, y decidí que también sería el día en que me mostraría brevemente a Sasha en su camino de regreso a casa. Ese simple acto la había atraído al callejón sin salida donde yo había colocado un mensaje en la pared para ella. Luego activé mi tarjeta de Ocultación SSR para tener un asiento de primera fila desde el cual pudiera deleitarme secretamente con la mirada en la cara de Sasha mientras me buscaba desesperadamente,

así como cuando gritaba después de leer la nota. Sin embargo, necesité todo mi autocontrol y más para resistir la tentación de desactivar mi carta Ocultar y matar a Sasha allí mismo.

"También pude ver a ese elfo traicionero a través de tus ojos, Bendito Señor Light, y todo fue tan deliciosamente perfecto", dijo Ellie. "Desde ese primer momento en que te vio hasta el momento en que vio el mensaje que le habías dejado, ¡fuiste absolutamente increíble en la forma en que te aseguraste de que todo saliera según lo previsto! ¡No puedo enfatizar lo suficiente cuán exquisito fue el momento de tu revelación momentánea a ella!"

"Eso fue solo porque su carruaje se detuvo en ese lugar en particular", respondí. "Mi plan original era cruzar la calle frente a su carruaje. En todo caso, deberíamos agradecer a ese pobre esclavo que fue azotado por esa montaña de cosas que colapsaron sobre él".

No tuve nada que ver con las mercancías que se caían de ese carruaje. Había sido un completo accidente. La única forma en que intervenimos en la situación fue asegurarnos de que nada pudiera bloquear la entrada al callejón. Debido a que el derrame en la carretera había detenido su carruaje, pude entrar y salir de su campo de visión de tal manera que sabía que ella me vería. Al principio, pensé que tendría que captar su atención caminando frente a su carruaje, o al menos, junto a él, pero esa visión fugaz de mí en el callejón fue mucho más efectiva para atraerla hacia el mensaje que le había dejado. Al mismo tiempo, mi misión no me permitió suficiente margen de maniobra para salvar a ese esclavo humano de ser azotado, y eso no me sentó bien. Al escuchar mis dudas por no haber salvado al hombre de sus latigazos, Ellie se llevó las manos a la boca, con los ojos húmedos de lágrimas.

"Ah, bendito Señor Light", dijo Ellie. "¡Pensar que llorarías por un humano que nunca has conocido antes! Realmente eres un santo entre los santos". Una mirada seria apareció en su rostro. "Por coincidencia que haya sido, ese esclavo contribuyó a nuestro proyecto. Yo personalmente haré los arreglos para que sea puesto en libertad. También me aseguraré de terminar con la vida de ese horrible elfo que azotó al desafortunado hombre".

"Uh, matar al elfo sería ir demasiado lejos", respondí. "Es decir, siempre y cuando esté dispuesto a dejar ir al esclavo".



"Por supuesto, bendito Señor", dijo Ellie, haciendo una profunda reverencia. "Tú deseo es mi orden".

Con mi culpa por el esclavo dirigida, pasé a mi siguiente aluvión de preguntas. "Así que Ellie, ¿estás segura de que el mensaje 'Encuéntrame en la Gran Torre' funcionará? Lo entregué tal como lo planeamos, pero ¿no crees que es un poco corto? ¿No deberíamos habernos que caiga directamente en nuestra trampa dejándole un mensaje más largo? ¿Estás totalmente seguro de que vendrá a matarme ella misma y no solo le pedirá a la reina que lo haga por ella?"

"Bueno, en el mensaje, lo mantuve corto y dulce, porque pensé que era mejor evitar revelar demasiada información", respondió Ellie. "Y además..."

Hizo una pausa y me mostró la sonrisa más linda y hechizante. Era el tipo de sonrisa que no solo tenía la capacidad de hacer que un hombre se enamorara de ella; no, esa sonrisa tenía el poder de hacer que el hombre que estaba dirigido a sacrificar su propia vida, así como la vida de los demás, si al hacerlo se aseguraba de ganar el corazón de Ellie.

"La 'Gran Torre' aún no ha aparecido en el mundo de la superficie. Estoy dispuesto a apostar que la elfa traicionera está perdiendo la cabeza en este momento preguntándose dónde está la torre. Quiero que sienta el dolor, la desgracia y la humillación que sentiste hace tres años, y usaré todos los trucos sucios del libro para asegurarme de que eso suceda".

"Lo entiendo ahora. Eso es brillante, Ellie", le dije. "La estamos atacando psicológicamente al ser tan vagos sobre la ubicación. Solo imaginar lo que Sasha está pasando en este momento me hace tan feliz que siento que estoy a punto de estallar".

"Muchas gracias, Bendito Señor Light", dijo Ellie, y aunque todavía tenía una mirada serena en su rostro, mi cumplido había hecho que sus rodillas temblaran de alegría. Estaba bastante claro con solo mirarla que Ellie se estaba concentrando mucho en asegurarse de que no se desplomara débil pero felizmente al suelo.

"También creo que Sasha no le dirá a nadie más, particularmente a las autoridades, sobre el mensaje", continuó Ellie, todavía valientemente erguida. "Por un lado, ella vive demasiado lejos de sus antiguos miembros del partido para convocarlos a su lado, por lo que se deduce que debe estar preparándose para matarte ella misma. E incluso está dispuesta a caer de cabeza en una trampa para asegurarse de que estás muerto, incluso si eso

significa sumergirse en la boca abierta de un señor oscuro y una muerte segura. Quiero decir, después de todo, ningún humano o elfo renunciaría a una vida feliz y satisfactoria que han logrado asegurar para sí mismos".

Ellie puntuó esta declaración con otra sonrisa que parecía venir del fondo de su corazón. "Me aseguraré de que el elfo traicionero Sasha sufra antes de morir finalmente de locura. Al final, ella sabrá en el fondo de su ser cuánto te traicionó y lastimó. No permitiré que muera rápidamente. Oh, no, no. La haré pasar por el fuego del infierno y ella deseará la muerte, pero la muerte no llegará".

Respondí a la sonrisa de Ellie con una de las mías. "Eso suena perfecto, Ellie. En ese caso, te dejaré al mando de esta operación. Cuento contigo".

"¡Por supuesto! ¡Me encargaré de todo!", dijo Ellie, que brillaba más que el sol del mundo de la superficie después de mi voto de confianza. "¡Te prometo que estarás contento, o más bien, que complacido, con cómo resulta todo esto!"

Y con eso, oficialmente pusimos en marcha el complot de venganza contra Sasha.

### Capítulo III: Los Caballeros Blancos

Si le preguntaras a cien personas qué orden de caballeros era la más fuerte del Reino de los Elfos, los cien nombrarían a los Caballeros Blancos. Había otras órdenes de caballeros en el Reino de los Elfos, por supuesto, pero los Caballeros Blancos estaban en una liga propia.

Había seis miembros oficiales de los Caballeros Blancos en total. Se decía que juntos, ejercían un poder militar equivalente a, o tal vez incluso más, que todos los demás caballeros del Reino de los Elfos combinados. No hace falta decir que eran la élite absoluta de las élites. En este momento en particular, cinco miembros de esta fuerza suprema de combate estaban tomando el té en el césped frente al tocho exclusivo que se les había proporcionado a su orden.

El comandante de los Caballeros Blancos, Hardy, un hombre imponente con cabello rubio muy corto que tenía el tipo de presencia que esperarías de un guerrero endurecido por la batalla, sorbió silenciosamente su té. Mientras estaba sentado, por lo general se elevaba sobre los demás, su altura superaba los 190 centímetros, lo que servía para acentuar su físico delgado y musculoso. Como la mayoría de los elfos masculinos, era bastante guapo, aunque su aura era silenciosamente intimidante. Estas cualidades significaban que cualquier mujer que lo conociera por primera vez era más propensa a sentir una inquietud cautelosa que mariposas en el estómago.

Sentado con Hardy en la mesa del césped estaba Sharphat, el tirador de los Caballeros Blancos, cuya personalidad era diametralmente opuesta a la del severo comandante. En ese momento en particular, estaba besuqueándose abiertamente con una mujer humana, que estaba sentada en su regazo.

"Soscha, cariño", le dijo Sharphat. "¿Sabías que tienes las mejores tetas del mundo?"

"C-Cielos, no podemos perder el tiempo, Sir Sharphat", respondió tímidamente la mujer humana.

Sharphat era bastante más bajo que su comandante, aunque todavía tenía más de 180 centímetros de altura, y tenía el pelo largo y suelto, algunas secciones de las cuales estaban trenzadas en trenzas. Todo sobre la forma en que se veía y se comportaba lo marcaba como un mujeriego superficial,

pero logró salirse con la suya debido a su impresionante apariencia que dejó a la mayoría de los otros elfos en la sombra. De hecho, Sharphat era tan cautivadoramente guapo que cualquier mujer normalmente se deleitaría en llamar su atención, aunque en lugar de estar encantada, Soscha parecía enferma a pesar de todo.

A pesar de las protestas de Soscha, Sharphat continuó acariciando sus pechos y muslos flexibles mientras se dirigía a Hardy. "¿Escuchó la noticia, jefe? Ese legendario idiota Kyto fue encontrado matando aventureros en la mazmorra del Reino Enano".





La respuesta inicial de Hardy a esto fue el silencio, pero antes de que pudiera formular una respuesta adecuada, los gritos amortiguados interrumpieron su discusión. Los gemelos, Nhia y Khia, los dos miembros menores de los Caballeros Blancos, habían atado a un esclavo humano masculino a un tronco de árbol y lo estaban usando como práctica de tiro para su lanzamiento de cuchillos.

"¡Nhia, compruébalo! ¡Lo tengo en la pierna!"

"¡Eso no es nada, Khia! ¡Le corté toda la oreja!"

Debido a que los dos hermanos habían amordazado al esclavo, todo lo que el hombre podía hacer era retorcerse de dolor y gritar en la tela que le habían metido a la fuerza en la boca. La visión del cuerpo mutilado del humano hizo que Nhia y Khia se agarraran el vientre a reír.

Nhia y Khia eran ambos apuestos jóvenes asaltantes. A pesar de que eran miembros de pleno derecho de los Caballeros Blancos, sus caras de bebé, estaturas diminutas y construcciones no tan musculosas sugerían lo contrario. Pero lo que les faltaba en robustez, lo compensaban con sus rasgos faciales extremadamente "lindos" que atraían a cualquier mujer que estuviera interesada en hombres más jóvenes. La soleada inocencia de sus personalidades contrastaba enormemente con sus tendencias groseramente sádicas, que eran evidentes en el hecho de que habían comprado un esclavo humano solo para torturarlo por deporte.

Los gritos amortiguados fueron la razón principal por la que Soscha sentía demasiadas náuseas para ponerse de humor. El esclavo claramente estaba tratando de suplicarle a Soscha que lo ayudara de alguna manera, pero ella no estaba en posición de hacer nada por él. Todo lo que Soscha podía hacer era desviar la mirada y fingir ignorar los gritos.

El esclavo no era la única razón por la que Soscha parecía pálido. El miembro más joven de los Caballeros Blancos, que también estaba sentado a la mesa en el césped, había expresado abiertamente su desaprobación por Sharphat retozando con Soscha a plena luz del día, así como por el juego bárbaro del gemelo. Este joven caballero, que se llamaba Muste, tenía el pelo rojo, medía alrededor de 175 centímetros de altura y tenía un cuerpo tenso y musculoso. Si ignorabas las líneas verticales del ceño fruncido que se habían formado en su frente, Muste parecía un joven elfo apuesto.

Sharphat continuó hablando sin prestar atención a la irritación de Muste por sus payasadas o la falta de respuesta de Hardy. "Así que de todos modos, un investigador me dijo que Kyto estaba corriendo por el lugar con un elfo oscuro y que estaban asesinando directamente a aventureros humanos, así como a algunos hombres bestia, enanos y centauros. Y todo fue porque creyeron ese rumor de "subir de nivel". Pero entiendan esto: dicen que fue un niño inferior quien lo envió a empacar".

Este "rumor" al que se refería Sharphat involucraba a un caballero élfico que supuestamente había roto su límite de crecimiento al agarrar su espada y matar a un esclavo humano que había cometido un error. Había otras versiones de la fábula que tenían a la víctima como miembro de una de las otras razas.

"También escuché sobre lo que le sucedió a Kyto", dijo Muste. "Como su compañero, estoy muy decepcionado con él. Todos pensaron que también tenía el potencial de ser el próximo líder de los Caballeros Blancos".

"Amigo, ¿estás tratando de presumir humildemente en este momento?" Dijo Sharphat. "Todos ustedes dicen: 'Trabajé duro y me comí todas mis verduras, y ahora el que está en la fila para ser el próximo líder, ¡así que chupa eso, ex rival!'" Sharphat puso una voz de falsete para burlarse de Muste, lo que solo profundizó los pliegues en la frente del elfo más joven.

"No, Sharphat, honestamente creo que es una pena que hayamos perdido a alguien con el talento de Kyto", protestó Muste. "Por favor, no me malinterprete así, señor".

El esclavo humano continuó gritando a través de su mordaza de tela mientras Sharphat rechazaba las objeciones de Muste. "Solo estoy bromeando, amigo. Realmente tienes que relajarte, mi chico. Saca esa escoba de tu y haz algo con esa creencia tonta que tienes, o de lo contrario vivirás para arrepentirte. Considera esto como un consejo de tu superior, amigo".

"Realmente aprecio su guía, Sharphat", dijo Muste diplomáticamente. "Pero señor, nunca tengo la intención de cambiar mi personalidad, ni desviarme de mi creencia de que los humanos ser aniquilados".

Muste era tan inflexible en su sentido de la rectitud, que estaba perfectamente dispuesto a desafiar e incluso amonestar a sus superiores a la cara si sentía que estaban equivocados. En este caso, fue por altruismo que Muste consideró necesario que todos los humanos fueran

aniquilados, no porque los despreciara, sino porque creía que los humanos eran antiestéticos, débiles y completamente incompetentes, que era mejor erradicar a toda la raza que permitirles continuar su miserable existencia. Debido a estos principios, como eran, Muste había expresado su profundo desacuerdo sobre lo que Nhia y Khia le estaban haciendo al esclavo humano, pero los gemelos habían ignorado su regaño y continuaron con su brutal alondra, lo que había causado que Muste se sentara allí y se enojara. Muste le había dicho repetidamente a Hardy y a cualquiera que escuchara que los humanos ser aniquilados, pero siempre se apresuraron a derribar esta idea.

Sharphat se encogió de hombros despectivamente hacia Muste y continuó desde donde lo había dejado. "En fin, volviendo a ese imbécil de Kyto", dijo Sharphat. "Gracias a ese imbécil, ahora todo el mundo sabe que fueron un elfo y un elfo oscuro los que asesinaron a toda esa gente, e incluso se han hecho bocetos de ellos. Consiguieron escapar a las profundidades de la mazmorra volando en el Grandius. Pero sólo hay una salida de esa mazmorra, y no pueden escabullirse de allí tan fácilmente, ahora que todo el mundo sabe qué aspecto tienen".

Una risa estridente estalló repentinamente en el césped mientras Nhia y Khia se deleitaban con la dolorosa situación del esclavo. La sonrisa de Sharphat se ensanchó deliberadamente mientras trataba de hacerse oír por encima del ruido.

"Los altos mandos no querrán más huevos en la cara, así que sin duda planean enviarnos a una pequeña misión para resolverlo todo", concluyó Sharphat. "Ojalá nos hubieran cortado un descanso".

"Sharphat, ¿te oyes hablar, señor?" Muste le gritó. "¡Las órdenes de nuestros superiores son absolutas! Es más, ¡se trata de un antiguo Caballero Blanco que ha hecho todas esas cosas! En todo caso, ¡deberíamos tomar la iniciativa y encargarnos nosotros mismos de Kyto! Si los elfos oscuros decapitan a Kyto y a su cómplice antes de que tengamos la oportunidad, ¡sería una desgracia para todo el reino!"

"Claro, no será increíble si los elfos oscuros nos quitan ese honor", dijo Sharphat. "Pero esa misión suena como una molestia. Prefiero quedarme por aquí y ponerme todo beso-beso, amoroso-paloma con mi Soscha".

Sharphat se inclinó y plantó un beso en la frente de Soscha, lo que hizo que su rostro mareado se enrojeciera. "Oh, Dios mío, Sir Sharphat", dijo Soscha.

La cara de Muste se arrugó con más disgusto por la actitud bastante arrogante de Sharphat. Mientras tanto, en el fondo, la competencia entre los gemelos se intensificaba ruidosamente, incluso ahogando los gritos sofocados y angustiados del esclavo.

"¡Nhia! ¡Estoy apuntando a su otra oreja a continuación!"

"¡En ese caso, le sacaré el ojo, Khia!"

Sharphat finalmente había tenido suficiente. "¡Por el bien de la diosa! ¡Maten esa cosa ya, pequeños imbéciles! ¡Y hazlo en silencio!"

Los gemelos hincharon sus mejillas indignados porque Sharphat arruinó su diversión con su arrebató. "Nosotros fuimos los que compramos este esclavo, así que podemos hacer lo que queramos con él, ¿verdad?" Nhia protestó.

"Vamos a divertirnos con nuestro esclavo, al igual que tú te diviertes con tu supuesta mujer de allí", se burló Khia.

"¡Sí! Tú eres el único que practica su fetichismo por los culos inferiores". Khia estuvo de acuerdo.

"¡Amigo, no la llames fea!" Sharphat replicó. "Y no es un 'fetiche'. La encuentro linda".

"Nhia, Khia, Sharphat, ¡eso es suficiente!" Muste intervino. "¿Por qué harías sufrir a estos pobres humanos en lugar de simplemente matarlos misericordiosamente? ¿Dónde está tu orgullo como compañeros Caballeros Blancos?"

Un estruendo cacofónico envolvió el césped, alimentado por los arrebatos de Sharphat, las protestas de Muste, las objeciones de los gemelos y los gritos amortiguados del esclavo humano. Solo terminó cuando Hardy emitió una orden de una sola palabra que apenas se elevó por encima de un susurro.

"Silencio".

Un silencio ensordecedor sustituyó instantáneamente a la discordia, tanto que, de hecho, se podía oír caer un alfiler. La tensión era lo bastante palpable como para que los demás Caballeros Blancos y el esclavo



mutilado no se atrevieran a emitir otro sonido. Hardy sorbió tranquilamente el resto de su té y volvió a dejar la taza sobre el platillo.

"El sonido de la basura humana arruina el sabor del té", dijo finalmente Hardy. "Nhia, Khia, entreténganse en sus propios aposentos la próxima vez. Y no juguéis con la criatura. Erosionará vuestros instintos asesinos", les amonestó. "Sharphat."

"Entendido, jefe". Todavía sentado con Soscha en su regazo, Sharphat movió perezosamente una mano en dirección general al esclavo humano. En el mismo instante, una fuerte explosión impactó contra el árbol, destruyendo la cabeza del esclavo de cuello para arriba. Un instante después, la sangre brotó de lo que quedaba del cuello del esclavo como un géiser, llenando el aire de un hedor cobrizo. Con los brazos de Sharphat aun envolviéndola, Soscha sintió aún más náuseas.

"Nhia, Khia, deshaceos de esa cosa", ordenó Hardy. "Muste, tú limpiarás el césped".

"Sí, comandante", dijeron los gemelos al unísono.

"Como desee, comandante Hardy", dijo Muste tras una breve pausa.

Una vez escarmentadas por su líder, Nhia y Khia cortaron en silencio el cuerpo de la esclava y llevaron el cadáver sin cabeza a la parte trasera del tozal. Encargado de los trabajos más serviles por ser el más joven de la tripulación, Muste fue a buscar las herramientas que necesitaría para limpiar la sangre y los trozos de carne que habían redecorado grandes franjas del césped.

Soscha temblaba ligeramente contra el torso de Sharphat. Con orden o sin ella, la elfa en cuyo regazo estaba sentada no había dudado en absoluto antes de hacer añicos la cabeza de la esclava. Sharphat se dio cuenta por fin del aterrorizado estado de Soscha y se volvió rápidamente para consolarla. "Oh, lo siento, cariño. ¿Te has asustado? Sabes que no puedo desobedecer una orden directa del jefe, así que ya ves, tenía las manos atadas. Lo entiendes, ¿verdad, cariño?".

"S-Sí, estoy bien. H-Honesto". Soscha estaba, por supuesto, lejos de estar bien, pero sentía que no tenía más remedio que enterrar sus verdaderos sentimientos.

Sharphat vio a través de la fachada poco convincente de Soscha. Dejó escapar una risita suave, casi gutural, antes de darle una excusa para

abandonar su presencia. "¿Sabes qué sería genial, nena? Que nos trajeras un buen té caliente. Cuando termines, puedes ir a mi habitación".

"¡Claro! ¡Ya vuelvo!" Soscha se escabulló del regazo de Sharphat y se dirigió a la cocina del camarote.

Una vez que Soscha estuvo a bastante distancia, Hardy finalmente ofreció sus pensamientos sobre la discusión anterior. "Kyto era un luchador de tercera categoría, tenía un carácter pobre unido a una actitud aún peor, y alcanzó su límite de crecimiento demasiado pronto", resumió. "Pero aun así, era un miembro de pleno derecho de los Caballeros Blancos. Nos encargaremos de él nosotros mismos, porque deseo evitar la vergüenza de que otra raza nos gane la partida. No debemos permitir que se siga mancillando la reputación de Su Majestad la Reina".

"Claro, jefe", dijo Sharphat. "subiendo de nivel como loco, por lo que la gente naturalmente pensó que estaba en camino de ser nuestro próximo comandante, pero terminó bajando demasiado. ¿Podemos tal vez hacer un mejor trabajo de selección de nuestros reclutas en el futuro? El valor de marca de los Caballeros Blancos se desplomará de lo contrario".

Otra pausa embarazada precedió a la respuesta de Hardy. "¿No te ves a ti mismo en la carrera?"

"¿En la carrera? ¿Ser comandante?" Sharphat se echó a reír mientras rechazaba esta propuesta humorística. "De ninguna manera, jefe. Eso no está sucediendo este siglo, puedo decirte. Quiero decir, claro, con mis flechas, puedo derribar malditamente cerca de todo, pero nunca voy apuntando a la luna. ¿Atrapas mi deriva? Estoy seguro de que el vicecomandante todavía está apuntando a su posición, pero no yo. Soy excelente".

Una vez que terminó de reírse tontamente, Sharphat tomó un sorbo de su té, que ahora estaba tibio. "Sí, no. Claro, admitiré que quería ser el jefe cuando me uní a los Caballeros Blancos, pero yo era más joven y más tonto en ese entonces, como todos lo somos cuando nos unimos por primera vez. Y además, todos los Submaestros pasamos por esa fase".

De las nueve razas, fueron las líneas de sangre de los elfos las que más se habían mezclado con los Maestros. Pero ser descendiente de un Maestro no garantizaba automáticamente que un individuo fuera poderoso, y el linaje de un Maestro se debilitaba con cada generación que pasaba. Pero de vez en cuando, nacía un elfo que exhibía rasgos heredados

directamente de un Maestro. Estos "Submaestros" podían superar fácilmente los límites de nivel que limitaban a los elfos regulares, y se pensaba ampliamente que los Submaestros podían elevar su nivel indefinidamente. Sin embargo, los que sabían creían que los Submaestros también tenían sus propios límites de crecimiento, y que esos límites estaban determinados por las capacidades de un individuo y por lo estrechamente relacionado que el Submaestro estaba con un Maestro. La evidencia se podía ver con solo mirar a los propios Caballeros Blancos. El nivel de poder de Sharphat había alcanzado alrededor de 2000, Mikhael había dejado de subir de nivel a aproximadamente 2500, mientras que Nhia y Khia habían alcanzado 1800 y no habían subido más. Muste, que era visto como uno de los favoritos para convertirse en el próximo comandante de los Caballeros Blancos, había alcanzado el Nivel 2000 y todavía estaba subiendo. Por supuesto, los niveles de los Caballeros Blancos no eran de conocimiento público. Kyto se había negado a aceptar la realidad de que había alcanzado su límite de crecimiento, que había culminado en él robando al Grandius y huyendo de la reina.

Se decía que los límites de nivel típicos de las otras razas oscilaban entre 100 para los humanos y 1000 para elfos, elfos oscuros, demonkin, y dragonutes. Eso no significaba que cada miembro de una raza en particular pudiera alcanzar ese límite, por supuesto. Si esto fuera el Japón moderno, estarías loco si pensaras que el ciudadano promedio de la calle podría correr la carrera de 100 metros en menos de diez segundos si entrenara tan duro como un atleta olímpico. En ese escenario, la formación nunca podría sustituir al talento natural.

Al final del día, los límites típicos en los niveles de poder eran simplemente estimaciones aproximadas, no absolutas, y en ninguna parte esto era más demostrable que en los Submaestros que componían a los Caballeros Blancos. No solo se consideraban excepciones a la regla; los Caballeros Blancos podrían legítimamente llamarse anomalías totales sin levantar ninguna ceja. Uno solo podía imaginar cuán increíblemente poderoso debe ser un Maestro.

Llegar a los Caballeros Blancos era el sueño de todos los jóvenes elfos en el Reino de los Elfos, pero ser un Submaestro era el requisito previo principal para ingresar a la orden, por lo que las estipulaciones para el reclutamiento se mantuvieron en secreto por razones obvias. De hecho, solo un grupo selecto de personas sabía sobre Maestros y Submaestros. Para decirlo de otra manera, los Caballeros Blancos eran probablemente

menos una orden de caballeros, como uno podría interpretar el término, y más una unidad especial compuesta por unos pocos elegidos.

Sharphat era descendiente de un Maestro y se había unido a los Caballeros Blancos como Submaestro. Como le había dicho a Hardy, inicialmente había aspirado a algún día ser ascendido hasta el jefe de la orden. "Pero renuncié a esa idea después de ver al todopoderoso Hardy el Silencioso", dijo Sharphat con una pequeña risita. "Tendría que estar fuera de mi mente para querer tomar el relevo de una bestia como tú".

Los elfos que se unieron a los Caballeros Blancos a menudo eran mencionados como "prodigios" que algún día podrían convertirse en el comandante, pero después de pasar cualquier cantidad de tiempo alrededor de Hardy, varios de ellos concluyeron que no estaban avanzando más, por lo que también podrían disfrutar de sus circunstancias actuales. Kyto fue una excepción notable a esto, al igual que Mikhael, que estaba esperando su momento, esperando la oportunidad adecuada para reemplazar a Hardy como líder. Por el contrario, Sharphat había dejado abruptamente de preocuparse por el rango y, en cambio, se centró en vivir su mejor vida.

Soscha llegó con té fresco justo cuando los dos elfos estaban terminando este hilo particular de conversación. Colocó la tetera sobre la mesa antes de salir corriendo a la habitación de Sharphat en el tocho de palanquilla. Sharphat se despidió de Soscha mientras desaparecía, mientras Hardy esperaba en silencio hasta que estuvo fuera del alcance del oído.

"No usaré las palabras que Nhia y Khia hicieron, pero tengo un problema con que tomes a un inferior como tú amante", dijo el comandante. "Solo mancharás la línea de sangre".

Hardy no podía entender por qué un Submaestro se arriesgaría a diluir el poder que había heredado de un Maestro. Habían pasado miles de años desde que apareció el último Maestro, lo que significa que solo había un puñado de Submaestros en su generación. Para ser más precisos, había menos de veinte Submaestros conocidos en toda el Reino de los Elfos, y eso incluía a los de los Caballeros Blancos. Ver a Sharphat llevando a cabo esta historia de amor con un humano dadas esas circunstancias había llevado a Hardy a reprender a su socio.

Sharphat respondió a sus preocupaciones con una sonrisa alegre. "Oh, no lo dices. Bueno, claro, las chicas inferiores son horribles en su mayor parte,

pero algunas de ellas son lo suficientemente lindas si puedes pasar por alto sus obvias deficiencias. Además, es demasiado divertido verlos emocionarse con un elfo coqueteando con ellos. Es aún más gracioso cuando están rompiendo sus jorobas para evitar que las dejes. Pero puedes relajarte, jefe. Te prometo que ninguno de estos polluelos será golpeado. No por mí. Nunca soy tan serio con ellos de todos modos. Demonios, estoy aburrido con esta chica que tengo ahora, así que creo que probablemente ya es hora de que me deshaga de ella para siempre. ¿Sabes qué más es histérico? Llevándolos a las afueras de la ciudad, dejándolos sueltos y cazándolos por deporte. Lo juro, me rompo las tripas cada vez que comienzan a correr por sus vidas, con una mirada de traición en sus rostros y rogando que los perdones. Realmente deberías venir con, jefe. No sabes lo que te estás perdiendo".

"Pasaré", dijo Hardy, luciendo deliberadamente desinteresado. "Una orden de matar para Kyto pronto nos será entregada. Asegúrate de que se haya ido para entonces".

"Entendido, jefe", respondió Sharphat, sabiendo cuándo renunciar a una invitación.

Sin embargo, al final, la reina no llegó a emitir una orden de búsqueda y destrucción para Kyto porque otra emergencia tenía prioridad. Más tarde esa misma noche, un terremoto golpeó el dominio y causó el colapso de varios edificios. Unos días más tarde, una torre misteriosa gigante fue vista en lo profundo de un bosque no lejos de la capital.



## Capítulo IV: La Gran Torre Del Misterio

La capital del Reino de los Elfos estaba ubicada al oeste de la región central de la nación. El país limitaba con el Reino Enano al oeste, pero la reina no estaba demasiado preocupada por los enanos que los invadieran, porque las dos naciones estaban separadas por montañas y un bosque primitivo. En las profundidades de este bosque, había aparecido una torre gigante y misteriosa, su repentina llegada causó un terremoto tarde una noche. En un día claro, la parte superior de la torre misteriosa se podía ver a simple vista desde el campanario más alto de la capital del Reino de los Elfos. Si la torre hubiera estado en una mejor ubicación, se habría convertido en un lugar turístico privilegiado.

Comprensiblemente, hubo bastantes consecuencias de la repentina aparición de un edificio tan grande. En primer lugar, los monstruos que generalmente residían en lo profundo del bosque se vieron obligados a acercarse al borde del bosque, y muchos de estos monstruos terminaron vagando por la carretera principal, interrumpiendo la ruta de transporte principal de mercancías. Esto creó grandes problemas porque había una ciudad portuaria directamente al sur de la capital. Los elfos en esa ciudad hicieron sal en la costa y realizaron comercio con el Imperio Dragonute, el Reino Enano, la Nación Demonkin, la Federación Beastfolk, las Islas Elfas Oscuras, las Estepas Centauros y el Archipiélago Onifolk. Pero los monstruos estaban causando todo tipo de problemas para el tráfico en la carretera principal que conectaba esta ciudad portuaria con la capital, lo que a su vez causó que el precio de los bienes aumentara dramáticamente en la capital, presentando una crisis de proporciones críticas para el Reino de los Elfos.

Sin embargo, los problemas iban más allá de la interrupción del tráfico rodado, y no había ningún estadista vivo que permitiera que esta torre, que había sido apodada la "Gran Torre del Misterio", pasara desapercibida. Sin embargo, todos los caballeros del Reino de los Elfos regulares estaban ocupados asegurando el camino entre la ciudad portuaria y la capital, y debido a que los Caballeros Blancos eran la fuerza de combate más elitista del Reino de los Elfos, no había posibilidad de que fueran movilizados para alguna misión de reconocimiento de bajo nivel. En cambio, la reina intentó conformarse con enviar aventureros para investigar la torre, pero hasta ahora, todos no habían tenido éxito en ese objetivo.

El primer obstáculo fueron los monstruos; Se negaron a regresar a la parte más profunda del bosque. Inicialmente se pensó que las criaturas se habían vaciado del bosque porque simplemente se habían asustado por el terremoto y la llegada de la torre misteriosa, y que pronto regresarían a su hábitat natural. Pero incluso varios días después, los monstruos seguían dando vueltas al borde de la carretera.

Además de eso, la mitad de los aventureros que habían sido desplegados para explorar la torre misteriosa habían terminado masacrados. Aquellos que regresaron con vida informaron que habían sido atacados por grandes monstruos de cuatro patas con serpientes vivas como cola. Poniendo dos y dos juntos, parecía que estos nuevos monstruos eran responsables de evitar que los viejos monstruos regresaran a las partes más profundas del bosque. Además, no había forma de descartar que pudiera haber otros nuevos tipos de monstruos merodeando alrededor de la torre, y algunos de ellos incluso podrían ser lo suficientemente poderosos como para causar un daño significativo al Reino de los Elfos. Sin embargo, ningún aventurero había logrado acercarse lo suficiente a la torre para obtener inteligencia útil.

"¿Es esto una broma?"

En la finca del conde, Sasha estaba leyendo la última información sobre la torre misteriosa que había obtenido usando sus conexiones con la familia real. "¿Significa esto que no tengo más remedio que ir a ese lugar?"

Después de revelar que no estaba tan muerto como Sasha había pensado, Light le había dejado un mensaje, que le había dicho que se encontrara con él en la "Gran Torre". Desde entonces, la torre en cuestión había aparecido de la nada al oeste de la capital, pero ningún aventurero pudo acercarse a ella debido a los viciosos cuadrúpedos que parecían rodear el edificio. Esto dejó a Sasha con la perspectiva inevitable de tener que hacer el peligroso viaje a la torre ella misma.

"Los monstruos que solían vivir en lo profundo de ese bosque están supuestamente entre los niveles 150 y 200", murmuró Sasha para sí misma. "Pero casi todos esos monstruos están demasiado asustados para volver de donde vinieron debido a esta 'bestia de cola de serpiente'. ¡¿Qué tan poderoso es este nuevo monstruo?!"

Como Sasha era de nivel 500, pudo derrotar a uno o dos de los monstruos normales del bosque con bastante facilidad, pero con todos ellos

acampando en el borde del bosque en grandes grupos, Sasha podría sentirse abrumada rápidamente si no tenía cuidado. Y eso fue antes de que siquiera considerara enfrentarse a estos nuevos monstruos mucho más peligrosos que merodeaban en lo profundo del bosque e impedían que las criaturas nativas regresaran. Ir a la torre sin ninguna información de reconocimiento decente sería una misión suicida.

"Tal vez debería decirle a la reina la verdad sobre esta torre", reflexionó Sasha. "El Reino de los Elfos y las otras naciones han declarado muerto a Light, así que si le digo a la reina que todavía está vivo, enviarán a Sir Mikhael y a los otros Caballeros Blancos para eliminar a ese miserable inferior para siempre. De esa manera, las otras naciones le deberán al Reino de los Elfos un gran favor..."

Pero en ese escenario, Sasha provocaría su propia caída. Sería desterrada de la casa del conde, cargada de deudas, obligada a regresar a la dura vida de un aventurero y, lo peor de todo, una vez más se encontraría ridiculizada por la familia de su padre. Solo pensarlo hizo que Sasha se atragantara y se cubriera la boca.

"No...." pronunció en voz baja, antes de levantar la voz y decir: "¡No, no, no, no! ¡Prefiero antes que verlos reírse de mi caída!"

Los elfos eran una raza orgullosa, y la educación de Sasha la hizo aún más orgullosa que la mayoría. En este momento, su ego herido se interponía en el camino de su calidad de vida; Había desarrollado enormes bolsas debajo de los ojos debido a la falta de sueño, tenía problemas de piel y su cabello había perdido su brillo. La mente de Sasha se volvió hacia inventar racionalizaciones para no decirle la verdad a su nación.

"La reina podría ni siquiera creerme si les digo que Light todavía está vivo. La única prueba que tengo es ese pedazo de papel y una visión fugaz de un niño que se parecía un poco a él. Además, no hay forma de saber si está dentro de esa torre misteriosa. ¡Sería irresponsable de mi parte ir a Sir Mikhael y a la reina con información tan a medias! ¡Espera! ¡Antes de hacer algo precipitado, debo asegurarme de tener toda la información a mi alcance!"

La melancolía privada de sueño de Sasha estaba creciendo constantemente en una nueva emoción ahora que había encontrado una posible salida de su situación. Con sus ojos medio enloquecidos mirando

hacia la distancia media, Sasha comenzó a armar un plan sobre cómo podría acercarse a la torre misteriosa.

"Tendré que contratar a los mejores aventureros para que sirvan como mis guardaespaldas, incluso si eso significa gastar todo el dinero de la recompensa que me queda", planeó Sasha. "Entonces tendré que reunir tanta información sobre esa torre como pueda ..."

Incluso si la Concordia de las Tribus era ahora historia antigua, Sasha había sido una vez miembro de un grupo mundialmente famoso de aventureros de primer nivel. Tenía el dinero, las conexiones y el conocimiento para prepararla para la búsqueda más grande de su vida.



Temblando en sus harapos, una pequeña niña humana resopló y sollozó mientras caminaba descalza por el bosque salvaje cerca de la capital. Detrás de ella, un trío de aventureros elfos de rango D seguían a la niña asustada.

"¡Deja de estancarte y sigue moviéndote, inútil inferior!", Le gritó el líder de los elfos.

"Tengo que dártelo, jefe", dijo uno de los otros elfos, que sostenía una espada y un escudo. "Honestamente, estaba asqueado cuando compraste a esta niña por primera vez, pensando que te gustaban los menores de edad inferiores o algo así, pero nunca se me pasó por la mente que planeabas usarla como cebo monstruoso en esta búsqueda".

"Seguro que sí", dijo el primer elfo, golpeando su sien con el dedo. "Nosotros, los líderes, tenemos que usar los viejos fideos de vez en cuando, ¿sabes?"

En pocas palabras, este grupo de elfos había comprado a una joven de un comerciante de esclavos para que actuara como exploradora avanzada para ver si había algún monstruo más adelante. Si un monstruo atacara y se comiera a la niña, les daría a los elfos un tiempo precioso para escapar. En otras palabras, ella no era tan diferente de un canario en una mina de carbón.

"El único problema con mi plan perfecto es que esta mocosa piojosa está demasiado asustada para ir más rápido. ¡Vamos, mocosa! No querrás que te pegue otra vez, ¿verdad?"

La niña gritó. "¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Por favor, no me pegues!"

"¡Entonces deja de llorar y sigue adelante!"

La niña no pudo evitar que las lágrimas corrieran por su rostro, pero aceleró el ritmo como el líder elfo le había dicho que lo hiciera, en gran parte porque no tenía otra opción. No podía escapar de los elfos, y además, dos del grupo llevaban arcos. Aparentemente, el estilo de lucha elegido por este grupo era hacer que el portador del escudo absorbiera los ataques de un monstruo mientras los otros dos lo mataban con flechas. Si la niña intentaba huir, los elfos simplemente le dispararían en la pierna y sufriría un destino indescriptible.

La esclava continuó su marcha forzada a través del bosque, constantemente venciendo el temor creciente de que un monstruo pudiera lanzarse repentinamente de los árboles y atacarla. Los aventureros élficos lo siguieron, el trío se dio palmaditas en la espalda por su inteligencia.

"Hoy es solo una prueba, pero si esto funciona, podemos comprar un montón de niños inferiores para usar como cebo la próxima vez".

"Y estas hembras ni siquiera cuestan tanto, por lo que son totalmente desechables".

"Los inferiores se parecen a nosotros, pero cuando se trata de eso, en realidad no son más que hablar de ganado..."

El tercer elfo, que era un arquero al igual que el líder, de repente se encontró sin cabeza a mitad de la oración, la sangre brotaba de su cuello abierto salpicando los hermosos rostros de los otros dos. Un monstruo había atacado al grupo desde la retaguardia sin crujir ninguna hoja ni romper una sola ramita. Era como si la criatura de alguna manera se hubiera teletransportado detrás de ellos.

Los dos elfos sobrevivientes se quedaron arraigados en el lugar en estado de shock total por la repentina pérdida de su amigo, así como al ver al monstruo que se cernía sobre ellos. Este gigante parecía tener unos diez metros de largo y estaba a cuatro patas, pero su cola, que era más gruesa que el torso de la niña, se movía como una serpiente viva. La cola de serpiente se deslizó en el aire hacia el grupo, su lengua roja como la sangre entraba y salía de su boca. Los elfos no sabían que estaban mirando a un Snake Hellhound, una criatura de nivel 1000.

"¿Qué demonios?!", Gritó el líder. "debías atacar a la chica inferior, ¡gaaah!"



"¿Jefe?!", Gritó el otro elfo.

El líder del grupo había estado tratando de alejarse del monstruo mientras expresaba sus quejas sobre su plan de cebo que no funcionaba, pero la cola de serpiente era demasiado rápida para él, y se aferró al hombro del elfo. Sus dientes mordieron su camino a través de la armadura, la piel, la carne y el hueso, aplastando el hombro del elfo.

"¡Mierda, mierda, mierda! ¡Al diablo con esto!", gritó el otro elfo, el que tenía el escudo, antes de correr de cabeza hacia el Snake Hellhound y balancear su espada hacia él con desesperación. Sin embargo, la piel dura como una roca del monstruo desvió fácilmente la hoja, causando que el elfo perdiera el equilibrio. Este tambaleo momentáneo fue toda la oportunidad que el Snake Hellhound necesitaba para lanzarse a un contraataque contra su agresor. Los gritos horrorizados del elfo resonaron alrededor del bosque hasta que el monstruo los silenció rasgándolo por la mitad en la cintura y engullendo la mitad superior. Resultó que la criatura no era un comedor derrochador, ya que también volvió a masticar ruidosamente la mitad inferior del elfo.

"¡A-Ayúdame! ¡Alguien ayúdeme!"

A pesar de que su hombro había sido aplastado hasta convertirlo en pulpa, el líder del partido todavía estaba vivo. Gritó pidiendo ayuda mientras las lágrimas brotaban de sus ojos, los mocos goteaban de su nariz y la saliva brotaba de su boca. Aunque el Snake Hellhound prácticamente lo ignoró, su cola no lo hizo, y procedió a tragarse al líder del partido elfo, con los pies primero. El elfo siguió gritando pidiendo ayuda hasta que la cola finalmente lo tragó entero.

En un abrir y cerrar de ojos, la niña se había encontrado sola con este Snake Hellhound, que ahora la estaba mirando. La niña no podía gritar; Todo lo que podía hacer era desplomarse silenciosamente en una posición sentada en el suelo del bosque. Esta bestia del infierno acababa de aplastar a esos elfos como insectos, los mismos elfos que la niña había sido demasiado impotente para desafiar. A pesar de que era una esclava sin educación, sabía que esta criatura era algo prácticamente irreal, como un monstruo salido de un cuento aterrador antes de dormir. serlo, porque ¿qué otra explicación había para que esos poderosos elfos fueran masacrados tan fácilmente?

El Snake Hellhound miró a la niña por un rato más, antes de eructar abruptamente como si se hubiera comido hasta saciarse, apartando su mirada de ella y volviendo silenciosamente al bosque. No pasó mucho tiempo antes de que la criatura gigante fuera tragada por el mar de ramas y hojas.

"Uh, ¿esto significa que soy salva?" Aun encontrando difícil creer que realmente había sobrevivido a ese encuentro, la niña se sentó quieta en una incómoda posición "W", con las piernas a ambos lados de su grupa. Pero un momento después, la risa espeluznante de un hombre borró por completo su fugaz y breve sensación de alivio.

"¡Parece que nos encontramos con un verdadero diamante en bruto aquí, muchachos!"

Lo siguiente que supo la niña fue que estaba rodeada por cinco aventureros humanos, que parecían matones con el pelo peinado en mohawks. A pesar de que estaban en un bosque oscuro, cada uno de ellos llevaba gafas que eran completamente negras, gafas de sol, en otras palabras. Riéndose inquietantemente, todos se acercaron a la niña.

El hombre con el mohawk rojo que había hablado antes continuó donde lo había dejado. "Nunca pensé que encontraríamos una esclava libre de sus amos muertos en estos bosques. ¡Hablando de un golpe de suerte!"

La chica desesperada gimió suavemente. Primero, había sido comprada por elfos para ser utilizada como señuelo para monstruos, y luego, tan pronto como estuvo libre de ellos, una banda de matones humanos depredadores parecía que estaban a punto de unirse a ella. A pesar de que los elfos la habían golpeado y la habían llamado "inferior fea", nunca habían ido tan lejos como para agredirla sexualmente. Pero estos hombres humanos adultos parecían y actuaban completamente depravados. Ella podría hacer un descanso para ello, pero se arriesgó a encontrarse con ese monstruo nuevamente, y probablemente significaría el final para ella esta vez.

*Puede que salga viva de aquí si dejo que estos tipos me hagan daño. Después de todo, no quiero que esa cosa me devore viva.* La muchacha aún podía recordar vívidamente la carnicería que el Snake Hellhound había provocado en el grupo de elfos, junto con sus inquietantes gritos. Fuera lo que fuera lo que esos mohawks planeaban hacerle, sería mil veces mejor que una muerte tan horrible como la de aquellos elfos. En su fuero interno,

la niña se resignó al menor de los males a medida que los asquerosos sonrientes se acercaban.

"No vas a valer mucho en el mercado con todos esos moratones que tienes, chiquilla", dijo el risueño mohicano pelirrojo. "Primero, tenemos que curarte. Toma esta poción".







Para sorpresa de la niña, el Mohawk le dio una poción curativa. Y no era uno de los tipos de bajo grado, que eran dudosos en el mejor de los casos. Era el tipo de poción de fuerza estándar utilizada por los aventureros veteranos que sabían que curaría sus heridas. De hecho, esta botella particular de poción era más cara que el precio que los elfos habían pagado por la niña. Los otros mohawks saltaron con sus propias ofertas de ayuda.

"¡Haré unos zapatos de tela simples para cubrir tus pies!", dijo uno.

"¡Agarraré una de estas ramas de árboles y haré un bastón!", declaró otro.

"¡Si quieres un baño, tienes que esperar hasta que estés fuera de peligro, niña!"

Un pequeño pájaro aterrizó en la mano levantada del Mohawk pelirrojo, quien se inclinó más cerca de ella para poder tener lo que parecía ser una conversación silenciosa con el animal. "Sí, sí. Está bien, sí. Sí, la aseguramos. Sí, haremos la rutina habitual".

Mientras todo esto sucedía, la niña agarró la poción curativa mientras miraba la escena frente a ella aturdida, olvidando por completo el hecho de que había estado mortalmente asustada solo unos momentos antes. ella pensó. La esclava finalmente tragó la poción, lo que curó sus heridas, y los mohawks la escoltaron fuera del bosque como los caballeros que eran.

## Capítulo V: El Plan

La Gran Torre del Misterio (como había sido apodada en el reino de los elfos) consistía en cinco niveles circulares, la circunferencia de cada segmento más pequeña que la de abajo en un patrón que se repetía todo el camino hasta la torre. Todavía no se sabía de qué estaba hecha la torre, pero el exterior tenía el aspecto de mármol blanco liso e inmaculado. De cerca, la torre se parecía a un pastel de bodas gigante más que nada.

Sentada en el borde del primer nivel estaba Aoyuki, la Domadora de Monstruos Genio, con sus ligeras piernas colgando sobre el costado.

"Miau". Con su capucha de orejas de gato enmarcando su cara de bebé y su cabello azul brillante como siempre, Aoyuki había establecido un vínculo mental con los monstruos que había domesticado y los estaba coordinando a todos desde su punto de vista actual. Podía sentir todo lo que las criaturas percibían a través de sus cinco sentidos, y usando su vínculo psíquico con ellos, pudo ordenar a los monstruos que eliminaran a cualquier aventurero hostil que se atreviera a acercarse a la torre.

Ellie de repente descendió del cielo, su falda ondeando suavemente a su alrededor, y se sentó junto a Aoyuki, que tenía los ojos cerrados. Ellie se arregló el cabello casualmente antes de dirigirse a su cohorte de aspecto más joven. "Entonces, ¿cómo están las cosas de tu parte?"

"Mrroww", fue la respuesta.

"So how  
are things on  
your end?"

"Mrroww.."

**Backstabbed in a Backwater Dungeon:**

My Trusted **Companions** Tried to **Kill** Me, But Thanks to the **Gift** of an

**UNLIMITED GACHA**

I Got **LVL 9999**

Friends and Am Out For **Revenge**  
on My **Former** Party Members

and the **World**

VOL. **2**



Ellie hizo una breve pausa. "Tomaré eso para significar que todo va bien. Honestamente, estoy sorprendida de que el Bendito Señor Light pueda mantener cualquier tipo de conversación contigo".

Se aclaró suavemente la garganta antes de continuar. "No es que dude de tus habilidades, Aoyuki, pero controlando muchos tipos de monstruos en esta parte del mundo de la superficie. Pueden surgir problemas con la toma de decisiones, fatiga y otros problemas sutiles que nunca surgieron cuando estabas patrullando el bosque que rodea el Abismo. Esta es una excelente oportunidad para que identifiques y resuelvas estos problemas, así que asegúrate de divertirte mientras haces todo esto".

Ellie recordó algo más. "Ah, y otra cosa: el Bendito Señor Light nos ha ordenado rescatar a cualquier humano que esté siendo sometido a abuso en este bosque, aunque usted es libre de matar a sus abusadores, sin importar su raza. Te dejaré juzgar cada situación individual a medida que surja, Aoyuki".

"Mreew", respondió Aoyuki, con los ojos aún cerrados.

Ellie miró a Aoyuki mientras consideraba los motivos de Light.

Mientras la mente de Ellie estaba ocupada zumbando a toda velocidad, Aoyuki reprendió bruscamente a la bruja. "No te preocupes por esos asuntos. El Maestro ha pensado en todo. Le faltas el respeto a nuestro único Señor verdadero al tratar de adivinar sus pensamientos".

Para Ellie, que se había dedicado a descubrir y comprender completamente las intenciones de Light para poder maximizar los resultados de este complot de venganza, las palabras de Aoyuki se sintieron como agua fría salpicando su cara. "¿Es eso lo que piensas?", Respondió la Bruja Prohibida, haciendo pucheros. "¿No crees que la mejor manera de servir a nuestro Señor como su devoto seguidor, o incluso como su mujer, es verdaderamente cómo funciona su mente celestial, apoyándolo y, finalmente, dando a luz a su hijo?"

"No. Lo que el Maestro desea de nosotros es todo lo que importa. Vivimos para él y luchamos por él. Lo consolamos y servimos a todas sus necesidades. Lo amamos y lo apreciamos al nunca apartarnos de su lado. Nos convertimos en su arma y su escudo. Matamos y nos matan. Caminamos a través del fuego por él y nos quemamos hasta convertirnos en cenizas por él. Nuestro único pensamiento debe ser cómo ser útiles al Maestro. Todos los demás pensamientos son indignos e impuros".

Esta conferencia inusualmente larga de Aoyuki podría resumirse como: "Cualquier cosa que Light quiera que haga, la haré". Debido a cómo se veía físicamente Aoyuki, Light quería que ella lo consolara y le diera socorro como una especie de hermana pequeña, por lo que Aoyuki actuó voluntariamente como si fuera su hermana menor y su mascota, todo en uno.

Pero escuchar las palabras de Aoyuki hizo que la frente de Ellie se arrugara de disgusto. "¿Así que es por eso estás bien con comportarte como si fueras su mascota? No te entiendo en absoluto".

"No, no nos entendemos", confirmó Aoyuki. "Tengo la necesidad de matarte cada vez que te veo peleando con Mei frente al Maestro. Si le causas problemas, te terminaré".

"Lo juro, qué bromista tan graciosa eres", bromeó Ellie. "¿Realmente estás sugiriendo que crees que puedes vencerme?"

"No lo sabremos hasta que lo pongamos a prueba", respondió Aoyuki con frialdad, con los ojos ocultos bajo el borde de su capucha. "También sería una buena oportunidad para averiguar qué sucede cuando uno de nosotros muere".

La atmósfera entre los dos era tan tensa que las chispas prácticamente crepitaban en el aire a su alrededor. Los pájaros sentados en las ramas a una buena distancia de repente tomaron vuelo y aletearon.

Si los cuatro lugartenientes de Light se clasificaran en orden de fuerza, Nazuna estaría en el primer lugar, Ellie segundo, Aoyuki tercero y Mei estaría en último lugar. Nazuna tomó la corona principalmente debido a su fuerza berserker; Mei se quedó atrás de los demás porque, a pesar de que demostró competencia en casi todo, se encontró deficiente cuando se trataba de habilidades decisivas para terminar con la lucha; Ellie se especializó en ataques de área de efecto; y Aoyuki también sería categorizada como una luchadora de área de efecto debido a que era una domadora de monstruos, pero en términos de poder destructivo y exterminador, estaba un paso por debajo de Ellie. Al mismo tiempo, Ellie y Aoyuki eran guerreros de nivel 9999, y era solo un lugar en una lista de clasificación mal definida que separaba a los dos, lo que significaba que era poco probable que Ellie pudiera derrotar a Aoyuki fácilmente si iban a luchar. La pareja continuó mirándose en silencio durante lo que parecieron varios segundos, tal vez incluso hasta un minuto.

"Miau".

La mirada de Aoyuki de repente se volvió de Ellie a un lugar lejano en el bosque. Un monstruo que compartía un vínculo mental con su domador había pedido órdenes. Ellie dio un tranquilo suspiro de alivio y fingió arreglarse el cabello, aunque en realidad, se estaba limpiando el sudor de la frente.

"No debería seguir molestándote mientras trabajas", dijo Ellie finalmente. "Aunque admito que valió la pena escuchar lo que piensas. Realmente espero que tengamos la oportunidad de hacer de estos pequeños corazones a corazones algo regular".

"Miau". Aoyuki tenía los ojos cerrados de nuevo, y no había forma de saber por su respuesta felina si esta sugerencia le interesaba o no. Sabiendo que no tenía mucho sentido tratar de presionarla para obtener una respuesta real, Ellie se elevó a los cielos una vez más y se dirigió a uno de los pisos superiores de la torre.



Un gran grupo de aventureros, comerciantes y soldados se habían establecido temporalmente en un lugar en el borde del bosque salvaje cerca del Reino de los Elfos. Con espacios para tiendas de campaña, fuegos para cocinar y letrinas, el lugar se parecía más a una colonia improvisada de tamaño decente que a un campamento. De todas las misiones emitidas por el gremio en la capital del Reino de los Elfos, esta misión para investigar la Gran Torre del Misterio había atraído a la mayoría de los aventureros. Muchos grupos habían hecho incursiones en el bosque hacia el oeste, pero se había convertido en una molestia regresar a la capital después de cada ronda de búsquedas, por lo que los aventureros habían comenzado a establecer un campamento más cerca del bosque por conveniencia. En poco tiempo, varios otros grupos habían establecido sus propios campamentos en aproximadamente la misma área hasta que todos parecieron fusionarse en una verdadera ciudad de tiendas de campaña. Esta vasta "ciudad de campamento" atrajo a soldados que habían sido asignados para asegurar el área, y un burdel móvil incluso se había establecido allí.

"¡Yo, viejo!", Gritó el líder risueño de mohawk rojo. "¡Tienes más botín que puedes quitarnos de las manos!"



"Tienes razón", respondió el comerciante humano. "Gracias de nuevo por su negocio."

Los mohawks entregaron la esclava humana que habían escoltado fuera del bosque al comerciante. De acuerdo con las leyes que rigen las nueve naciones, un esclavo que había perdido a su amo se convirtió en propiedad legal de la primera persona en tomar la custodia de ellos. El nuevo propietario tenía entonces la opción de mantener al esclavo cerca para el trabajo o liberarlo. Dicho esto, aquellos que se encontraron emancipados de una vida de esclavitud, a menudo la única vida que habían conocido, generalmente no tenían los medios para vivir solos. Los únicos destinos que esperaban a los recién liberados eran volver a una vida de servidumbre, morir de hambre o asumir una vida de crimen y finalmente ser arrestados. La forma en que los ex esclavos criminales eran tratados dependía de las leyes de cualquier nación en la que se encontraran.

Las personas que encontraron y tomaron la custodia de esclavos sin amo generalmente los vendieron a traficantes de esclavos. Esto se debía a que los esclavos abandonados eran típicamente encontrados por grupos de personas, por lo que dividir el dinero minimizaba cualquier disputa, y como este tipo de transacción también era legal (las nueve naciones estaban de acuerdo en que era uno de los derechos oficiales de propiedad de esclavos), nadie estaba en condiciones de quejarse de estos arreglos.

Así que los mohawks transfirieron la propiedad de la esclava que habían traído al campamento al robusto comerciante que habían contratado, y fueron compensados por sus problemas. Este comerciante en particular tenía algunas otras chicas humanas de una edad similar, que estaban ocupadas descargando mercancías de un carro y alineándolas en los estantes, así como ayudando con las transacciones de ventas. En todo caso, eran más aprendices que esclavos, y todas las chicas parecían sanas y bien cuidadas. La chica que había sido encontrada por los Mohawks probablemente estaría haciendo el mismo tipo de trabajo en cuestión de días.

Después de que el dinero había sido entregado, el comerciante inclinó la cabeza ante los mohawks. "Espero que podamos hacer negocios de nuevo, amables señores".

"¡Claro! ¡Puedes apostar!" los mohawks se rieron crudamente antes de dirigirse a donde se estaba cocinando. Además de entregarle a la niña, también habían comprado ingredientes para un guiso al comerciante, que

procedieron a cocinar sobre uno de los fuegos. Mientras el guiso hervía a fuego lento, los mohawks se quejaban entre sí en voz baja para que no los escucharan.

"Afortunadamente, pudimos llevar a otra de esas chicas a una de las nuestras", murmuró uno.

"Claro, pero la forma en que nos arrojan a los humanos apesta tanto, ni siquiera es gracioso", señaló otro.

"Maldita sea. ¿Quién diablos usa a una niña pequeña como cebo monstruoso de todos modos? Se me heló la sangre solo sabiendo que hay personas que piensan que eso está bien".

El comerciante y los Mohawks eran humanos que habían sido convocados por el Regalo de Light, el Gacha Ilimitado. El comerciante era de nivel 15, mientras que los niveles de poder de los mohawks oscilaban entre 20 y 25. Su misión era viajar por el mundo de la superficie y reunir toda la inteligencia que pudieran. Usando su comercio como fachada, el comerciante había reunido mucha información, mientras que los Mohawks habían recogido algunos fragmentos interesantes de información mientras se disfrazaban de buscadores de bajo rango. Otros como ellos habían sido enviados por todo el mundo para realizar la misma tarea, y estos recolectores de inteligencia se podían encontrar en el Reino Humano, la Federación Beastfolk, el Imperio Dragonute, el Reino Enano y todo lo demás. Estos agentes habían comenzado sus actividades seis meses antes de que Light mismo ascendiera al mundo de la superficie por primera vez después de conquistar el Abismo. En ese momento, los Mohawks habían alcanzado el estatus de aventureros de rango E, la velocidad de su promoción bastante rápida para los humanos.

En este momento, esos mismos Mohawks estaban sentados alrededor de la olla de estofado, añadiéndole verduras, quitando la espuma del caldo y esperando el momento adecuado para tirar la carne.

"Este fanatismo antihumano ha ido demasiado lejos, hombre. Y todo porque dicen que los humanos son los más débiles de las nueve razas", dijo uno.

"Amén a eso, hermano", fue la respuesta. "No importa en qué nación, ciudad o pueblo pongamos un pie, siempre nos tratan como basura siempre amorosa. Si no te gustamos, simplemente ignóranos, ¿por qué no lo haces?"

"Sí, hombre. Dicen que lo opuesto al amor es la apatía o lo que sea".

Los fanáticos habían discriminado y peleado con los mohawks más veces de las que podían contar en este punto, aunque gracias a su robustez general y al hecho de que generalmente viajaban en grupos de cinco, los mohawks aún no se habían encontrado en ninguna situación de vida o muerte. Dicho esto, incluso si lo hubieran sido, todos los agentes de Light que estaban activos en el mundo de la superficie poseían tarjetas de Teletransportación SSR que podrían deformarlos de regreso al Abismo en caso de emergencias. Pero a pesar de que los Mohawks no tenían que preocuparse mucho por su propia seguridad, presenciar el horrible trato de otros seres humanos dondequiera que iban era una parte realmente desalentadora de su misión.

"Lo que vimos allí en el bosque parece respaldar ese rumor que escuchamos".

"¿Te refieres a la del Reino Humano vendiendo a sus propios ciudadanos a otras naciones?"

"No puedo descartarlo, hombre".

Una vez que las verduras se habían cocinado un poco, los Mohawks agregaron la carne, sacaron la espuma de la sopa y le echaron un poco de sal para mejorar el sabor. Cada movimiento que hacían los mohawks era como el de un chef profesional, pero su estado de ánimo general era marcadamente negativo.

La mayoría de los ciudadanos del Reino Humano eran campesinos y la principal exportación de la nación eran los productos agrícolas, pero estos productos se vendían por una miseria, por lo que era natural que el país buscara otros recursos para vender a naciones extranjeras para compensar el déficit. Un recurso alternativo sería su propia gente. Humanos, en otras palabras. Si el Reino Humano estaba llevando a cabo este comercio de tráfico por su propia voluntad, la situación podría salvarse simplemente tratando con líderes corruptos, pero había evidencia de que las otras ocho naciones estaban deliberadamente al reino a exportar esclavos humanos. Y una cosa sería si esos esclavos solo fueran puestos a trabajar en minas de carbón o utilizados para trabajos de baja categoría, pero había otro peor escenario que hacía que los mohawks temblaran reflexivamente solo de pensarlo.

"Me alegro de que Lord Light sea nuestro maestro", reflexionó uno.

"Contigo en eso, hermano", dijo otro.

"Claro, pero ¿nunca tienes la sensación de que los humanos lo tienen tan mal por diseño o algo así?", Postuló uno de los otros Mohawks.

"¿Lo piensas? Simplemente creo que todas las otras razas excepto que los humanos carecen de moral".

"Honestamente, personalmente creo que Lord Light debería salir de su tonto y destruir a todas las otras razas, luego comenzar de nuevo con una pizarra limpia como gobernante de este mundo".

"Escuché eso".

"Maldita sea".

"No bromees".

"Te escucho, pero mantén eso debajo de tu sombrero, amigo. Nunca se sabe quién podría estar escuchando".

"Lo siento, gran jefe", dijo el Mohawk que había dicho lo que pensaba. "Mi lengua se me escapó allí".

Los mohawks estaban a una buena distancia de los otros aventureros en la ciudad del campamento, pero se aseguraron de mantenerse alerta de todos modos. Sin embargo, no tenían que estar tan preocupados, ya que todos los demás aventureros a su alrededor parecían totalmente absortos en sus propias conversaciones, ya sea hablando de temas aleatorios o elaborando estrategias para sus misiones. No parecían tener el espacio de cabeza adicional requerido para espiar a los Mohawks al mismo tiempo.

Una vez que habían explorado su entorno, los mohawks se permitieron dar un suspiro colectivo de alivio. En ese momento exacto, casi como si fuera intencional, un pequeño pájaro azul aterrizó en el hombro del líder pelirrojo. Para cualquiera que estuviera mirando, el pájaro se vería como el familiar del líder, pero en realidad, era un monstruo que recibía sus instrucciones de Aoyuki a través de un enlace mental. El pájaro también revisó sus alrededores antes de cantar algo en el oído del líder Mohawk.

"Sí. Sí, claro. Afirmativo", dijo el líder, aparentemente en conversación con el pájaro. "Así que nos dirigimos a la costa suroeste mañana. Cierto. Así que primero, el Snake Hellhound los golpea con fuerza, luego entramos y hacemos lo nuestro. Sí, sigamos con el patrón".

Por supuesto, el líder no estaba realmente hablando con el pájaro; en realidad era a Aoyuki a quien se dirigía. El domador de monstruos estaba usando el pájaro para inspeccionar el área y como un puente a través del cual podía transmitir instrucciones al líder Mohawk usando una tarjeta de telepatía SR. Los otros mohawks continuaron preparando el guiso mientras esperaban a que su jefe terminara su discusión. Una vez que Aoyuki terminó de entregar sus órdenes, el pájaro voló a partes desconocidas.

"Está bien, muchachos. ¡Nos dirigimos hacia el suroeste al amanecer!", anunció el líder. "¡Asegúrate de dormir bien y no olvides revisar tu equipo!"

"¡Entendido, jefe!", Respondió alegremente el resto de la pandilla al unísono.

Cuando el estofado de la fogata finalmente estuvo cocinado y listo para comer, los mohawks cavaron. Por lo general, usaban carne seca y verduras secas en sus ollas calientes y las comían con pan duro que habían empapado en el guiso, porque ese tipo de alimentos se mantenían durante días, pero esta vez, estaban disfrutando de un guiso de verduras frescas y carne fresca junto con un buen pan, todo lo cual habían comprado al comerciante. A pesar de que la sal era el único condimento, como siempre, la comida era más sabrosa y mucho más tierna de lo que estaban acostumbrados. Lo mejor de todo es que, a diferencia del pan duro que podías astillar si no tenías cuidado, el pan que tenían esta vez había sido horneado fresco esta mañana, por lo que no había necesidad de sumergirlo primero en el caldo para ablandarlo. Solo por esas razones, esta comida era una fiesta. Pero todos los mohawks todavía pensaban lo mismo mientras devoraban el guiso:

El chef gourmet de la mazmorra era conocido por preparar la alta cocina con ingredientes producidos por las tarjetas Gacha Ilimitada, y debido a la alta calidad de todos estos ingredientes, así como a la variedad de especias utilizadas y el dominio del chef, lo que estaba disponible en el mundo de la superficie palidecía en comparación con las comidas servidas en el Abismo. Sin embargo, los mohawks soportaron estas comidas comparativamente decepcionantes mientras estaban en la superficie porque eso era lo mucho que amaban y respetaban a Light, y todos habían jurado una promesa de lealtad absoluta a su señor. Como tal, obedientemente tragaron su caldo salado y se prepararon para abordar su próxima misión.

☆☆☆

Mi grupo, los Locos Negros, se dedicaba a cultivar gemas de hielo de yetis por última vez en el quinto piso de la mazmorra del Reino Enano. Una vez más estaba vestido como mi alias de mundo superficial "Oscuro", y estaba en medio de experimentar con tarjetas de Gachas Ilimitadas que normalmente no usaba, viendo cómo les iba cuando se enfrentaban a los monstruos peludos de tres metros de altura.

Hice todo lo posible para gritar los nombres de las cartas por encima de los ruidos ensordecedores de los yetis. "¡Escudo de Fuego SSR! ¡Silencio del Hombre Muerto SSR! ¡Juego de Niños SSR—lanzamiento!"

Silencio del Hombre Muerto fue un ataque que tuvo una baja tasa de muerte instantánea. Los yetis típicamente atacaban en grupos de aproximadamente una docena más o menos, y después de haber usado la tarjeta, conté un yeti muerto en esta manada en particular. La tormenta de fuego fue una combinación de fuego y viento. Los yetis golpeados por este hechizo fueron cortados en pedazos, luego convertidos en bolas de fuego, evaporando la nieve a su alrededor. A continuación, desaté el ataque Juego de Niños contra los yetis que habían sobrevivido a las dos cartas anteriores. Este hechizo hizo que los objetivos escucharan la risa enloquecida de un niño, lo que los hizo enloquecer y les hizo perder la capacidad de luchar o incluso huir.

Miré a los yetis confundidos que quedaban, no completamente satisfecho con los resultados de mi experimentación. "Lo siento, pero estos ataques mágicos son demasiado meh. Tampoco son muy prácticos".

"Se supone que son el tipo de hechizos mágicos tácticos que todos en el mundo de la superficie codician, ¡pero simplemente no están a la altura de estándares, Lord Dark!"

Una sonriente Nemumu me había escuchado murmurar en voz baja y vio su oportunidad de saltar con sus halagos habituales. La belleza bronceada fue uno de los miembros de mi grupo durante la duración de mi misión de Operación Aventurero aquí en el mundo de la superficie. A pesar de que estaba buscando con un atuendo escaso en medio de una tormenta de nieve, el frío no parecía molestarla en absoluto. Simplemente demostró que la Espada Asesino de nivel 5000 podía operar básicamente en cualquier entorno sin demasiados problemas.

El otro miembro de mi grupo, el Caballero Áuric Gold, no pudo resistirse a torcer las aduladoras palabras de Nemumu y usarlas en su contra.



"Nemumu, mi chica, ¿estás segura de que quieres sugerir que la magia de milord podría no estar a la altura?"

"¡No! Lo tiene todo mal, Lord Light, quiero decir, ¡Lord Dark!" Nemumu dijo, su rostro enamorado se transformó en una imagen de pura agitación. "¡No estaba menospreciando tu magia! ¡Simplemente estaba diciendo que esos ataques no estuvieron a la altura de tu grandeza!"

Me reí tímidamente antes de intentar calmarla. "Está bien. No pienso mal de ti. De hecho, ni siquiera estoy seguro de que estos ataques mágicos sean tan poderosos como sugiere su rareza. Me alegro de haber podido probarlos aquí donde nadie podía vernos". Nemumu tenía razón cuando dijo que los ataques no estaban a la altura de mis estándares. Podría haber matado a los yetis más rápido con mi personal.

"¡Ah, Lord Dark!" Nemumu gritó de repente.

"Sí, yo también puedo sentirlo", dije. "Hay un monstruo enorme que viene por aquí".

La expresión nerviosa de Nemumu inmediatamente se volvió mortalmente seria mientras miraba al viento que soplaba la nieve en nuestras caras. La mayor capacidad de Nemumu para detectar enemigos había sido la razón principal para traerla conmigo al mundo de la superficie. Ella había sido la primera en sentir a este monstruo misterioso, unos segundos antes que yo.

"Hm, si mis ojos no me traicionan, diría que es un Frost Basilisk, ¿qué?" el caballero adivinó, sosteniendo su mano sobre su visera y mirando a lo lejos en un intento de identificar el objetivo. "Una vista rara en estos páramos congelados. No confié en una de esas plagas que bajan de las montañas parpadeantes".

Pronto se demostró que el oro tenía razón cuando el Frost Basilisk emergió a través de la cortina de copos de nieve. El monstruo vagamente reptiliano tenía unos diez metros de longitud, caminaba sobre seis patas, tenía cuernos que crecían de su espalda y estaba cubierto de escamas de alabastro que lo hacían mezclarse con la ventisca a su alrededor. Debido a que el Frost Basilisk residía en el quinto piso, pocos aventureros lo habían visto, y debido a que su camuflaje invernal permitía al monstruo acercarse a sus víctimas sin ser visto, el pequeño número de aventureros que realmente lo vislumbraron rara vez vivió para contar la historia. De hecho, el gremio había advertido a los buscadores que dejaran todo y corrieran si alguna vez nos encontrábamos con un Frost Basilisk. Tal vez

comprensiblemente, no había registro de que alguien realmente matara a una de estas criaturas.

"¿Crees que fue una coincidencia que vagara por aquí, o fue sacado por los yetis?" Reflexioné.

"De cualquier manera funciona para nosotros, ¿eh?", Dijo el Caballero. "¡Qué buena suerte que nos hayamos encontrado con un espécimen tan raro, y en nuestro último día aquí, nada menos! Su joya sería una pieza central para nuestro recorrido final".

Cualquier grupo normal correría por sus vidas, pero para nosotros, el Frost Basilisk era solo un engendro inusual. Tal vez al darse cuenta de que lo estábamos viendo, el Frost Basilisk gritó un grito desgarrador que se superpuso al aliento blanco como la nieve que brotaba de su boca. El aliento de un basilisco ordinario tenía el poder de convertir su objetivo en piedra, pero el aliento de esta criatura podía congelar un objetivo en sus pistas. Una vez que había convertido a su víctima en un bloque de hielo, el Frost Basilisk masticaría a su presa.

El Frost Basilisk también podría dejar a un objetivo inmóvil si su víctima lo miraba a los ojos. El patrón de ataque básico del monstruo era inmovilizar al objetivo con su mirada, luego convertir el objetivo en hielo con su aliento y comérselo. Este Frost Basilisk en particular eligió ese momento para usar su aliento helado para hacer estatuas de hielo de todos los yetis enloquecidos que quedan en la tundra congelada. Sin embargo, ni el mal de ojo del monstruo ni su aliento helado funcionaron en nosotros, debido a nuestras estadísticas mucho más altas. Sin embargo, al menos en comparación con los yetis, el Frost Basilisk era una bestia totalmente dominada.

"Dado que ahora tenemos un monstruo que es más fuerte que esos yetis, también podría probar algo que sea un poco más poderoso que un ataque SSR", dije mientras sacaba una tarjeta de mi bolsillo delantero. "¡Plasma Solar SSSR—lanzamiento!"

La tarjeta liberada produjo una bola de luz que brillaba tan brillante como el sol sobre el Frost Basilisk. El calor de la esfera no solo derritió al monstruo, sino que también evaporó los yetis congelados, además de todas las nubes invernales que habían estado causando la ventisca. El calor del Plasma Solar se derritió a través de las escamas, carne y huesos

del Frost Basilisk, e incluso disolvió la gema dentro de él. Al final, todo lo que quedó fue un cráter con un charco de roca fundida en el fondo.

"¿Debería estar decepcionado de que el Frost Basilisk fuera demasiado débil o que la tarjeta SSSR fuera demasiado fuerte?" Me pregunté en voz alta. "De todos modos, esto solo demuestra que debería tratar de usar ninguna tarjeta SSSR o superior mientras busco en la superficie".

Suspiré ante la triste escena frente a mí. "Quería sacar provecho de todo ese botín de Frost Basilisk como mi último acto antes de dejar esta ciudad mazmorra para siempre. Pero en el lado positivo, al menos ahora sé qué tarjetas no usar".

"Esto es cierto", estuvo de acuerdo Nemumu. "Además, ¡es culpa de esa iguana crecida por ser destruida sin siquiera dejar una sola escala para demostrarlo! ¡No es tu culpa por usar una tarjeta SSSR, Lord Dark!"

"Originalmente vinimos aquí para cultivar gemas de hielo, frijoles viejos", señaló Gold. "Ese Frost Basilisk nunca fue parte del plan, por lo que convertirse en un charco de sustancia viscosa no es piel de nuestras narices".

Tanto Nemumu como Gold trataron de consolarme a su manera inimitable, y tuve que admitir que Gold tenía razón cuando dijo que el Frost Basilisk nunca había sido parte de nuestros objetivos y su apariencia no había sido más que una ventaja para nosotros. Cuando sopesé lo que había aprendido sobre las cartas que había probado contra el botín perdido, fue más un resultado positivo que negativo. Sí, el Frost Basilisk había sido una sorpresa inesperada, pero su derrota sirvió como un buen lugar para llamarlo un día, así que recogimos todas las gemas de hielo y salimos de la mazmorra. Cobramos las gemas en el gremio por última vez y salimos de la ciudad, la recepcionista enana nos despidió con lágrimas en los ojos.

Con mi máscara de tonto todavía firmemente pegada a mi cara, me detuve brevemente y me volví hacia Nemumu y Gold. "Parece que nuestro próximo puerto de escala es la capital del Reino de los Elfos y está 'Gran Torre del Misterio' de la que seguimos escuchando".

"Cierto, milord. Vamos a ponernos nerviosos entonces", dijo Gold.

"¡Te seguiría a las profundidades del infierno mismo, Lord Dark!" Nemumu declaró. Al escuchar sus ansiosas respuestas, me volví y partí una vez más en dirección a la capital del Reino de los Elfos.

## Capítulo VI: Reina Lif VII

La gobernante suprema del Reino de los Elfos, la Reina Lif VII, se sentó en su trono frente a una larga mesa de conferencias en la cámara del consejo del palacio, con el canciller de la reina a su izquierda, Hardy, el comandante de los Caballeros Blancos, a su derecha, y funcionarios de alto rango y comandantes de caballeros alineados a ambos lados de la mesa rectangular. Como era de esperar, la agenda para ese día se refería a la Gran Torre del Misterio. El canciller, un elfo masculino de mediana edad que llevaba un monóculo, describió la situación actual con un aire de urgencia.

"Debido a los monstruos de alto nivel que matan a los aventureros que ponen un pie en el bosque, no hemos podido obtener ninguna información útil sobre la torre", explicó el canciller. "Si esos mismos monstruos salieran del bosque y bloquearan la carretera principal hacia el puerto, el tráfico de mercancías se interrumpiría una vez más, ¡y nuestra gente inevitablemente sufriría por eso! Dicho esto, creo que ahora es el momento de desplegar a los Caballeros Blancos. ¡Tienen la capacidad de asegurarse de que esos monstruos sean eliminados y puedan reunir algo de inteligencia adecuada en esa torre!"

Una vez que dijo su pieza, el canciller reajustó casualmente su monóculo y se recostó. A pesar de que era avanzado en años, y tenía las arrugas para mostrarlo, el canciller aún conservaba muchas de las hermosas características inherentes a los elfos masculinos, y su rostro podría describirse como el de un caballero suave y elegante, en lugar de su típica barba gris. De hecho, si hiciera algo con respecto a su naturaleza algo irritable, sería el tipo de zorro plateado que llamaría la atención de las mujeres a las que les gustan los hombres cortesanos.

El canciller miró a través de la mesa a Hardy de la misma manera que uno lo haría si estuvieran tratando de mirar a un rival amargo. El comandante saturnino ignoró la mirada puntiaguda del hombre de enfrente y levantó la mano para ofrecer sus pensamientos sobre la situación.

"Puedo empatizar dolorosamente con lo mucho que la canciller no desea que los súbditos de Su Majestad la Reina sufran más en este momento de crisis", dijo Hardy en su habitual tono firme y moderado. "Pero sería imprudente enviar a los Caballeros Blancos en una misión antes de que

sepamos las condiciones en el terreno. Uno podría incluso dudar de la sabiduría de hacer tal sugerencia".

"Bueno, si el comandante de los Caballeros Blancos de nuestra reina adopta una posición tan pusilánime, entonces supongo que no le queda más remedio que dudar de mi sugerencia muy razonable", replicó oblicuamente el canciller.

"El canciller ha servido en el gobierno durante mucho más tiempo que yo, así que espero que no tenga problemas para preparar documentos oficiales sin conocer cifras exactas, pero creo que es algo injusto esperar que realicemos una tarea similar en el campo de batalla", respondió Hardy. "La inteligencia precisa es tan valiosa para nosotros como la capacidad de reconocer a un enemigo, o nuestros oídos para escuchar el peligro que se acerca. Lo que el canciller está sugiriendo equivale a hacernos balancear nuestras espadas salvajemente mientras no tenemos el uso de los cinco sentidos. Incluso la hoja más poderosa no puede matar a un enemigo si no sabe dónde atacar".

El canciller solo pudo responder con un gruñido ahogado de molestia. Hardy básicamente le había dicho al canciller que, si bien él y el resto de sus amigos burócratas podrían ser expertos en manipular los libros para enriquecerse injustamente, el campo de batalla estaba muy alejado del trabajo administrativo y la información precisa era una cuestión de vida o muerte, por lo que un civil como él sin experiencia militar debería retroceder.

La cara del canciller se sonrojó y tembló de indignación ante las palabras de Hardy. Entonces, ¿por qué, te preguntarás, había tanta tensión entre estos dos? La respuesta estaba en sus puntos de vista dispares sobre la sociedad matriarcal de los elfos, donde solo las mujeres podían ascender al trono. El canciller era una figura destacada en una facción de elfos que no estaba de acuerdo con el status quo y buscaba alterar el orden social actual, con el objetivo final de otorgar a los hombres el dominio completo sobre la tierra. Por otro lado, Hardy fue una figura principal de la facción tradicionalista, lo que lo convirtió en el enemigo político del canciller. Dado que el canciller no tenía ninguna esperanza de vencer a Hardy a través de la fuerza bruta, optó por socavar la autoridad e influencia de Hardy cada vez que se presentaba una oportunidad. Por esta razón, Hardy y el canciller se enfrentaron con frecuencia en estas reuniones, y la Gran Torre del

Misterio sirvió como un pretexto más sobre el cual participar en otra ronda de política de la corte.

Después de escuchar ambos lados del debate, la reina Lif cerró el abanico plegable que sostenía, el clack resonó alrededor de la cámara del consejo y atrajo la atención de todos hacia ella. "Estoy de acuerdo incondicionalmente con la declaración presentada por el comandante de los Caballeros Blancos. Ahora emitiré este decreto en mi nombre: aumentaremos el dinero de recompensa que se ofrece por información sobre la torre para atraer a un aventurero de mayor calibre".

Una vez que la reina Lif dictó este edicto, la reunión del consejo se levantó y los funcionarios de las ramas relevantes del gobierno se apresuraron a cumplir el decreto real. En medio del alboroto, el canciller disparó un tiro de despedida destinado a los oídos de Hardy y solo a los suyos.

"El niño de mamá".

Fingiéndose no escuchar, Hardy salió sin palabras de la cámara y se dirigió a otra habitación del palacio, ignorando la electricidad que prácticamente rebotaba en su espalda por la mirada descontenta del canciller.

☆☆☆

Hardy finalmente llegó a su destino previsto: las cámaras privadas de la reina Lif. Casualmente entró como alguien que había estado en este exclusivo santuario interior innumerables veces antes, y se puso cómodo en uno de los sofás. No mucho después, la reina Lif entró también, pero en lugar de llamar la atención en presencia de Su Majestad como era costumbre, Hardy simplemente saludó al gobernante supremo de su nación con un movimiento indiferente de su mano.

"Debo agradecerte por defenderme, madre", dijo Hardy. "Me has salvado de ser forzado a atacar ese bosque armado sin inteligencia útil".

"Oh, no hay necesidad de agradecerme, querido", arrulló la reina Lif. "No voy a dejar que envíen a mi pequeño Hardy-Wardy a ningún lugar peligroso".

La razón por la que Hardy era la figura principal de la facción tradicionalista era porque era el hijo de sangre de la reina Lif. Si Light hubiera resultado ser un Maestro, la reina habría recompensado a Sasha dándole la mano de Hardy en matrimonio. Pero los hombres no tenían absolutamente ningún derecho al trono en la reina, y a pesar de ser el vástago real, Hardy



no recibió ningún trato especial debido a su estatus. Hardy se había ganado el título de Caballero Blanco Comandante por sí mismo, como un Submaestro que había superado a sus compañeros.

De espaldas a Hardy, la reina Lif se dedicó a preparar el té, su burbujeo mientras lo hacía bastante impropio de su edad y estatus.

"No sé qué hacer con el canciller", se quejó Hardy detrás de ella. "Es un funcionario capaz, pero está demasiado decidido a oponerse a la reina. Es posible que tengamos que ponerlo en su lugar por la fuerza, o si es necesario, hacer que renuncie a su posición por completo".

La reina Lif se rio suavemente. "Eres tan malo. Me siento horrible por ese pobre canciller, sabiendo que mi pequeño Hardy está en su caso".

"Madre, esto no es un asunto de risa", dijo el comandante de los Caballeros Blancos con un suspiro.

Aunque Hardy era incuestionablemente la persona más poderosa del Reino de los Elfos, la reina se sentía libre de hacer y decir lo que deseaba a su alrededor debido a que ella era su madre y su aliada. Desde la perspectiva del canciller, no había forma de que pudiera deshacerse de Hardy por la fuerza, incluso si se unía a cualquier número de confederados de ideas afines para llevar a cabo la tarea. Si el canciller alguna vez intentara tal juego de poder, no habría nada que impidiera que Hardy lo matara directamente en represalia. Pero Hardy era una gran espina en el costado del canciller debido a que el comandante de los Caballeros Blancos servía como el corazón palpitante de la defensa nacional del Reino de los Elfos, por lo que el canciller sintió que tenía que hacer algo al respecto. Por lo tanto, en ausencia de la posibilidad de una confrontación física directa, al canciller no le quedó más remedio que pinchar a Hardy en sus puntos débiles percibidos, y el comandante del Caballero Blanco estaba llegando rápidamente al final de su cuerda.

Después de asegurarse de que el té fuera exactamente como le gustaba a su hijo, la reina Lif vertió un poco en la taza de Hardy personalmente antes de dejarlo frente a él y sentarse en el sofá de enfrente.

"Mientras estés cerca, ese tonto canciller no representa ningún problema para nosotros", dijo la reina Lif. "No, me temo que el problema es esa torre misteriosa. Dicen que los monstruos han estado inquietos desde que apareció esa cosa. Si no hacemos algo con respecto a esa torre, sacudirá

los cimientos mismos de esta nación, y simplemente no podemos tener eso".

Hardy se permitió una breve pausa antes de ofrecer sus pensamientos. "¿Crees que un señor oscuro camina por el mundo una vez más?"

"Ciertamente no podemos descartar esa posibilidad", admitió la reina Lif. "Si ese es realmente el caso, significa que un héroe debe haber nacido entre los inferiores".

"Porque solo los inferiores pueden dar a luz a héroes, ¿eh?", Dijo Hardy.

Kyto, el elfo rebelde, se había referido a sí mismo como un "héroe legendario" porque afirmaba llevar la sangre de un antiguo campeón, pero en realidad, los poderes de un héroe legendario solo podían despertar en los humanos. Históricamente, ningún elfo había surgido como un salvador todopoderoso para su raza, sin importar cuán estrechamente un elfo estuviera relacionado con un héroe legendario real. Además, se creía que estos héroes legendarios probablemente también eran Maestros.

Hardy soltó otro profundo suspiro. "Tenemos que traer a un Maestro a nuestro lado o matarlo. Si intentáramos eliminar a todos los inferiores para que no pudieran nacer otros Maestros, corremos el riesgo de que designen a uno de nosotros como un señor oscuro y posteriormente den a luz a un Maestro que terminaría destruyéndonos a todos de todos modos. Es un problema delicado".

Hardy se llevó su taza de té a los labios antes de continuar. "Madre, ¿qué piensas de los inferiores?"

"¿Hm? ¿Qué quieres decir?" Dijo la reina Lif, respondiendo una pregunta con una pregunta.

"Yo mismo veo a los inferiores como alimañas que solo traen daño a este mundo", dijo Hardy. "Su especie tiene una larga historia de nacimientos de Maestros que ponen en peligro la existencia continua del resto de las razas. Debemos unirnos con las otras siete naciones para exterminar a los inferiores antes de que puedan dar a luz a otro Maestro. Son como alimañas; el único bien inferior es uno muerto".

La reina Lif se sentó en silencio por un momento antes de decir lo que pensaba. "Sé cómo te sientes muy bien, mi pequeño Hardy", dijo. "Es cierto, los inferiores no mejores que las alimañas. Pero sabes muy bien que

no podemos eliminar a todos los inferiores del mundo. Al menos no antes de que nazca otro Maestro. Simplemente no es posible".

Esta vez, fue la reina quien terminó sus comentarios con un profundo suspiro. Lanzar una misión de exterminio para localizar y aniquilar a todos los seres humanos que viven en el continente era nada menos que imposible. No solo había demasiados humanos para matarlos a todos de una sola vez, sino que no había garantía de que las otras siete naciones contribuyeran activamente a tal tarea. Por supuesto, ninguna de estas preocupaciones importaría si la reina tuviera todo el tiempo del mundo para acabar con los humanos, pero exterminar a toda una raza en tan poco tiempo era demasiado poco práctico.

Hardy no ignoraba estos hechos; Simplemente estaba desahogando sus frustraciones con su madre. Como para distraer su mente de su inútil humo, Hardy drenó lo último de su té, luego, de repente, recordó algo.

"Un Maestro potencial hace unos tres años, ¿no?", recordó.

"Sí. Al final, resultó que el niño no era un Maestro, pero lo matamos de todos modos, solo para estar seguros", le dijo la reina Lif. "No hemos encontrado ningún otro Maestro potencial desde entonces. ¿Qué hay de eso?"

"Estaba imaginando lo que habría hecho si hubiera sido parte de esa misión", dijo Hardy. "Si un Maestro o Maestro potencial estuviera parado frente a mí, no lo mataría de inmediato. Tallaría las palabras 'Los inferiores son alimaña' en su torso antes de matarlo. Sería la oportunidad perfecta para liberar algo de mi amargura reprimida hacia esa raza repugnante".

"Oh, Hardy", dijo la reina Lif. "No podemos tener un comandante caballero como tú llevando a cabo un trabajo tan humilde".

Hardy se rio inusualmente en respuesta. "Simplemente estaba expresando un sueño imposible mío, madre. Solo desearía que hubiera alguna manera de hacerlo realidad. Me pregunto cuán horrible podría parecer un Maestro o un Maestro potencial".

En el mismo momento en que Hardy y la reina se deleitaban conversando sobre este tema bastante espantoso, como el destino lo tendría, el potencial Maestro al que se referían llegó a la capital del Reino de los Elfos con su grupo. Un niño con una máscara de tonto y una capucha negra y empuñando un bastón entró en el Gremio de Aventureros de la ciudad, con un caballero alto con una armadura ostentadamente dorada y una chica

bronceada sorprendentemente hermosa cuya boca estaba cubierta por su bufanda a cuestras. El trío hizo una vista verdaderamente llamativa cuando entraron en el gremio del Reino de los Elfos.

☆☆☆

Mientras cruzaba las puertas del gremio, no pude evitar girar la cabeza a un lado y a otro, maravillado por la extravagancia que se exhibía.

"Wow, hasta el Gremio de Aventureros es lujoso en la capital del Reino de los Elfos", dije.

"Puedes decir eso de nuevo, milord. Este lugar es más elegante que un gran salón", dijo Gold, sonando tan impresionado como yo. "Supongo que la decoración dentro de un edificio de gremio depende completamente del país en el que estemos, ¿qué?"

"¡Lord Dark! ¡Lord Dark!" Nemumu gritó. "¡Tienen un tablero de misiones aquí! ¡Parece que operan como cualquier otro gremio!"

Nemumu estaba señalando un tablón de anuncios, luciendo tan emocionado como un cachorro que acababa de ver una ardilla. El extremo de su bufanda incluso rebotaba hacia arriba y hacia abajo como una cola meneando. Mis ojos siguieron el dedo de Nemumu hacia el tablero, y justo en el centro de él había una búsqueda relacionada con la "Gran Torre del Misterio". Debido a que era más del mediodía, el gremio estaba casi totalmente desprovisto de aventureros, así que pude leer los detalles de la búsqueda sin que nadie se interpusiera entre yo y la publicación.

Mirando el póster a través de mi máscara, asentí varias veces mientras mis ojos escaneaban la página. "Es como lo escuchamos. Están ofreciendo una hermosa recompensa solo por traerles información sobre la torre misteriosa".

Oro se burló. "¡Parece que elegiste un buen momento para mudarte a una nueva ciudad, milord!"

"No tengo nada en contra de la agricultura en una mazmorra", respondí. "Pero este último tenía esos horribles asesinatos colgando sobre él, y se estaba volviendo aburrido hacer lo mismo día tras día".

Por supuesto, mi grupo no había cambiado de ciudad porque nos habíamos cansado de cazar yetis. Toda esta conversación fue una tapadera para que habíamos llegado a la capital después de escuchar sobre esta llamada "Gran Torre del Misterio". En realidad, habíamos

llegado aquí disfrazados de aventureros para vengarme de Sasha, con el objetivo secundario de elevar nuestras filas como buscadores mientras estábamos en ello.

Ningún aventurero había sido capaz de acercarse a la misteriosa torre que Ellie había creado. Esto creó una oportunidad de oro para que mi grupo subiera a la torre y trajera de vuelta la información que la reina quería sobre ella, impulsándonos así a través de las filas con facilidad. Según el plan de Ellie, esto ayudaría a atraer a Sasha y a los Caballeros Blancos a nuestra trampa. No estaba exactamente seguro de cómo se suponía que funcionaría, pero le había entregado las riendas a Ellie para este complot de venganza, así que obedientemente seguí sus instrucciones y me detuve en el gremio del Reino de los Elfos.

Pensando que había terminado con esta simple tarea, giré sobre mis talones y me hice ir. "Ahora que sabemos que hay una búsqueda, deberíamos ir a buscar una posada antes de que oscurezca..."

"Hey, cariño. ¿Cómo eres un diez tan perfecto?"

Dos jóvenes elfos aventureros estaban repentinamente parados frente a Nemumu, y como era típico de su raza, ambos parecían los mejores chicos bonitos. Tenían alrededor de 175 centímetros de altura, y contaban con físicos perfectamente equilibrados, pero sonaban increíblemente superficiales, y pude decir por la forma en que nos miraban que nos consideraban por debajo de ellos, aparte de Nemumu, es decir.

La pareja de elfos siguió tirándole los tejos a Nemumu mientras nos ignoraban por completo a Gold y a mí. "En todos nuestros años de búsqueda, nunca hemos visto a una chica tan mona como tú, humana o no. ¿Tienes nombre, bomboncito?"

Lo último que Nemumu iba a hacer era complacer a estos chicos guapos. "¡Cómo os atrevéis, gusanos insolentes, a interrumpir a Lord Dark mientras habla!"

"¿'Insolente'? ¿Es eso siquiera una palabra?", bromeó el Chico Guapo Uno. "Oh hombre, eres linda y divertida. Te vimos revisando el tablero de misiones y nos preguntábamos si querías conectarte y formar un grupo".

"Y para que lo sepas, nuestros niveles de potencia superan los 150, ¡así que serás amable y segura con nosotros, y tratada como la princesa que eres!", Dijo el Chico Guapo Dos.

"Además, que los elfos somos mucho más guapos que cualquier humano que conozcas", dijo el Chico Guapo Uno. "Quédate con nosotros y te llenaremos con más potencia de la que puedes manejar".

Como las venas abultadas en su frente podían atestiguar, Nemumu estaba echando humo en este punto, mientras que Gold había sentido la necesidad de sujetar su mano sobre su boca, o bueno, la parte de su casco que cubría su boca, mientras se estremecía con una risa apenas reprimida ante la frase "poder sexy". Afortunadamente, Nemumu parecía estar moderadamente enojada, porque si hubiera estado bien y realmente enfurecida por el comportamiento de estos dos elfos, la energía intimidante que exudaría del asesino de nivel 5000 fácilmente tendría el poder de detener sus corazones, así como los corazones de todos los demás en el gremio en ese momento presente, aparte del mío y el de Gold. Claro.

Para evitar que eso sucediera, Nemumu mantuvo su temperamento bajo control y rechazó la invitación de los elfos con una voz tranquila que solo insinuaba la ira que había debajo. "Mientras esté con Lord Dark, no tengo intención de hablar con ustedes, cretinos o formar un grupo con ustedes. Ahora déjanos en paz".

"¿Lord Dark? Ese es un nombre extraño", comentó el Chico Guapo Uno. "¿Estás hablando de este chico inferior que está contigo?"

"No puedes hablar en serio", dijo el Chico Guapo Dos. "¡Estarás más seguro y mejor con nosotros que con este niño tonto! Cariño, tienes dos elfos que te hacen un pase, y eso prácticamente les sucede a chicas como tú. ¡Tendrías que estar totalmente loco para rechazar esta oportunidad única en la vida!"

Los dos lindos chicos elfos no mostraron signos de darse por vencidos, y como todavía teníamos que buscar un lugar para pasar la noche, interrumpí la conversación empujando mi bastón entre los elfos y Nemumu. "Disculpen, señores, pero Nemumu es un miembro valioso de este grupo, así que si no les importa, ¿podrían tal vez intentar reclutarla lejos de nosotros?"

"¡L-Lord Dark!" Tan pronto como intervine en nombre de Nemumu, la mirada enojada en su rostro de repente se desvaneció y fue reemplazada por una expresión que sería más probable que vieras en una doncella enamorada, completa con mejillas enrojecidas y ojos humedecidos. Cualquier jurado en el mundo podría decir con solo mirarla que Nemumu



me prefería a los elfos que le hacían un pase. Al darse cuenta de que habían perdido ante un "niño tonto", las sonrisas de los rostros de los elfos desaparecieron y sus cejas perfectamente recortadas se arquearon hacia arriba.

"¿Quién cree que es este maldito inferior?", Dijo el Chico Guapo Uno, con la voz temblorosa de rabia tranquila.

"¡Será mejor retroceder y permanecer en tu carril, niño!" Dijo el Chico Guapo Dos advirtió, levantando el puño. Nemumu y Gold se apresuraron a interponerse en el camino para protegerme, pero rápidamente los llamé por sus nombres y dejé claro por mi tono que debían quedarse exactamente donde estaban. Con un rápido movimiento de mi mano, agarré el puño del elfo.



"Flecha del Trueno", pronuncié, desatando la tarjeta Gacha Raro a través del puño del elfo ofensor y haciéndolo chillar de dolor. Como afirmó que era de nivel 150, estaba bastante seguro de que este ataque solo lo sorprendería en lugar de matarlo, y me dio la razón al desplomarme en el suelo, aturdido pero aún vivo.

"¿Qué demonios fue eso?", Gritó el elfo. "¿Ese chico inferior en serio atrapó mi golpe usó magia de combate sin siquiera cantar un hechizo? ¡Eso es una locura!"

El elfo sonaba más sorprendido que enojado, y con buena razón. Normalmente, solo un mago veterano podría realizar magia sin voz, sin embargo, aquí había un niño humano que no parecía tener más de trece años, que no solo podía bloquear fácilmente un golpe con una sola mano, sino que también podía lanzar un hechizo sin voz para arrancar. Los recepcionistas elfos que habían presenciado toda la escena parecían tan sorprendidos como el elfo en el extremo receptor del hechizo.

"Ahora, si nos disculpas, necesitamos encontrar una posada antes de que oscurezca", le dije a los lindos elfos. "Nemumu, Gold, vámonos".

"¡Justo detrás de ti, Lord Dark!" Nemumu dijo obedientemente.

"Fue agradable conocerlos muchachos", Gold logró salir entre ataques de risa. "'Poder Sexy' de hecho ..."

Comencé a caminar resueltamente hacia la salida, y los dos elfos se apartaron de mi camino como si yo fuera una especie de monstruo de la naturaleza que habían encontrado. Nemumu lo siguió de cerca, una sonrisa radiante recorrió su rostro y exudaba el aura florida de una princesa que acababa de ser rescatada por un príncipe galante. Gold subió a la parte trasera, todavía burlándose de su sarcástico disparo de despedida.

Pensé para mis adentros.

Mientras revisaba esta lista de verificación mental para mi propia misión personal, salí por las puertas del edificio del gremio y me dirigí a la ciudad.

## Capítulo VII: Esquemas Entrelazados

"Sir Mikhael, he decidido volver a ser un aventurero".

"¿Qué?"

Sasha estaba disfrutando una vez más de su cita de té programada regularmente en el césped con Mikhael cuando dejó caer esta inesperada noticia sobre su futuro esposo. Sasha necesitaba echar un vistazo más de cerca a la torre si quería asesinar a Light con sus propias manos, pero se guardó la verdadera razón de su decisión de reanudar su antiguo estilo de vida para sí misma e hiló un paquete de mentiras a su prometido.

"Como prometida del vicecomandante de los Caballeros Blancos, no puedo simplemente sentarme y no hacer nada mientras nuestro reino está en peligro", dijo Sasha. "Deseo contribuir a mi nación investigando esa torre misteriosa utilizando las habilidades de exploración que perfeccioné durante mi tiempo en la Concordia de las Tribus. Así que debo pedir que pospongamos cualquier fecha futura de té por el momento".

Por supuesto, ella no estaba realmente buscando la torre por el bien de su nación o por Mikhael. Desde que Sasha había visto el mensaje que Light le había dejado en el callejón, el elfo había jurado terminar con la vida de ese miserable humano, eliminando así esta amenaza a la vida dichosa que se había labrado para sí misma para siempre.

*Nunca dejaré que ese mocoso destruya mi felicidad*, Sasha pensó, taza de té en mano. Incluso si Mikhael protestara por su decisión, ella planeaba ganarlo invocando su patriotismo por su nación y su posición como su futura novia.

Pero la reacción de Mikhael fue mucho mejor de lo que esperaba. "Realmente admiro su actitud, señorita Sasha. Ustedes se niegan a esconderse detrás de su posición privilegiada, en lugar de ofrecerse como voluntarios para dirigirse a las líneas del frente por el bien de nuestra nación. Como vicecomandante de los Caballeros Blancos, y como su prometido, no tengo nada más que el más profundo respeto por usted".

"N-No tenías que decir todo." Sasha no había estado preparada para que Mikhael la respaldara tan completamente en esta decisión, y mucho menos la elogiara por ello. Se sonrojó y se encogió un poco en su asiento. "Sólo hago lo que quiero, nada más".

Incluso mientras ocultaba su motivo oculto a su prometido, Sasha tenía una debilidad por ser halagada por un soldado de aspecto principesco que también se presentaba como un intelectual, lo que significaba que no podía evitar sonrojarse ante sus elogios inesperados. Mikhael no solo era realza, sino que era exactamente el tipo de Sasha.

Mientras Sasha estaba sentado allí con aspecto tímido, debajo de su sonrisa, Mikhael contemplaba en silencio sus propios motivos.

Si bien Mikhael estaba relacionado con la reina, solo era uno de la familia extendida, lo que en última instancia no era nada del otro mundo. Pero desde que había nacido Submaestro, su nivel de poder se había disparado rápidamente y no pasó mucho tiempo antes de que alcanzara el rango de vicecomandante. Desafortunadamente para él, había llegado a un callejón sin salida en términos de progresión de su carrera, porque la persona que ocupaba el peldaño anterior era el gigante conocido como Hardy el Silencioso. Como Hardy era el hijo de la reina, tenía una línea más directa con el último Maestro, lo que a su vez significaba que había heredado más de los poderes de su antepasado. Tanto es así, de hecho, que su nivel de poder había superado los 3000, convirtiéndolo en el luchador más fuerte de toda el Reino de los Elfos.

Mikhael reflexionó. Hardy era incuestionablemente más fuerte que Mikhael y todos elogiaron al líder de los Caballeros Blancos por su posición como el elfo más poderoso de la tierra. No era exagerado decir que Mikhael era inferior a Hardy en todos los aspectos. Para decirlo de otra manera, Mikhael solo pudo alcanzar el estatus, la gloria, la fama y, quizás lo más importante, el que siempre había anhelado una vez que Hardy estaba fuera de escena.

*Estoy muy por encima del Nivel 2500 tal como está, pero es poco probable que vaya más alto. También es poco probable que venza a Hardy en una pelea normal. Pero una pelea por el estatus y la autoridad es otro asunto completamente diferente.*

Mikhael no tuvo absolutamente ningún reparo en este matrimonio arreglado con Sasha, de hecho, le dio la bienvenida. Su compromiso con ella presentó una oportunidad para elevarse por encima de Hardy en la esfera política.

*Sasha no solo eliminó a ese Maestro potencial, sino que ahora se está encargando de investigar la torre misteriosa. Si tiene éxito, con algunas*

*contribuciones más al Reino de los Elfos y si todo encaja, ¡cualquier hija que engendremos tendrá una gran posibilidad de ascender al trono!*

Si el propio Hardy hubiera estado casado y tuviera una hija, esa chica sería la siguiente en la línea de sucesión al trono. Pero en este momento, Hardy seguía soltero, y la perspectiva de que engendrara una hija estaba completamente en el aire. Mikhael podría concebiblemente conspirar con el canciller mientras construye un historial encomiable con Sasha, y esos activos podrían allanar el camino para que su futura hija tome la corona.

Si bien era cierto que Mikhael no era parte de la línea principal de sucesión, todavía tenía sangre real. Si su hija tomaba el trono, y si él tenía su oreja, podría alcanzar la influencia de un rey desde las sombras. En ese escenario, Mikhael superaría fácilmente a Hardy en términos de su control del poder, incluso si seguía siendo incapaz de vencer a Hardy en un concurso físico.

La mera idea de ganar el juego largo y superar al gran Hardy el Silencioso envió escalofríos de alegría a través de Mikhael.

Bajo sus serenas sonrisas, tanto Sasha como Mikhael se perdieron en sus propias maquinaciones personales. Ninguno de los dos pronunció una palabra de sus agendas secretas mientras continuaban su alegre conversación.

"Señorita Sasha, lo único que lamento es no poder hacer nada para ayudarlo en su distinguida empresa", le dijo Mikhael a su prometida. "Como bien sabes, soy el vicecomandante de los Caballeros Blancos, por lo que debo permanecer listo para responder instantáneamente a cualquier orden transmitida por nuestros superiores en el Reino de los Elfos. Pero como soy tu prometido, deseo al menos apoyarte en espíritu".

"Sir Mikhael, su apoyo significa mucho para mí", dijo Sasha.

De un vistazo, la visión de estos dos hermosos pájaros del amor levantándose de esta manera era perfecta, aunque lo que realmente estaba sucediendo dentro de sus cabezas era una historia completamente diferente.



Temprano a la mañana siguiente, mi grupo salió de la posada en la que nos alojábamos y fue a inscribirse en la búsqueda de la "Gran Torre del Misterio" en el gremio, antes de dirigirnos al campamento en el borde del



bosque hacia el oeste. Cuando llegamos allí, el lugar estaba lleno de otros aventureros, soldados, comerciantes, prostitutas y muchas otras personas con una amplia variedad de ocupaciones. Sin embargo, los aventureros y los soldados definitivamente constituían la mayoría. La presencia de los soldados se debió en gran medida a dos razones: estaban allí para mantener el orden, por un lado, pero dado que era poco probable que los monstruos se acercaran a esta gran reunión de aventureros de diferentes niveles de poder, el campamento también sirvió como una parada de descanso para ellos.

Sabíamos de antemano que esta colonia de tiendas de campaña había sido creada para la conveniencia de todos los aventureros que intentaban la tarea casi imposible de hacer reconocimiento en la "Gran Torre del Misterio". Habíamos recibido la información de algunos de nuestros agentes que habían estado activos en el mundo de la superficie durante aproximadamente un año en este punto. Inmediatamente reconocí a esos mismos agentes en la multitud de personas, porque bueno, no fue difícil detectar a un grupo de aventureros humanos con peinados que parecían el peine de un gallo. Sabía que ellos también nos habían visto, pero actuaron como si no nos conocieran mientras se preparaban para volver a caminar por el bosque.

Pensé para mis adentros.

Una vez mencioné el peinado colectivo de los Mohawks con mi círculo íntimo en el Abismo, pero antes de que pudiera terminar mi oración, todas las chicas habían gritado al unísono que debería tratar de copiar su peinado, y que mi cabello estaba bien tal como estaba. Incluso Nazuna había abandonado su habitual actitud alegre y despreocupada para advertirme que no me cortara el pelo de esa manera. Y créanme, no tenía planes de peinar mi cabello en un mohawk, pero no pude evitar pensar, como lo hice cuando planteé el tema por primera vez, que su peinado único era una herramienta útil para hacerlos notar y construir su reputación como aventureros. Pero mis ayudantes me habían implorado que ni siquiera soñara con ello con miradas tan amenazantes en sus ojos que terminé por no dar mi opinión honesta sobre el peinado.

Mientras recordaba este episodio de hace mucho tiempo, escaneé el campamento y vi a los dos lindos chicos elfos con los que nos habíamos encontrado el día anterior.

"Tch, son esos elfos no buenos otra vez", murmuró Nemumu. "¿Por qué tienen que seguir mirándonos como escalofríos? Solo di la palabra, Lord Dark, y les haré pagar caro por sus actitudes irrespetuosas cortándoles la cabeza".

Los dos elfos no solo nos miraban, sino que también miraban con recelo la cara, el pecho y los muslos de Nemumu con una mezcla de lujuria sádica y deseo carnal. Supuse que era esta "atención especial" lo que había irritado tanto a Nemumu.



Gold, por otro lado, se inclinó tranquilamente y me susurró un pequeño consejo al oído. "Milord, mi instinto me dice que esos podridos planean emboscarnos una vez que entremos en el bosque. Ahora, no me preocupa en absoluto que esos muchachos nos golpeen en una pelea, pero ¿realmente queremos dejarlos vagar libremente?"

Nuestro objetivo ese día era reunirnos con Ellie y los demás en la Gran Torre (mi nombre original para la superestructura). Gold estaba sugiriendo que los dos elfos chicos bonitos podrían seguirnos y terminar siendo testigos de nuestra "connivencia" con los habitantes de la torre.

Nemumu recogió la advertencia de Gold e intervino con su propia sugerencia. "Lord Dark, dame la orden e inmediatamente iré y separaré sus cabezas de sus hombros".

Por cierto, Nemumu todavía estaba completamente asqueado por los dos elfos que miraban. Estaba bastante seguro de que la Espada del Asesino de nivel 5000 podría decapitar a esos idiotas sin que nadie en la multitud del campamento se diera cuenta, pero aun así, sacudí la cabeza ante esta idea.

"No es que dude de tus habilidades para hacer eso sin ser detectado, Nemumu, pero comenzarás a entrar en pánico si las cabezas misteriosamente comienzan a volar entre esta multitud. Podemos cuidar de esos dos en el bosque, aunque solo si nos atacan primero".

"Perdóname, Lord Dark", dijo un humilde Nemumu. "No estaba pensando en el futuro".

"Está bien", respondí, siguiendo la misma vieja rutina de siempre. "No soy una mujer como tú, así que ni siquiera puedo imaginar lo asustada que estás por ellos mirándote. Si quieres, puedes estar detrás de mí y Gold".

Por supuesto, la sonrojada Nemumu estaba fuera de sí ante mi oferta. "L-Lord Dark" hizo un ruido que sonaba un poco como un chillido amortiguado de deleite "¡eres demasiado amable conmigo!"

El rostro radiante de Nemumu era tan cautivador que no solo atrajo la mirada de los dos elfos, sino también las miradas de todos los demás aventureros masculinos a los ojos. Mientras tanto, Gold se burlaba del espectáculo.

"¿Realmente te estás poniendo nerviosa por esos dos tarjetas que hacen ojos saltones a tu tabla de planchar de un pecho?" Gold se rio entre dientes.

"¡Y aquí estoy, preguntándome qué demonios hay que ganar al mirar esas pequeñas picaduras de abeja!"

"¡Gold! ¡No soy una tabla de planchar! ¡Soy de tamaño normal, maldita sea!" Esta vez, el enrojecimiento de la cara de Nemumu se debió puramente a su furia más que al afecto. Ella pateó a Gold repetidamente en su espinilla blindada, aunque, por supuesto, esto no le causó ningún dolor y solo logró provocar más risas del vientre del caballero de armadura dorada.

De repente, Gold dejó de reír y una expresión mortalmente seria apareció en la cara roja de remolacha de Nemumu. Murmuré una orden a la pareja, teniendo cuidado de no traicionar ninguna emoción en mi voz. "Gold. Nemumu. Este no es el momento de involucrarla", le dije. "Eso también va para mí".

"Correcto, milord", dijo Gold.

"Tu palabra es mi orden, Lord Dark", dijo Nemumu obedientemente.

Todas nuestras voces tenían un borde más duro porque habíamos sentido que un carruaje llegaba al campamento y era obvio para nosotros que no era un carruaje viejo. Cuando se detuvo en la calle corriendo junto al campamento, dos elfos masculinos, uno rubio y el otro con cabello plateado, fueron los primeros en desembarcar. Llevaban una armadura muy gastada, e inmediatamente escanearon sus alrededores para confirmar que este era un lugar seguro para detenerse. Los dos eran obviamente aventureros de alto rango por lo que pude ver.

Al lado del carruaje estaba la persona que los dos elfos escoltaban: Sasha, que era el objetivo de nuestro complot de venganza. Tan pronto como la vi, escuché mis dientes traseros rechinar uno contra el otro. La última vez que la vi fue cuando le dejé ese mensaje en el callejón, y antes de eso, cuando me dejó cruelmente por muerto en el Abismo hace tres años. Hubiera sido fácil ceder a mis emociones y matar a Sasha donde estaba, pero solo le estaría haciendo un favor. Después de todo, si la llevara aquí, no podría saborear ni un ápice del dolor y la desesperación que había sentido en ese terrible día. Una muerte rápida sería demasiado buena para esta serpiente de mujer, así que me mordí la lengua y me retiré.

Los tres le dimos la espalda a Sasha y comenzamos a discutir cómo abordaríamos nuestra propia caminata por el bosque. "Nemumu, serás

nuestra vanguardia", le dije. "Asegúrese de verificar la disposición de la tierra a medida que nos acercamos a nuestro destino".

"Entendido", dijo Nemumu. "¿Eso significa que debería abrir un camino a través del bosque que nos lleve lo más lejos posible de esos monstruos, Lord Dark?"

"Sí, por favor", respondí. "Gold, tomas la parte trasera".

"Correcto, milord", dijo Gold. "Me aseguraré de cubrir todas nuestras espaldas, ¿qué?"

Por supuesto, toda esta conversación fue improvisada ya que nos habríamos visto fuera de lugar si no discutíamos nuestro plan de ataque como los otros aventureros en el campamento. Pero a pesar de nuestros mejores esfuerzos para ignorar a Sasha, nuestros sentidos intensificados nos dijeron que ella y su equipo venían hacia nosotros.

"¡Necesitamos hablar, humano!" Sasha me dijo bruscamente.

Me volví lentamente y me dirigí a mi némesis por primera vez en tres largos años. "¿Hay algún problema?"

A pesar de la separación de años, la apariencia de Sasha no había cambiado un poco. Sus mechones de lino todavía caían en cascada por su espalda mientras sus largas orejas de elfo sobresalían de debajo de su melena rubia. Si hubiera sido humana, habría sido posible detectar al menos algunos signos de envejecimiento, pero los elfos realmente eran una especie diferente en ese sentido.

Aun logrando mantener mi ira bajo control, agregué fríamente: "Estábamos en medio de la estrategia para nuestra búsqueda. ¿Hay algo en lo que podamos ayudarte?"

"Necesito que te quites esa máscara de aspecto extraño para poder verte bien la cara, chico", dijo Sasha, sin siquiera fingir que me importaba si estaba ocupada o no.

*Parece que la Máscara del Tonto SSR funciona como estaba previsto. El objeto gacha no era sólo una máscara; era capaz de crear ilusiones e impedir que la gente pudiera reconocer a su portador. Aunque mi voz no se disimulaba, Sasha no tenía ni idea de quién era yo. Para ser justos, habían pasado tres años desde la última vez que hablamos.*



Nemumu saltó a la conversación, igualando mi tono ligeramente indignado y, como yo, reprimiendo cualquier enojo que sintiera. "¿No escuchaste lo que dijo? Estábamos en medio de la planificación de nuestra búsqueda. ¿Quién interrumpe una conversación sin siquiera una disculpa? ¿Dónde está tu sentido común?"

"No te estaba hablando!" Sasha le gritó. "¡El hecho de que seas algo bonita para un inferior no te da derecho a tomar esa actitud malhumorada conmigo!"

"No estoy siendo malhumorada en absoluto", respondió Nemumu, asegurándose de que su voz se mantuviera tranquila y uniforme. "Conozco a muchas personas que son más atractivas que yo, así que no podría actuar malhumorada si quisiera. El hecho de que no tengas confianza en tu propia apariencia no significa que debas quitármelo".

La cara de Sasha se sonrojó al ser burlada astutamente por Nemumu. "¡Vaca inferior!"

Nemumu en realidad solo estaba declarando los hechos tal como los veía, en lugar de tratar intencionalmente de irritar a Sasha. Como ella dijo, había muchas mujeres en el Abismo que eran tan hermosas como Nemumu, si no más. Estaban, por supuesto, mis cuatro tenientes, así como las doncellas de hadas, que eran todas muy atractivas. Pero en comparación con Sasha, estaba claro que Nemumu ganaría, y ni siquiera tenía que creer en mi palabra. Si tuviéramos que realizar una encuesta entre los aventureros en la ciudad del campamento sobre quién era más bonito, Nemumu o Sasha, Nemumu probablemente ganaría sin lugar a dudas, y probablemente alrededor de nueve a uno, incluso después de tener en cuenta las preferencias personales.

La razón por la que Sasha estaba roja hasta la punta de sus orejas era probablemente porque sabía en el fondo de su corazón que Nemumu la superaba en las apuestas de belleza, y no tenía respuesta a los comentarios de Nemumu. Silenciosamente obtuve un poco de satisfacción de la reacción de Sasha.

"Señorita Sasha, por favor tómelo con calma", le dijo uno de los acompañantes masculinos de Sasha.

La disputa de Sasha y Nemumu era un par de decibelios más fuerte de lo que realmente debería haber sido, y las dos mujeres estaban dibujando miradas confusas de los otros aventureros cercanos. Los escoltas de

Sasha trataron de calmarla, pero debido a que estaban mucho más abajo en la escala social que ella, todo lo que podían hacer era levantar tímidamente la mano y rogarle que se detuviera. Por supuesto, también se necesitó un cierto nivel de coraje para intervenir en una disputa verbal entre dos mujeres, y ese fue el coraje que no poseían.

Me di cuenta de que Nemumu y Gold se esforzaban por mantener sus emociones bajo control mientras Sasha, el objetivo literal de nuestro plan de venganza actual, estaba al alcance de la mano. También parecía que estaban concentrados en manejar sus sentimientos, que tenían poco margen para hacer mucho más. En cualquier caso, sentí que realmente no podía permitirme llamar más la atención, así que decidí poner fin a esta pequeña confrontación.

"Está bien, ganas. Me quitaré la máscara", le dije a Sasha. "Pero debo advertirte, uso esta máscara para cubrir una horrible quemadura que tuve en un incendio. No es algo que cualquier persona decente debería tener que ver, así que ¿estás segura de esto?"

"La prometida del vicecomandante de los Caballeros Blancos te está ordenando que te quites esa máscara", dijo Sasha altivamente. "¡Así que deja de estancarte y haz lo que te dicen!"

"Bueno, si lo dices".

Sasha prácticamente me había estado gritando en este punto, así que para evitar crear una escena aún más grande, me quité la máscara. Sasha echó un vistazo a mi cara expuesta, luego inmediatamente gritó y se amordazó, incluso sintiendo la necesidad de colocar una mano frente a su boca para evitar regurgitar bilis. Esta reacción se debió a que debajo de mi máscara, tenía una cicatriz de quemadura grande y antiestética en la cara. Al menos, esa fue la ilusión persistente dejada por la Máscara del Tonto SSR.

"¡Eso es!" Sasha escupió. Incluso el escolta rubio y de cabello plateado que estaban detrás de ella se habían tapado la boca y estaban desviando la mirada. "¡C-Cubre esa cara desagradable tuya ahora mismo!" Sasha lloró tan pronto como logró recuperar el aliento.

Silenciosamente hice lo que me dijeron y volví a colocar la máscara sobre mi cara. *Estaría bien que se decidiera sobre si quiere verme la cara o no*, pensé, sonriendo para mis adentros. Sasha trató de arreglarme con una mirada de nuevo, pero el recuerdo de mi cicatriz de quemadura estaba

demasiado fresco en su mente y se puso pálida de nuevo casi de inmediato.

"¡Nunca le muestres la gente algo tan otra vez!" Sasha espetó. "¡Esta es exactamente la razón por la que los desprecio a los repugnantes inferiores!"

Sasha giró sobre sus talones y se fue, sus dos lacayos trotando detrás de ella, tratando de suavizar las cosas. "¡Señorita Sasha, por favor cálmese!" Escuché a uno decir.

"Ese niño no podría haber sido Light", murmuró Sasha mientras se alejaba pisoteando, aunque mis oídos eran lo suficientemente agudos como para captar sus palabras independientemente. "Han pasado casi tres años desde la última vez que lo vi, y los inferiores de su edad habrían madurado mucho más en ese tiempo".

Así que había venido a hablar conmigo porque me parecía al chico que había intentado matar en el Abismo. *Por aquel entonces, era muy buena fingiendo que los humanos eran sus iguales, pensé. Nunca pensé que su verdadero yo sería tan vil.* Puede que le resultara más fácil actuar como una aliada porque sólo tuvo que tratar conmigo durante un breve periodo de tiempo. O tal vez fue culpa mía que yo fuera tan fácil de engañar, ya que por aquel entonces no era más que un aventurero novato de doce años, recién salido de la granja. *Debí de ser muy ingenuo para no darme cuenta de su actuación,* decidí. Este encuentro me había dejado aún más claro lo mucho que deseaba vengarme de esta elfa traidora de dos caras.

Mantuve mi mirada asesina fija en la figura menguante de Sasha un rato más antes de volver mi atención a Gold y Nemumu. "Ahora que ese entrometido se ha ido, volvamos a nuestro plan", dije. "Quiero llegar al bosque lo antes posible para no perder más tiempo del que ya tenemos".

"Mhm. Así es, frijol viejo", dijo Gold.

"No puedo creer que esa mujer se comiera tu precioso tiempo de esa manera", resopló Nemumu. "Estoy de acuerdo. Necesitamos terminar esto rápidamente y dirigirnos al bosque".

Como expliqué antes, en este punto, solo estábamos improvisando para cualquiera que pudiera estar escuchando. Ellie y Aoyuki ya nos habían dado toda la información que necesitaríamos sobre el bosque, así que no había forma de que nos perdiéramos en nuestro camino a la torre. Nuestra única tarea al entrar en el bosque era reunirnos con el equipo de escoltas

que Ellie estaba enviando para reunirse secretamente con nosotros a mitad de camino. Pero gracias a la interferencia de Sasha, habíamos atraído demasiada atención no deseada hacia nosotros mismos, por lo que no tuvimos más remedio que actuar de la manera más natural y discreta posible en un intento de alejar más miradas indiscretas. Con ese fin, imitamos a los aventureros comunes y corrientes y trazamos nuestro plan de ataque, hasta el punto en que realmente comenzamos nuestra caminata por el bosque. Nemumu era nuestra vanguardia, tal como lo habíamos "planeado", y partimos hacia el punto de encuentro en lo profundo del bosque.

☆☆☆

"¿De verdad pensaste que podrías alejarte de nosotros?!"

"¡Esto es una venganza de ayer! ¡Primero, vamos a acabar al cubo de óxido dorado, y luego torturaremos y mataremos a la perra inferior y su mocoso!"

Eché una mirada, aunque involuntariamente, compasiva sobre los dos lindos niños elfos. En ese momento en particular, uno de ellos tenía su espada en alto, mientras que el otro tenía su arco entrenado sobre nosotros, listo para poner una flecha en nosotros si le dábamos razón. Mi grupo y los dos elfos estaban uno frente al otro en algún lugar en los confines más lejanos del bosque. Los chicos guapos habían esperado hasta que hubiéramos caminado fuera de la vista de cualquier testigo potencial antes de lanzar su emboscada, aunque, por supuesto, ya sabíamos que nos estaban siguiendo y lo habían estado desde el momento en que pusimos un pie en el bosque. Pensamos que el Chico Guapo Uno y Dos eventualmente dejarían de acecharnos a medida que nos adentráramos en el bosque, pero para su crédito, se habían mantenido como un par de tipos poseídos, hasta que finalmente vieron la oportunidad perfecta para revelarse.

Gold y Nemumu se unieron a mí para mirar a los elfos con una mezcla de desconcierto y fascinación, los tres mirándolos de la misma manera que mirarías a un par de caniches de juguete gruñendo a un león de montaña adulto. Estábamos totalmente perdidos por las palabras, lo que parecía tener el efecto de aumentar la confianza de los dos elfos.

"¡Parece que estos perdedores están demasiado asustados para decir algo!" el Chico Guapo Uno se burló, inclinando la hoja de su espada de tal manera que reflejara los rayos del sol.

"Tal vez finalmente se hayan dado cuenta de con quién demonios se están metiendo", se burló el Chico Guapo Dos, su sonrisa malvada coincidía con la de su compañero. "¡Vamos, al menos ruega por tus vidas! ¡Incluso podríamos dejarte alejarte si haces un trabajo convincente!"

Esto molestó a Gold y Nemumu lo suficiente como para hacerlos avanzar sus dedos hacia sus armas.

"Milord", le preguntó Gold.

"Lord Dark..." Dijo Nemumu.

"Bueno, estos tipos han tomado su decisión, así que supongo que será mejor que les sigamos la corriente", suspiré. "Pero no quiero dejar un par de cadáveres a la intemperie donde puedan meternos en problemas, así que ¿crees que puedes deshacerte de estos bobos, Mera?"

Los chicos bonitos parecían confundidos ya que no le había dado esa orden a Nemumu o Gold, los otros miembros de mi grupo. Le había hecho la solicitud a alguien que era completamente desconocido para los elfos, y quizás lo más importante, invisible.

"¿Estás completamente fuera de tu calabaza, chico?" el Chico Guapo Uno gruñó. "¿De qué se trata esto? ¿Estás tratando de engañar para salir o algo así? Eso no va a funcionar en nosotros, ¡así que digan sus oraciones, Locos Negros!"

"¿Sorprendido? ¡Sí, los miramos payasos!" el Chico Guapo Dos saltó. "Dicen que te hiciste un nombre en esa mazmorra del Reino Enano. ¿Y ahora quieres pavonearte por nuestro gremio como si también lo tuvieras? ¡Si hubieras cerrado la boca y lamido nuestras botas como los inferiores que eres, no tendrías que morir aquí como animales!"

"¡Keh! ¡Keh! ¡Keh! ¡Keh! ¡Keh!", Gritó una voz ominosa. "¡Deberías haber seguido tu propio consejo, porque le habla así a nuestro maestro!"

"¿Eh?", murmuró el Chico Guapo Uno.

"¡¿Qué?!" el Chico Guapo Dos lloró.

Alguien o algo dio una palmada en los hombros exteriores de los elfos. Los dos se giraron y se encontraron con una mujer muy alta, que debía de medir unos dos metros como mínimo. En la parte posterior de la cabeza llevaba una diadema que parecía una boca abierta con dientes dentados, que se asemejaba a su propia boca, estirada en una sonrisa que parecía

extenderse desde el lóbulo de una oreja hasta el otro. Su pelo, que le llegaba hasta la espalda, enmarcaba un rostro de una elegancia sublime, con unos ojos que destellaban carmesí. Por encima de los elfos, la mujer parecía un depredador que se relamía ante la desafortunada presa que acababa de capturar. Una mención especial merecía la inusual vestimenta de la mujer: llevaba un vestido largo que le cubría los pies, lo que podría parecer normal, pero las mangas del vestido también eran largas y lo bastante anchas como para tragarse por completo sus dos manos, que en ese momento descansaban sobre los hombros de los dos elfos. En el momento en que los chicos guapos se dieron la vuelta, de esas mangas abiertas emanaron sonidos eldritch, seguidos poco después por la sangrienta masticación de carne y huesos.

El Chico Guapo Uno gritó, lo que provocó que el Chico Guapo Dos se volviera hacia su compañero confundido. "Qué... ¡Qué pasa contigo, gaaah!"

Los dos elfos, que solo unos minutos antes amenazaban con torturarme a mí y a mi grupo, estaban siendo comidos vivos por las mangas de la mujer. Los dientes de lo que fuera que estuviera en esas mangas rechinaban y se abrían paso a través de la armadura, los tendones y los esqueletos de los elfos sin derramar una sola gota de sangre o dejar atrás un solo trozo de carne. Al principio, los dos elfos gritaron por el dolor insoportable de la experiencia, pero las mangas pronto silenciaron sus aullidos mordiendo sus hombros, cabezas y las mitades superiores de sus cuerpos.

En menos de un minuto, todo lo que quedaba de los chicos bonitos era la espada que uno había estado empuñando y el arco y el carcaj de flechas que el otro había estado agarrando. La mujer luego procedió a agarrar también estas armas con sus mangas, que felizmente las masticaron como si fueran bocadillos después de la cena. Pronto, no quedaba nada de los elfos: ni cadáveres, ni sangre, ni armas. Nuestros aspirantes a asesinos habían sido completamente borrados de la faz de este mundo.

Después de que la mujer terminó de eliminar todo rastro de los dos elfos, me disculpé con ella. "Lo siento por eso, Mera. No traté con esos tipos antes porque pensé que eventualmente se darían por vencidos y regresarían cuanto más camináramos hacia el bosque. Nunca imaginé que nos seguirían hasta aquí. Terminé dándote trabajo extra, ¿no?"



Mera volvió a cacarear como una garza loca. "¡No hay necesidad de preocuparse por mí, Maestro! Claro, sabían asquerosos, pero me comeré mil de ellos, o incluso un millón, si quieres que lo haga".

"Aprecio la ayuda, señorita Mera", dijo Gold. "Pero sí deseo que la forma en que despachas a estos podridos no fuera tan espantosa".

"Odio estar de acuerdo con eso, pero tienes razón", coincidió Nemumu.

"¿De qué tienes tanto miedo?" Mera bromeó, riendo de nuevo. "Todos estamos del mismo lado aquí, ¿no?"

La risa de Mera pareció sacar a tres personas más de las sombras: una hermosa doncella con cabello rojo y azul, un joven musculoso sin camisa que llevaba un abrigo como una capa y una linda chica (?) con un mosquete.

"Maestro Light, como dice Mera, no necesita disculparse", dijo la criada. "Yo misma y el resto de nosotros solo estamos aquí para servirte".

Era el turno de la linda niña de hablar a continuación, pero ella se quedó allí tímidamente sin decir una palabra, por lo que el mosquete en sus manos habló por ella. "Lo que quiere decir es que cree que la Sra. Iceheat tiene razón", dijo el mosquete, retorciéndose ligeramente en las manos de la linda niña y haciendo clic con cada palabra.

"Eso hace que seamos tres", agregó el joven. "Tienes algún problema, solo tienes que preguntar. Siempre te cubro las espaldas, hermano, y no lo olvides".

Le mostré una sonrisa a Mera y a las otras tres caras que no había visto en años. "Iceheat, Suzu, Jack. Ha pasado un tiempo".

Al escucharme decir su nombre, Iceheat se sonrojó brevemente y tembló ligeramente, antes de tragarse sus emociones y recuperar su habitual actitud tranquila y sobria.

"Maestro Light, perdóname por no saludarte adecuadamente todavía", dijo Iceheat y ella hizo una reverencia. "Yo, Iceheat, he venido con Mera, Suzu y Jack para recibirte".

Iceheat sirvió como una de mis sirvientas en el Abismo, pero ella había aparecido aquí en su forma original convocada como una guerrera en traje de criada con un gran guantelete en cada mano. El cabello multicolor de

Iceheat estaba agrupado en coletas, y una mitad era roja mientras que la otra mitad era azul, de acuerdo con su nombre.

"Todavía lamento no haberlo tratado antes, chicos", dije con una sonrisa. "Después de todo, solo permití que un par de bichos raros se acercaran a nosotros y trataran de meterse con nosotros antes de que pudiéramos llegar al punto de encuentro".

"Por favor, no es tu culpa", dijo Iceheat. "El punto de encuentro asignado era un destino, nada más. Suzu se aseguró de que no hubiera nadie más dentro de un radio de 300 metros de nosotros. De hecho, tenemos la culpa de no pensar en pasar a su posición antes, y me disculpo por este descuido".

"Siento que tu firme devoción hacia mí es uno de tus puntos fuertes, Iceheat, pero realmente lo digo en serio. Yo soy el que debería disculparse, no tú", dije antes de cambiar de tema. "Bueno, de todos modos, ¿podrías liderar el camino hacia la Gran Torre donde Ellie, Aoyuki y Nazuna nos están esperando?"

"¡Por supuesto! ¡Síguenos!" Iceheat anunció, luego se volvió hacia la linda chica para incitarla a tomar la iniciativa. "Suzu".

Suzu era más baja que Iceheat y tenía rasgos juveniles. Ella asintió en silencio ante las instrucciones implícitas de Iceheat, lo que hizo que la criada hiciera una leve mueca. Cada vez que Iceheat le hablaba directamente, Suzu no respondía con nada más que un simple asentimiento, que claramente frotaba al ferozmente Iceheat de la manera equivocada. El mosquete de Suzu saltó rápidamente para aplacar a la criada y calmar la situación.

"Lo siento por mi compañero, Lord Light, Sra. Iceheat", dijo el mosquete. "Sabes lo increíblemente tímida que es".

"Está bien, Lock", respondí, llamando al mosquete por su nombre. "De todos modos, deberíamos ponernos en marcha. No queremos hacer que Ellie y los demás esperen más de lo necesario, ¿verdad?"

"Por supuesto, Maestro Light", dijo Iceheat. "Tienen razón de esta manera".

A mis órdenes, mi grupo ampliado partió hacia la torre, con Suzu tomando la delantera, seguida por Nemumu y yo, Iceheat caminando detrás de mí y ligeramente a la derecha, y Mera, Jack y Gold subiendo por la parte trasera.

Gold estaba charlando con Jack, sonando inusualmente excitado. "¡Por George! No puedo creer que hayas venido a vernos también, Jack, ¡viejo matón! No tienes ni idea de cuánto tiempo he estado esperando para volver a verte."

"Gracias a la Srta. Ellie por eso. Ella sugirió que viniera", dijo Jack al caballero de armadura dorada. "Pero sabes muy bien que no puedo dejar a mis hermanos atrás. No después de la forma en que ustedes han estado moliendo aquí".

Jack medía 190 centímetros y lo único que llevaba en la parte superior era un abrigo rojo que llevaba como una capa. Aunque Jack era extremadamente musculoso, tenía más un físico musculoso que voluminoso, y no tenía ni un gramo de grasa corporal. Además de esto, Jack tenía un mal hábito que no tenía intención de arreglar.

"Así que Gold, amigo mío, ¿has estado haciendo un buen trabajo protegiendo a mi hermano mayor, Light?". Este comentario de Jack provocó miradas fulminantes del resto del grupo, además de Gold, que se dio la vuelta y dijo: "¿Qué?".

Jack no se dirigió a mí con un título u otro término respetuoso como el resto de mis aliados, sino que optó por algo más informal, lo que solía provocar la ira de mis seguidores más adúladores. Sin embargo, Jack no se inmutó ante las malas miradas que le dirigían.

"Eh, hermanos, dejad de mirar mal, ¿vale?" Dijo Jack. "Todos estamos en el mismo equipo, ¿no? Mira, sé que hay momentos en los que debería ser todo 'profesional' y lo que sea, pero Light es mi principal hermano, y los hermanos no van por ahí llamándose 'señor' o 'maestro' o lo que sea. Y si nuestras situaciones fueran al revés, tampoco querría que Light actuara como si fuera mi ayudante de camarero. Deberían pensar en lo que su comportamiento le está haciendo al chico. ¿Queréis que Light actúe como un gobernante altivo y poderoso para que acabe solo y sin amigos de verdad?". Jack chasqueó el dedo índice de su mano derecha con el pulgar. "Como su hermano, no voy a tolerar esa baba".

El mencionado "mal hábito" de Jack era que se consideraba a sí mismo un "hermano" y tendía a llamar "hermano" también a todos los que le gustaban. Aunque Jack parecía el típico tipo duro, se desvivía por sus "hermanos", hasta el punto de que Gold y los demás chicos (y algunas mujeres también) admiraban a Jack como a una especie de hermano

mayor. Lo cual estaba muy bien, pero era la forma en que se relacionaba conmigo lo que generaba cierta polémica con los demás. Por supuesto, Jack se había encariñado conmigo y me llamaba su "hermano mayor", tuteándome sin necesidad de mostrarse deferente. Como resultado, a menudo chocaba con Iceheat y los demás, que a veces llevaban su reverencia hacia mí al extremo.

"Chicos, en realidad no me importa cómo me llame Jack, así que no tenéis que parecer tan enfadados con él", dije. "Y Jack, intenta no provocar demasiado a los demás, ¿vale?".

Mi admonición a todas las partes pareció tener éxito en su objetivo de bajar los humos de Iceheat y los demás. Jack se limitó a encogerse de hombros, pero obedeció. Sin embargo, notaba que el ambiente seguía siendo un poco agrio, así que decidí cambiar de tema de conversación.

"Iceheat, normalmente sólo llevas el traje de sirvienta en el Abismo, pero veo que ahora también llevas los guanteletes", observé. "No recuerdo la última vez que te los vi puestos".

"He pasado gran parte de mi tiempo en el Abismo aprendiendo de Mei las sutilezas del código de las doncellas, así que yo misma me siento un poco extraña estando totalmente equipada en esta misión", dijo Iceheat. Normalmente era una estricta disciplinaria cuando hablaba con los demás, pero al charlar conmigo, su expresión se había suavizado y sonreía de una forma que me decía que estaba disfrutando de esta pequeña charla.

En efecto, Iceheat trabajaba como una de mis criadas bajo la supervisión de Mei, y se tomaba su trabajo muy en serio, trabajando muy duro para perfeccionar su oficio. Siempre que me teletransportaba de vuelta al Abismo, solía ser ella la que venía a escoltarme por mi fortaleza como guardaespaldas. Aunque en un principio Iceheat iba a ser una guerrera con guantelete, yo la veía más como una doncella.

Sin embargo, lo más característico de su aspecto era su pelo bicolor, que llevaba en dos largos mechones. La mitad derecha era rojo fuego y la izquierda azul témpano. Pero no era sólo el pelo lo que la distinguía: medía unos 170 centímetros, tenía pechos grandes, piernas largas y una figura de reloj de arena. Sin embargo, su cuerpo también estaba tenso y bien tonificado, lo que le daba el aspecto de una luchadora de élite. Sus grandes ojos angulosos se asentaban a ambos lados de una nariz de puente recto. Aunque es cierto que Iceheat era ciertamente escultural, "gallarda" sería

mejor descripción para ella que mona. Por eso, probablemente le resultaba más fácil atraer a las mujeres que a los hombres.

Mera irrumpió en la conversación carcajeándose y burlándose de Iceheat. "Si tan raro te sientes, ¿qué te impide quitarte los guanteletes aquí y ahora? De hecho, ¿quién dice que tienes que detenerte en esos guanteletes? Vuélvete loca. Quítate ese traje de sirvienta y suéltate el pelo de verdad".

"Yo misma nunca tendría un comportamiento tan indecente e impropio delante del Maestro Light", resopló Iceheat. "Mera, ¿tengo que reeducarte personalmente sobre lo que es y no es una conducta aceptable después de esta misión?".

"¡Ahora sí!" dijo Mera, carcajeándose de nuevo. "¡Pero si querías salir conmigo, sólo tenías que pedírmelo!".

"¡No vamos a salir!" dijo Iceheat con firmeza.

A primera vista, parecía imposible que Iceheat se llevara bien con Mera y su actitud despreocupada hacia todo, pero en realidad las dos eran bastante amistosas. Incluso había oído que solían comer juntas en la cafetería del Abismo. ¿De verdad se atraen los polos opuestos? me pregunté.

Por el contrario, había oído que Suzu -que en ese momento iba en cabeza hacia la torre- solía comer sola. O, para ser más exactos, solía comer con su mosquete parlante, Lock, como única compañía. Al menos, así era como se suponía que debíamos llamar a aquella extraña arma, que a mí me parecía un poco como una lanza hueca. Suzu era una "artillera" mágica que utilizaba este "mosquete" para disparar a gran velocidad, como una especie de arco y flecha especiales. Como artillera, Suzu también estaba dotada de habilidades de guardabosques, razón por la cual había sido elegida para liderar el camino a través del bosque.

Suzu era bastante bajita, pero algo más alta que yo. Tenía el pelo negro y lustroso, corto, y en la cabeza llevaba una bonita gorra de caza. Llevaba una capa verde sobre un vestido ceñido y una bolsa colgada de la cadera. El vestido le llegaba bastante arriba de la pierna, pero también llevaba medias negras y botas hasta la rodilla. Suzu era tan guapa que todas las hadas doncellas estaban de acuerdo en que ocupaba un lugar destacado entre sus competidoras. Tenía los labios de color rosa y, en las raras ocasiones en que era posible verlos, sus dientes eran blancos como perlas. El pelo negro de Suzu contribuía al aura misteriosa que desprendía.

Aunque por fuera Suzu parecía la chica más mona y perfecta que jamás habías visto, no era ni hombre ni mujer. *Su tarjeta decía que era "intersexual", pero ¿qué significa eso exactamente?* pensé mientras mis ojos se detenían brevemente en la espalda de Suzu. *Una vez intenté preguntárselo, pero lo único que hizo fue mirarse los pies, como avergonzada.*

Aún recuerdo las palabras exactas que le dije entonces. "Suzu, Lock, ¿qué significa realmente 'intersexual'? Si no eres ni lo uno ni lo otro, ¿por qué llevas ropa de mujer?".

Suzu se había quedado en un silencio incómodo, lo que hizo que Lock hablara por ella. "Señor Light, yo no indagaría demasiado en eso".

Suzu susurró algo al mosquetón antes de continuar. "Pero respecto a la situación de la ropa, dice que está dispuesta a ponerse ropa de hombre si esa es su orden, Lord Light. Pero no se sentiría cómoda vistiendo ropa de hombre, así que se preguntaba si sería posible permitirle seguir llevando lo que lleva puesto ahora. Lo siento, sé que mi compañera está pidiendo mucho".

"No hace falta que te disculpes", le dije a Lock. "Sólo preguntaba por curiosidad. Debería ser yo quien se disculpará por preguntar sobre algo tan personal".

Sinceramente, sólo tenía curiosidad, nada más. No iba a obligarla a cambiarse de ropa si no quería.

"Muchas gracias, Señor Light", dijo Suzu tras una larga pausa. La voz de Suzu era tan suave que apenas podía oírla, pero sonrió al decirlo, aunque tímidamente. Aparte de Lock, yo era la única persona que había oído hablar a Suzu. Me halagaba que se sintiera tan unida a mí, pero también quería que se relacionara con los demás. Pero, ¿estaba pidiendo demasiado esta vez? Le había pedido a Mei que instara a las hadas doncellas a hacerse amigas de Suzu, pero hasta ahora no parecía haber habido muchos progresos en ese frente.

"Señor Light, hemos llegado a la Gran Torre", me llamó Lock mientras yo me dedicaba a recordar el pasado reciente. La torre se alzaba en medio de un claro recién hecho que se extendía decenas y decenas de metros. Los árboles que había aquí habían sido talados y el suelo nivelado. Era como si se hubiera excavado un enorme agujero en el bosque salvaje e indómito. Luego estaba la propia torre blanca como el mármol, con sus



gradas circulares, la mayor a ras de suelo y cada vez más pequeña cuanto más ascendía la torre. *Atraeríamos a mucha gente si convirtiéramos este lugar en un sitio turístico, pensé. Incluso podríamos cobrar por subir hasta el último piso.*

Mientras meditaba distraídamente sobre esto, levanté la vista hacia la enorme torre y vi a Aoyuki colgando sus esbeltas piernas por el lateral del primer piso. Ellie estaba a su lado, paseándose inquieta arriba y abajo, mientras Nazuna estaba en el suelo, junto a la torre, balanceando una rama de árbol caída como si fuera una espada, aparentemente por aburrimiento. En cuanto mis tres lugartenientes se dieron cuenta de que yo y mi grupo nos acercábamos, bajaron de la cornisa -o, en el caso de Nazuna, tiraron la rama- y vinieron corriendo hacia mí con una sonrisa radiante en sus rostros.

"¡Bendito Señor Light! Me alegro tanto de que estés aquí". exclamó Ellie.

"Maestro, ¿qué te ha llevado?" gritó Nazuna, agitando la mano arriba y abajo.

"¡Mrrow!" ronroneó Aoyuki, frotándose contra mí como un gato de verdad.

Tras unos breves saludos, decidimos dirigirnos todos a la torre, donde era más seguro, y mientras nos dirigíamos al interior, Ellie me informó de los pormenores de la operación en curso.





—+ Mera +—

A Level **7777** chimera capable of shapeshifting, anatomical separation, and predation. One of the most frightening warriors at Light's command, who swears absolute fealty to her master.

—+ Suzu +—

A superior Level **7777** musketeer who is also incredibly shy. Wields Lock the magical talking musket as her trusty weapon.

—+ Jack +—

A Level **7777** fighter with top-level defensive abilities. Considers himself Light's "bro," even though Light is his boss.

—+ Iceheat +—

A Level **7777** grappler maid who is a strict disciplinarian. Wields powerful fire and ice magic.





Antes de que llegara mi grupo, Aoyuki se había ocupado de mantener a los aventureros alejados de la torre, desplegando y coordinando a los monstruos que había domesticado a través de enlaces mentales directos con ellos. También habíamos tomado otras medidas mágicas para asegurarnos de que ningún forastero pudiera merodear por las inmediaciones de la torre sin control, pero aun así, sabíamos que alguien o algo podría estar vigilándonos con algún poder aún desconocido, por lo que nos apresuramos a entrar en la torre lo antes posible.

"La parte interna de la torre fue creada por mi magia, y también he aplicado el poder del núcleo de la mazmorra del Abismo", explicó Ellie. "Eso hace que sea física y mágicamente imposible que alguien nos observe o nos escuche mientras estamos aquí dentro, ¡así que puedes relajarte y estar tranquilo, Bendito Señor Light!".

Si Ellie decía que no había moros en la costa, ¿quién era yo para dudar de ella? Me quité la máscara de tonto SSR y la guardé en mi caja de objetos. La máscara no me resultaba sofocante ni me costaba ver a través de ella, pero aun así, me sentía más cómodo sin ella puesta.

El primer piso de la torre estaba flanqueado por pilares que parecían tan enormes que podían pasar por árboles milenarios, y si forzaba la vista, podía ver un dragón rojo de unos diez o quince metros de largo dormido al fondo de la enorme sala. Parecía como si entrar en su espacio sin ser invitado hubiera despertado al dragón, y la criatura nos saludó con un gruñido bajo pero amenazador.

"¡Eh, tú!" le gritó Iceheat. "¡Serás un enorme lagarto volador, pero eso no te da derecho a gruñirle así al Maestro Light!".

La sed de sangre que emanaba de Iceheat y los demás se estrelló contra el dragón rojo como una ola, y al sentir que estaba en peligro de muerte, la pobre criatura rodó sobre su espalda y dejó al descubierto su vientre mientras lloriqueaba literalmente como un perro. El dragón incluso nos miró con ojos llorosos, y no pude evitar que todo el espectáculo me pareciera adorable.

Solté una risita torpe y agité la mano para tranquilizar a mis tropas. "De verdad que no me importa, chicos. No hace falta que asustéis a la pobre".

Mi intervención consiguió disipar el aura de sed de sangre que rodeaba a mi grupo, y Ellie agachó la cabeza en señal de disculpa. "Perdóname,

Bendito Señor Light. He invocado a una de mis mascotas, pero ha acabado siendo grosera con usted. Necesito un Dragón Rojo para nuestros planes, pero me aseguraré de castigar a fondo a la bestia más tarde".

Así que Ellie fue quien lo invocó. Con razón nunca había visto a esta criatura. Le dediqué una sonrisa al Dragón Rojo antes de volverme hacia Ellie y decirle: "Me parece bien, de verdad. Si realmente necesitas regañar a este tipo, no te pases".

El dragón rojo se dio la vuelta e inclinó la cabeza hacia mí varias veces, sin dejar de quejarse. El espectáculo me pareció tan encantador que no pude evitar sonreír de oreja a oreja. Aunque tuve que preguntarme por qué necesitábamos un dragón en la torre.

Sin dejar de darle vueltas al asunto, liberé mi tarjeta de Teletransporte SSR para transportar a mi equipo a la quinta planta. Ellie me había dicho que la torre estaba diseñada a prueba de magia de teletransporte, pero como el mecanismo de interferencia aún no se había activado, pude usar mi tarjeta de teletransporte sin problemas y llegamos al instante a una sala bastante anodina. En el centro me esperaba un trono hecho del mismo material que la torre, pero aparte de este asiento de aspecto regio situado sobre un estrado y una alfombra roja que llegaba hasta él, no había más mobiliario en la sala.

Ellie me indicó con un gesto que procediera, así que me acerqué al trono y me senté. Mis tres lugartenientes se arrodillaron frente a mí y bajaron la cabeza: Aoyuki y Nazuna a mi derecha y Ellie a mi izquierda. Arrodillados justo detrás (de derecha a izquierda) estaban Gold, Nemumu, Iceheat, Mera, Suzu y Jack.

Tras una pausa apropiada, me dirigí a mis soldados. "Podéis levantar la cabeza".

Todos hicieron lo que se les ordenaba y, al mirarles a la cara, vi una gran variedad de expresiones, aunque cada una de ellas me transmitía absoluta lealtad. En otro tiempo, me habría extrañado esta muestra de veneración, pero a estas alturas ya me había acostumbrado y continué sin perder el ritmo.

"Ellie, ¿podrías ponernos al día de nuevo sobre dónde estamos con el complot de venganza de Sasha, por favor?" Dije.

"Con mucho gusto, Bendito Señor Light", dijo Ellie. Se aclaró la garganta y comenzó su grandilocuente discurso. "Fue el Bendito Señor Light quien

originalmente ideó este complot de venganza que aseguró que Sasha recibiera su merecido. Yo simplemente le añadí mis propias florituras".

Ella tenía razón en eso. Justo antes de partir en la Operación Aventurero, que me había traído aquí al mundo de la superficie, había convocado a mi círculo más íntimo a mi oficina en el Abismo y expuesto el esquema básico de mi plan de venganza.

"Nuestros agentes en la superficie nos han informado de que Sasha está a punto de casarse con el subcomandante de los caballeros, que está emparentado con la familia real por consanguinidad", les había dicho entonces. "Ahora mismo debe de estar en las nubes y, como antiguo compañero de partido suyo, quiero 'celebrar' esta feliz ocasión de la mejor manera posible".

Pasé a exponer el quid de mi plan a mis cuatro lugartenientes. "Haremos que Sasha y su prometido se enfrenten juntos. Entonces le daremos a su prometido una opción: abandonar a Sasha o luchar contra nosotros".

Sasha había intentado matarme, y años después, estaba a punto de casarse con su prometido y empezar una nueva vida feliz con él. Estaba bastante seguro de que Sasha y su futuro marido compartían un fuerte vínculo, por lo que no era probable que él abandonara a su prometida, aunque se viera presionado a hacerlo, pero yo había sido apuñalado por la espalda y dado por muerto por mis supuestos aliados en la Concordia de las Tribus, y estaba casi seguro de que Sasha nunca había sentido una sensación de traición tan aplastante como aquella en su vida. Así que decidí que diseñaría esta situación con la remota posibilidad de que, si su prometido decidía abandonarla para salvar su pellejo, Sasha experimentara el mismo dolor que yo había sentido aquel día, aunque sólo fuera una pequeña muestra de él.

En resumen, planeaba poner a Sasha en una situación similar a la que me había tocado vivir a mí, y ver cómo era traicionada por alguien a quien amaba mientras estaba al borde de la muerte.

De vuelta al presente en la Gran Torre, Ellie estaba repasando todas las modificaciones que había hecho a mi plan original. "Pensé que la propuesta del Bendito Señor Light era absolutamente maravillosa. Sin embargo, creí que también nos presentaba una gran oportunidad para conseguir algo más que simplemente librarnos de un traidor."

Ellie continuó con cara de satisfacción. "Esa elfa traidora de Sasha morirá sin duda; de eso no hay duda. Pero si vamos a matarla, entonces debemos hacerlo de la manera más efectiva, una que maximice lo que obtengamos de ella. No quería desperdiciar esta oportunidad".

Ellie empezó a reírse como una niña inocente. Era el tipo de exhibición tan encantadora que habría enamorado a todos los hombres de la superficie si la hubieran presenciado. Por supuesto, su risita contrastaba con lo oscuro y calculador que era su plan.

"En primer lugar, conseguiremos que el Bendito Señor Light se lleve información sobre la 'Gran Torre Misteriosa', lo que aumentará su reputación como aventurero. De hecho, este logro por sí solo podría ser suficiente para que el gremio del Reino de los Elfos aumente el rango de su partido. El siguiente paso en el plan nos da la oportunidad de probar nuestra fuerza. Sé que somos seres muy poderosos comparados con los luchadores de aquí arriba, en el mundo de la superficie, pero con esta torre podemos atraer a un gran número de enemigos y ver cómo nos iría realmente en una lucha contra ellos."

"Como recordarás, el Bendito Señor Light capturó al elfo conocido como Kyto en la mazmorra del Reino Enano", continuó Ellie. "Mientras escudriñaba en sus recuerdos, descubrí que es probable que los Caballeros Blancos tengan información que podría sernos útil. Por lo tanto, si capturamos a los Caballeros Blancos, podremos extraerles más información sobre los Maestros. Su captura también eliminaría de la ecuación a la fuerza de combate más fuerte del Reino de los Elfos, y esta pérdida significativa de poder militar obligaría al Reino a sentarse a la mesa de negociaciones. En ese momento, seríamos capaces de extraer de ellos aún más información sobre Maestros".

Ellie empezó a dar cuerda a su sesión informativa, todavía con una sonrisa maliciosa en la cara. "En resumen, nuestro plan hará que la Realeza Élfica esté completamente subordinada a nosotros. Ahora, la verdadera pregunta es: ¿cómo responderán las otras ocho naciones a este revolucionario acontecimiento? Si esas ocho naciones deciden atacarnos, ¿qué capacidades militares desplegarán? ¿Utilizarán bazas que aún desconocemos? ¿Tendrán gente, soldados, armas y objetos mágicos que no podremos repeler, ni siquiera con nuestro poderío combinado?".

"Esta torre servirá como prueba crucial para encontrar la respuesta a todas esas preguntas", dijo Ellie para terminar. "En el peor de los casos, nuestros



enemigos acabarán destruyendo esta torre, pero eso seguiría dejando indemne nuestro verdadero cuartel general en el Abismo. Este lugar nos servirá bien como base de operaciones que podemos sacrificar fácilmente si es necesario. Y con esto concluye esta visión general de nuestro complot de venganza".

Me di cuenta de que todos los presentes estaban impresionados por la amplitud de la trama de Ellie, aunque no lo dijeran. Me di cuenta de que Ellie también oía el aplauso silencioso, ya que su sonrisa radiante se hizo aún más brillante. Como miembro clave de mi grupo de cerebros en el Abismo, Ellie había ideado un plan extraordinario que maximizaría los beneficios que podíamos obtener de esta situación. En cualquier caso, no era como si nos estuviera contando a todos algo que aún estuviera en el tablero de dibujo; incluso mientras estábamos aquí hablando, su plan avanzaba a las mil maravillas. Sin embargo, eso no me impidió querer hacerle a Ellie algunas preguntas al respecto.

"Ha sido estupendo, Ellie", le dije. "Pero, ¿podrías aclararme algunas cosas que me preocupan?".

"Por supuesto, Bendito Señor Light", dijo Ellie. "Responderé a cualquier pregunta que considere oportuno hacer".

"No veo ningún problema con el plan real que has ideado, pero ¿estás totalmente seguro de que Sasha, su prometido y el resto de los Caballeros Blancos se presentarán en esta torre?". Pregunté.

"Oh, sí, definitivamente lo harán", respondió Ellie. "De hecho, las cosas ya se han puesto en marcha".

Confiaba en que Ellie me ayudaría, pero su plan no serviría de nada si Sasha y los Caballeros Blancos no mordían el anzuelo, así que tenía que asegurarme de que nuestros enemigos realmente actuarían como habíamos previsto. Pero la súper bruja simplemente me sonrió y procedió a tranquilizarme.

"Cuando salgas de aquí, te dirigirás al Gremio de Aventureros y entregarás un informe dando detalles sobre la torre misteriosa. Sin embargo, también dejaremos que Sasha entregue un informe similar al gremio, con la ayuda de Aoyuki y sus poderes para domar monstruos, por supuesto."

"¡Mreoww!" Aoyuki maulló en señal de asentimiento.

"El gremio recibirá esta información totalmente nueva sobre la torre de dos fuentes distintas: un informe presentado por un grupo de aventureros humanos y otro por un aventurero elfo. Si ambos informes coinciden básicamente, las autoridades del reino estarán más dispuestas a creer la información, sin darse cuenta de que están bailando a nuestro son".

Sonaba como si hubiera mucho más para mí recuperar la información sobre la torre que sólo anotar algunos puntos para mi grupo.

"Haremos que tanto tu grupo como el de Sasha informen al gremio que un Dragón Rojo vive dentro de esta torre", continuó Ellie. "Aunque la torre está bastante lejos de la capital del reino, un dragón representa una amenaza inmediata para ellos si se tiene en cuenta lo rápido que pueden viajar. A menos que tengan a una persona extremadamente incompetente al mando, ningún líder de una nación ignoraría a un dragón a sus puertas. Y si eso se une a la posibilidad de que haya potencialmente alguien controlando a ese dragón, y que otros monstruos poderosos puedan estar acechando dentro de la torre, el reino no tendría más remedio que enviar a los Caballeros Blancos aquí".

Era como tener un monstruo grande y peligroso viviendo a tu lado. Tus únicas opciones eran mudarte a otro lugar o, si eras un aventurero, eliminar o al menos expulsar al monstruo. Como no era posible que el reino se mudara, tenían que matar al Dragón Rojo o expulsarlo de su nación. Y las probabilidades de que el reino enviara a los Caballeros Blancos para llevar a cabo tal tarea eran de nueve a una. Incluso este segundo hijo de un campesino sabía que no había un tonto vivo que decidiera no desplegar a sus luchadores más fuertes para hacer frente a tal problema.

¿Así que convocó a un dragón con el único propósito de que Sasha lo viera? reflexioné. Recordé al dragón rojo de la planta baja de la torre, el mismo dragón que se había hecho el muerto simplemente porque mis tropas lo habían mirado mal. Desde aquel momento, me había estado preguntando qué razón tendría Ellie para invocar a aquel dragón, pero por fin lo comprendí. Ella definitivamente no estaba sola por una mascota, eso es seguro.

"Gracias a ti, Bendito Señor Light, pudimos decirle a Sasha por escrito que la estarías esperando en la Gran Torre", dijo Ellie. "Así que esa vil mujer no sólo querrá ser reconocida por conseguir la información sobre esta torre, sino que también querrá asegurarse personalmente de que estás muerto

para asegurar su paz y felicidad. Y para ello, se unirá a los Caballeros Blancos y...."

Se detuvo abruptamente en este punto porque no podía evitar que le rechinaran los dientes al hablar de Sasha. Y no fue la única en tener esa reacción: la sala del trono del quinto piso se llenó con el sonido de los dientes posteriores rechinando de rabia porque todos los demás estaban haciendo lo mismo.

"El prometido de Sasha se llama Mikhael y es el vicecomandante de los Caballeros Blancos. Según los recuerdos que extraje de Kyto, Mikhael es muy ambicioso y ve al comandante de los Caballeros Blancos como un rival. Se rumorea que está en connivencia con el canciller de la Realeza Élfica, que al parecer trabaja entre bastidores para deshacerse del comandante debido a que es la principal figura de la facción tradicionalista. No veo cómo esos mezquinos oportunistas pueden quedarse de brazos cruzados y no intentar utilizar esta nueva información sobre el Dragón Rojo en su beneficio".

Ellie predijo que Mikhael y Sasha intentarían resolver juntos esta crisis de la torre para alcanzar el nivel de prestigio que necesitarían para colocar a su futura hija firmemente en la carrera para convertirse en la próxima reina. Sin duda, el canciller también daría un empujoncito extra en esa dirección, asegurándose de que tanto Sasha como Mikhael entraran en la torre en una misión de búsqueda y destrucción.

"Y por eso creo que toda la orden de los Caballeros Blancos participará en esta misión a la torre", resumió Ellie. "Pero les garantizo que nuestros invitados se divertirán a lo grande con los luchadores más fuertes que podemos ofrecer, como pueden ver".

Sonriendo triunfante, Ellie puso la mano derecha sobre su cuerpo y extendió la izquierda hacia mis tropas.

Y vaya fiesta de bienvenida que les esperaba. Aparte de la propia Bruja Prohibida, estaban mis otros dos lugartenientes de nivel SUR 9999: la Domadora de Monstruos Genio, Aoyuki, y la Caballero Vampiro Ancestral, Nazuna. A estas alturas ya eran caras conocidas, al igual que Gold y Nemumu, aunque estos dos no participarían en las batallas de torres. Eso sólo dejaba a los otros cuatro guerreros que habían sido asignados para luchar contra los Caballeros Blancos. La primera fue Suzu, artillera doble

de nivel UR 7777. Pero en lugar de responderme, Suzu, que seguía arrodillada, susurró algo a Lock e hizo que su mosquete hablara por ella.

"Mi compañera dice que hará lo que haga falta para que se sienta orgulloso, Lord Light", informó Lock.

La siguiente fue Mera, quimera de nivel UR 7777, que soltó su cacareo característico. "¿Dices que se supone que estos Caballeros Blancos son los luchadores más fuertes que tiene la Realeza Élfica?". Mera se rio. "Espero que hagan que merezca la pena".

Todavía arrodillado, UR Nivel 7777, Barricada Sangre de Hierro, Jack alzó la voz con entusiasmo. "¡Claro que sí! No me importa si son elfos, caballeros o lo que sea. A cualquiera que se acerque a mi hermano mayor le patearé el culo".

Y por último, pero no menos importante, UR Nivel 7777, Tormenta de Fuego Congelada Grappler, Iceheat, cuya expresión era mortalmente seria mientras hablaba: "¡Yo, Iceheat, daré con gusto mi vida y lucharé con todas mis fuerzas por mi Maestro Light!"

Había asignado a Mei la tarea de gobernar el Abismo en mi ausencia, y no conté al Lobo Dios Fenrir ni a ninguno de los otros monstruos que tenía a mi disposición en esta lista de luchadores de élite, ya que estaban bajo el control de Aoyuki, así que Ellie tenía razón cuando había dicho que las personas reunidas en esta sala -incluida yo- eran los luchadores más fuertes que el Abismo podía ofrecer para combatir a los Caballeros Blancos de élite.

Como dice Ellie, los elfos no tendrán tiempo en absoluto de aburrirse en esta pequeña refriega, pensé para mis adentros, sonriendo con suficiencia.

"Gran trabajo, Ellie", dije en voz alta. "Deberíamos ser capaces de dar a Sasha y sus compañeros la pelea de sus vidas".

"Me alegro mucho de que estés contento con mis esfuerzos, Bendito Señor Light", dijo Ellie, con una sonrisa genuina iluminando su rostro.

Ahora que todas mis preocupaciones habían sido aliviadas, era libre de concentrar toda mi energía en la emoción de vengarme de Sasha.

## Capítulo VIII: Misión De Reconocimiento De Sasha

"¡Uf, esa mujer me cabrea tanto!" Sasha despotricó mientras avanzaba hacia el bosque salvaje. "Actuando toda presumida sólo porque piensa que es tan bonita. Y esa mocosa inferior era tan repugnante como Light. Desearía que cada maldito inferior cayera muerto".

Gracias a sus habilidades de nivel 500, Sasha avanzaba por el bosque más deprisa de lo que ella misma se hubiera imaginado basándose en sus experiencias pasadas como parte de la Concordia de las Tribus, con los dos escoltas elfos que había traído con ella siguiéndola a distancia. Sasha ya había hecho algunas búsquedas en este bosque cuando era una aventurera novata, poco después de haber sido expulsada de la finca de su padre, y aunque hacía mucho tiempo que no volvía a estos parajes, había despejado los bordes exteriores del bosque con facilidad y avanzaba a buen ritmo hacia la torre.

Un repentino sobresalto hizo que Sasha se detuviera en seco. En silencio, hizo señas a sus dos acompañantes para que se quedaran completamente quietos y no hicieran ruido.

Sasha había visto un monstruo que se rascaba contra el tronco de un árbol cercano. La criatura medía unos diez metros de largo, caminaba sobre cuatro patas y tenía una cola de serpiente más gruesa que el torso de Sasha. Esa misma cola de serpiente se deslizaba en el aire, estirándose y comprimiéndose, y sacudiendo su lengua roja como la sangre, aparentemente por aburrimiento. Lo que Sasha no sabía era que esta bestia era un Snake Hellhound, un monstruo de Nivel 1000, pero aun así, la cosa parecía lo suficientemente aterradora como para ponerle la piel de gallina a Sasha.

*¿Q-Qué es esa cosa? ¿Un monstruo sacado de un cuento de fantasmas?* pensó Sasha. *¿Se supone que es ese cuadrúpedo gigante con cola de serpiente que, según se dice, ha estado atacando a los aventureros que se acercaban a la torre?*

Sasha continuó con sus quejas mentales mientras observaba cuidadosamente cada movimiento de la criatura. *Se supone que los monstruos que viven en las profundidades de estos bosques son de nivel 150 a 200, ¡pero esa cosa parece mucho más poderosa! Ningún aventurero de nivel 100 o 200 podría enfrentarse a un monstruo así. ¿De verdad tengo*

*que luchar hasta llegar a la torre con esa cosa merodeando por ahí? ¿Me están castigando? ¿Qué he hecho para merecer esto?*

Si la criatura descubría a Sasha, se moriría en un instante, y el estrés que le producía ese espantoso pensamiento le provocaba a Sasha punzantes dolores de estómago. Al cabo de un rato, el Sabueso Serpiente se alejó trotando hacia el bosque, dejando a los elfos solos de nuevo. Sasha exhaló un enorme suspiro de alivio, o mejor dicho, fue como si exhalara por primera vez desde que había visto a aquel monstruo. Los acompañantes de pelo rubio y plateado habían seguido el ejemplo de Sasha y mantuvieron su respiración y movimientos al mínimo tras darse cuenta rápidamente de que su jefe había divisado un monstruo muy mortífero.

*¡No puedo seguir avanzando por el bosque ahora! ¡No con ese absoluto monstruo merodeando por aquí!* pensó Sasha. *Pero si no llego a la torre, mi vida estará arruinada...*

"Um, señorita Sasha, ¿estás bien?"

Uno de los escoltas se había acercado a Sasha para ver cómo estaba, pero estaba tan nerviosa que no pudo responderle de inmediato. Sin embargo, se había dado cuenta de algo. *Ese era un monstruo de un nivel ridículamente alto, pero no tenía ni idea de que estábamos tan cerca, así que sus habilidades de detección debían de ser bastante débiles. Y esa cosa se estaba frotando contra un árbol... ¿Marcando su territorio, quizás? Los arañazos que esos monstruos dejan en los troncos de los árboles nos darán algunas pistas sobre dónde están merodeando exactamente y si alguno de ellos está cerca. Eso debería darme la oportunidad de evitar por completo a esas criaturas de pesadilla y acercarme a la torre...*

"¿Señorita Sasha?", volvió a llamarla uno de sus acompañantes, que parecía preocupado, pero lo único que obtuvo como respuesta fue una mirada fría como el hielo por parte de Sasha.

*Y si vuelvo a toparme con esa cosa, siempre tengo un par de señuelos que puedo lanzarle...* Los acompañantes que Sasha había traído con ella eran totalmente de su tipo en el departamento de la apariencia, pero cuando se trataba de su propia supervivencia y una vida con Mikhael, eran totalmente desechables.

"Lo siento, estoy bien", dijo Sasha finalmente. "Vamos, movámonos."

El Sabueso Serpiente le había dado un susto de muerte a Sasha, pero ahora que sabía que podía evitarlo, decidió seguir adelante con su misión



de reconocimiento para salvaguardar su matrimonio. Por supuesto, lo que Sasha no sabía era que el Sabueso Serpiente era absolutamente consciente de que el grupo de Sasha estaba cerca. De hecho, los monstruos encubiertos que Aoyuki había domesticado vigilaban constantemente los movimientos de Sasha por el bosque. Aoyuki había ordenado a este Snake Hellhound en particular que fingiera ignorar a Sasha y se frotara contra el tronco de un árbol, aunque no tuviera necesidad de hacerlo. Esta acción estaba calculada para engañar a Sasha y hacerle creer que la criatura estaba marcando su territorio.

El objetivo de Aoyuki había sido simplemente asustar a Sasha, aunque no demasiado, porque no podía arriesgarse a que la elfa abandonara por completo su misión de reconocimiento. Aoyuki planeaba hacer que la búsqueda de Sasha fuera lo más estresante posible. Al fin y al cabo, se trataba de la desdichada mujer que había convertido la vida de su amo en una miseria, el mismo amo al que Aoyuki había dedicado su mente, su cuerpo, su alma y hasta la última gota de su sangre. Pero ignorante de esta artimaña maliciosa contra ella, Sasha volvió a tomar la delantera en la incursión del grupo de elfos por el bosque, con una mirada innecesariamente decidida grabada en su rostro.

Unos días más tarde, Sasha llegó al gran claro que rodeaba el edificio de capas blancas.

Desde su posición ventajosa, tenía una visión clara de la única abertura que conducía al interior de la grada inferior.

"Esa debe ser la entrada a la torre", concluyó Sasha.

El claro tenía un radio de unos cincuenta metros, con la torre justo en el centro, y estaba completamente desprovisto de árboles. Sasha seguía escondida entre la maleza unos quince metros más atrás del borde del claro, con el rostro demacrado por el cansancio. Se había hecho un camuflaje improvisado con hojas y ramas y se había embadurnado deliberadamente la cara con barro, y desde su escondite entre los árboles observaba la torre que se alzaba. No había traído consigo al claro a sus acompañantes, señuelos de emergencia, pues consideraba que sólo serían un estorbo, y en su lugar hizo que los dos elfos varones se escondieran y esperaran a cierta distancia. Se reuniría con ellos cuando terminara de vigilar la torre.

Había tardado un tiempo desmesurado en llegar a aquel lugar, y el viaje le había crispado los nervios y el estómago, en gran parte debido a la cantidad de veces que los monstruos que acechaban en el bosque los Snake Hellhounds se habían cruzado de repente en su camino delante de sus ojos sin previo aviso. Las criaturas solían hacer ruido cuando se encontraban a un metro de ella, y la única forma que tenía Sasha de no gritar de sorpresa cuando eso ocurría era tapándose la boca con las dos manos. Esta escena se repetía cada cierto tiempo, a pesar de que Sasha había intentado evitar a propósito los territorios marcados mientras se abría paso por el bosque. Sasha había achacado todos esos roces a la simple mala suerte, pero en realidad, esos incidentes eran otro acoso calculado, cortesía de Aoyuki.

Sin sospechar en ningún momento que estaban jugando con ella, Sasha había continuado su camino hacia la torre misteriosa, asegurándose de sortear las fronteras ficticias que marcaban los supuestos territorios de los Snake Hellhounds. Dibujó mapas detallados de lo que parecían rutas seguras, e hizo anotaciones sobre los monstruos que veía, incluyendo su clasificación y dónde podían encontrarse al acecho. Pero finalmente, después de todo ese esfuerzo, estaba lo suficientemente cerca de la torre como para observar todas las idas y venidas con un alto grado de confianza en que sería capaz de ver todo lo que ocurría allí.

Después de unas horas de vigilar la entrada de la torre como un halcón, Sasha por fin vio algo de movimiento. *Ah, así que esos monstruos realmente viven en esa torre*, pensó para sí misma.

Vio a varios Snake Hellhounds que salían de la entrada y se adentraban en el bosque. Pero entonces vio algo que la sorprendió por completo. *¿Me estás tomando el pelo?* jadeó internamente. *¿Es un dragón? ¿En serio es un dragón lo que sale de esa torre?*

Los rayos del sol se reflejaban brillantemente en las escamas carmesí del Dragón Rojo que acababa de salir de la torre. El dragón arqueó la espalda y se estiró, y mientras su cuello y sus antebrazos se extendían, desplegó sus gigantescas alas. El Dragón Rojo medía más de quince metros de largo, e incluso desde la distancia, Sasha podía decir que era un monstruo de alto nivel. El dragón sacudió su cuerpo y bostezó ampliamente, mostrando unos dientes tan afilados que parecían capaces de atravesar cualquier cosa. Volviendo a plegar las alas, el dragón regresó al interior de la torre, dejando a Sasha totalmente aturdida y empapada en sudor frío.

*Esos peligrosos cuadrúpedos son una cosa, pero ¿cómo demonios hay un dragón viviendo en esa torre? ¿No lucharía con esas bestias cuadrúpedas? ¿Es esta torre una mazmorra que ha engendrado a este dragón y a todos esos monstruos?*

Los monstruos que aparecían en la misma mazmorra no luchaban entre sí ni necesitaban comer. Una teoría era que los monstruos obtenían maná de las mazmorras en las que residían, lo que anulaba su necesidad de consumir alimentos, lo que tenía cierto sentido porque era lógico que las propias mazmorras no quisieran que los monstruos que habían creado anduvieran destruyéndose unos a otros.

*Este dragón está a un paso de la capital. Si alguna vez decidiera volar a la ciudad, podría causar un daño incalculable... Sólo imaginar la carnicería hizo que a Sasha le doliera la cabeza. ¿Significa esto que ese inferior, Light, me está esperando en este agujero infernal plagado de monstruos? ¿Podría ser una trampa?*

¿Quizás fue una mujer o algún otro grupo celoso de los esposales de Sasha con Mikhael el responsable de tender esta trampa? Pero Sasha descartó rápidamente esta idea. La torre sólo había aparecido después de que ella viera esa misiva en la pared que había sido dirigida específicamente a ella desde Luz, y no había manera de que alguien más pudiera haber sabido de esta torre de antemano y publicado ese mensaje.

*Sea como sea, un dragón así no puede ser abandonado a su suerte. Su sola presencia amenaza la capital del reino. Necesito apresurarme y entregar mi informe tan pronto como pueda.*

Sasha había tenido la intención de explorar el interior de la torre si hubiera tenido la oportunidad, pero esta nueva información significaba que eso quedaba descartado. Ahora mismo, su principal prioridad era informar de la presencia de este dragón a las autoridades del reino lo antes posible, antes de que al dragón se le metiera en la cabeza atacar la capital. Sasha se retiró lentamente hacia las sombras y partió de su posición oculta en el borde del claro, poniendo especial cuidado en hacer coincidir el sonido de sus movimientos con el del viento. Aunque, por supuesto, los monstruos de Aoyuki continuaron observando cada movimiento de Sasha sin que la elfa tuviera siquiera la menor idea de que estaba siendo observada.



En respuesta a esta nueva e inquietante información sobre la Gran Torre del Misterio, se convocó una reunión de emergencia en las cámaras del consejo del palacio del Reino de los Elfos.

"¿Me estás diciendo que hay un Dragón Rojo en esa torre?!"  
Prácticamente gritó la Reina Lif VII al escuchar el informe. Hubo fuertes murmullos del resto de los presentes en la sala ante esta noticia.

El canciller que volvía a sentarse a la izquierda de la reina en la mesa de conferencias hizo todo lo posible por fingir preocupación, pero su alegría apenas disimulada era evidente para cualquiera que lo mirara. A la derecha de la reina, Hardy permanecía sentado en silencio con los ojos cerrados. Los demás oficiales y jefes de caballería presentes en la sala hablaban del Dragón Rojo con las personas sentadas a su lado. Cuando los murmullos se hubieron calmado un poco, el canciller aireó sus opiniones sobre el asunto.

"Pensar que un dragón de todos los que hay residiría en esa torre...", dijo.  
"La torre está a una distancia considerable de nuestra gran capital a pie, ¡pero un dragón capaz de volar podría cubrir esa distancia en un santiamén! Es sólo cuestión de tiempo que esta criatura se abalance e incinere esta ciudad que llamamos hogar, ¡o tal vez incluso destruya la autopista hacia el sur!".

"Esa eventualidad es muy posible", respondió la reina Lif. Hardy mantuvo su silencio.

El canciller había adoptado una expresión cercana a la preocupación patriótica por la inminente crisis a la que se enfrentaba el reino, pero las vibraciones que emitía delataban su alegría por la oportunidad que se le presentaba de asestar un golpe a su enemigo, Hardy.

Aunque, al mismo tiempo, tenía la verdad de su parte; la capital de la Realeza Élfica estaba realmente a tiro de piedra para un dragón que vivía en medio del bosque, al oeste. Era como descubrir una bomba en el patio trasero: cualquiera intentaría deshacerse cuanto antes de una amenaza tan peligrosa. En otras palabras, el reino no tuvo más remedio que desplegar a los Caballeros Blancos -su fuerza de combate más poderosa- y enviarlos a un bosque plagado de monstruos mortales para deshacerse de este dragón.

Hardy el Silencioso no había dicho ni una palabra hasta entonces, pero eligió este momento para hablar por fin. "Canciller, ¿cómo de fiable es esta información?"

El canciller respondió hojeando teatralmente el documento que tenía en la mano. "La información procede de dos fuentes", dijo el canciller. "Primero lo comunicaron unos buscadores humanos que informaron al Gremio de Aventureros de la ciudad de lo que habían averiguado sobre la torre. Creo que su grupo se llama los "Locos Negros", el que recientemente se ha hecho famoso en esa mazmorra enana. Al parecer, este grupo es también el que descubrió e informó al gremio del Reino Enano de que era un elfo confabulado con un elfo oscuro el que estaba asesinando a todos esos aventureros, el mismo elfo que traicionó a cierta orden de caballeros. En cuanto a los aventureros humanos, parecen ser individuos sobresalientes de credibilidad intachable".

Ese elfo era, por supuesto, Kyto, el antiguo miembro caído en desgracia de los Caballeros Blancos. El canciller había introducido aquella información innecesaria como una forma de ganar puntos políticos a costa de la reina Lif y Hardy. La reina se enfadó en nombre de su hijo, pero disimuló su expresión con su abanico plegable. Como siempre, Hardy se mantuvo imperturbable. El canciller continuó su resumen en un tono mucho más optimista de lo que correspondía al tema que se estaba tratando.

"Recibimos otro informe unos días más tarde, y éste procedía nada menos que de la señorita Sasha, prometida de Sir Mikhael, el vicecomandante de los Caballeros Blancos", declaró el canciller. "Por un solemne sentido del deber hacia nuestra gran nación, viajó a la Gran Torre del Misterio para investigarla ella misma. Incluso contrató a dos aventureros elfos con su propio dinero para que la ayudaran en esta búsqueda inimaginablemente peligrosa. Sinceramente, Sir Mikhael ha encontrado una buena joven para casarse. ¿Quién más arriesgaría su vida por el bien de su nación? ¡Y lo que es más, ella trajo valiosa información sobre el Dragón Rojo! Me gustaría aprovechar esta oportunidad para decir que la señorita Sasha es el modelo de mujer elfa y el ideal que todos deberían intentar emular".

Sin duda, se trataba de un gran elogio, aunque estaba matizado por el hecho de que el canciller estaba confabulando con Mikhael para acabar con un enemigo común: Mikhael necesitaba eliminar a alguien que bloqueaba su carrera, mientras que el canciller necesitaba a Hardy fuera de su camino para poder establecer una sociedad patriarcal. Incluso con la

amenaza de un Dragón Rojo cerca, los dos continuaron con sus maniobras entre facciones para poner la zancadilla al comandante de los Caballeros Blancos, que sobre el papel era su aliado. Por supuesto, tanto Hardy como la reina Lif sabían perfectamente que el canciller y Mikhael estaban conspirando contra ellos, pero el decoro dictaba que no se debía llamar públicamente la atención a los oponentes políticos en un momento como este.

Hardy ignoró los elogios que el canciller dedicaba a Mikhael mientras escudriñaba los informes escritos sobre el Dragón Rojo. "Así que dices que esta información es sólida porque llegaron dos informes de aventureros elfos e inferiores que se corroboraron mutuamente, ¿es así?". Si sólo un grupo de aventureros elfos o humanos hubiera entregado esta información, Hardy habría estado en su derecho de pedir más información antes de actuar en consecuencia, pero con dos informes coincidentes de dos grupos distintos, era casi seguro que había un Dragón Rojo viviendo en esa torre.

Además, los informes incluían detalles sobre los cuadrúpedos con cola de serpiente que habían sido vistos entrando y saliendo de la torre. Las descripciones incluían las características de los monstruos, la longitud de sus cuerpos, su ámbito territorial, y señalaban que sus niveles de poder eran definitivamente superiores a 500, y se suponía que incluso superaban la marca de 1000. El gremio había adjuntado su propia interpretación de esta información: *La Torre del Gran Misterio es probablemente una nueva mazmorra de alto nivel, ya que tiene dos tipos de monstruos viviendo en su interior.*

Los informes también incluían información sobre los monstruos que habían sido expulsados de las partes más profundas del bosque hacia el oeste, incluidos sus presuntos niveles de poder, sus características, la longitud de sus cuerpos e incluso un mapa que detallaba dónde solían reunirse esas criaturas. Durante la reunión anterior del consejo, Hardy había rechazado sarcásticamente los llamamientos del canciller para movilizar a los Caballeros Blancos hacia la torre misteriosa alegando falta de inteligencia. En aquel momento, el canciller no pudo rebatirlo y sólo pudo rechinar los dientes al ver su orgullo herido de semejante manera. Pero esta vez, la situación era muy diferente, y el canciller pudo vengarse de Hardy, y nada menos que en un espacio público.

Incapaz de contener su alegría, el canciller sonrió al comandante de los Caballeros Blancos, que estaba sentado frente a él. "Con tanta inteligencia



a tu disposición, tú y esa 'poderosa espada' tuya deberíais saber exactamente dónde atacar", afirmó el canciller, exagerando. "Espero que no haya necesidad de suponer lo contrario".

En esta ocasión, fue Hardy quien no pudo presentar ningún tipo de contraargumento, lo que provocó que la reina Lif hiciera una mueca de dolor detrás de su abanico plegable.

Hardy finalmente accedió a lanzar una operación a la Gran Torre del Misterio, aunque su expresión era inusualmente tensa al anunciarlo.

"No hay otra opción", declaró Hardy sin rodeos. "¡Mis Caballeros Blancos se enfrentarán a este Dragón Rojo y se asegurarán de que lo eliminemos de esta tierra!"

## Capítulo IX: Reunión De Estrategia

Inmediatamente después de la reunión del consejo en el palacio del Reino de los Elfos, los Caballeros Blancos se reunieron y celebraron su propia reunión estratégica. El resto de los Caballeros Blancos habían estado a la espera en el palacete privado de la orden, que era donde se estaba celebrando la reunión. Asistieron: Hardy, el comandante; Mikhael, el vicecomandante; Sharphat, el tirador; y los tres asaltantes, Nhia, Khia y Muste. Debido a que los Caballeros Blancos utilizaban una mesa redonda para todas sus reuniones, no había asientos asignados por antigüedad, y cada uno era libre de elegir dónde sentarse.

Tras confirmar que todos estaban presentes, Hardy inició la reunión en tono solemne. "Como todos sabéis, la Gran Torre Misteriosa apareció de la nada en el bosque salvaje cercano a la capital. Los aventureros han determinado posteriormente que en esa torre reside un Dragón Rojo. Como tal, a los Caballeros Blancos se les ha asignado la tarea de matar a este dragón."

"Whoa, jefe, más despacio. ¿Estamos seguros sobre este supuesto Dragón Rojo?" Sharphat intervino. "Quiero decir, estamos hablando de aventureros. ¿Se supone que debemos confiar en lo que supuestamente vieron y oyeron?"

"La información es tan sólida como puede ser", respondió Hardy desapasionadamente. "Recibimos un informe de un grupo de inferiores, y otro muy similar de un grupo liderado por la prometida del vicecomandante".

Los otros cuatro Caballeros Blancos se volvieron hacia Mikhael, que se tomó la atención con calma, sonriendo con suavidad. "No merezco una esposa tan increíble como la señorita Sasha", dijo.

La respuesta de Mikhael, extrañamente serena, hizo que Nhia y Khia se comunicaran entre sí con la mirada, casi telepáticamente.

*Khia, ¿qué opinas?* Khia parpadeó.

*Definitivamente, el vicecomandante está haciendo maniobras entre bastidores, Khia,* respondió Nhia. *Estos adultos me dan miedo a veces.*

Sharphat tampoco pronunció palabra, pero su fría mirada lo decía todo: *¿Sabes qué sería estupendo? Si dejáramos estas luchas de poder en la puerta. Es un decir.*

Hardy hizo caso omiso del ambiente, ahora extrañamente tenso, que reinaba en la mesa y empezó a discutir prosaicamente los pormenores de la misión. El nivel de poder del Dragón Rojo estaba entre 1000 y 2000. Los otros caballeros debían permanecer en la capital como refuerzo, ya que sólo serían un estorbo para los Caballeros Blancos si también los acompañaban.

Hardy dejó entrever una pizca de frustración al transmitir la parte final de su declaración inicial. "El canciller también ha insistido en que llevemos con nosotros a la prometida del vicecomandante, como exploradora para guiarnos hasta la torre".

"Yo, jefe, ¿qué pasa? Un auténtico explorador para el equipo", dijo Sharphat con desparpajo. "¿Qué estoy oyendo exactamente? ¿Ya no soy lo suficientemente bueno?" Estaba haciendo una mueca visible mientras decía esto, lo que era una completa desviación de su habitual actitud relajada.



Antes de que Hardy pudiera responder, Mikhael levantó las manos para llamar la atención de los otros caballeros. "Sharphat, te aseguro que nadie duda de tus habilidades como explorador. Se trata simplemente de una idea sugerida por mi prometida, puesto que ella ya ha llegado hasta la torre y ha regresado y conoce las rutas exactas que nos permitirán evitar los territorios que han sido reclamados por esos extraños monstruos."

"Por mi parte, confío en tu prometida", dijo Muste a Mikhael. "Por lo que he oído, contrató a un equipo de aventureros con su propio dinero para investigar la torre ella misma. Ojalá yo tuviera una prometida que amara tanto nuestro reino como obviamente lo hace la suya, señor".

Aunque lo que Muste decía parecía un halago sin adulterar, lo decía en serio. Sharphat chasqueó la lengua y, por reflejo, se burló del caballero más joven. "Pon otra marca en la columna 'Equipo Canciller'."

"¿Eh? Bueno, sí, puede que el canciller otorgue su patrocinio a mi familia, pero eso no significa automáticamente que esté de su lado, señor", dijo Muste. "De hecho, estoy en contra de los planes del canciller y del vicecomandante de acabar con el matriarcado del reino, porque una vez que se destruye una tradición arraigada, es muy difícil restaurarla de nuevo. Ah, pero para que quede claro, yo tampoco estoy completamente del lado de la reina. Me irrita constantemente la postura tímida que adopta con respecto a los humanos".

"¡Amigo! En serio, ¿qué demonios?" dijo Sharphat con cierta alarma.

Nhia y Khia miraron a Muste con los ojos muy abiertos, como si le acabara de salir otra cabeza. Mikhael se llevó los dedos a la sien y suspiró como si tuviera migraña. Hardy permaneció tranquilo y taciturno en su silla, con los ojos cerrados. Cuando se trataba del faccionalismo de la corte entre el canciller y la reina, un comentario sarcástico aquí y allá - como el que había hecho Sharphat- no era precisamente algo raro entre los Caballeros Blancos, pero una discusión a fondo sobre el tema como la que acababa de entablar Muste era prácticamente tabú.

La razón de esta prohibición tácita sobre el tema era simple: si las personas con autoridad opinaban abiertamente de qué lado de la disputa estaban, se desencadenarían rápidamente peleas interminables que paralizarían el gobierno de la nación. Incluso los espíritus libres de los Caballeros Blancos, Sharphat, Nhia y Khia, sabían dónde trazar la línea cuando se trataba de hacer comentarios políticos. Pero debido a su actitud

excesivamente farisaica, Muste -el miembro más reciente de la orden- se sentía libre para decir lo que pensaba sobre prácticamente todos los asuntos. Se podría argumentar que Muste aún era joven y no estaba familiarizado con todos los vínculos políticos en juego, pero sería más exacto decir que a Muste simplemente no le importaba evitar todas estas minas terrestres políticamente sensibles porque él mismo no tenía ninguna influencia política que perder.

*Al menos este chico está dotado de talento en bruto y tiene potencial para la grandeza, pensó Mikhael, frotándose aún la sien. Pero esperemos que quienquiera que acabe casándose con Muste lo mantenga a raya.*

Aunque existía la posibilidad de que Muste superara a Mikhael en términos de niveles de poder, Mikhael no veía a Muste como un rival del que desconfiar debido a este defecto percibido en su personalidad. De hecho, Mikhael pensaba en Muste más como un peón, y si realmente quería, sentía que podía ganarse a su contraparte más joven con su lengua de plata y usarlo a su favor. La única pregunta era cuánto esfuerzo requeriría ese nivel de sutileza.

En un intento de seguir adelante y disipar parte de la incomodidad en el aire, Mikhael se aclaró la garganta y continuó donde lo había dejado: hablando de Sasha. "En cualquier caso, la señorita Sasha es de nivel 500, por lo que es perfectamente capaz de protegerse a sí misma. Además, utilizó las conexiones del conde para presentar una solicitud formal para unirse a nosotros en nuestra misión. Ella desea vernos llegar a la torre sin agotarnos innecesariamente en el camino. Sharphat, necesito que entiendas que no estamos denigrando tus habilidades en absoluto al hacer esto".

Mikhael, el conde, el canciller y Sasha tenían sus propias agendas en lo que respecta a la participación de Sasha en esta misión de la torre, pero al fin y al cabo, nada de eso importaba realmente, pues Hardy ya había aceptado la directiva del canciller de incluir a Sasha. Así que, por mucho que Sharphat se quejara, no había ninguna posibilidad de que la decisión fuera revocada, y no tuvo más remedio que aceptarla a regañadientes. Si Sharphat intentaba defender su caso, lo considerarían un imbécil poco sofisticado que, como Muste, no sabía cómo pasar de puntillas por el campo de minas que es la política de los tribunales, y eso sería peor que quedar parcialmente marginado como ojeador del equipo. Pero Sharphat no iba a echarse atrás sin al menos disparar un último tiro de despedida.



"De acuerdo, si los mandamases dicen que tengo que arrodillarme, me arrodillaré", dijo. "Pero, ¿en serio vamos a llevar con nosotros a esta chica que tiene un nivel de poder inferior al de algunos de los caballeros que tenemos en reserva? Claro, tal vez ella puede cuidar de sí misma, no lo sé. Pero no me culpes si de repente decide que es demasiado para ella y acabamos teniendo que perder el tiempo lidiando con sus meteduras de pata".

"Te aseguro que todo irá bien", dijo Mikhael. "Si se mete en problemas, me haré responsable de ella como su prometido y la protegeré yo mismo. ¿O prefieres que reclutemos a la parte inferior para que actúen como nuestros guías en su lugar?"

Sharphat sólo pudo hacer una mueca ante la reacción de Mikhael. Sí, el reclutamiento de Sasha era obviamente un juego de poder alimentado por el faccionalismo, y ella se estaba metiendo a codazos en su trabajo como exploradora del equipo, pero Sharphat confiaría mucho más en un aventurero elfo que dirigiera el camino que en un sórdido inferior.

Los gemelos elfos soltaron su total disgusto ante la proposición de Mikhael.

"Eso sería impensable, ¿verdad, Nhia?"

"Sí, Khia. Prefiero no tener ningún explorador que tener que aguantar que un inferior nos acompañe".

"Estoy de acuerdo", añadió Muste. Y así, con cinco votos a favor y uno en contra, los Caballeros Blancos nombraron oficialmente a Sasha exploradora.

Sharphat exhaló lentamente mientras se recalibraba tras esta derrota. "Genial. Supongo que está decidido. De todos modos, si vamos a ir a matar a este Dragón Rojo, ¿no significa eso que tendremos que lidiar con esos monstruos con cola de serpiente también?"

"Eso siempre es una posibilidad", respondió Hardy rotundamente. "Pero existe un plan para enviar un equipo de señuelos que distraiga a esos monstruos mientras nos concentramos en nuestra misión principal".

Según los informes que habían entregado Sasha y los aventureros humanos, había cinco o seis monstruos con cola de serpiente merodeando cerca de la Torre del Gran Misterio, y el plan consistía en que un grupo de aventureros creara una distracción en la zona del bosque con mayor frecuencia de avistamientos. Esa operación estaría dirigida por el grupo de

aventureros humanos que había traído la información sobre la torre. Entonces, con los monstruos preocupados por estos señuelos, los Caballeros Blancos se colarían en la torre y acabarían con el Dragón Rojo.

"Así que es la clásica operación de distracción y ataque, ¿no?" resumió Sharphat. "Puede ser algo pedestre, pero es muy eficaz como táctica. Y además..."

Hardy hizo una pausa dramática aquí para captar la atención de todos, y mientras sus hombres esperaban desconcertados lo que iba a decir a continuación, los rasgos normalmente plácidos de Hardy se transformaron de repente en una sonrisa malvada.

"Los inferiores son los señuelos perfectos. No importa cuántos de ellos mates, los de su clase prácticamente crecen en los árboles".

Se hizo el silencio en la sala y Mikhael miró a Hardy con ojos de insecto a través de sus gafas. Sharphat acabó rompiendo el silencio con una carcajada.

"En serio, jefe, tienes que hacer un taller de chistes", dijo Sharphat entre risas. "¡Quieres decir 'crecen como la mala hierba', obviamente!".

"No le creía capaz de hacer un chiste, comandante Hardy", dijo Muste. "Pero me temo que ese no me hace mucha gracia".

"¿A ti no? A mí también me pareció divertido", dijo Mikhael con diplomacia. Los gemelos, por su parte, ni siquiera se molestaron en intentar pasar por alto el último paso en falso de Muste.

"Nhia, Muste está siendo un idiota desconsiderado otra vez."

"Hay que tener mucho talento para ser tan tonto, Khia".

Mientras los demás charlaban, Hardy sorbía tranquilamente su té, sin prestar atención a las críticas casi unánimes que había recibido por su ocurrencia. La introducción de las facciones de la corte en la conversación había enrarecido el ambiente de la sala, así que, para aligerar el ambiente, Hardy había llegado a hacer un chiste que, de otro modo, nunca pronunciaría. Había decidido que era necesario porque no podía arriesgarse a que la mala sangre interfiriera en esta importante misión. Desgraciadamente, lo único que se le ocurrió fue el tipo de insulto malicioso que podría soltar un aristócrata elfo.

Casi como si estuviera enfurruñado, en el rostro de Hardy volvió a aparecer una expresión ruda y continuó con la sesión informativa. "Deja los halagos para más tarde. Tenemos que discutir los detalles de nuestra operación".

Y así, los elfos trabajaron diligentemente en su plan, totalmente ignorantes de lo que realmente les esperaba en la torre.



"Señorita Sasha, le permiten unirse a nosotros en nuestra misión."

"¿Lo dices en serio? Es maravilloso".

Inmediatamente después de la reunión estratégica de los Caballeros Blancos, Mikhael y Sasha se reunieron en un restaurante de lujo. Además de la buena comida que ofrecían, las habitaciones privadas de este establecimiento eran un gran atractivo. Los dos futuros esposos estaban sentados uno frente al otro, esperando sus comidas, cuando Mikhael decidió soltarle esta información a Sasha, que hizo un gesto mental con el puño ante la noticia. *¡Este es mi boleto para infiltrarme en esa torre! Y esta vez, ¡me aseguraré de que Light siga muerto!*

"El canciller también nos apoya en nuestros esfuerzos", dijo Mikhael. "Y para demostrarlo, nos ha prestado un arma de clase fantasma que ha pasado de generación en generación en su familia. Y confío en que el conde también os haya ayudado".

"Erm, uh, ¡sí!" soltó Sasha, sacada bruscamente de su ensueño triunfal. "Mi queridísimo padre también me ha proporcionado un arma de clase fantasma que ha pasado de generación en generación en su familia. Así que ahora tanto tú como yo estaremos a salvo de lo que sea que nos espere".

"No podría pedir más".

Por supuesto, las dos familias no estaban repartiendo armas antiguas tan poderosas sólo por la bondad de sus corazones. No, buscaban sus propios intereses. Aunque un grupo de aventureros humanos se hubiera adelantado a Sasha, ella había regresado con valiosa información sobre la torre que afectaba a la seguridad nacional del reino. Eso por sí solo ya era un golpe importante por su parte, y si la pareja de poder también acababa aportando su granito de arena para salvar a la nación de una perdición inminente, Mikhael obtendría sin duda el tipo de influencia que buscaba.

Tanto el canciller como el conde formaban parte de la facción que deseaba acabar con el matriarcado y sustituirlo por una sociedad totalmente dominada por los hombres. Con el apoyo de esta facción, si Sasha y Mikhael dieran a luz a una niña, su hija sería la principal candidata para asumir el trono después del actual titular. Si todo iba bien, su hija se convertiría en reina y contribuiría a la suave transición del matriarcado a este nuevo sistema de gobierno orientado a los hombres. Para que este futuro tuviera alguna posibilidad de hacerse realidad, Sasha y Mikhael debían tener éxito en la misión de la torre y, sobre todo, regresar con vida. Así que tanto el canciller como el conde les habían dado armas de clase Fantasma para garantizar que tuvieran éxito en esta empresa. Era obvio cuan involucradas estaban estas dos familias en la misión de la torre. Y desde la perspectiva de Sasha, todo lo que necesitaba hacer era matar a Light y preservar su nueva vida y estatus. Mikhael, por otro lado, necesitaba una victoria de relaciones públicas sobre el gran Hardy el Silencioso. Por casualidad, las agendas separadas de las cuatro partes habían convergido perfectamente.

*El Reino de los Elfos está enviando a los Caballeros Blancos a la torre, y nosotros dos iremos armados con reliquias clase Fantasma que nos han dado el conde y el canciller. El despliegue de una fuerza de combate capaz de conquistar todo un país hace impensable el fracaso, pensó Mikhael. El vicecomandante se acarició instintivamente el bolsillo del pecho. Pero aun así, en el peor de los casos, tengo mi pequeño seguro sin el que nunca voy a ninguna parte.*

Aunque Mikhael sólo estaba en la periferia de la familia real, la sangre de las reinas seguía corriendo por sus venas. Dado su estatus, ni que decir tiene que ya era poseedor de una valiosa reliquia familiar que había pasado de generación en generación. Sasha miró a Mikhael con curiosidad mientras éste se acariciaba el pecho de una forma que no tenía mucho sentido para ella, aunque antes de que pudiera decir nada al respecto, Mikhael esbozó una sonrisa tranquilizadora y levantó su copa de vino.

"Señorita Sasha, ¿brindamos una vez más por el radiante futuro que nos aguarda?"

"Por supuesto, mi amor", respondió Sasha, y su atención afortunadamente para él se centró en su propia copa. Eran la viva imagen de una pareja armoniosa mientras sus copas llenas de vino rojo sangre se unían para completar el brindis.

"Por nuestro futuro más brillante", declaró Mikhael.

"Por nuestro futuro más brillante", repitió Sasha mientras las dos copas de vino chocaban entre sí. Los elfos dieron un sorbo a su vino, con la mente puesta en los días de color de rosa que les esperaban.



"El gremio de la Realeza Élfica me ha reclutado para su misión de la torre", dije a mis combatientes, a los que había reunido en la sala del trono del quinto piso de dicha torre. "Los elfos han adoptado la estrategia exacta que predijiste que adoptarían, Ellie. Como fue mi grupo, los Locos Negros, el que les llevó información sobre la torre, nos han elegido para actuar como señuelos mientras los Caballeros Blancos lanzan un ataque furtivo contra este lugar."

"Me alegro de que todo vaya según lo previsto, pero ojalá esos elfos no fueran tan fastidiosamente previsibles", murmuró Ellie, que estaba de pie frente al trono donde yo estaba sentada. "Se me ocurrieron todo tipo de planes de contingencia para hacer frente a cualquier arruga que pudiera presentarse. Sería una pena que todo ese tiempo y esfuerzo se echaran a perder".

Ellie soltó una risita helada y una sonrisa igual de fría se dibujó en mi rostro. Dirigí mi atención al resto de mis luchadores de élite del Abismo. "Por fin estamos a punto de levantar el telón de esta obra en la que me vengaré de Sasha. Me pregunto cómo bailará para nosotros una vez que la subamos al escenario".

Mi sonrisa cruel se ensanchó aún más al visualizar los últimos momentos de Sasha, golpeada y destrozada a mis pies. Aún con la sonrisa en la cara, empecé a dar instrucciones a mis tropas en el orden en que se encontraban.

"Ellie, tú dirigirás toda la operación", dije. "Cuento contigo para asegurarme de que Sasha no escape. Ni ninguno de su tripulación, para el caso."

"Le prometo que no traicionaré la confianza que ha depositado en mí, Bendito Señor Light", declaró una sonriente Ellie.

"Aoyuki, usa a tus monstruos para asegurarte de que nadie interrumpe nuestras batallas de torres contra Sasha y los Caballeros Blancos", le ordené al domador de genios. "Gold y Nemumu estarán muy ocupados siendo señuelos mientras dure la misión de los Caballeros Blancos, así que

dales una pelea que aumente su fama y reputación. Pero recuerda que mi doble de cuerpo también se une a su equipo, así que no juegues demasiado duro con ellos".

"Su palabra es mi orden, Maestro", dijo Aoyuki con frialdad, con el borde de la capucha cubriéndole los ojos como de costumbre.

"Nazuna, te asigno para luchar contra el comandante de los Caballeros Blancos", dijo. "Se supone que es el luchador más poderoso a disposición del Reino de los Elfos, pero probablemente no será rival para el luchador más fuerte del Abismo. Sin embargo, esta será su oportunidad de medir lo poderoso que es realmente en comparación con los guerreros del mundo de la superficie."

"¡Ya lo tienes, Maestro! Voy a darlo todo", anunció una alegre Nazuna.

"Suzu, te enfrentarás al mejor tirador de los elfos, y esa raza está llena de maestros arqueros", continué. "Como compañera tiradora de largo alcance, eres libre de comprobar exactamente lo hábil que es tu oponente. Esta será también tu oportunidad de calibrar lo bueno que eres. Pero debo advertirte que este tipo es el tipo de elfo estereotipado que utiliza a los humanos para su propio placer y luego los tira a la basura cuando ha terminado. Me repugna hasta la médula, pero no lo mataremos de inmediato, ya que necesitamos sacarle información. Aparte de eso, eres libre de maltratarlo todo lo que quieras".

Suzu se quedó allí sin decir nada y fue su mosquete Lock el que habló por ella. "Dice que hará todo lo posible por cumplir su orden, Lord Light".

"Iceheat. Mera. Ustedes dos se enfrentarán a los elfos gemelos. Me han dicho que les encanta torturar a los humanos antes de matarlos, lo que me revuelve el estómago. Ustedes dos necesitan hacer que esos gemelos sufran tanto como sus víctimas, y romper sus mentes en el proceso. ¿Creéis que podéis hacerlo?"

"Yo, Iceheat, me esforzaré por estar a la altura de sus expectativas, Maestro Light", declaró la doncella pependciera.

Mera soltó una carcajada. "¡Resulta que soy una experta en romper mentes! Déjelo en nuestras manos, Maestro".

"Y Jack, lucharás contra alguien que es simplemente lo peor", dijo. "Al parecer, quiere acabar con el sufrimiento de los humanos exterminando a toda nuestra raza. Dice que, como somos tan feos y débiles, pretende



salvarnos de nuestra abyecta miseria. No tienes ni idea de las ganas que tengo de poner a ese imbécil autocomplaciente en su sitio. Así que, Jack, hazle daño a ese pequeño gamberro y demuéstrole quién manda".

"Así que este imbécil ha estado hablando mal, ¿verdad?" dijo Jack, su voz erizada de ira. "No tienes que decírmelo dos veces, Light, amigo. Cualquiera que se acerque a mis hermanos humanos antes de que los conozca tiene que responder ante mí".

Después de dirigirme a cada uno de mis guerreros, toqué los últimos objetivos que nos quedaban. "Yo seré quien se ocupe de Sasha y su novio vicecomandante. Y lucharé contra ellos solo. ¿Lo tenemos todos claro?" Al oír un coro de asentimiento, asentí con la cabeza y volví a sonreír.

"Muy bien, pandilla, vamos a pasar una fantástica Noche de Walpurgis, ¿os parece?". dije, refiriéndome a la noche del año en la que la gente enciende hogueras para exorcizar el mal de la tierra. Al ver mi amplia sonrisa, los rostros de Ellie y los demás se transformaron en los de una excitación desbordante mezclada con una enorme dosis de adoración hacia mí.

Por fin estábamos listos para enfrentarnos a Sasha y los elfos.

## Capítulo X: Infiltración En La Torre

Los Caballeros Blancos partieron de la capital del Reino de los Elfos antes del amanecer, viajando en coche de caballos hasta el borde del bosque al oeste, antes de tomar un desvío lejos de los caminos principales para evitar ser vistos por otros aventureros.

Después de todo, se trataba de una misión secreta. Los Caballeros Blancos -con Sasha a remolque- se adentraron en los bosques indómitos a gran distancia del campamento lleno de buscadores.

Con Sasha a la cabeza, los Caballeros Blancos pudieron llegar hasta la Gran Torre del Misterio sin encontrar demasiados problemas y, con el sol todavía alto en el cielo, el grupo consiguió acercarse lo suficiente a la estructura como para ver a dos monstruos con cola de serpiente que salían de la entrada de la torre, saltaban por el claro y desaparecían en el bosque. Según la información que habían recibido, probablemente había cinco o seis de esos cuadrúpedos merodeando por el bosque. Como prueba de que la información era totalmente cierta, tres colas de serpiente más salieron de repente de la torre y se dejaron caer en medio del claro, aparentemente para tomar el sol.

Sasha y los Caballeros Blancos mantuvieron la respiración lo más superficial posible mientras observaban la escena que tenían delante. Sharphat se volvió hacia Hardy y le susurró a un volumen que sólo el resto del equipo podía oír.

"Supongo que los informes eran correctos. Esas cosas tienen que estar alrededor del nivel 1000", dijo Sharphat. "Bien, jefe, dé la orden y empezaré a dispararles desde aquí, aunque no podré acabar con todos a la vez".

Como luchador de nivel 2000, Sharphat era capaz de matar a una de esas bestias con un solo disparo bien colocado, pero Hardy descartó inmediatamente esta sugerencia. "Nuestro objetivo principal es el dragón. No deberíamos malgastar energía en batallas inútiles", susurró.

Teniendo en cuenta la diferencia en los niveles de poder, los monstruos los Snake Hellhounds no serían rivales para los Caballeros Blancos, pero hasta el momento, los guerreros de élite de la Realeza Élfica no tenían ni idea de lo fuerte que era el dragón que vivía en la torre, por lo que Hardy consideró más prudente guardar sus fuerzas para la próxima batalla contra

él. En cualquier caso, los Caballeros Blancos estaban cumpliendo un horario.

"Debería empezar en cualquier momento", susurró Hardy.

En el momento justo, varias bolas de fuego salieron disparadas hacia arriba a través de la copa del bosque y explotaron por encima de los árboles, seguidas inmediatamente por los gritos de guerra de una multitud a cierta distancia, un sonido que reverberó por todo el bosque. Aquel ruido sólo podía significar que el grupo de aventureros -dirigido por el grupo humano que había traído información sobre la torre- había puesto en marcha la operación señuelo.

Los gritos y los chillidos molestaron a los monstruos con cola de serpiente que estaban tomando el sol en el claro, y sus profundos gruñidos indicaban que les disgustaba enormemente que esta chusma estuviera correteando por su territorio claramente marcado. En ese momento, otra cola de serpiente salió de la torre, y la manada recién formada de cuatro Snake Hellhounds salió del claro para expulsar a los intrusos de su parte del bosque.

"He contado seis de esos monstruos con cola de serpiente saliendo de la torre", susurró Hardy a Sasha. "Si tu informe es exacto, deberían ser todos".

"S-Sí. Así es como determiné que eran", murmuró Sasha. A pesar de su tartamudeo, estaba manifiestamente segura de que su estimación era exacta porque, una vez que había descubierto la entrada a la torre misteriosa, había pasado varios días desde el atardecer hasta el amanecer llevando la cuenta de cuántos monstruos merodeaban por los alrededores de la torre. Siempre cabía la posibilidad de que hubiera más de esas criaturas acechando en las profundidades del bosque, pero por lo que Sasha sabía, ésas eran todas.

"En ese caso, ahora comenzaremos nuestra misión de infiltrarnos en la Gran Torre del Misterio y matar al Dragón Rojo", susurró Hardy. "Asuman la formación estándar. Señorita Sasha, espero que se las arregle sola".

Los Caballeros Blancos solían enfrentarse a un objetivo con Hardy al mando, Mikhael como escudo protector del equipo, Sharphat como tirador y Nhia, Khia y Muste como atacantes. Estaban seguros de que esta configuración sería muy eficaz para acabar con un dragón que sólo tenía un nivel de poder estimado de 2000, como máximo.

"Espera un segundo, jefe. ¿En serio vamos a llevar a esta chica Sasha a la torre con nosotros?" Preguntó Sharphat.

"Me preocuparía mucho si la dejáramos aquí sola, donde podría pasarle cualquier cosa", intervino Mikhael en voz baja, antes de que Hardy pudiera responder. "Estaría mucho más segura conmigo. Y además, el conde le dio un arma de clase fantasma, así que no me la imagino molestándonos en absoluto".

Sharphat tendría un caso incómodo si sugiriera que los Caballeros Blancos eran incapaces de mantener a salvo a Sasha. Aunque, por supuesto, las perogrulladas de Mikhael eran completamente huecas; la verdadera razón por la que quería que Sasha viniera era para que ella pudiera obtener otro logro supremo que sirviera para impulsar sus ambiciones. Por su parte, Sasha acogió con agrado la justificación de Mikhael para que los Caballeros Blancos la llevaran al interior de la torre, porque le daría la oportunidad de matar a Light ella misma. Afortunadamente para Mikhael y Sasha, no había ninguna razón real para dejarla atrás en el bosque. Sharphat hizo una mueca de decepción, pero no dijo nada más sobre el tema.

Hardy continuó dirigiendo a sus tropas. "Hay muchas posibilidades de que nos encontremos con otros monstruos además del dragón de la torre. Todo el mundo, asegúrese de tomar precauciones adicionales a medida que avanzamos. Pongámonos en marcha".

Hardy anunció el comienzo de la misión principal con un encantamiento de una sola palabra: "¡Silencio!"

Hardy lanzó un hechizo de magia de combate sobre el equipo que impedía que los demás les oyeran acercarse. Pero como Hardy era de nivel 3000, su hechizo Silencio era lo bastante poderoso como para hacer que los que estaban dentro de la burbuja mágica quedaran encerrados en un silencio sepulcral, lo que significaba que no podían oír nada, ni siquiera sus propios latidos.

Sasha sintió que un escalofrío le subía por la espalda cuando la inquietante burbuja se formó a su alrededor. *¿Así que por eso le llaman "Hardy el Silencioso"?* pensó. Había oído rumores sobre su poder, y sobre cómo este hechizo no sólo borraba el ruido, sino que también tenía el poder de volver loca a la gente. Cualquier persona normal sólo aguantaría entre tres y diez minutos antes de que el hechizo de Hardy corroyera su psique y la hiciera

quebrarse. Hardy, por su parte, no se veía afectado en ningún momento, lo que le otorgaba una especie de ventaja injusta, ya que las personas al borde de la locura no estaban en condiciones de luchar por su vida. Hardy había utilizado este truco para enterrar a innumerables campeones y monstruos, lo que le había valido su nombre de guerra.

El alto nivel de poder de Hardy amplificaba algunas de sus capacidades físicas y mágicas hasta el punto de que eran reconocidas como habilidades poco comunes. Sin embargo, el Silencio de Hardy no era simplemente un hechizo que anulaba todo sonido y volvía locos a los enemigos; había otro aspecto del poder de Hardy que el reino mantenía en secreto, un secreto muy bien guardado que ni siquiera Sasha conocía.

*Vamos a entrar*, Hardy hizo una señal con las manos, algo necesario ya que no se oía ningún sonido dentro de la burbuja. El resto de los Caballeros Blancos asintió, y una vez que agarró a Sasha firmemente por el brazo, Mikhael también hizo una señal de que estaban listos para partir. Gracias a Hardy el Silencioso, el equipo pudo correr hacia la Torre del Misterio sin tener que preocuparse de que sus pasos o el susurro de las ramas de los árboles pudieran delatarlos. Sólo había quince metros hasta el borde del claro recién deforestado, y más allá, había otros cincuenta metros hasta la gran entrada de la torre, que parecía el tipo de abertura que se vería más probablemente en un gran almacén. Los Caballeros Blancos consiguieron recorrer los sesenta y cinco metros en cuestión de segundos. Cuando llegaron a la entrada, se detuvieron para mirar dentro, pero estaba demasiado oscuro para distinguir nada. Sin embargo, los elfos no percibieron personas ni monstruos en los alrededores.

Hardy hizo una señal al equipo para que entrara en la torre, y también les ordenó sin palabras que se mantuvieran de espaldas a las paredes o se ocultaran tras los grandes pilares una vez que estuvieran dentro y avanzaran por el oscuro vestíbulo. Sharphat, el explorador oficial de los Caballeros Blancos, esperó a que todos acusaran recibo de la orden antes de entrar el primero. Los demás le siguieron rápidamente, todos preparados para sumergirse en el interior de la torre, que era tan oscuro y lúgubre como las fauces abiertas de un señor oscuro. Pero antes de que nadie pudiera dar un paso más, una cortina de luz brillante surgió de debajo de todo el equipo.

*¿Una trampa de teletransporte?! fue el primer pensamiento que cruzó la mente de todos.*

Ni siquiera Sharphat, que había puesto especial cuidado en olfatear cualquier trampa potencial, se había percatado de ésta. Del mismo modo que Light había logrado escapar de la Concordia de las Tribus tres años antes, Sasha y los Caballeros Blancos se encontraron transportados a partes separadas de la torre.



"¿Cómo diablos Sharphat no se dio cuenta de que la trampa de teletransporte de nuevo allí?" se quejó Nhia.

"¡Porque las habilidades de explorador de ese imbécil han empeorado tanto como su gusto por las mujeres!" Khia pronunció.

Los dos hermanos no pudieron más que refunfuñar entre ellos al encontrarse en una parte desconocida de la torre. Culparon de su inesperada situación a Sharphat, quien, como explorador de nivel 2000, debería haber visto la trampa antes de que ellos cayeran en ella. Y, en efecto, rara vez pasaba por alto tales trampas, pero esta vez el grupo había tropezado con una trampa tendida por Ellie, la súper Bruja de nivel 9999 experta en todo lo relacionado con la magia, y no había nadie en el Reino de los Elfos que tuviera siquiera la posibilidad de olfatear una trampa creada por ella. En otras palabras, las habilidades de Sharphat no habían disminuido en absoluto; simplemente había activado una trampa que había sido hecha por alguien que estaba completamente fuera de su alcance.

Por supuesto, Nhia y Khia lo ignoraban por completo, así que no era de extrañar que culparan por completo a Sharphat. Y como ahora estaban fuera de la burbuja mágica que había creado el hechizo Silencio de Hardy, podían oír los gemidos de la otra con toda claridad. Al darse cuenta de que eso significaba que cualquiera que estuviera en las inmediaciones podría oírlos también, los gemelos bajaron el volumen de sus quejas y se escondieron detrás de dos pilares gigantes mientras vigilaban la zona en busca de enemigos.

Sólo había una fuente de luz en la habitación -una pequeña abertura cuadrada en el techo-, pero no dejaba entrar suficiente luz para que los gemelos pudieran ver bien lo que les rodeaba. Lo que pudieron distinguir en la penumbra fue que la sala estaba llena de filas y filas de pilares a intervalos regulares, todos lo bastante gruesos como para parecer árboles centenarios. Incluso si hubiera habido luz suficiente para ver algo más, los



pilares habrían obstruido la vista de los elfos, impidiéndoles observar adecuadamente su entorno.

"A juzgar por la forma de estos pilares, parece que aún estamos en el primer piso de la torre, Nhia".

"Y este lugar es lo suficientemente grande como para que el resto del equipo probablemente haya sido transportado a otras zonas de esta planta, Khia".

"Sí. Supongo que tendremos que poner la matanza de dragones en espera por ahora, Nhia. Primero, tenemos que encontrar al comandante y a los otros".

"Contigo todo el camino, Khia. Asegúrate de vigilar si hay más trampas de teletransporte".

Aunque Nhia y Khia parecían jóvenes, se habían enfrentado a innumerables crisis incluso peores que está en el pasado, y tenían una amplia experiencia en lo que se refiere a recorrer mazmorras. Todo esto significaba que, cuando se enfrentaban a la adversidad como en esta situación, mantenían la calma y cambiaban sus planes en consecuencia. Después de todo, no había necesidad de precipitarse e intentar enfrentarse al dragón en solitario. En el peor de los casos, los gemelos estaban dispuestas a abandonar el plan de matar dragones y abandonar la torre por precaución. Dejando a un lado sus personalidades más bien juveniles, Nhia y Khia eran Caballeros Blancos de élite que sabían cómo actuar cuando las cosas se ponían feas. El único contratiempo en este plan de contingencia que habían formado era que estaban a punto de enfrentarse a dos de los peores adversarios imaginables, que habían empezado a conversar a sus espaldas en la oscuridad.

"¿Ustedes dos son los que debemos pelear?" gritó Mera, cacareando como un cuervo fantasmal. "Iceheat, ¿podrías echarles un vistazo a estos dos? Podría haberme encargado yo mismo de estos pusilánimes".

"¡Eh, Mera, cíñete al guion!" le gritó Iceheat a su compañera. "¡No toleraré que nadie me arrebate a un enemigo!".

"Pero ¿qué...?" Los gemelos giraron sobre sus talones y se encontraron cara a cara con dos mujeres humanas de aspecto bastante extraño.

Con sus dos metros de altura, la de la risa espeluznante y entrecortada era mucho más alta que los dos hermanos, y su sonrisa maligna, con dientes

dentados como los de un tiburón, se extendía casi literalmente de lóbulo a lóbulo. Aunque sus ojos brillaban enrojecidos, tenía un rostro más exquisito que la mayoría de las mujeres elfas que habían visto, y una figura voluptuosa y agradable a la vista completaba el conjunto. Aunque las opiniones pueden variar, esta mujer era la definición misma de una femme fatale. Pero lo que realmente la distinguía eran sus ropas: el vestido que llevaba era tan largo que le cubría los pies, y las mangas eran igual de largas y anchas y se tragaban por completo sus dos manos.

La otra mujer, la que se había referido a su compañera como "Mera", también tenía un aspecto escultural. Llevaba un traje de sirvienta y la falda ondulante le llegaba hasta la pierna, por encima de la rodilla. La única parte de su atuendo que desentonaba con el aspecto de sirvienta que parecía tener eran los gruesos guanteletes metálicos que llevaba en cada mano. Llevaba el pelo recogido en coletas, con la mitad derecha roja como el fuego y la izquierda azul como el hielo. Esta mujer regañaba a su compañero con una mirada que podía hacer correr sangre, pero en lugar de restarle atractivo, su mirada fría y afilada sólo servía para realzar sus rasgos más gallardos. Al igual que su cómplice, era más alta que las elfas medía unos 170 centímetros, pero ninguna de las dos había activado el sexto sentido de Nhia o Khia cuando se acercaron a los gemelos por detrás. Nhia y Khia pusieron todos sus sentidos en alerta máxima y colocaron las manos sobre los sables duales que mantenían a los lados, uno en cada cadera.

Mera se rio ante la reacción de la pareja. "No temáis, chicos. No vamos a acabar con vosotros. Al menos, no de inmediato. Además, no moriréis por mucho que os convirtamos en serrín. Tenéis que agradecersele a la señorita Ellie. Aparentemente aprendió algunos trucos de magia del núcleo de la mazmorra o algo así, aunque no me cites en eso. Pero sea lo que sea lo que hizo a este lugar, es capaz de absorber cualquier daño que de otro modo sería fatal para ti. Lo que significa que podemos arrancarte todos los brazos y piernas sin matarte".

¿"Señorita Ellie"? ¿'Núcleo de la mazmorra'?" Repitió Nhia.



"¿Alguno de esos es el nombre del dragón que vive en esta torre?" Dijo Khia con curiosidad. "Y de todos modos, ¿quiénes son ustedes?"

Mera se rio con maldad de los dos y agitó las manos cubiertas por las mangas delante de ella para indicarles que se habían equivocado. "Ese dragón sólo era algo que la señorita Ellie había invocado como cebo para que vinierais aquí, idiotas. Ahora no tenéis que preocuparos por ningún dragón. Ese ya cumplió su propósito".

Nhia y Khia empezaban a hacerse una idea de cómo habían ido realmente las cosas. El Dragón Rojo había sido una treta para atraer a los Caballeros Blancos a la torre, ya que ellos eran los verdaderos objetivos en todo esto. Las dos mujeres habían dicho que no iban a matar a los elfos, lo que significaba que sólo pretendían capturarlos y, al parecer, había alguien llamada "señorita Ellie" moviendo los hilos. En la reunión de estrategia previa a la misión, los Caballeros Blancos habían mencionado la posibilidad de que algún actor desconocido pudiera estar controlando al dragón, así que aunque Nhia y Khia estaban ciertamente sorprendidas por esta revelación, no fue un shock suficiente como para hacerles perder la calma.

Los ojos de la otra mujer la que al parecer se llamaba "Iceheat" se entrecerraron aún más. "¡Idiota! No reveles ese tipo de información al enemigo. Siempre existe la posibilidad de que escapen".

"Sólo estoy bromeando, Iceheat", se rio Mera. "¿De verdad crees que perderíamos contra estos mocosos elfos?"

"¡Incluso si no hay duda de que perderemos contra ellos, siempre existe la posibilidad de que escapen usando alguna herramienta que aún no conocemos!". Le gritó Iceheat. "¡Tienes que usar la cabeza!"

"¡Si lo intentan, destrozaremos su 'herramienta' antes de que puedan usarla, tonta!". replicó Mera, riéndose a carcajadas. "Tienes que sacarte esa vara del culo, Iceheat".

"¿Has oído alguna vez la frase 'una rata acorralada morderá al gato'?". preguntó Iceheat. "Significa que hasta el más pequeño de los animales se defenderá cuando se vea atrapado. Estos elfos pueden estar muchos, muchos niveles por debajo de nosotros, pero tienes que tomarlos en serio o podrían avergonzarte".

Dos humanos miraban totalmente por encima del hombro a Nhia y Khia, algo que nunca había ocurrido en sus vidas hasta ese momento. Los dos

elfos que a menudo compraban esclavos humanos para torturarlos por deporte se vieron sorprendidos por este golpe a su orgullo como raza. Su orgullo como luchadores también se vio herido por esta pequeña exhibición. Después de todo, eran Submaestros de nivel 1800 y formaban parte de la fuerza de combate de élite que eran los Caballeros Blancos. Aunque tuvieran algún medio de escape bajo la manga, ya no era una opción después de que se hablara así de ellos.

Nhia y Khia desenvainaron sus sables y apuntaron con las cuatro armas a las dos mujeres. Las dos elfas llevaban armaduras ligeras, lo que significaba que estaban equipadas para ataques rápidos.

"No me importa si están más buenas que las mujeres elfo", dijo Khia. "¡No seremos blandos con ellas, Khia!"

"Dijeron que podemos desmembrar a la gente en este lugar sin matarlos, Khia. Así que cortémosles los miembros y llevémonos sus dos cadáveres mutilados".

"Buena idea, Nhia. Todavía tenemos que exprimirlos para obtener información de todos modos. "

"Una vez que terminemos de interrogarlos, los convertiremos en nuestros nuevos juguetes, Khia. Pero no los mataremos de inmediato, ¡ni, aunque nos lo rueguen!".

Los dos poderosos elfos estaban ahora en modo asesino, pero en lugar de retroceder, Mera se limitó a soltar de nuevo su cacareo característico.

"¡Cuidado, tienen espadas! Supongo que los pequeños elfos no sois todo palabrería después de...".

Antes de que pudiera terminar la frase, Nhia y Khia prácticamente se lanzaron sobre Mera y Iceheat.

"¡Uy!" pronunció Mera.

"¡Whoa!" exclamó Iceheat.

Las dos mujeres esquivaron a izquierda y derecha respectivamente para evitar ser acuchilladas por los gemelos elfos, pero Nhia y Khia siguieron abriéndose paso hacia ellas a través de la oscuridad como ráfagas de viento, utilizando los pilares como plataformas de lanzamiento para sus ataques omnidireccionales con sus sables.

"¡Te has equivocado de roedor, Iceheat!", se mofó la risueña Mera mientras esquivaba los ataques aéreos de los gemelos. "¡Estos niños no son ratas; son ardillas voladoras!".

"Parece que estos dos todavía tienen un problema de actitud", dijo Nhia.

"¡Deberían estar lamentando su mala suerte!", dijo Khia.

"¿Mala suerte?" repitió Iceheat, lanzando una mirada curiosa a los elfos acrobáticos.

"No tengo ni idea de por qué has construido esta torre enorme en primer lugar...", dijo Nhia.

"¡Pero este lugar está prácticamente hecho para nuestro estilo de combate, lo que significa que vosotros dos no tenéis suerte!", dijo Khia, terminando la frase de su hermano.

"Oh, ahora lo entiendo", dijo Mera, entendiendo lo que decían. "Se supone que daros a los saltadores de muros todos estos pilares para jugar es malo para nosotros, ¿eh?".

"¡Verás lo que queremos decir muy pronto!" dijo Nhia. "¡Cortavientos!"

"¡Cortavientos!" dijo Khia.

Mientras Nhia y Khia surcaban el aire entre los pilares, ambas soltaron un hechizo de combate sin voz, haciendo que las moléculas de aire cercanas se solidificaran en proyectiles de bordes afilados que se lanzaron hacia Mera y Iceheat.

"Ah, debería haber sabido que los elfos también eran capaces de este tipo de ataques", murmuró Iceheat, que esquivó fácilmente al Cortavientos.

Mientras Mera esquivaba hábilmente la cuchilla de aire que le apuntaba, bromeó: "¿Me tomas el pelo? ¿Cómo se supone que esto va a hacernos algo?".

Pero Nhia y Khia no se inmutaron ante este comentario. En su lugar, siguieron repitiendo el mismo hechizo una y otra vez mientras salían disparadas entre los pilares como dos borrones.

"¡Cortavientos! ¡Cortavientos! ¡Cortavientos! ¡Cortavientos!"

Mera rio a carcajadas ante esta demostración. "¡Bueno, ahora estoy impresionada!"



Aunque estaba algo sorprendida por cómo los Cortavientos venían hacia ella desde todas las direcciones, Mera siguió esquivando ágilmente las hojas de aire.

Iceheat, que también estaba esquivando los ataques, gritó a su compañera. "¡Mera! No pueden seguir lanzando ese hechizo eternamente. Sigue esquivando hasta que se cansen".

"Buen pensamiento, pero te enfrentas a dos Caballeros Blancos aquí, ¿recuerdas?" le gritó Nhia.

"Podemos seguir así durante medio día si queremos", presumió Khia. "¡Y eso no es todo!"

Khia lanzó un cuchillo a Mera que silbó por el aire a mayor velocidad que el hechizo Cortavientos y se incrustó en su muslo izquierdo. Sabiendo que este ataque con cuchillo haría que Mera se detuviera momentáneamente, Khia ya se había lanzado desde un pilar y se precipitaba directamente hacia la misma pierna. Cuando pasó junto a Mera, le cortó el pie a la altura del tobillo con sus sables duales. Los gemelos habían ejecutado este ataque combinado sin intercambiar una sola palabra, sus movimientos perfectamente sincronizados, como si compartieran el mismo cerebro. No sólo eso, los dos elfos siguieron dando vueltas alrededor de los pilares después de este exitoso ataque para asegurarse de que no podían ser capturados.

Nhia soltó una carcajada triunfal. "¡Tenemos su pie izquierdo, Khia!"

"¿A quién le cortamos ahora el miembro, Nhia? ¿Deberíamos ir a por ese frijolero otra vez o a por la chica del pelo rojo y azul?"

Los gemelos reían como un par de crías mientras corrían a velocidades de vértigo, saltando ligeramente sobre los pilares. Estaba claro que su intención era mutilar y torturar a las dos humanas que se habían atrevido a mirarlas por encima del hombro, y por mucho que las dos mujeres rogaran que las dejaran en paz, era evidente que Nhia y Khia no pararían hasta cortarles todos y cada uno de sus miembros. Encontrarse en una situación así bastaría para asustar incluso al más experimentado de los aventureros, pero Mera y Iceheat mantuvieron la compostura.

Mera recogió despreocupadamente el pie cortado y lo agitó en la mano como si fuera un saco de monedas.

"Así que Iceheat, ¿crees que es hora de que dejemos de fingir para estos chicos?"

¿'Fingiendo'? Iceheat dijo, una mirada molesta en su rostro.

"Bueno, como quieras describirlo, creo que ya hemos averiguado todas sus habilidades. Aunque nunca imaginé que fueran tan débiles". Iceheat hizo una mueca de incredulidad y se golpeó la cara con el guantelete. "La señorita Ellie nos ordenó que utilizáramos este combate como prueba para ver si éramos lo bastante poderosos como para enfrentarnos a los guerreros del mundo de la superficie, pero parece que ha sido un esfuerzo inútil".

Al oír a Iceheat lamentarse de su aparente falta de habilidad, Nhia y Khia dejaron bruscamente de saltar de los pilares. Había un aire de sinceridad en sus palabras, y no parecía que intentara provocarlas o engañarlas. Por supuesto, los gemelos se enfadaron bastante con sus comentarios.

"¿Acaso se oyen ustedes mismas?", dijo Nhia. "¡Si esto es un truco, no vamos a caer en él!".

"¡No nos pusiste ni un dedo encima! Ni una sola vez", dijo Khia. "¡Estábamos literalmente en medio de cortarte en pedazos!".

Mera volvió a chillar de risa. "¿De verdad creían que iban ganando? Ese cuchillo no me ha arañado, ¡y tampoco me habéis cortado el pie! ¿Ves sangre en el suelo? ¿O en sus espadas?".

Khia jadeó mientras miraba sus sables, completamente desprovistos de sangre, tal y como había dicho Mera. Entonces, la quimera abrió la boca como una pitón y se zampó el pie amputado. La sala resonó con el espantoso sonido de los dientes crujiendo la carne, los huesos y los tendones hasta que se lo tragó todo. Pero la impactante escena no terminó ahí. Mera regeneró su pie izquierdo y lo agitó varias veces ante los elfos para demostrarles que era auténtico. A continuación, se colocó las manos remangadas bajo la mandíbula, a ambos lados del cuello, y tiró hacia arriba hasta que la cabeza se separó del cuerpo. Este acto de automutilación dejó a Nhia y Khia sin habla.

"Ah, cierto. Se me olvidó presentarme", dijo la cabeza cortada de Mera mientras la agitaba en sus manos. "Soy UR Nivel 7777, Quimera, Mera. Y al igual que las quimeras normales, estoy hecha de todo tipo de criaturas, lo que significa que cada una de las partes de mi cuerpo, hasta la última célula, es un organismo vivo que puede sobrevivir por sí mismo. Así es

como pude fingir que me habían cortado el pie, absorberlo de nuevo y hacerme crecer uno nuevo. Buen truco, ¿eh?"

El cuchillo de Nhia el que se había clavado en el muslo de Mera al principio de la batalla ya había sido absorbido por su piel, y los monstruos que vivían dentro de su cuerpo lo habían digerido rápidamente. Aunque los gemelos elfas no querían aceptar la cruda realidad que estaban presenciando con sus propios ojos, no podían evitar que les castañetearan los dientes.

"¡No puedes ser nivel 7777!" le gritó Nhia. "¡Eso es una locura! ¡E-Eso es como el doble del nivel de poder de nuestro comandante!"

"S-Sí, ¡así es!" siguió Khia. "¡Y la forma en que acabas de arrancarte la cabeza es simplemente un truco de magia para asustarnos, eso es todo! No puedes engañarnos".

"¿Un truco de magia, dices?", respondió la cabeza decapitada de Mera, carcajeándose. "¿Quieres que saque un conejo de un sombrero?"

Esta visión sacudió a Nhia y Khia hasta lo más profundo de su ser, pero aun así, apuntaron con sus armas a sus oponentes, listos para reanudar la batalla.

"Si son de nivel 7777, ¿por qué no han sido capaces de ponernos un dedo encima?", dijo Khia. "¡Eso no tiene sentido!"

"¡Sí, no tiene sentido!" dijo Nhia. "¡Todo lo que hiciste fue esquivar nuestros ataques! Eso demuestra que vas de farol".

"Participamos en ese acto para observar lo poderosa que eras y juzgar tus capacidades", dijo Iceheat. "Pero Mera, tu actuación fue tan chapucera que me preocupaba que nos descubrieran. Tienes que ser más convincente".

Mera chilló de risa. "Todo es por diversión. Al menos conseguimos lo que buscábamos".

Iceheat siguió recordando a Mera sus carencias. Durante los primeros compases de la batalla, Iceheat se había asegurado de actuar con sorpresa ante la técnica de salto de pilares y los ataques de Cortavientos de Nhia y Khia, para que las elfas no se despistaran y ella pudiera calibrar con precisión sus habilidades. En cambio, Mera no se había comprometido casi en absoluto con la treta y había roto a menudo su carácter insultando a los elfos.

Estas continuas bromas estaban irritando a Nhia y Khia, hasta el punto de que decidieron reanudar sus ataques.

"Bueno, si no estás fanfarroneando, ¡pruébate esto! Cortavientos", dijo Nhia.

"¿Tienes lo que hay que tener para respaldar esas palabras tuyas? ¡Cortavientos!", gritó Khia.

Los gemelos dispararon simultáneamente hechizos Cortavientos contra Iceheat y Mera, pero esta vez las dos mujeres ni siquiera se molestaron en moverse de donde estaban, dejando que las cuchillas de aire les asestaran un golpe directo. Sin embargo, la magia de combate no dejó ni un rasguño en ninguna de las dos. De hecho, los Cortavientos fueron como una brisa de verano para Mera y Iceheat, que ni siquiera parecían notar el impacto de los hechizos mientras seguían discutiendo entre ellas. Nhia y Khia se quedaron clavadas en el sitio, atónitas por el resultado. Cuando por fin se dieron cuenta de que los gemelos elfos acababan de dirigirles un ataque que no había servido de nada, Iceheat se volvió y golpeó a las hermanas con la terrible verdad.

"Disculpen que no me haya presentado antes", les dijo Iceheat. "Soy UR Nivel 7777, Tormenta de Fuego Congelada Grappler, Iceheat. La magia de ataque de bajo nivel no tiene efecto sobre Mera y sobre mí".

"¡Tienes razón!" intervino Mera. "Nuestras estadísticas de defensa mágica están tan por las nubes que no necesitamos mover ni un músculo".

"¡No puede ser! ¡De ninguna manera!" Nhia gritó enloquecida. "¡Cortavientos! ¡Cortavientos! ¡Cortavientos!"

"¡Algo tiene que funcionar! ¡Cortavientos! ¡Espada de Hielo! ¡Flecha del Trueno!" gritó Khia, disparando toda la magia de combate sin voz que tenía en su arsenal en sincronía con su hermano. Pero Iceheat y Mera no daban muestras de ceder ante aquel aluvión de hechizos. La magia de combate de bajo nivel no parecía tener ningún efecto sobre ellos. Ni siquiera les hacía cosquillas.

"B-Bien, ¡tendremos que cortarte usando el método práctico!" declaró Nhia. "¡Cuando acabemos, tendrás más agujeros que una red de pescar!". anunció Khia. Los gemelos saltaron de nuevo hacia delante, con Nhia blandiendo sus dos sables y Khia lanzando cuchillos contra su objetivo con todas sus fuerzas. Sin embargo, los sables de Nhia ni siquiera rozaron el vestido de Mera, mientras que los cuchillos arrojados de Khia rebotaron

en Iceheat como si fueran palos de goma, cayendo al suelo sin siquiera romperle la piel.

Mera se rio burlonamente de los gemelos. "¡Déjenlo, elfos! ¡No pueden hacernos daño con esos cuchillos de ensalada! Un niño de cuatro años tiene más posibilidades de rebanar una roca con una espada de cartón de juguete".

"Yo mismo estoy asombrada por el hecho de que sólo trajeron estas armas endebles con ustedes", suspiró Iceheat. "No pretendo poner en duda el juicio de la señorita Ellie, pero ambos sois tan débiles que me pregunto por qué os utilizamos para probar nuestra fuerza".

Por fin se daba cuenta de que todos los ataques de los gemelos elfos eran inútiles contra estas dos súper guerreras. Nhia y Khia lanzaron gritos de horror, giraron sobre sus talones y huyeron de sus oponentes. Iceheat y Mera observaron indiferentes cómo las dos elfas intentaban huir.

"¡Vaya! Parece que los hemos asustado tanto que se dirigen a la salida", se rio Mera. "¡Lástima que no haya salida y que este lugar esté más cerrado que un ataúd!".

"¿Crees que se trata de algún truco?" Iceheat dijo. "¿Quizá fingen huir por pura desesperación para hacernos bajar la guardia?".

"¡Claro que no! Siempre piensas demasiado estas cosas", replicó Mera.

Pero Iceheat seguía mirando fijamente a los elfos.

"Siempre es una posibilidad, aunque sea remota", dijo. "Usaré todos mis poderes para asegurarme de que nada se tuerza".

Con una expresión sombría en el rostro, Iceheat empezó a infundir maná a su guantelete derecho, que estaba en el lado rojo de su pelo. Sabiendo que era inútil seguir discutiendo con Iceheat, Mera se encogió de hombros y retrocedió unos pasos. Al alejarse de Iceheat, unos largos brazos de dragón brotaron de sus mangas y la envolvieron con fuerza, envolviéndola en un capullo. Los brazos, de color rojo sangre, estaban cubiertos de gruesas escamas resistentes al calor, y garantizarían que Mera también estuviera a salvo de los ataques de Nhia y Khia.

Cuando Iceheat se aseguró de que Mera estaba bien protegida con su capullo de brazo de dragón, gritó un hechizo de invocación a pleno pulmón. "¡Oh, poderoso Ifrit! Implícate en mi brazo derecho".



"¿Quién demonios eran esos monstruos?" Dijo Nhia. "¿Nivel 7777? ¿Me estás tomando el pelo? ¡¿Qué le ha pasado al dragón?!"

"¡No me preguntes!" gritó Khia. "¡Tenemos que volver a la capital y decirles que tenemos dos problemas mayores que un dragón!"

"¡Sí, tienes razón! ¡Tenemos que salir pitando de esta torre y contarles a los peces gordos lo que pasa! ¡No vamos a huir del enemigo! De todas formas, ¡parece que esas chicas superdotadas no son capaces de seguir nuestra velocidad!". Apuntó Nhia.

"¡Si seguimos corriendo, deberíamos acabar en la salida!" sugirió Khia.

Nhia y Khia se alejaban de Mera y Iceheat a toda velocidad. Aunque no sabían dónde estaba la salida, supusieron que si seguían corriendo, llegarían a una pared que podrían seguir para encontrar la salida. Los gemelos elfos corrían por sus propias vidas de aquellos absolutos fenómenos de la naturaleza cuyas ropas apenas se habían agitado cuando fueron sometidos a su mortífero ataque Cortavientos. Mientras se alejaban corriendo, miraron por encima del hombro para ver si las dos mujeres les pisaban los talones, pero, afortunadamente, no aparecían por ninguna parte, lo que dio a Nhia y Khia renovadas esperanzas de que podrían llegar ilesas a la salida. Por supuesto, lo que no sabían era que tanto Mera como Iceheat podrían haber alcanzado fácilmente a las elfas en un segundo si hubieran querido, pero las dos mujeres no sintieron la necesidad de hacerlo, puesto que la salida ya había sido sellada. Aunque Nhia y Khia acabaran tropezando con ella, su fuerza combinada no bastaría para abrir la puerta.

"¡Nhia! ¡Ahí está el muro!"

"¡Sigue la pared, Khia, hasta que lleguemos a la salida!"

"¡Lo tengo!" Hubo una ligera pausa. "Uh, Nhia, ¿sientes algo?"

Al principio, el comentario de Khia desconcertó a Nhia, pero luego él también empezó a notar que algo no iba bien. "S-Sí. ¿Está haciendo calor aquí?"

No eran imaginaciones suyas; ambos hermanos podían sentir cómo subía la temperatura. Al principio, parecía como si el sol de pleno verano les estuviera pegando, pero las olas de calor que se abatían sobre los dos



elfos se intensificaron rápidamente hasta casi parecer lenguas de fuego. Nhia y Khia empezaron a sudar a mares mientras la temperatura seguía subiendo, y su transpiración se mezclaba con el sudor frío que les había invadido el cuerpo al darse cuenta de que estaban en peligro de muerte.

"¿Q-Qué demonios es esto?!" Nhia gritó. "¡Esos monstruos! ¿Construyeron esta torre encima de un pozo de lava?!"

"¡Nhia! ¡No es momento de entrar en pánico!" Khia gritó. "¡Tenemos que protegernos de alguna manera antes de que nos asen vivos!".

Khia tranquilizó a su hermano recordándole que aún les quedaba una carta por jugar contra el calor abrasador. Si los elfos hubiesen sido aventureros comunes y corrientes, el aire caliente ya les habría provocado quemaduras en la garganta, pero los gemelos eran capaces de mantenerse en pie, aunque fuera a duras penas, gracias a los Dones que acompañaban a sus poderes de nivel 1800. Nhia asintió a Khia, y las dos renunciaron a buscar la salida, concentrando toda su energía en salvar sus pellejos.

"¡Poder mágico, sálvanos dos veces! ¡Forma un muro de hielo glacial! ¡Muro de Hielo!", entonaron los gemelos, lanzando la magia de clase táctica cantando al unísono.

Gigantescos fragmentos de hielo superpuestos de varias veces su altura salieron disparados del suelo y formaron una barrera para proteger a los elfos de las oleadas de calor mortífero. Nhia y Khia se especializaban en magia de viento, lo que significaba que, cuando se trataba de lanzar hechizos de combate, no necesitaban recurrir a cánticos, pero cuando se trataba de magia táctica como este Muro de Hielo, era necesario que recitaran el encantamiento. El Muro de Hielo proporcionó a Nhia y Khia un respiro fresco y refrescante del calor, pero su respiro resultó ser lamentablemente breve.

"¡N-Nhia! ¡El Muro de Hielo! ¡Se está derritiendo rápidamente!" gritó Khia. "¿Sigue subiendo el calor?!" exclamó Nhia. "¿Qué intentan hacernos esos malditos monstruos?!"

"¡Nhia! ¡Menos charla y más magia! ¡Tenemos que levantar otro muro!"

El primer Muro de Hielo no sólo se estaba derritiendo, sino que estaba siendo prácticamente vaporizado de arriba abajo. Expuestos al calor abrumador una vez más, los hermanos repitieron rápidamente el cántico. "¡Poder mágico, sálvanos dos veces! ¡Forma un muro de hielo glacial! ¡Muro de hielo!"

Sin embargo, el miasma de calor tardó menos de un minuto en atravesar la pared glacial y asaltar de nuevo a los gemelos elfos.

"¡No, no, no!" Khia gritó. "¿Por qué nos está pasando esto?!"

"¡Khia, tenemos que lanzar otro Muro de Hielo antes de que ese calor abrasador nos abrume!". La advertencia de Khia calmó a su hermano lo suficiente como para que construyeran más Muros de Hielo, pero cada dique de hielo duraba cada vez menos.

"¡Poder mágico, sálvanos dos veces! ¡Formad un muro de hielo glacial!"

"¡Poder mágico, sálvanos dos veces! Forma un mu—"

"Poder mágico, sálvanos—"

"Magia—"

Su último intento bien podría haber sido una gota de agua sobre una plancha caliente, por todo el bien que hizo. Sin maná y sin suerte, Nhia y Khia se vieron rápidamente envueltos en un infierno de llamas. Las llamas abrasaron vivos a los dos hermanos elfos y arrasaron todo el primer piso de la Gran Torre.



Al salir de su capullo de brazo de dragón, Mera se acercó a los dos bultos carbonizados que parecían troncos de los que sobresalían patas. Aunque las llamas se habían calmado, la temperatura del primer piso seguía siendo sofocante por el ataque de calor de Iceheat.

"¡Aquí están!", dijo Mera, chillando de risa como una bruja enloquecida. "Y parece que los imbéciles también siguen vivos".

Iceheat seguía de cerca a Mera, con el ojo derecho y la mitad derecha del pelo aún cubiertos de llamas al rojo vivo. Miró preocupada a Nhia y Khia, cuyos cuerpos estaban negros de pies a cabeza. Pero no estaba tan preocupada por su supervivencia como por haber estropeado su misión.

"¿Seguro que están vivos?", preguntó. "Yo no los maté, ¿verdad?"

Mera volvió a rugir de risa. "¡Relájate, chaval! Respiran bien, aunque a duras penas. Tenías que pasarte, ¿no?"

Mera miró de reojo a su compañera y observó lo que quedaba de Nhia y Khia. No sólo sus armaduras y ropas habían quedado reducidas a poco más que escamas, sino que las llamas también les habían chamuscado

hasta el último mechón de pelo, además de que cada centímetro de sus cuerpos estaba cubierto de escaras negras de quemaduras de tercer grado. Sin embargo, sus pechos aún se movían ligeramente, lo que indicaba que los hermanos elfos seguían milagrosamente vivos y respiraban.

"Da gracias a tu suerte de que la señorita Ellie haya hecho uso de la magia que aprendió investigando el núcleo de la mazmorra aquí dentro", le dijo Mera a su compañera. "De lo contrario, estos dos habrían sido totalmente incinerados y convertidos en cenizas antes de que hubiéramos tenido la oportunidad de sacarles información".

Iceheat dejó escapar un suspiro de frustración. "¡No puedo creer que sean tan débiles!", se lamentó. "¡Esto es mucho peor de lo que preveía!".

Como bien había señalado Mera, lo único que mantenía con vida a Nhia y Khia en aquel momento era un hechizo mágico que Ellie había lanzado sobre toda la torre y que impedía que nadie pereciera mientras estuviera en su interior, aunque deseara la muerte. Así que, aunque las gemelas habían sufrido horribles y desfigurantes quemaduras a causa de las llamas que Iceheat había producido, no habían sucumbido a sus heridas. Para ser más precisos sobre la naturaleza de la magia, una persona aún podía sufrir el tipo de daño que normalmente sería letal para ella, pero el hechizo de Ellie las sacó del borde de la muerte y empezó a curar gradualmente sus heridas. De hecho, los gemelos ya se habían recuperado hasta el punto de que empezaban a aparecer pequeñas manchas de piel pálida en medio del mar de carne carbonizada.

Iceheat, que siempre ha creído en el autocontrol, seguía sujetándose la cabeza con las manos enguantadas, frustrada por haberse pasado de la raya.

"¡Sólo invoqué a Ifrit porque necesitaba un ataque de área de efecto que los detuviera en seco! Nunca soñé que los quemaría tan horriblemente. ¿Por qué nos dijo la Srta. Ellie que probáramos nuestra fuerza con estos debiluchos? ¡¿Cómo puede esto probar algo?!"

Desde la perspectiva de Iceheat, lo único que hizo fue soplar una bocanada de aire a los elfos, pero habían acabado así. Mera no desaprovechó la oportunidad de reírse de su aliado, que estaba claramente alterado.

"Creo que la señorita Ellie hizo muy bien en darnos este espacio seguro para poner a prueba nuestros poderes con estos pusilánimes", declaró

Mera, riéndose entre dientes. "¡Imaginaos que os hubierais lanzado a arrasar el mundo de la superficie porque no conocíais vuestra propia fuerza!".

Iceheat soltó un grito ahogado de alarma al imaginarse la carnicería que podría haber provocado. La doncella guerrera tardó un poco en volver a calmarse, pero una vez que Mera estuvo segura de que su compañera había recuperado totalmente la compostura, la quimera volvió a centrar su atención en las gemelas elfas.

"Supongo que ambos tendremos que mantener nuestros poderes bajo control mientras estemos en el mundo de la superficie. De todos modos, ya es hora de que hagamos lo que nuestro Maestro nos ordenó". Con los ojos enrojecidos y una amplia sonrisa, Mera inclinó su enorme cuerpo hacia delante y se dirigió a Nhia y Khia. "Me temo que a nuestro querido y amado Maestro no le caéis muy bien. Dice que os encanta torturar y matar humanos. ¿No es cierto?"

Los gemelos habían recuperado ya fuerzas suficientes para hacerse oír débilmente.

"A-Ayuda..."

"Ayúdanos..."

"Dijo que no debíamos matarte, ya que aún os necesitamos para que podáis soltar lo que sabéis", continuó Mera, totalmente imperturbable ante sus peticiones de clemencia. "Pero también dijo que debíamos haceros pasar por la misma cantidad de dolor y sufrimiento que infligisteis a todas vuestras víctimas. Así que esto es lo que voy a hacer: Voy a romper vuestras mentes y convertirlas en papilla, y lo haré usando una cosita que guardo para ocasiones especiales como esta..."

En cuanto dijo esto, unos tentáculos viscosos parecidos a gusanos, ciempiés, brazos de pulpo y tentáculos de calamar salieron de debajo de la falda de Mera. Aquella masa pulposa y serpentina era cosa de pesadillas y su mera visión bastaba para volver loco a cualquiera.

Incluso Iceheat tuvo que apartar los ojos, asqueada, cuando los macabros miembros adicionales se extendieron hacia Nhia y Khia.

Los dos hermanos elfos susurraron en voz baja una vez más mientras lágrimas saladas brotaban de lo que quedaba de sus ojos llenos de costras.

"Por favor..."

"Perdónanos..."

"¿Perdón?" espetó Mera, riéndose a carcajadas ante la sola idea. "Aunque quisiera, ¿han pensado alguna vez en perdonar a las personas que les han suplicado que las dejaran vivir? ¿O simplemente se reían histéricamente en sus caras y seguían torturándolos como animales? No, nuestro Amo no los va a dejar marchar tan fácilmente. Nos ordenó que les hiciéramos pagar sus crímenes con nuestra cordura. Pero pueden estar tranquilos, queridos. No seréis como todas esas víctimas a las que atormentasteis, al menos no hasta que hayamos terminado de sacaros hasta la última información. Hasta entonces, podéis seguir suplicando clemencia a nuestro Amo sabiendo que no hay escapatoria a esta agonía que os aplasta los huesos".

La viscosa multitud de tentáculos prensiles envolvió a Nhia y Khia y arrastró a las dos desafortunadas elfas bajo la larga falda de Mera, donde las esperaban más retorcidos monstruos vermiculares. El horror hizo que las gemelas emplearan sus últimas fuerzas para gritar frenéticamente.

"¡No! ¡No! ¡No nos hagas esto! ¡Socorro! ¡Por favor, perdónanos! ¡Socorro! ¡Arghhhh!"

Los gritos de Nhia y Khia quedaron ahogados por las carcajadas de Mera, que resonaron por todo el sombrío primer piso de la torre.

## Capítulo XI: La Pelea Del Segundo Piso

"Espera, ¿me perdí una trampa de teletransporte? ¿Cómo ha podido pasar?" Sharphat murmuró para sí mismo mientras observaba los alrededores desconocidos. "El jefe me va a echar la bronca por eso, y ojalá estuviera de broma".

Sharphat vio inmediatamente que ya no estaba en el primer piso, pues los pilares eran mucho más delgados aquí y estaban dispuestos de forma más aleatoria, aunque a juzgar por el material utilizado en la construcción, parecía que había sido transportado a otro lugar de la Gran Torre del Misterio.

"Bueno, si no estoy en el primer piso, entonces supongo que debo estar en uno de los otros cuatro pisos. ¿Te importaría decirme dónde estoy?". dijo Sharphat, alzando la voz y dirigiéndose a un grupo de pilares que estaban dispuestos sospechosamente juntos. Aunque Sharphat daba la impresión de ser bastante frívolo y relajado, no dejaba de ser el tercer guerrero más poderoso de todo el Reino de los Elfos, y mientras que un caballero normal podría perder la cabeza y entrar en pánico tras activar una trampa de teletransporte inadvertida, él se mantenía alerta e inmediatamente se centraba en cualquier enemigo potencial que pudiera estar cerca. Sus sentidos agudizados le habían dicho que había alguien al acecho detrás de este grupo de pilares, aunque quienquiera que fuese, no era lo suficientemente grande como para ser un dragón, y no podía haber sido un Caballero Blanco o Sasha, ya que ya habrían hablado. La figura misteriosa parecía antropomorfa, pero eso no descartaba la posibilidad de que fuera un monstruo o alguien potencialmente hostil.

Tras llamar a la figura oculta, Sharphat se preparó para cualquier ataque o respuesta verbal que pudiera recibir, y unos instantes después, la figura que había estado vigilando todos los movimientos de Sharphat desde su llegada a esta planta emergió silenciosamente de detrás de los pilares. Sharphat se quedó boquiabierto y abrió mucho los ojos. La muchacha con cara de bebé (¿?) era más encantadora que cualquier mujer elfa que hubiera visto. Los cortos y ondulados mechones de su aterciopelado cabello negro rodeaban sus grandes ojos de cierva y sus labios de pétalo de rosa. Iba vestida como una cazadora, con una falda corta y medias negras, además de unas botas negras que le llegaban a la altura de las rodillas. En la mano llevaba un objeto parecido a una lanza que Sharphat



no pudo identificar inmediatamente. Sharphat no pudo evitar soltar: "Whoa, eres linda...".

El elfo se olvidó por completo de la necesidad de protegerse, tan embelesado estaba por la despampanante muchacha humana (¿?) que tenía delante, aunque rápidamente recobró el sentido y se arregló el pelo y la ropa lo mejor que pudo antes de aclararse la garganta y esbozar la mejor sonrisa de "te estoy tirando los tejos" que pudo inventar.

"¿Así que una nena linda como tú tiene un nombre lindo?" preguntó Sharphat. "Y quizá una vez que me lo digas, podamos hablar de cómo una conejita tan bonita como tú ha acabado en una torre tan grande e insegura como ésta. Déjame adivinar: estás perdida y no encuentras la salida. En ese caso, puedo escoltarte hasta un lugar seguro".

Suzu no dijo nada, sino que retrocedió medio paso, con la cara contorsionada por la repugnancia que le producían los intentos de Sharphat de flirtear con ella.

"¿Qué pasa, nena?" preguntó Sharphat en estado de shock, porque ninguna chica humana se había echado atrás ante su sonrisa de "hombre bueno". Soscha su última novia, con la que ya había acabado siempre se sonrojaba y parecía emocionada cuando le dedicaba esa sonrisa.

El objeto en forma de lanza que Suzu tenía en las manos se retorció y habló en su lugar.

"Me temo que mi compañera es tímida con tipos coquetos como tú".

"¿Un arma inteligente?" El hecho de que el objeto de metal pudiera hablar no sorprendió tanto a Sharphat, porque estaba familiarizado con objetos inteligentes y armas capaces de hablar. Ciertamente eran poco comunes, ya que sólo podían encontrarse en ruinas o cofres del tesoro, pero no eran alucinantemente raros.

"Soy Lock, y mi compañera se llama Suzu", dijo el arma. "Pero, por favor, no sientas la necesidad de intentar recordar nuestros nombres, ya que no vamos a conocernos durante mucho tiempo".

"¿Oh? ¿Y cómo se supone exactamente qué debo tomármelo?", preguntó Sharphat. La forma en que se había expresado había sonado lo bastante amenazadora como para que el elfo volviera a ponerse en guardia.

Hablando en nombre de Suzu, Lock le contó al elfo lo que le había sucedido a él y al resto de su equipo, que el dragón no había sido más que una treta

para atraer a los Caballeros Blancos a la torre y que, en cuanto llegaron, Sharphat y sus compañeros habían sido dispersados por distintas partes de la torre para ser utilizados como sujetos de prueba y medir la fuerza relativa de los distintos luchadores. Si Sharphat y el resto de su grupo querían salir con vida de la torre, lo único que tenían que hacer era derrotar a sus oponentes. Una vez que Lock hubo terminado de dar esta visión general, Sharphat suspiró como quien ha sido engañado.

"Así que nos habéis estado tomando el pelo todo este tiempo, ¿eh? Muy bien", se burló Sharphat. "Nunca habríamos mordido el anzuelo si los altos mandos no hubieran estado tan ocupados intentando sabotearse unos a otros. Sin embargo, son los tipos como yo los que siempre acaban saliendo perjudicados, ¿no?".

Viendo una posible salida a su apuro, Sharphat se volvió de nuevo hacia Suzu. "Mira, nena, tú y yo sabemos por qué quieren que luchemos. Pero no quiero pelear contigo. De hecho, me he enamorado de ti. Así que vamos, nena, colabora conmigo. ¡Dejemos de lado nuestras diferencias y conozcámonos!"

La propuesta de Sharphat a Suzu era sincera: no estaba bromeando ni haciendo juegos mentales para salir de la difícil situación en la que se encontraba. Si Suzu decía "sí", Sharphat la convertiría definitivamente en su nueva novia en lugar de Soscha, con la única salvedad de que los Caballeros Blancos tendrían que interrogar a Suzu una vez que estuviera bajo su custodia para averiguar lo que sabía. Sin embargo, la respuesta de Suzu a la oferta de Sharphat fue estremecerse de asco y alejarse un par de pasos más del elfo. Suzu susurró algo a Lock, que transmitió la información a la elfa.

"Dice que no eres su tipo y que la desvías por completo".

"Entonces, ¿cuál es tu tipo?" Sharphat baló desesperadamente. "¡Seré quien tú quieras que sea, nena! Sólo dime lo que quieres, ¡y estoy abajo!"

Suzu volvió a inclinarse para susurrarle algo a Lock. Cuando terminó de hablar, la cara de Suzu se puso roja como la de una chica que acaba de soltar el nombre de la persona que le gusta.

"Su tipo tiene el pelo negro, es mono y guapo, y es heroico, pero también amable con todo el mundo..." Dijo Lock, repitiendo los susurros de Suzu antes de darse cuenta de algo. "Espera, ¿no es justo a Lord Light a quien estás describiendo? Mira, como tú compañera y todo eso, te apoyo, pero

nunca vas a tener una relación con él—¡Oye! ¡Para! ¡¿Cómo puedo ser un arma de precisión si destrozas mi cañón?!"

Suzu había estado golpeando a Lock contra una columna en un ataque de llanto después de que el mosquete la hiriera profundamente por sus sentimientos hacia Light. A pesar de las protestas de Lock, el arma era lo bastante fuerte como para soportar fácilmente ese tipo de castigo. Sharphat, por su parte, se limitó a mirar y se encogió de hombros.

"Habría sido increíble si te hubieras rendido a mi amor, nena", dijo. "Pero de una forma u otra, ¡te haré mi conquista!"

En cuanto la última palabra salió de sus labios, Sharphat giró el brazo derecho y disparó una saeta de su ballesta invisible. Los gestos exagerados de Sharphat mientras golpeaba a Suzu habían sido un caso clásico de despiste, ocultando el hecho de que en realidad había estado preparando su arma de clase artefacto todo este tiempo. Cada rayo invisible disparado por la Ballesta Invisible tenía el poder de destruir por completo la cabeza de un humano adulto. Pero en lugar de acobardarse o mirar en la dirección del disparo invisible, Suzu apartó la ráfaga de un puñetazo y devolvió el fuego con Lock, una bala imbuida en maná que emergió de la boca del cañón con una explosión y se dirigió directamente hacia Sharphat.

"¡Whoops!" Pronunció Sharphat, pero en lugar de esquivar esta bala, se mantuvo firme y disparó otro rayo invisible que ya había cargado en su ballesta. El rayo interceptó la bala de Suzu y ambos explotaron en el aire, lo que marcó el inicio del duelo entre el artillero y el tirador elfo.

Suzu y Sharphat salieron en direcciones opuestas, corriendo por la arena del segundo piso. Este nivel de la torre tenía los techos más altos de los cinco pisos, así como el mayor número de pilares, aunque estaban dispuestos de forma bastante desordenada, lo que los hacía perfectos para esconderse detrás de ellos. Sharphat aprovechaba estas columnas irregulares para entrar y salir de ellas y disparar virotes invisibles con la ballesta en cuanto tenía ocasión.

"¡Yahoo, hombre!" gritó Sharphat.

Con Lock preparado, Suzu también se movió en silencio entre los grupos de pilares, utilizándolos como escudo. Sin embargo, los movimientos de Suzu no eran fruto de la desesperación, y se mantuvo lo bastante serena como para poder seguir todos los movimientos de Sharphat. Pero el

oponente de Suzu era tan tranquilo y sereno como ella, y su larga melena rubia ondeaba mientras se movía de un lado a otro.

"Bueno, creo que eso servirá para calentar, conejito bonito", anunció Sharphat. "¡Ahora empezamos a jugar para siempre!"

Sharphat disparó varios proyectiles invisibles en rápida sucesión, apuntando no sólo a Suzu, sino también a otros objetivos, algunos de los cuales estaban por encima de su cabeza, mientras que otros estaban a la derecha y a la izquierda de la mosquetera, e incluso detrás de ella. Sin embargo, no estaba fallando deliberadamente sólo para confundirla.

Todo formaba parte de una trampa calculada.

"Vaya, eres capaz de disparar esos rayos hacia arriba, hacia abajo, de lado a lado, e incluso por detrás de mi compañero", dijo Lock, alzando la voz por encima de los disparos silbantes. "¡Incluso para ser un elfo, eres realmente bueno!".

"¡Eres demasiado amable, Lock!" Dijo Sharphat. "¡Pero sólo estoy empezando!"

Sharphat empezó a disparar sus proyectiles invisibles aún más rápido, hasta que los disparos prácticamente llenaron todo el espacio. Cada vez que Suzu se lanzaba en una dirección para escapar, encontraba cerrojos bloqueando su camino, y en cuanto giraba en otra dirección, más cerrojos cortaban también este nuevo camino. Este patrón se repitió hasta que la lluvia de virotos de ballesta pronto formó lo que equivalía a una jaula virtual alrededor de Suzu, cuyo tamaño se iba reduciendo gradualmente.

Esta habilidad se debía en gran medida al talento natural de Sharphat, así como al poder de la Ballesta Invisible. El arma, de clase artefacto, convertía el maná de una persona en "rayos de poder", y la intensidad de cada rayo era proporcional al maná infundido. Además, tras disparar el proyectil, el tirador tenía la capacidad de guiarlo hasta cierto punto y, a diferencia de una ballesta normal, en la Ballesta Invisible no era necesario encajar físicamente un perno ni tirar de un cordón. El arma lo hacía todo automáticamente por el tirador una vez que éste había infundido maná a la ballesta y apuntado al blanco. Sharphat podía incluso cambiar la velocidad de la saeta en pleno vuelo. Pero aunque la Ballesta Invisible era un arma mágica extremadamente poderosa, era muy difícil manejarla a la perfección. Cualquiera por encima de cierto nivel de poder podía verter maná en la Ballesta Invisible y disparar esos "rayos de poder", pero eso no

demostraba en absoluto el verdadero valor del arma. Sharphat, en cambio, tenía las habilidades necesarias para manipular la intensidad, la velocidad y la dirección de los proyectiles que disparaba. Podía bloquear las vías de escape de un oponente, arrinconarlo y rematarlo con un golpe directo sin fallar ni una sola vez.

"¿Qué pasa, pequeña cola de algodón?" le gritó Sharphat a Suzu. "¿Es porque no te gustan los chicos que lanzan sus tiros demasiado rápido? ¿Es por eso que siempre te haces la difícil?"

Suzu no respondió, sino que se concentró únicamente en saltar y esquivar los proyectiles que se le acercaban. Sharphat continuó con sus bromas unilaterales.

"Tengo que decir que no te estás esforzando mucho, nena. En absoluto", continuó Sharphat. "O qué, ¿crees que me quedaré sin maná si te entretienes el tiempo suficiente? No mola, nena. Ser tan pasivo es un pase difícil para mí".

En ese momento, Sharphat apuntó hacia donde sabía que Suzu sería la siguiente y disparó un potente rayo, que desencadenó una enorme explosión. Suzu había saltado por error en una dirección que ya había sido bloqueada por los proyectiles de Sharphat, un error provocado por la habilidad de Sharphat para dirigir a Suzu hacia la trampa que le había tendido. El impacto del proyectil explosivo hizo que Suzu se tambaleara y dudara, lo que dio a Sharphat tiempo suficiente para cambiar la dirección de varios de los proyectiles que había lanzado anteriormente y dirigirlos hacia la indefensa mosquetera. Todos los proyectiles alcanzaron a Suzu al mismo tiempo y estallaron en una densa nube de humo que la rodeó, pero ella se escabulló del humo y se retiró a un lugar más seguro. El ataque sorpresa de Sharphat no parecía haber causado ningún daño a Suzu, pero el elfo seguía confiando en que tenía las de ganar en este duelo.

"¿He sido demasiado duro contigo, nena? Culpa mía, culpa mía", se burló Sharphat. "Pensé que te había matado con esos tornillos, pero me alegra ver que sigues de una pieza. Pero creo que ya te habrás dado cuenta de que no tienes ninguna posibilidad contra mí, y no quiero estropear esa carita tan mona que tienes, Suzu. 'Lord Light', ¿verdad? ¿Ese es el tipo que te gusta? Olvídate de ese perdedor y ven conmigo, Suzu. Tú y yo seremos geniales juntos, ¡confía en mí!"

Los ojos de Suzu se abrieron de par en par al oír esto, lo que hizo que Lock, presa del pánico, le gritara a Sharphat: "¿Qué crees que estás haciendo?! ¿Tienes ganas de morir?!"

Light, el amado maestro de Suzu, le había dicho que Sharphat era el mejor tirador a distancia que podían ofrecer los elfos. Como Light también le había dicho a Suzu que averiguara exactamente cuán hábil era su oponente, había concentrado todas sus energías en observarlo sin dispararle ningún tiro, aparte del primero. Suzu no había aprendido gran cosa de aquel combate, aunque sí parecía que perdía un poco de su ventaja cuando se enfrentaba a ataques vistosos, casi juguetones, así que, en vista de eso, no le importaba mucho que Sharphat la tratara como a alguien inferior a sus verdaderas habilidades. Pero Sharphat acababa de cruzar una importante línea roja al burlarse de Light, el maestro al que veneraba, al que había jurado lealtad eterna y del que, sí, estaba un poco enamorada. Una nube se cernía sobre el segundo piso a medida que su aura de furia se expandía, mientras sus ojos inocentes y límpidos se transformaban en estanques de desquiciada sed de sangre. *Matar. Matar. ¡Matar, matar, matar, matar, matar... matar, matar!* retumbaba en la cabeza de Suzu como un martillo neumático.

"¡No, estúpida! ¡Cálmate!" Lock gritó.

"¿Eh?" dijo Sharphat, la energía oscura que emanaba de Suzu borró la sonrisa de "tío guay" de su cara.

La artillera doble de nivel 7777 hizo caso omiso de las protestas del mosquete y desató toda su potencia, apuntando a Lock hacia el techo y descargando una tormenta de balas que hizo que la rápida descarga de rayos de energía de Sharphat pareciera un juego de niños.

Suzu disparó fácilmente cientos de balas en un lapso de unos diez segundos, tan rápido que no se oían los disparos individuales, sino que la ráfaga de ráfagas de mosquete se mezclaba en un crescendo rugiente. Todas las balas que Suzu disparó hacia arriba se congelaron en el aire y formaron una amplia cortina de plomo que bloqueó el techo de la vista, con todas y cada una de las balas esperando allí arriba para precipitarse hacia Sharphat, que sólo pudo tragar saliva conmocionado ante el espectáculo. Suzu permaneció en silencio bajo el aluvión, mirando a Sharphat con una mirada asesina.



El hecho de que Lock pudiera hablar no era lo único que lo diferenciaba de las armas ordinarias. El mosquete era un arma mágica, lo que lo situaba en la misma categoría que una espada que dispara llamas o un arma que desata cuchillas de viento. Como arma inteligente, Lock creaba balas a partir del maná de Suzu, de forma parecida a como la Ballesta Invisible de Sharphat creaba sus rayos de poder. Además, Suzu podía controlar las balas que (¿?) disparaba Lock, y ni que decir tiene que la velocidad a la que Lock podía disparar balas era totalmente distinta a la de la Ballesta Invisible.

A pesar de ser un Caballero Blanco que se había enfrentado a más situaciones de vida o muerte de las que podía contar, Sharphat chilló aterrizado ante la lluvia de balas que se cernía sobre él. Irónicamente, el único que mantenía la cabeza en toda esta locura era Lock.

"¡Eh, compañero!" Lock gritó. "¡Tienes que calmarte!" Pero Suzu hizo caso omiso del mosquete y ordenó a la lluvia flotante de balas que concentrara su fuego en Sharphat.

"¡Amigo! ¿Me estás jodiendo?!" gritó Sharphat. Se concentró por completo en esquivar las balas, pero aunque fallaran la primera vez, eso no impedía que volvieran a alcanzar al elfo sin perder velocidad.

"¡Mierda! ¿Qué demonios?!" Sharphat chilló. "¡Poder mágico, fluye completamente de mi arco! ¡Windrain!"

Sharphat desató una habilidad que sólo utilizaba como último recurso. Normalmente, la Ballesta Invisible sólo creaba un rayo invisible a la vez para evitar que se desperdiciara maná y reducir la carga del arma, porque las armas mágicas tendían a dejar de funcionar si se usaban imprudentemente durante un periodo prolongado, a veces incluso de forma permanente. Sin embargo, con la Cepa del Viento, Sharphat podía suministrar maná ininterrumpidamente a la Ballesta Invisible sin tener que preocuparse de si sería demasiado para el arma. En otras palabras, era la habilidad de disparo rápido más rápida que tenía en su arsenal. Sharphat también tenía otro truco en la manga que consistía en llenar la Ballesta Invisible con la máxima cantidad de maná posible y liberarla toda en una sola ráfaga, pero como necesitaba disparar varias ráfagas para contrarrestar todas las balas que volaban hacia él, Sharphat optó por el Windrain.

Sharphat plantó los pies con firmeza y roció las inmediaciones con virotos para interceptar la lluvia de balas que se dirigía hacia él, pero al final resultó que ni siquiera su Viento Torrencial podía medirse con el fuego normal de los mosquetes de Suzu.

"¿Mi Windrain no es suficiente contra estas balas?" Sharphat gritó incrédulo. "¿Qué clase de monstruo eres?!"

Las balas de Suzu abrumaron el ametrallamiento a toda potencia de Sharphat, que se vio obligado a concentrarse de nuevo en evadirlas. Era como si Sharphat y Suzu hubieran intercambiado sus lugares en comparación con los intercambios iniciales del duelo, salvo que esta vez, el elfo estaba a punto de darse cuenta de que la munición de su oponente era mucho más diabólica que la suya.

"¡Graaaagh!" Sharphat gritó de dolor cuando una de las balas le rozó el hombro.

La bala atravesó la armadura ligera de Sharphat como un cuchillo la mantequilla, antes de rasgar su piel y levantar una fina niebla de sangre. Por supuesto, la herida no era ni mucho menos mortal, pero eso no se habría sabido por la forma en que Sharphat chilló, el dolor tan abrumador que apenas consiguió mantener la cordura.

*Eso sólo fue un rasguño, ¿a qué viene este maldito dolor?* pensó Sharphat frenéticamente. *Yo tampoco tengo mucho calor. Espera, ¿veneno?!*

Sharphat tenía la experiencia suficiente para saber exactamente lo que le había ocurrido. En una misión anterior, Sharphat había sido inyectado con veneno por un monstruo venenoso, y aquel incidente le sirvió de referencia para esta situación. Enseguida se dio cuenta de que la bala mágica que le había rozado le había llenado el cuerpo de un veneno muy tóxico. Pero este veneno era mucho más intenso de lo que había sido el veneno del monstruo, y estaba ralentizando los movimientos evasivos de Sharphat, además de infligirle un dolor vertiginoso.

Suzu vio su oportunidad y no la desaprovechó. Con las dos pupilas completamente dilatadas y encendidas por la ira, levantó a Lock con la mano derecha, apuntó a la cabeza de Sharphat y apretó el gatillo con frialdad. La bala hecha con el maná concentrado de Suzu se estrelló contra el cráneo de Sharphat y produjo un penacho de sangre fresca. Las otras balas que Sharphat había estado esquivando todo el tiempo lograron finalmente alcanzar al elfo como avispas furiosas, y acribillaron su cuerpo

a agujeros antes de que Sharphat tuviera siquiera la oportunidad de desplomarse. Con cada golpe directo, su cuerpo se sacudía y contorsionaba como un muñeco de trapo. Y lo que es más, cada una de las balas mágicas estaba infundida con un efecto de estado: algunas eran balas venenosas, como la primera bala que había rebotado en su hombro, pero había toda una gama de dolencias que las balas podían causar, como hemorragia, confusión, ceguera, maldición, parálisis, hipnosis, alucinación, debilitamiento, nubosidad mental, etcétera.

En resumen, Suzu podía disparar balas con elementos mágicos, y bastaba un rasguño de una de sus balas para infligir una dolencia de estado al desventurado objetivo. Suzu había disparado cientos de balas mágicas y todas estaban atravesando el cuerpo de Sharphat, infligiéndole al elfo sus efectos. Sólo cuando la última bala en el aire atravesó a Sharphat, éste pudo desplomarse en el suelo. Sin embargo, a pesar de parecer un panal por la cantidad de agujeros de bala que tenía, Sharphat seguía vivo gracias al hechizo de inmortalidad de Ellie.

Suzu no perdió el tiempo y, dando zancadas hacia el elfo caído, le propinó una rápida y estruendosa patada que lo lanzó por los aires como una pelota de cuero. Sharphat se estrelló contra un pilar y volvió a caer pesadamente al suelo. Pero Suzu aún no había terminado. Se acercó de nuevo a Sharphat, y cuando el elfo levantó la vista hacia ella, lo último que vio consciente fue la suela de su bota de cuero negro. El primer taconazo en la cara dejó a Sharphat comatoso, pero Suzu siguió pisoteando furiosamente el mismo lugar una y otra vez, y cada golpe provocaba un crujido repugnante.

"¡Eh! ¡Contrólate!" Lock le gritó a Suzu. "¿No te das cuenta de que, tal y como le estás pisoteando ahora mismo, puede verte directamente por encima de la falda?"

Al oír la advertencia del mosquete, Suzu se paralizó de inmediato y recuperó la compostura... o más bien, el sentido de la vergüenza. Rápidamente se bajó la falda y se alejó de Sharphat, que a esas alturas apenas respiraba. Aunque Suzu tenía la cara completamente roja por la vergüenza, por fin se había calmado, lo que dio a Lock la oportunidad que necesitaba para reprender a su caprichosa compañera.

"Esta vez sí que lo has conseguido", le dijo Lock. "¿No recuerdas lo que dijo Lord Light? ¿Cómo se supone que vas a poner a prueba tus habilidades si te limitas a hacerlo pedazos?"

Este recordatorio hizo que Suzu palideciera de repente. El propósito de este ejercicio había sido que la mosquetera averiguara cómo se medía con Sharphat, el mejor tirador que los elfos podían ofrecer, y durante los intercambios iniciales se había abstenido de enfrentarse directamente a su oponente para poder centrarse simplemente en observarlo.

También había mantenido en secreto su nivel de poder para que no perjudicara en modo alguno el combate. Pero en el momento en que Sharphat llamó "perdedor" a Light, se acabaron las apuestas, y Suzu castigó desproporcionadamente al elfo mientras la furia ciega se apoderaba de ella.

Suzu miró frenéticamente a Lock en busca de una respuesta sobre cómo podía redimirse, pero el mosquete acabó con sus esperanzas.

"Ya no podemos hacer nada, compañero. Aunque le devolvamos la salud, su psique ya no estará en condiciones de luchar. Sería un desperdicio de magia curativa".

Suzu se agachó y se abrazó las rodillas, con los ojos llenos de lágrimas porque sabía que Lock tenía razón. Aunque había sido culpa de Suzu perder el control y maltratar a Sharphat, Lock intentó consolarla.

"No te preocupes, está bien", dijo Lock tranquilizadamente. "Lord Light es una persona demasiado amable como para enfadarse contigo por esto. No te echará".

Suzu lanzó una mirada inquisitiva a Lock, que seguía tranquilizando al cabizbajo mosquetero. "Confía en mí. Nunca te mentaría".

Al fin y al cabo, Lock tardó más en sacar a Suzu de su melancolía que lo que había tardado en derrotar a Sharphat.

## Capítulo XII: La Pelea Del Tercer Piso

"¡Bien! Me preguntaba cuándo aparecerías", le gritó a Muste un humano de aspecto rudo y voz atronadora, que momentos antes se había visto arrastrado por una trampa de teletransporte. "¡Soy UR Nivel 7777, Barricada Sangre de Hierro, Jack! Ven a por mí, mocososo".

El hombre que se dirigía al elfo medía casi dos metros y era delgado, con músculos bien definidos. También iba en topless, salvo por un abrigo que llevaba a modo de capa, y aunque parecía bastante guapo para ser humano, eso quedaba eclipsado por su porte fiero y bruto.

Muste no respondió a las burlas del humano llamado "Jack", pero no le quitó ojo de encima mientras observaba su entorno. Aunque Muste era el miembro más joven de los Caballeros Blancos, había estado en suficientes situaciones de crisis como para saber cómo comportarse en un entorno desconocido.

"No hay necesidad de mirar alrededor, chico", dijo Jack. "Este es el tercer piso y sólo estamos tú y yo aquí. Tampoco encontrarás trampas, por cierto".

Muste dirigió al solitario humano desarmado una mirada que era una mezcla de sospecha y duda. "¿Hablas en serio?"

Jack mostró al elfo una sonrisa áspera. "¡Todo lo que estamos haciendo es luchar, mano a mano!" declaró Jack. "¡No necesitamos trucos, artimañas o lo que sea! O te golpeo yo o me golpeas tú a mí, ¿eh?". Jack evaluó brevemente al elfo antes de continuar en un tono más sobrio. "Pero por lo que veo, estás pegando muy por encima de tus posibilidades, flaco. No me gusta intimidar a la gente con niveles de poder que están muy por debajo del mío, así que te diré una cosa: si te rindes ahora, no tendré que hacerte daño. Tú decides, hombre".

Este humano se ofrecía a ser suave con Muste, un elfo orgulloso y un Caballero Blanco. Todo lo que Muste escuchó fue su dignidad siendo insultada. "¿Dijiste que eras Nivel 7777?" preguntó Muste. "Me temo que no es un farol muy bueno. Ese nivel de poder no es ni remotamente realista para un humano".

"No es un farol, y tampoco estoy ocultando nada", respondió Jack. "¿No me crees? Entonces, usa Evaluar para comprobarme, si lo tienes".

Muste no era capaz de realizar una evaluación, por lo que la razonable afirmación de Jack le pareció una burla más de un miserable humano hacia el elfo. Arrugando el ceño, Muste levantó su alabarda y se puso en posición de combate.

"No necesito usar Evaluar, ya que puedo probar tu afirmación luchando contra ti", declaró Muste. "Te derrotaré aquí, y luego encontraré la forma de salir de este lugar".

"¡Así es!" gritó Jack, con una sonrisa de oreja a oreja. "¡No necesitamos ninguna habilidad de evaluación! Podemos pelearnos y ver quién es mejor. Tengo que reconocer que eres más listo de lo que pensaba".

Muste se quedó mirando a Jack como si estuviera loco. "El hecho de que ni siquiera sepas lo débil que eres comparado conmigo demuestra lo ignorantes que sois los humanos. Acabaré con tu sufrimiento de un solo golpe y te enviaré a los brazos de la Diosa".

Muste se precipitó hacia Jack y blandió su alabarda contra el cuello del humano con la velocidad del rayo que le habían proporcionado años de entrenamiento. Un golpe de este ataque podría incluso herir de gravedad al propio Hardy si lo recibía con toda su fuerza sin tomar antes ninguna medida para protegerse.

"¡Demasiado lento!" dijo Jack mientras apartaba perezosamente la alabarda como si fuera poco más que una regla de madera. La fuerza del golpe reverberó en el mango de la alabarda, entumeciendo de dolor las manos de Muste y haciéndole volar por los aires.

Aunque el elfo logró caer de pie, la fuerza del golpe hizo que siguiera deslizándose hacia atrás, con los talones clavados en el suelo. Esto puso a Muste a una distancia prudencial de Jack, lo que dio tiempo al elfo para mirarse conmocionado los brazos, que le palpitaban hasta el hueso. Por algún milagro, Muste seguía sosteniendo su alabarda a pesar del dolor.

*¿Cómo repelió mi ataque tan fácilmente? pensó Muste. Ni siquiera el comandante es capaz de eso. ¡¿Esto significa que realmente es Nivel 7777?!*

Muste apretó los dientes al darse cuenta de que realmente no tenía ninguna posibilidad de luchar contra aquel oponente, dado que su propio nivel de poder rondaba los 2000 puntos. Pero justo cuando estaba a punto de perder toda esperanza, Muste recuperó su sentido de la justicia y gritó a Jack.



"¡Me niego a ser derrotado por gente como tú!" Muste declaró. "Debo salvar a los Caballeros Blancos, al Reinado de los Elfos y a todos los que dependen de mí, ¡así que la derrota no es una opción!".

"Ya estamos. Te sale el complejo de salvador que tienes por tu gente y por 'todos los demás'", dijo Jack, burlándose de las palabras del elfo al entrecomillarlas. "Y supongo que cuentas a la raza humana como parte de ese 'todos los demás', ¿eh? Detenme si me equivoco".

Jack siguió burlándose del elfo pelirrojo. "Mira, mi hermano Light me ha contado todo sobre ti. Como que quieres salvar a todos los humanos de nuestras 'miserables existencias' matando hasta el último de nosotros. Hombre, ¿cómo se supone que ese absoluto vómito de perro va a salvar a alguien?".

"Pero..." Muste comenzó. "Pero es la única solución para una raza tan débil, antiestética e incapaz de sobrevivir. Es mejor exterminar a los humanos que permitirles llevar una vida tan miserable. ¿Dejarías que un hombre herido de muerte en el campo de batalla sufriera en agonía hasta que exhalara su último aliento? ¿O lo matarías por piedad y humanidad? Es el mismo concepto. ¿Por qué ninguno de vosotros lo entiende?".

"¿Qué eres, estúpido?" Jack suspiró. "Algo debe estar muy mal contigo si realmente crees esa basura".

Enfadado por este desaire, Muste levantó su alabarda una vez más, ya que el dolor de sus brazos había desaparecido. "Supongo que por muy fuerte que parezcas como individuo, todos los humanos sois inferiores", dijo Muste. "Debería haber sabido que no podía esperar que un inferior entendiera mis nobles principios. Ahora tengo que derrotarte, ¡por el bien de todos! Alabarda Stoutarm, concédeme el poder para aplastar a este enemigo".

El arma mágica de Muste, la Alabarda Stoutarm, brilló de punta a punta, indicando que el elfo había desatado su movimiento de poder definitivo. La alabarda Stoutarm era un arma de clase artefacto que había pasado de generación en generación en la familia baronial de Muste, y era tan extremadamente rara, que incluso si un aventurero de rango A la quisiera, no habría forma de que la obtuviera.

El poder de la alabarda Stoutarm era bastante simple: elevaba enormemente las estadísticas de la persona que empuñaba el arma. El único inconveniente era que esta mejora no era indefinida, sino que duraba

apenas tres minutos más o menos, pero en ese breve lapso Muste se hizo lo bastante fuerte como para luchar de igual a igual contra Hardy el Silencioso. Por eso la gente consideraba a Muste el favorito para suceder a Hardy como próximo comandante de los Caballeros Blancos. Sin embargo, Muste se enfrentaba en ese momento a un luchador que decía ser de nivel 7777, un oponente que había desviado fácilmente uno de sus ataques más fuertes.

"¡Más! ¡Necesito más! ¡Concédeme más poder para aplastar a mi enemigo, Stoutarm Halberd!"

La alabarda Stoutarm brilló aún más, infundiendo a Muste la energía suficiente para reventarle los capilares de los ojos y hacer que lágrimas de sangre corrieran por sus mejillas. De hecho, Muste se estaba recortando años de vida sólo para poder ganar la fuerza suficiente para poner a Jack bajo tierra.

"Eres un imbécil sermoneador y santurrón, pero al menos estás dispuesto a luchar por tus creencias de pacotilla", dijo Jack mientras se sacudía el abrigo de los hombros de forma grandilocuente. "Pero un pequeño aviso: yo tampoco me ando con rodeos. ¡Un hombre tiene que tener su orgullo!"

Muste no había oído la palmada de Jack porque el elfo había estado gritando largo y tendido todo el tiempo. Muste estaba incluso a punto de sacrificar parte de su alma para absorber poder más allá de cualquier límite razonable. Al final, Muste poseía el tipo de poder, velocidad e intensidad que sólo podía alcanzarse en este breve momento de su vida. Sosteniendo en alto la Alabarda Stoutarm, Muste desató su nuevo y poderoso ataque.

"¡Barricada Sangre de Hierro!" Jack gritó.

Jack se empapó en su propia sangre, que se endureció hasta convertirse en una armadura más dura que casi cualquier prenda protectora de los guerreros del Abismo. En el mismo momento en que Muste blandió su alabarda Stoutarm hacia él, Jack rugió y contraatacó blandiendo su puño de hierro. El traje protector carmesí de Jack, hecho de sangre y maná, funcionaba como un arma casi invulnerable cuando se combinaba con la extraordinaria fuerza de su brazo y la velocidad de sus puñetazos. Cuando el puño de Jack conectó con la alabarda Stoutarm, el arma mágica no sólo se hizo añicos como un cristal quebradizo, sino que el golpe de gracia lanzó a Muste por los aires a una velocidad que casi le hizo romper la barrera del sonido.

Los gritos de Muste se prolongaron durante todo el corto vuelo antes de interrumpirse bruscamente cuando chocó de lleno contra la pared de la torre, cuyo impacto dejó una considerable grieta. El elfo cayó al suelo inconsciente y sin vida, con la armadura hecha añicos. Lo único que impedía que la chispa de vida abandonara su cuerpo destrozado era el hechizo de inmortalidad que Ellie había lanzado sobre la torre. Sin ese hechizo, la fuerza del puñetazo de Jack habría pulverizado a Muste hasta convertirlo en una papilla irreconocible.



Aunque el puño de Jack había sido sometido a toda la fuerza del ataque definitivo de Muste, la alabarda no le había dejado ni un solo rasguño. De hecho, su mano estaba tan completamente intacta por el golpe que era como si ni siquiera hubiera levantado un dedo. Aunque Jack había salido victorioso, no sentía ninguna alegría por haber ganado un combate tan fácil. Lo único que pudo hacer fue mirar a Muste con una expresión de desconcierto y reproche en el rostro.

"Tengo que admitirlo, enfrentarse a mí de esa manera requiere cojones", dijo Jack. "Pero tus 'principios' o como quieras llamarlos son basura caliente total y una barrera importante para que yo te considere material de hermano. Quiero decir, en serio, hombre..." Suspiró. "¿Son todos los elfos tan chiflados como tú?"

## Capítulo XIII: La Pelea Del Cuarto Piso

"¡Soy Nazuna, la luchadora más fuerte del ejército del Maestro! Lo que significa que soy la más difícil de vencer".

Lo primero que vio Hardy el Silencioso tras ser transportado quién sabía adónde por la trampa de teletransporte fue a una chica de aproximadamente la mitad de su tamaño frente a él. Llevaba una armadura, tenía los iris de color rojo sangre y el pelo largo y platino.

Aunque parecía una heredera bajita pero pechugona, empuñaba una espada ancha que empequeñecía su diminuta estatura, lo que creaba un contraste visual casi cómico.

Hardy pudo oír con bastante claridad el bombardeo tautológico de aquella chica que se hacía llamar "Nazuna", lo que indicaba que su hechizo Silencio había sido anulado de algún modo, tal vez como resultado de la trampa de teletransporte. Cuando Hardy se movió ligeramente para observar su entorno, pudo oír también el sonido de su armadura raspándose contra sí misma.

*Parece que ya no estoy en el primer piso, pero parece que sigo en la torre,* pensó Hardy.

La construcción de los pilares, el suelo y las paredes era similar a la de la primera planta, pero aquí los pilares estaban dispuestos en círculo a lo largo de la pared, lo que hacía que el espacio pareciese un gran patio de la finca de un aristócrata. No parecía haber nadie más en este piso aparte de la chica, y la naturaleza abierta de la zona lo convertía en un lugar ideal para entablar un combate sin cuartel.

"¡Eh! ¿Estás escuchando, abuelo?" le gritó Nazuna. "¡No puedes ignorarme!"

El rostro de Hardy permaneció impasible mientras colocaba su mano derecha sobre la espada que llevaba atada a la espalda.

"Te escucho. Supongo que eres mi enemigo".

"¡Sí!" dijo Nazuna alegremente. "Eres el elfo más poderoso de todos, ¿verdad? El Maestro me dijo que probara mi fuerza contra ti para ver lo buena que soy de verdad".



"¿Es así?" Hardy desenvainó tranquilamente su espada y adoptó una postura de combate. Como comandante de los Caballeros Blancos, Hardy había librado innumerables batallas, en algunas de las cuales se había enfrentado a monstruos que parecían niños mucho más jóvenes que Nazuna, así que no iba a mostrar ninguna piedad con la oponente que tenía delante, sin importar su aspecto.

A juzgar por las palabras de Nazuna, parecía que tenía un "maestro" que no sólo había creado esta torre, sino que también había colocado a propósito la trampa de teletransporte para dividir a los Caballeros Blancos. Dejando a un lado la parte sobre el deseo de verla "probar su fuerza", los motivos de este controlador invisible seguían siendo un misterio. Lo que Hardy podía decir, sin embargo, era que la chica que tenía delante era sin duda una luchadora superior a las demás. Pero eso es todo lo que hay en ella, pensó.

Por muy habilidosa que fuera esta chica "Nazuna", no había forma de que fuera rival para Hardy el Silencioso. Planeaba incapacitar a la chica rápidamente y luego sonsacarle información, lo que sin duda le causaría mucho dolor. Una vez que tuviera todos los detalles que necesitaba, se reuniría con su equipo, mataría al Dragón Rojo, capturaría al "maestro" de esta torre y les sonsacaría más información antes de una ejecución sumaria. Para Hardy, luchar contra un enemigo solo, separado de su equipo, formaba parte del trabajo.

"Ahora luchamos", dijo Hardy lacónicamente.

"¡Sí! ¡Hagámoslo divertido!" dijo Nazuna alegremente.

*No parece una niña inferior... pensó Hardy. ¿Es un demonio? Su espada y su armadura parecen estar impregnadas de una cantidad considerable de maná.*

Nazuna también empuñó su espada y sus pupilas se alargaron verticalmente en previsión de la batalla. El arma y la armadura que llevaba la chica eran obviamente mucho más pesadas que ella, pero sus movimientos no parecían verse entorpecidos por su peso, lo que descartaba la posibilidad de que fuera humana. La forma en que Nazuna levantaba la espada le indicaba a Hardy que era una luchadora inusualmente fuerte y totalmente capaz de enfrentarse a él en un combate a muerte, pero él mantuvo la compostura y se preparó para la feroz y reñida batalla que estaban a punto de entablar. Ambos oponentes iban armados

con grandes espadas y llevaban armaduras pesadas, por lo que ninguno de los dos tenía ventaja alguna en ese frente.

Nazuna profirió un grito de guerra y saltó hacia delante, blandiendo su espada en un abrir y cerrar de ojos. La espada dio en el blanco y atravesó el arma y la armadura de Hardy, dejándole una herida profunda y abierta en todo el cuerpo. La fuerza del golpe de la espada de Nazuna también había abierto un agujero en la pared de la torre, detrás del elfo, lo bastante grande como para ver a través de él. Tras quedar completamente aturdido por el golpe, Hardy se desplomó en el suelo, inconsciente.

"¿Qué? ¿Eso es todo?", preguntó Nazuna, que aún sostenía su espada donde había acabado al completar su seguimiento.

Aunque Nazuna había puesto toda su fuerza en el primer golpe, sólo pretendía obligar a Hardy a retroceder un poco para sondearle. Supuso que Hardy habría desviado o bloqueado el golpe, momento en el que ella habría acortado distancias con su oponente y cruzado espadas con él en serio. Pero con Hardy desplomado en el suelo, su ímpetu no tenía por dónde canalizarse, así que dejó que sus músculos se relajaran poco a poco. Aunque enseguida volvió a ponerse tensa cuando la Bruja Prohibida, Ellie, se puso en contacto con ella mediante una carta de Telepatía.

"¡Nazuna!" Ellie le gritó a través del enlace mental. "¿Fuiste tú quien acaba de hacer un agujero en la pared de mi torre?!"

"¡Yo no he roto nada!" protestó Nazuna. No pretendía mentir, pero Ellie sonaba como si estuviera a punto de arrancarle la cabeza de un mordisco, y no era más que un reflejo.

Ellie bajó una octava su voz telepática, pero seguía sonando enfadada. "¡Sé que me estás mintiendo! Creí haberte dicho que estas paredes se reparaban automáticamente con mi maná. Incluso infundí más maná en las paredes de tu planta que en las de todas las demás, excepto en la de arriba, claro. Lo hice para asegurarme de que tus poderes no fueran percibidos por nadie en los pisos inferiores. ¡Sin embargo, tus paredes me han drenado tanto maná que casi me caigo de espaldas delante del Bendito Señor Light!"

"¡Lo siento, Ellie!" suplicó Nazuna en voz alta. "¡No era mi intención!" Empatizó completamente con Ellie, porque la sola idea de sentirse avergonzada de esa manera delante de su amado maestro hizo que

Nazuna se pusiera pálida. Como para demostrar lo que Ellie acababa de decir, la pared había empezado a repararse lentamente.

"Apuesto a que ya has derrotado a Hardy porque no conoces tu propia fuerza, ¿verdad?", dijo Ellie. "Puedo entender que te entusiasmes por haber sido elegida para tu primera misión en el mundo de la superficie, pero tienes que aprender a controlarte un poco. Todo el mundo sabe lo poderosa que eres, pero te cuesta moderar ese poder, ¿no? Si no lo solucionas, el Bendito Señor de la Luz no te enviará más misiones al mundo de la superficie porque causarías demasiadas bajas innecesarias. ¿Es eso lo que quieres, Nazuna?"

"N-No, no lo sé", admitió.

Ellie suspiró a través del enlace mental. "Bueno, en ese caso, tienes que hacerlo mejor. Estoy dispuesta a dejarlo pasar, pero te lo ruego, intenta no destruir el muro de la torre la próxima vez".

"Okay, lo tengo", dijo Nazuna. "Lo siento, Ellie..."

"Sé que lo sientes. Pero no vuelvas a hacerlo". la reprendió Ellie.

Hacia el final de la conversación telepática, Hardy recobró el conocimiento y lanzó un gruñido de dolor. En voz baja, entonó un hechizo de curación de clase táctica que lo devolvería a su condición de combatiente una vez más.

"Poder mágico, cura mi núcleo. Salva mi alma de la puerta oscura de la muerte. Midheal".

"¡Oh, volvió en sí!" gritó Nazuna feliz.

"Sólo porque mi hechizo lo mantuvo con vida", dijo Ellie, aun usando la carta de Telepatía. "Ahora se está curando para poder luchar de nuevo. ¿Está claro, Nazuna? Lo usarás para probar tus habilidades, ¡pero no te excedas! Como mínimo, ¡abstente de destruir mis muros!"

"¡Sí, te escucho! Me controlaré". le aseguró Nazuna. Cortó el vínculo de telepatía y esperó a que Hardy curara sus heridas y se pusiera en pie. Tardó tres minutos en volver a estar listo para la batalla.



*Sabía que no era una luchadora ordinaria, pero claramente sobrestimé mi propia fuerza y lo pagué caro, pensó Hardy. Me he acostumbrado demasiado a que la gente me alabe como Hardy el Silencioso, comandante*

*de los Caballeros Blancos y el elfo vivo más fuerte, y sin embargo en los últimos años lo único que he hecho ha sido destruir unas cuantas aldeas llenas de inferiores, y esas criaturas opusieron menos resistencia que los trasgos. Como resultado, he permitido que la arrogancia debilite mi fortaleza mental. Necesito aprender de esta dolorosa experiencia y reajustar mi mentalidad.*

Aunque Hardy había caído, se consideraba afortunado por haber sobrevivido. Parte de esa suerte residía probablemente en el hecho de que su arma de clase épica, la Espada Ejecutora, se había llevado la peor parte del golpe de la hoja de Nazuna y, como resultado, Hardy había logrado evitar una muerte instantánea. Otra forma en la que Hardy sintió que había tenido suerte fue que su enemiga, Nazuna, no había decidido acabar con él después de que perdiera el conocimiento. En lugar de eso, se había mantenido a distancia y se había limitado a ver cómo se curaba. *Probablemente sea su primer combate de verdad, así que probablemente sea demasiado tímida para atacarme de nuevo y acabar conmigo, pensó Hardy. Acaba de desperdiciar una oportunidad única de matarme.*

Una vez que Hardy terminó de curarse, se levantó con un gruñido ahogado y se encaró de nuevo con Nazuna, que había perdido claramente toda la chulería que había exhibido al principio. De hecho, parecía alejarse de él y no había dicho ni una palabra en todo este tiempo. Hardy mantuvo a Nazuna en su línea de visión mientras escupía la sangre que se le había acumulado en la boca.

"Debo disculparme", anunció Hardy. "Debido a mis circunstancias personales, no te tomé en serio como luchador. Esta vez, sin embargo, desataré todo el poder que poseo".

"¡Claro!" respondió Nazuna nerviosa. Se le habían formado gotas de sudor en la frente y parecía retroceder aún más. Este nivel de aprensión confirmó a Hardy que, en efecto, esta era la primera batalla de Nazuna, y se estaba acobardando ahora que se había dado cuenta de que esta sería una angustiosa lucha a muerte.

*Debería tener cuidado con su fuerza bruta y esa espada.* Hardy había sabido desde el principio que la espada de Nazuna era algo completamente fuera de lo común. *¿Es un arma de clase épica? No, un golpe de esa espada casi me mata, así que debe ser un arma de clase Fantasma.*

Si la espada de Nazuna no era de clase Fantasma, entonces, por definición, nunca debería haber sido capaz de atravesar la espada de Hardy tan limpiamente como lo hizo. Hardy miró la Espada Ejecutora que tenía en la mano, que ahora era poco más que una empuñadura y media hoja.

*He descubierto sus trucos, pensó Hardy. Esta chica tiene un poder que contradice su apariencia juvenil, y va armada con una espada de clase Fantasma. Puede que su nivel de poder se acerque a los 3000.*

Como no era humana, no podía ser una Maestra. ¿Quizás era una Submaestra como Hardy? Pero entonces, ¿qué hacía en esta torre misteriosa? ¿Quién era el amo al que aparentemente servía la chica? En ese momento, un montón de preguntas rondaban por la cabeza de Hardy, pero pensó que obtendría todas las respuestas que necesitaba una vez que hubiera neutralizado y capturado a Nazuna. Aunque, para ello, Hardy tendría que dar rienda suelta a todo su poder.

"¡Silencio! ¡Reverso Silencio!"

Hardy lanzó una versión poco utilizada del hechizo Silencio, la magia de combate que se había convertido en una habilidad especial debido a su nivel de poder. La aplicación normal de Silencio era impedir que los demás oyeran al lanzador y a cualquier otra persona dentro de su área de influencia, pero en manos de Hardy, el hechizo era capaz de borrar todo sonido dentro de la burbuja de efecto, incluso la propia respiración.

Hardy atrapó con él a Nazuna en su burbuja silenciosa, lo que pareció sobresaltar y desconcertar a la chica. A cualquier persona normal le desconcertaría que le robaran uno de sus cinco sentidos y, tras pasar entre tres y diez minutos dentro de su área de efecto, se volvería completamente loca. Hardy, por su parte, no se vería afectado en absoluto. El hechizo también tenía otros efectos que el reino había mantenido en secreto. Uno de ellos era que Silencio reducía las estadísticas del enemigo de forma proporcional al tiempo que pasara dentro de la burbuja de efecto, y lo que es más, esta reducción sólo afectaba a aquellos que Hardy había identificado como enemigos. Cuanto más tiempo pasara el enemigo dentro de la burbuja de Silencio, más débil y debilitado quedaría. El daño que causaba era considerable, pero el proceso era tan silencioso que la víctima no se daba cuenta hasta que era demasiado tarde.

Los altos cargos de la Realeza Élfica conocían este secreto confidencial, pero había otro efecto que sólo conocían Hardy y su madre, la reina Lif VII: Reverso silencioso. Con este efecto, las estadísticas consumidas por el debuff se transferían a Hardy, que las almacenaba para acceder a ellas más adelante, cuando realmente las necesitara. Hardy había acumulado cientos de años de estadísticas lixiviadas a través de Reversión silenciosa, y eligió este momento para activar todos los potenciadores de estadísticas a su disposición y elevar su nivel de poder hasta los 4000. El elfo estaba dispuesto a jugarse el todo por el todo para derrotar a Nazuna.

En medio de un silencio ensordecedor, los dos luchadores se enfrentaron entre sí. Pero Hardy no había terminado de potenciarse. El comandante de los Caballeros Blancos pronunció un hechizo para liberar un arma secreta que nunca había mencionado a nadie, ni siquiera a su propia madre. Si no fuera porque el hechizo Silencio amortiguaba todo sonido en las inmediaciones, un espectador le habría oído decir: "Oh, Poder Silencioso, forma en silencio y derriba a mi enemigo en tu interludio silencioso. Hoja del Ermitaño".

Hardy transmutó su hechizo Silencioso y reparó su Espada Ejecutora rota con la Espada Ermitaña. Gracias a esta rara habilidad, ahora blandía una gran espada hecha de maná solidificado, aunque esta "hoja silenciosa" sólo podía ser visualizada y percibida por Hardy, su portador. Para los demás, la hoja no podía verse ni percibirse, y ni siquiera podían oír cómo atravesaba el aire para abrirles en canal. Los que eran abatidos por la hoja sigilosa a menudo no sabían qué tipo de ataque acababan de recibir.

Ahora que volvía a estar totalmente preparado para la batalla, Hardy estaba listo con su recién restaurada Espada Ejecutora en la mano, aunque a Nazuna le pareció que aún sostenía una hoja rota. Nazuna carraspeó sin hacer ruido y, para sorpresa de Hardy, envainó la espada en la vaina que llevaba atada a la espalda y se preparó para la batalla con los puños fuertemente cerrados.

*¿Ha guardado su espada porque cree que no podrá seguir la velocidad a la que yo puedo blandir mi ahora acertada espada?* pensó Hardy. *Sin duda, esta niña ha hecho una elección audaz.*

Hardy estaba sinceramente impresionado por Nazuna. Después de todo, había conseguido infligirle una herida mortal. Si Nazuna no hubiera sido su enemiga, habría intentado reclutarla como miembro de pleno derecho de



los Caballeros Blancos. Pero la misión actual de Hardy era derrotar a esa joven, y lo haría con los poderes de nivel 4000 que corrían por sus venas.

*Por muy audaz que seas, no hay nada que puedas hacer para ganar esto, pensó. Ahora me he convertido en un luchador completamente diferente, gracias a mi Reverso Silencioso. Me he potenciado a un nivel que supera con creces al de cualquier otro elfo, y mi Espada Ermitaña invisible es del mismo tamaño que la Espada Ejecutora que rompiste. Estoy preparado para luchar contra ti y saldré victorioso.*

Hardy recortó lentamente la distancia que lo separaba de Nazuna, y se dio cuenta de que ella tenía la frente empapada de sudor. Ninguno de los dos parecía querer dar el primer paso, y los dos guerreros se miraban fijamente, enzarzados en una silenciosa batalla de nervios; tan silenciosa, de hecho, que no necesitaban la burbuja de silencio que los rodeaba para amortiguar el sonido. Nazuna mantenía ambos puños en alto e intentaba calcular el momento adecuado para saltar y golpear.

Cuando por fin la tensión se hizo insoportable, Nazuna se abalanzó primero, colocando su cuerpo agachado mientras corría hacia delante para evitar el inevitable ataque de la elfa. Pero Hardy fue capaz de seguir todos los movimientos de Nazuna y...

"¡Gwagh!"

Por desgracia para Hardy, el puño relámpago de Nazuna se clavó en el abdomen del elfo antes de que pudiera mover un solo músculo. Hardy dio una violenta arcada al salir despedido hacia atrás, y su cuerpo hizo al instante un cráter en la pared del otro extremo de la sala al golpearla con toda su fuerza. Al ver el resultado final de su ataque, Nazuna apretó el puño con la misma mano que había utilizado para lanzar a Hardy por los aires.

"¡Sí! ¡Esta vez no he roto el muro!" gritó Nazuna triunfante. "¡Puedo hacer cualquier cosa mientras me lo proponga!".

Nazuna no había envainado su espada, como había pensado Hardy, porque se enfrentaba a lo que parecía una hoja mucho más corta. Simplemente había pensado que controlaría mejor su fuerza usando los puños en lugar de la espada. Y tampoco era el poder de Hardy lo que había hecho sudar a Nazuna. No, estaba preocupada por si sería capaz de suprimir su fuerza lo suficiente como para evitar hacer otro agujero en la pared exterior. Y aunque el cuerpo destrozado de Hardy había hecho una enorme hendidura en la pared, la estructura había mantenido a duras

penas su integridad general, lo que para Nazuna significaba que había aprobado con nota. Aunque justo cuando Nazuna empezaba a celebrar su logro, se estableció otro vínculo de telepatía entre ella y Ellie.

"Nazunaaa...", gimió la bruja, cuya voz parecía resonar desde las profundidades del mismísimo Infierno.

"¡Eep!" gimoteó Nazuna. Las lágrimas brotaron de sus ojos y la Caballero Vampiro se lanzó en una defensa a ultranza de sus acciones. "¿Qué pasa ahora, Ellie? Me controlé tal y como me dijiste. ¿Lo ves? No rompí el muro. ¿Por qué te metes conmigo?"

"¡Porque tu definición de 'no romper el muro' es no hacerle un agujero!". le gritó Ellie. "¡Lo que en realidad quería que hicieras era que no dañaras tanto las paredes que necesitaran reparaciones importantes! ¿Estás intentando drenar todo mi maná en esta pequeña pelea? Eres increíble. ¡¿Cuántas veces tengo que decirte que no te pases?!".

"¡P-P-Pero esta vez sí que me he esforzado al máximo!". protestó Nazuna y empezó a llorar como un bebé con cólicos. "¡Maestroooo! ¡Ellie está siendo mala conmigo! ¡Es tan suegra!"

"¡¿Me estás llamando suegra?!" chilló Ellie. Nazuna había llegado a llorar y pedir ayuda a Light, aunque él nunca iba a oírla, teniendo en cuenta que estaba abajo, en el cuarto piso. Este comportamiento juvenil sólo enfureció más a Ellie y echó más leña al fuego.

Como resultado, las dos pasaron los siguientes minutos discutiendo sobre su enlace de Telepatía.

Mientras tanto, el cuerpo maltrecho de Hardy seguía incrustado en la pared, con el elfo abatido esta vez. La pared se reparó poco a poco y desplazó suavemente el cuerpo de Hardy hasta que éste acabó desprendiéndose y cayendo sin vida al suelo.

## Capítulo XIV: Reunión De Tres Años

"¿Estás bien, Ellie? Parece que has perdido mucho maná".

"Yo..." Ellie comenzó, luego sonrió valientemente. "Estoy bien. Todavía me queda mucho maná. Es sólo que Nazuna está causando tanto daño en su piso, que de repente me chupó el maná, y siempre que eso sucede, puedo sentirlo en las piernas. Pero no te preocupes. El maná que he perdido acabará restaurándose".

Decidí que sería descortés seguir husmeando, así que decidí cambiar de tema. "Así que..." Empecé. "Veo que la batalla del cuarto piso va más o menos como se esperaba. Aunque no pensé que terminaría tan rápido".

"Se enfrentaba a un elfo de nivel 3000", dijo Ellie simplemente. "Eso demuestra que, para empezar, no era un gran oponente. Aunque realmente pensé que lucharía contra ella usando algún tipo de arma o poder conocido sólo por la Realeza Élfica".

"Le llaman 'Hardy el Silencioso', así que supuse que tenía que tener algo grande bajo la manga", dije. "Pero supongo que al final lo único que hizo fue subir un poco de nivel y crear una hoja invisible. No es que subir su nivel de poder a 4000 sirviera de algo contra Nazuna. Bueno, de todos modos, Nazuna lo capturó, así que supongo que podemos decir que llevó a cabo su misión con éxito."

"Espero que esto le enseñe el valor de controlar su propia fuerza", resopló Ellie.

"Mrrow", ronroneó Aoyuki.

Estábamos todos en el quinto piso, y yo estaba sentado en mi trono, recibiendo informes sobre cómo iban las diversas batallas de la torre. Los Caballeros Blancos y Sasha habían entrado en la torre y activado la trampa de teletransporte que Ellie había fabricado con el propósito expreso de dispersarlos por pisos separados. Nazuna había sido la primera en ganar su batalla, derrotando al comandante de los Caballeros Blancos en el cuarto piso, y parecía que las peleas en los otros tres pisos estaban a punto de terminar también. De hecho, el combate de Nazuna fue tan rápido que el sermón que le dio Ellie le llevó más tiempo.

Ellie estaba a mi izquierda, junto al trono, y Aoyuki a mi derecha. Aoyuki vigilaba la actividad tanto dentro como fuera de la Gran Torre utilizando los

enlaces mentales que había establecido con monstruos encubiertos que se habían desplegado en varios lugares. Ellie había lanzado hechizos de restauración para mantener con vida a los elfos, al tiempo que se aseguraba de que la torre permaneciera perfectamente intacta.

Gracias a los hechizos de restauración de Ellie, mis luchadores pudieron atacar a los elfos todo lo que quisieron sin tener que preocuparse por si se pasaban de la raya accidentalmente y los mataban. Su magia también evitó que los elfos pudieran escapar simplemente atravesando las paredes. Ésos no eran los únicos efectos de los hechizos de Ellie, pero el denominador común era que todo se producía a costa de consumir su maná. Cuando Nazuna había causado grandes daños en la torre en su lucha contra Hardy, Ellie había soltado un pequeño gemido entrecortado y sus piernas se habían doblado y temblado como las de un cervatillo recién nacido. La primera vez que ocurrió, me pregunté qué le pasaba, pero enseguida me explicó que aquella reacción era el resultado de una repentina e inesperada caída de maná. Añadió que si hubiera sabido de antemano que su maná iba a agotarse, habría podido resistir el golpe sin inmutarse.

Puedo entender que una persona no se sorprenda si alguien a quien conoce se le acerca por detrás y le grita fuertemente al oído, pero ¿haría realmente ese extraño sonido que había hecho Ellie si ese grito fuera completamente inesperado?

Tras recuperarse de esta brusca pérdida de maná, Ellie me pidió permiso para utilizar la carta de Telepatía SR, para poder reprender a Nazuna. Poco después de esa primera reprimenda, Ellie soltó otro pequeño gemido y procedió a reprender de nuevo a Nazuna por Telepatía. Aunque me compadecía de Nazuna, su difícil situación no estaba en mi mano.

Lo único que pude hacer fue sonreír torpemente mientras dejaba que Ellie le gritara a Nazuna.

Cuando terminó, Ellie suspiró y se llevó una mano a la sien, como si le doliera la cabeza. "Sé que Nazuna es fuerte, pero aun así se comporta así. Tal vez actúe como la niña más pequeña porque fue la última carta SUR que invocaste, pero debido a ese carácter infantil suyo, todo el mundo es indulgente con Nazuna, de una forma u otra. Tenemos que hacer algo sobre cómo actuamos con Nazuna por su propio bien".

Estuve de acuerdo con las quejas de Ellie. Nazuna era, en una palabra, fuerte. Era ligeramente menos resistente a la magia que otras, pero el resto de sus estadísticas eran extraordinarias. De hecho, Nazuna era tan poderosa que, si se enfrentara a Aoyuki y Ellie en una batalla uno contra dos, no se sabría quién saldría vencedor. Sin embargo, como dijo Ellie, Nazuna se comportaba como la pequeña de la familia. Todo el mundo parecía excusar su comportamiento con la frase: "Así es Nazuna", y tenía que admitir que las hadas solían seguirle mucho la corriente. Incluso Iceheat, que era muy estricto con las normas, parecía tratar a Nazuna con guantes de seda. Y, por supuesto, yo también sentía debilidad por Nazuna. Por culpa de cómo la tratábamos, se había pasado de la raya no una sino dos veces contra Hardy, y el daño había repercutido en Ellie.

Me puse a pensar distraídamente en cómo serían mis cuatro lugartenientes como hermanas de verdad. *Supongo que Mei sería la hermana mayor responsable, Aoyuki sería la segunda hermana, guay y espabilada, Ellie es la hija mediana, dotada pero perpetuamente perseguida, mientras que Nazuna es la excitable hermana menor.* Este ejercicio de pensamiento era casi demasiado apropiado y no pude evitar sonreír.

"¿Mrrreow?" maulló Aoyuki.

"¿Eh?" Dije. "Oh, cierto. Nuestros invitados especiales están a punto de llegar".

Podía sentir a estos "invitados especiales" a saber, Sasha y su prometido, Mikhael acercándose a la sala del trono mientras hablábamos. Estaban tardando mucho en llegar porque habían sido demasiado cautelosos al avanzar por esta planta, por si activaban más trampas. Incluso Ellie se dio cuenta de que los dos elfos se acercaban, y puso sus sentidos en alerta máxima.

"Así es", dijo Ellie. "Pido disculpas, Bendito Señor Light. No debería quejarme de Nazuna mientras estamos inmersos en esta operación crucial".

"No, está bien", respondí. "De hecho, escuchar tu opinión sobre el asunto ha sido un tiempo bien empleado. Pero ahora, tenemos asuntos mucho más importantes que atender, así que es hora de que todos nos centremos."

"Por supuesto, Bendito Señor Light", dijo Ellie.

"¡Mroww!" Aoyuki maulló en señal de asentimiento.

"Y Ellie", añadí, "una vez que Sasha y Mikhael entren en esta sala y la puerta se cierre tras ellos, envía un mensaje a los otros cuatro combatientes para que estén preparados para transportar los cuerpos incapacitados de los Caballeros Blancos con los que lucharon hasta esta planta".

"Como desee, Bendito Señor Light", respondió Ellie.

Después de dar esta última instrucción, me puse la máscara de bufón de la SSR, la capa negra con capucha y cogí mi bastón. Unos minutos más tarde, la puerta de la sala del trono se abrió lentamente y una mujer elfa con orejas puntiagudas que sobresalían de su larga melena rubia apareció en el umbral. Por fin me encontraba cara a cara con mi némesis de Luz, el chico al que había dado por muerto casi tres años antes.



Al llegar al destino al que les había conducido la trampa de teletransporte, Sasha y Mikhael observaron cuidadosamente los alrededores, inseguros de lo que les esperaba.

"¿Cómo pudo Sharphat pasar por alto una trampa tan grande?" refunfuñó Mikhael.

"¿Estamos todavía dentro de la torre, por lo menos?" Sasha preguntó.

"Creo que sí", respondió Mikhael. "En cualquier caso, las estructuras de aquí parecen estar hechas exactamente del mismo material".

A primera vista, la trampa había transportado a los dos elfos juntos porque Mikhael había estado sosteniendo a Sasha cerca de él en el momento del teletransporte, aunque en realidad, no habría habido ninguna diferencia si los dos hubieran estado más separados porque Ellie había calibrado la trampa para asegurarse de que los futuros esposos fueran enviados al mismo lugar.

A pesar de su situación, ambos elfos permanecían tranquilos y alerta, en gran parte debido al hecho de que Mikhael era el vicecomandante de los Caballeros Blancos, y Sasha había pertenecido una vez al grupo de aventureros de élite, la Concordia de las Tribus. Por lo que podían ver, estaban en un largo pasillo que se curvaba suavemente hacia la derecha. No había obstáculos visibles, y el pasillo era lo bastante ancho como para que Sasha y Mikhael pudieran permanecer uno al lado del otro con los brazos completamente extendidos si así lo deseaban. Aunque no había



puertas ni ventanas en lo que se veía de las paredes, parecía haber fuentes de luz mágicas incrustadas en el techo que mantenían el espacio brillantemente iluminado.

"Bueno, no tiene mucho sentido quedarse aquí para siempre", murmuró Mikhael. "Vamos a movernos."

"Podría explorar por delante", sugirió Sasha.

"No, señorita Sasha", dijo Mikhael con firmeza. "Puede haber más trampas y monstruos acechando sin ser vistos. Permítame tomar la delantera. Puede que mis habilidades como explorador no sean tan buenas como las de Sharphat, pero puedo arreglármelas bastante bien. Mientras tanto, deberías preparar el arma de clase fantasma que te prestó el conde".

"Sí, entendido", dijo Sasha, completamente influenciada por la contrapropuesta de Mikhael. Levantó el arma en cuestión, que parecía más una ocarina blanca que un instrumento de guerra.

Con el arma parecida a una ocarina en una mano, Sasha agarró la parte trasera de la capa de Mikhael con la otra para asegurarse de que no se separarían si tropezaban con otra trampa de teletransporte. El escudo que Mikhael sostenía también era un arma de clase Fantasma una que le había prestado el canciller y la escena representada en su parte frontal era la de la Diosa soplando sobre un monstruo y haciéndolo rugir de agonía. El diseño era tan detallado y ornamentado que merecía el calificativo de obra de arte por derecho propio.

Mikhael desenvainó su espada y golpeó cautelosamente el suelo con ella para comprobar si había trampas.

"Señorita Sasha, asegúrese de poner los pies sólo donde yo ya he pisado, y no se desvíe por ningún motivo".

"Por supuesto, Sir Mikhael", obedeció Sasha.

Aunque se encontraban en lo que parecía un pasillo normal, Sasha y Mikhael avanzaron por él como si estuvieran en una oscura y prohibida mazmorra. En realidad, no había trampas ni monstruos, pero los dos elfos no tenían forma de saberlo. Naturalmente, Ellie podría haber teletransportado a Sasha y Mikhael directamente a la sala del trono, pero había decidido dejarlos en el pasillo para jugar con sus cabezas una última vez antes de su encuentro final con Luz. El pasillo en sí parecía bastante inocente a primera vista, pero era largo y en una curva deliberadamente

ciega, y después de haber tropezado ya con una trampa de teletransporte, cualquier aventurero experimentado se mostraría circunspecto al encontrarse en esta situación.

Sin saber por qué habían llegado hasta allí, Mikhael y Sasha avanzaron con cuidado por el pasillo, totalmente preparados para encontrarse con alguna sorpresa potencialmente fatal. Como resultado de su injustificada cautela, los elfos tardaron un tiempo excesivo en llegar al final del pasillo, pero cuando lo consiguieron, encontraron un conjunto de puertas dobles lo suficientemente grandes como para que un golem de cuatro metros de altura las atravesara sin necesidad de agacharse.

"Parece como si estuviéramos a punto de enfrentarnos al jefe final de una mazmorra", dijo Sasha en voz baja.

"El 'jefe' de esta torre, por así decirlo", susurró Mikhael. "Esperemos que el jefe sea el Dragón Rojo para que podamos derrotarlo y abandonar este lugar".

Mikhael se encogió de hombros, lo que hizo sonreír a Sasha a su pesar. Pero este momento de frivolidad no duró mucho.

"Supongo que no hay otro sitio al que ir que dentro", dijo Mikhael, con una expresión seria apareciendo de nuevo en su rostro.

"Estoy lista para tocar mi ocarina siempre que lo necesitemos, Sir Mikhael", dijo Sasha.

"Si sientes que estamos en peligro, úsala inmediatamente", le ordenó Mikhael.

Una vez concluida esta breve conversación, Mikhael puso la mano en una de las puertas y empujó suavemente, haciendo que las puertas dobles se abrieran de forma casi automática, y tan silenciosa y suavemente que era como si unos mayordomos gigantes las estuvieran abriendo desde el otro lado.

Más allá de las puertas había una habitación mucho más luminosa que el pasillo, como si el espacio estuviera bañado por la luz directa del sol. Al mirar a su alrededor, los dos elfos vieron columnas dispuestas en hileras ordenadas, aunque, a diferencia del primer piso, aquí las columnas eran más delgadas. La sala en sí era tan grande como un salón de baile, con techos tan altos como se podía ver, y aunque no había ventanas, no parecía un espacio cerrado.

Una alfombra roja conducía hasta un trono situado en lo alto de un estrado, aunque la estancia en sí parecía demasiado sencilla y carente de adornos para parecerse a una típica sala del trono. Sin embargo, las dos jóvenes que se encontraban a ambos lados y ligeramente delante del trono eclipsaban por completo la sencillez de la sala. Una de ellas vestía un traje de bruja, mientras que la otra, una pequeña muñeca de pelo azul, llevaba una capucha con orejas de gato. Ambas doncellas eran más impresionantes que cualquier mujer elfa, y aunque te gastaras todo el dinero del mundo en contratar a los mejores arquitectos, no se acercarían a diseñar una sala del trono con una estética que pudiera superar el resplandor de estas dos bellezas deslumbrantes. La pareja brillaba más que todas las joyas del palacio del Reino de los Elfos, pero la atención de Sasha se centró al instante en el muchacho humano sentado en el trono.

"¿Eh? ¿Qué hace ese inferior aquí?" Sasha bramó.

"¿Señorita Sasha?" Mikhael preguntó.

Incluso desde lejos, Sasha reconoció la máscara de tonto, la túnica oscura y el bastón. Era el mismo muchacho que había confundido con Luz el día que partió a explorar la Torre del Gran Misterio. Como Sasha solía considerar a todos los humanos inferiores, olvidaba al instante los rostros de la mayoría de los humanos que conocía, pero el recuerdo de este chico en particular seguía grabado a fuego en la parte posterior de sus párpados. Pensando que podría ser Light, Sasha había ordenado al chico que se quitara la máscara, pero en lugar de encontrar debajo el rostro de su antiguo compañero de grupo, el chico reveló horribles cicatrices de quemaduras que la hicieron chillar y sentir arcadas.

"Señorita Sasha, ¿conoce al chico sentado en ese trono?" Mikhael presionó.

"Bueno, no, no lo conozco como tal", dijo Sasha. "Era un aventurero con el que me crucé en el campamento antes de partir en mi búsqueda para explorar esta torre".

El muchacho y las dos jóvenes podían ver claramente que Sasha y Mikhael estaban en la puerta, pero ninguno de ellos movió un músculo. Los tres parecían estar esperando a que los elfos entraran en la sala del trono. Sasha y Mikhael escudriñaron la sala, pero salvo el trío cercano al trono, no parecía haber nadie más allí. Por lo menos, no había ningún lugar donde un Dragón Rojo pudiera estar escondido fuera de la vista.

"Entremos, Srta. Sasha", sugirió Mikhael. "Parece que no tenemos otra opción".

"De acuerdo, Sir Mikhael", respondió Sasha.

Tras dar unos pasos tentativos hacia la habitación, la puerta se cerró repentinamente tras los elfos, aunque esto no asustó a la pareja porque habían previsto que eso ocurriría. Se adentraron en la habitación hasta que el chico les llamó.

"Ha pasado un tiempo, Sasha."

Sasha lanzó una mirada inquisitiva al chico enmascarado antes de lanzarse a despotricar sin aliento.

"Sí, no nos hemos visto desde mi búsqueda. Pero no nos conocemos lo suficiente como para que me digas eso. De hecho, ¡no quiero oírte decirme nada, asqueroso inferior!".

Las dos doncellas parecían increíblemente molestas por el vitriolo de su voz, pero ni siquiera sus expresiones irritadas les restaban belleza. Mikhael se encontró completamente embelesado por las dos mujeres, aunque por suerte para él, Sasha estaba de pie detrás de él, por lo que no pudo ver la mirada deslumbrada en su rostro.

El joven enmascarado se rio despectivamente de Sasha con una voz que le produjo escalofríos.

"Eso no es muy amable, Sasha. Solíamos ir a las mazmorras en el mismo grupo, ¿recuerdas?".

"¿Qué?" Sasha se burló. "Debes haberme confundido con algún otro elfo. Por qué iría a buscar con..." Una nota de vacilación entró en su voz. "... ¿con un inferior en el mismo grupo?"

La habitual altanería de Sasha al principio de su respuesta se había desvanecido hacia el final, cuando sumó dos más dos y recordó que, de hecho, había hecho alguna búsqueda con un humano en el pasado: el humano al que había intentado asesinar mientras estaba en la Concordia de las Tribus. Pero el chico sentado frente a ella no podía ser Light porque había visto su rostro lleno de cicatrices de primera mano. Al mismo tiempo, Sasha había recibido una nota de Light diciendo que la estaría esperando en esta torre, y ella había arriesgado su vida para llegar hasta aquí y enfrentarse a él. Si ese mensaje era cierto, entonces no podía ser otro que Light el que estuviera sentado ante ella.

El chico se llevó la mano a la máscara y Sasha se preparó para el espectáculo nauseabundo que esperaba ver, pero la curiosidad pudo más y no se atrevió a apartar la mirada. De hecho, Sasha estaba tan obsesionada con el chico que se olvidó por completo de que Mikhael, su prometido la encarnación misma del futuro privilegiado que deseaba salvaguardar y una de las últimas personas a las que quería que descubriera la verdad, también estaba en la habitación. Cuando el joven por fin se quitó la máscara, Sasha lanzó un grito ronco y desgarrador.

El chico llamado Light sonrió con maldad a la mujer elfa, como un lobo a punto de devorar a su presa.

"Lo diré de nuevo: ha pasado mucho tiempo, Sasha. He esperado tres largos años para esto, ¡pero estoy aquí para vengarme!".



The youth finally removed his mask.

**"I'll say it again: it's been a while, Sasha."**

Sasha let out a hoarse, gut-wrenching scream.

**"A-Aaaaaaaah!"**







"¿Cómo sigues vivo?!" chilló Sasha, encogiéndose mientras hablaba. "¡Tenías todas esas horribles cicatrices de quemaduras! Y aunque han pasado tres años, ¡no has crecido nada! ¡No puedes ser Light!" Sasha estaba casi susurrando para sí misma en este punto y continuó mirando al chico como si hubiera visto un fantasma. "Vi tu cara con mis propios ojos. Tú no eras él..."

"Esas cicatrices eran una ilusión", explicó Light. "Y he detenido el envejecimiento de mi cuerpo porque no quiero olvidar el dolor, la miseria y la ira que sentí cuando tú y el resto de la Concordia de las Tribus me traicionaron". La rabia palpable que Light dirigió a Sasha la hizo chillar asustada.

Mikhael se puso delante de Sasha para protegerla de la mirada de Light, luego giró la cabeza a un lado para dirigirse a su prometida.

"Señorita Sasha, ¿es cierto lo que dice este chico?", preguntó. "Eso significaría que él es el posible Maestro que se suponía muerto. ¿Debo deducir que en realidad no hubo asesinato?"

"Oh, quiero decir, bueno..." Sasha buscó a tientas la respuesta correcta a esta pregunta, pero ella misma no tenía ni idea de cómo Light podía haber sobrevivido a los horrores del Abismo. Pero fue Light quien rompió el incómodo silencio entre los dos elfos, llenando los espacios en blanco por ellos, aunque ciertamente no lo estaba haciendo como algún tipo de favor a Sasha.

"Sí, intentaste matarme hace tres años en el Abismo, la mazmorra más grande y famosa del mundo", afirmó Light. "Pero, por suerte, activé una trampa de teletransporte en el último momento y sobreviví a vuestro intento de asesinato. Ahora estoy aquí para vengarme y averiguar por qué queráis matarme. También me gustaría saber qué es realmente un Maestro y por qué las naciones de este mundo estaban todas buscándolo".

Light señaló a las dos jóvenes a ambos lados de su trono. "Para ello, he reunido aquí a aliados como Aoyuki y Ellie. Yo mismo he alcanzado el nivel 9999 y me he dedicado a recopilar información, desinformar y formar un ejército". Light sonrió con suficiencia y levantó las manos hacia el techo. "¡Esta torre se construyó sólo para que pudiera servirnos la venganza más dulce que nadie pudiera imaginar!".

"¿Por qué alguien construiría esta cosa sólo para vengarse de mí?". tartamudeó Sasha, con la cara pálida. "¿Y has dicho que ahora eres de nivel 9999? Eso es imposible. Dime que es una broma...".

Sasha parecía completamente derrotada mentalmente, pero Light no se conformaba con ver una expresión de angustia en su rostro. Su corazón seguía ardiendo en deseos de vengarse. Pero en ese momento, el tenso ambiente de la habitación se vio interrumpido por una carcajada medio ahogada.

"¿S-Sir Mikhael?" dijo Sasha, mirando a su prometido con confusión, ya que lo último que pedía esta terrible situación era risa.

Mikhael se giró y sonrió ampliamente a Sasha. "Señorita Sasha, usted es lo más grande que me ha pasado nunca. Eres mi propia Dama de la Suerte", declaró Mikhael. "Ni en mis sueños más salvajes habría imaginado que este futuro Maestro sobreviviría a su estancia en el Abismo y que seríamos nosotros quienes acabaríamos matándolo. Y no sólo eso, ¡este chico es el que está detrás de la Gran Torre del Misterio y del Dragón Rojo! Si llevamos su cabeza al reino en bandeja, ganaremos una influencia incalculable. La hija que engendremos será sin duda la siguiente en la línea de sucesión al trono".

Sasha no había esperado este tipo de reacción animada de Mikhael, que normalmente era bastante ecuánime, y su predicción sobre cómo se desarrollaría todo esto tampoco le pareció particularmente convincente.

"Pero Light creó esta torre y domó a un Dragón Rojo. Además, ¡acaba de decir que su nivel de poder era 9999! Es imposible que podamos matarlo".

"Señorita Sasha, cálmese". Mikhael acercó sus labios al oído de Sasha. "Sí, la torre es un shock para todos nosotros, pero no sabemos con certeza que la haya hecho él mismo. Probablemente la hizo una de esas dos chicas de ahí. ¿Ves las orejas de esa chica que parece una bruja? Creo que es una elfa".

Sasha echó un buen vistazo a la chica llamada Ellie, que se encontraba ligeramente delante y a la izquierda del trono de Light. Tenía razón: un par de orejas puntiagudas asomaban por debajo de su sombrero de bruja de ala ancha, en las que Sasha no había reparado al principio, ya que eran más cortas que las que se encontrarían en un elfo típico.

La probabilidad de éxito de un embarazo entre dos parejas de razas diferentes era muy remota en comparación con las parejas de la misma

raza. En las raras ocasiones en que un embarazo de este tipo tenía éxito, la descendencia solía compartir los rasgos de uno u otro de los progenitores, pero no de ambos. Por ejemplo, un niño nacido de un elfo y un humano heredaría exclusivamente las características físicas y habilidades del elfo o del humano, por lo que, a efectos prácticos, no existía la "raza mixta" en el sentido normal del término.

Como nota al margen, si nacía un niño humano de un Maestro y una elfa, se le mantenía protegido del mundo exterior y se le obligaba a casarse con una elfa cuando alcanzaba la mayoría de edad. Este patrón se repetía hasta que sólo nacían elfos. Sin embargo, había excepciones, como los Submaestros, cuyo linaje se remontaba directamente a Maestros humanos. Mikhael creía que Ellie también era una Submaestra, lo que significaba que podía tener el poder necesario para crear la torre en la que se encontraban. Las orejas cortas y puntiagudas de Ellie eran probablemente una deformidad, y era lógico que los elfos la hubieran condenado al ostracismo debido a su aspecto. Mikhael teorizó que Ellie ahora trabajaba para Luz porque el humano le había mostrado compasión cuando se encontraba en su momento emocional más bajo.

"Su afirmación de que es de nivel 9999 es obviamente un farol", explicó Mikhael. "Piénsalo: es imposible que un simple inferior sea tres veces más poderoso que el líder de los Caballeros Blancos. Es el típico niño que exagera para demostrar algo. No debes permitir que sus teatrales amenazas te despisten".

"Sí..." Sasha dijo, considerando la sabiduría de esto. "Sí, debes tener razón. Que él sea Nivel 9999 simplemente no se sostiene".

"Y es probable que no haya envejecido debido al trauma psicológico de haber sido traicionado por su partido", continuó Mikhael. "Admito que no es algo común, pero hay ejemplos de que les ha ocurrido a otros, según un libro que leí una vez. Una herida psicológica profunda puede hacer que un cuerpo se niegue a desarrollarse, es decir, que la persona que la sufre siga teniendo el mismo aspecto a pesar de avanzar en años. Creo que esto explicaría su estado".

"Ahora lo entiendo..." Dijo Sasha, recuperándose poco a poco de su derrotismo inicial, gracias a la explicación sensata de Mikhael. Cuando Sasha recibió por primera vez el mensaje de Light, no creía en su fuero interno que el chico estuviera realmente vivo, pero ver al humano en carne y hueso y con el mismo aspecto después de tres largos años la había

estremecido hasta la médula. Ahora, sin embargo, pensó que la explicación de Mikhael tenía mucho sentido y decidió creerla.

Mientras tanto, Mikhael había desviado su atención hacia las dos doncellas. ¿Fueron estas muchachas las que rescataron a ese muchacho? Parece bastante joven, y lo admito, es tan guapo como un elfo, así que sería natural que sus instintos maternales reaccionaran con fuerza al enterarse de sus miserables circunstancias. He oído que hay ciertas mujeres que sienten predilección por los chicos jóvenes y vulnerables. Tal vez estas chicas también tengan un fetiche por los varones de aspecto manso.

Ni que decir tiene que si Aoyuki o Ellie hubieran podido oír lo que Mikhael estaba pensando, lo habrían despedazado. El elfo continuó explorando la idea de un posible compromiso basado en esta línea de pensamiento completamente errónea. Estas jóvenes son probablemente las que crearon esta torre. Al reino le vendrían bien sus misteriosas y aún no explicadas capacidades, y yo tampoco querría que se aliaran con otra nación. Si les gustan los chicos, siempre podemos colgarles a Nhia y Khia como incentivo para que se pasen a nuestro bando.

Mikhael contaba con que un par de elfos más guapos serían una atracción más fuerte que un chico inferior. De hecho, toda su línea de pensamiento sobre la dinámica entre Light, Aoyuki y Ellie se basaba en su errónea creencia de que los humanos eran, sin excepción, seres inferiores a los elfos. Fue este veneno el que contaminó la totalidad de su "lógica", llevándole a llegar a una conclusión muy equivocada.

Mikhael se apartó del oído de Sasha y le dirigió a su prometida una sonrisa ganadora.

"¿Lo ves? No hay razón para temer a este falso Maestro. Derribémosle y aprovechemos con ambas manos el brillante futuro que nos aguarda".

"Sir Mikhael..." Sasha respiró, brevemente embelesada por su discurso. "¡Sí, estoy contigo hasta el final! ¡Aniquilaremos a esta cucaracha no-muerta de una vez por todas!"

Los dos elfos se volvieron hacia Light como si fueran un grupo de aventureros preparándose para acabar con un señor oscuro, con los ojos encendidos por una mezcla de codicia y un artificioso sentido de la justicia. Light había permanecido en silencio durante todo el intercambio de

palabras, pero al ver que ya habían terminado, lanzó su ultimátum de un modo propio del villano designado para la escena.

"Sólo deseo vengarme de Sasha, el antiguo miembro de la Concordia de las Tribus", dijo Light. "Si me entregas a tu prometida, Mikhael, te perdonaré la vida. Si eliges no hacerlo porque no puedes soportar la idea de abandonar al amor de tu vida para ser masacrado por mi mano, entonces lo único que conseguirás es ofrecer tu propia vida para que yo la tome junto con la de ella. Si esa es tu decisión, os recompensaré a los dos con una muerte indolora. Entonces, ¿qué será?"

Light incluso sonrió malvadamente como un señor oscuro y cruzó las piernas con indiferencia mientras exponía estas dos opciones insoportables a Mikhael. La respuesta de los dos elfos fue gritarle desafiantes, como si ellos fueran los héroes en este escenario.

"¡No elijo ninguna de las dos! ¡Nunca te entregaré a mi amada Sasha!" Mikhael declaró. "¡Te destruiré y rescataré a las dos chicas que has atrapado, repugnante inferior!"

"¡Ya has oído a Sir Mikhael!" Sasha gritó. "¡Esta vez, nos aseguraremos de que seas enviado directamente al infierno! ¡Podrías haberte librado de este destino si hubieras seguido arrastrándote por algún rincón oscuro con el resto de las alimañas! ¿Cómo eres tan estúpido que crees que puedes vengarte de mí? ¡Conoce tu lugar, inferior! Ahora morirás sabiendo el colosal imbécil que eres".

Mikhael no solo estaba dispuesto a proteger a Sasha; también había declarado que "rescataría" a Aoyuki y a Ellie. Ya libre de la tensión que se había ido acumulando en su interior desde que había recibido aquella nota de Light, Sasha estaba embriagada de euforia ante esta oportunidad de oro para matar a su más odiado adversario. Mientras tanto, Light se limitaba a sonreír satisfecho a los dos elfos, ya que le habían dado el mejor final para su complot de venganza que podía haber esperado. Tanto Sasha como Mikhael acababan de elegir tirar sus vidas por la borda.

"En ese caso, no hay nada más que decir", resumió Light. "Ahora sólo me queda vengarme".

Light se levantó del trono para comenzar su segundo acto de retribución, tras haberse vengado anteriormente de Garou. Sasha y Mikhael estaban listos para la batalla y preparados para cualquier cosa.

## Capítulo XV: Camino A La Desesperación

"Aoyuki. Ellie. No interfieran bajo ninguna circunstancia", dije a mis dos lugartenientes mientras me levantaba de mi trono.

"¡Mreeow!", respondió Aoyuki.

"Entendido, Bendito Señor Light", dijo Ellie.

Envié la Máscara de Tonto que me había quitado a mi Caja de Objetos y bajé las escaleras que conducían al estrado con mi fiel bastón en la mano.

"Ahora me vengaré".

Mikhael el vicecomandante de los Caballeros Blancos estaba de pie con el escudo levantado delante de él, mientras que detrás se encontraba el objetivo de mi venganza, Sasha, que sostenía una ocarina blanca en las manos. Sin embargo, me acerqué a ellos con indiferencia, sin prestar atención a los objetos que empuñaban.

"¡Te destruiremos con nuestro amor, sucio inferior!" gritó Sasha. Se llevó la ocarina a los labios y las notas musicales llenaron el aire.

*¿Un ataque de alucinación? pensé. ¿O tal vez el sonido tiene la intención de meterse con mi mente?*

Resultó que estaba equivocada en ambos aspectos. Un gran símbolo mágico apareció en el suelo, debajo de donde ella estaba, seguido de otros tres símbolos mágicos que aparecieron alrededor de la circunferencia del primero. Figuras humanoides con alas a la espalda -ángeles, para ser exactos- surgieron de los tres símbolos más pequeños.

El primer ángel medía más de cuatro metros, tenía músculos sobre músculos y blandía una maza con pinchos. El ángel no tenía camisa, pero llevaba una armadura, por lo que no podía ver su expresión facial. Si esta cosa no hubiera tenido alas, la habría confundido con un monstruo normal.

El segundo ángel también medía unos cuatro metros, pero éste parecía un golem con alas y no parecía tener brazos ni piernas móviles, ya que todo su cuerpo parecía tallado en un bloque de mármol. En sus manos, el ángel sostenía un bastón que también parecía estar incrustado en su cuerpo. En otras palabras, el ángel parecía más una elaborada pieza de ajedrez que un ser vivo.



El último ángel llevaba una gruesa armadura de cuerpo entero y blandía un escudo gigante. Al igual que los otros ángeles, también medía cuatro metros y, por lo que parecía, era el protector del grupo. De los tres, éste era el que más se parecía a la imagen habitual de un ángel.

"\$%#,((&KJYP."

"LJ"\*+PO)=~~%!"

"pm:qb:jpj!"

Los tres ángeles parecían hablar en un idioma completamente ininteligible. De pie detrás de las criaturas invocadas, Sasha empezó a fanfarronear triunfalmente.

"¡Sed testigos del poder del Ángel Ocarina, el arma de clase fantasma que me ha dado el conde!", gritó. "¡Estos ángeles divinos te aplastarán como la cucaracha que eres!"

Parecía como si la Ocarina Angelical no sólo convocara a los ángeles, sino que los enviara directamente a la batalla. A la señal de Sasha, los tres ángeles se abalanzaron sobre mí para atacarme, surcando el aire sin que sus alas se movieran siquiera. El ángel musculoso fue el primero en llegar hasta mí, con una velocidad muy superior a la de los otros dos, y en cuanto estuvo a distancia de ataque, blandió su maza con pinchos hacia mi cabeza.

"¡%\$HSPSM\*!", balbuceó.

"¡Whoa!" solté mientras esquivaba la maza por los pelos.

Al parecer, el ángel esperaba que salieran volando hacia mí trozos de suelo astillado cuando la maza lo golpeará con excesiva fuerza, porque pareció muy confuso cuando esto no sucedió. De hecho, la maza ni siquiera hizo mella en el suelo, y mucho menos lo agrietó. "¿+~~\$%#?", balbuceó.

Parecía como si la fuerza del impacto de la maza contra el inesperadamente sólido suelo hubiera entumecido de dolor el brazo del ángel. Ellie había construido la sala del trono del quinto piso con materiales más resistentes que los de los otros cuatro pisos, aunque desconocía el motivo.

"¡Deberías haber seguido moviéndote!" Grité mientras balanceaba mi bastón hacia lo que yo llamaba el Ángel Musculoso.

"+)U~<\*PG(&%\$#!"

El Ángel Escudo se interpuso inmediatamente entre su camarada y yo para protegerlo de mi ataque, con múltiples capas de barreras de poder hechas de luz que aparecieron directamente frente a él. Sin embargo, no le di importancia y decidí atacar a los dos ángeles a la vez. Mi bastón atravesó fácilmente las barreras de poder y conectó con el enorme y sólido escudo del ángel.

"¡Aquí está mi primer éxito!" Dije triunfante.

Mi bastón hizo añicos el escudo y los dos brazos del Ángel Escudo, y lo hizo con tanta facilidad que mi impulso no se vio frenado en absoluto, y el golpe resultante lanzó a los dos ángeles hacia atrás hasta la pared opuesta. Sin embargo, la pareja de ángeles seguía en pie porque yo no había usado toda mi fuerza y los escudos de poder habían absorbido al menos parte de la fuerza del ataque.

El ángel con forma de estatua empezó a cantar algo en el extraño idioma angélico que hablaba. "¡(&%~\$\*+PL!", dijo.

"¿Los está curando?" Mientras yo hablaba, el Ángel Estatua devolvió los brazos y el escudo del Ángel Escudo a su forma original. Esto me confirmó que el Ángel Estatua era el mago del grupo, y probablemente también proyectaba las barreras de poder. *Parece que todos ellos rondan el nivel 1500, pensé. Así que me enfrento al Ángel Músculo, que realiza ataques físicos, al Ángel Escudo, capaz de protección física, y al Ángel Estatua, que es el mago. Este combo no se ve todos los días. Si estos ángeles pueden restaurarse tan rápido, ¡quizá deberían probarse a estos!*

Ignorando a los ángeles por el momento, me volví hacia Sasha. "¡Prensa Polvo! ¡Danza de las Sombras, liberar!" Grité.

Activé la carta Prensa Polvo SSR, que producía un ataque de viento concentrado para barrer a los ángeles, y para asegurarme doblemente de que los ángeles no interferirían en mi enfrentamiento con Sasha, activé la carta Danza de Sombras SSR, que producía bandas oscuras que se extendían desde las sombras de los ángeles y envolvían a las invocaciones para inmovilizarlas, aunque sólo durante un tiempo limitado.

Sasha parecía sorprendida de que sólo me hubiera llevado unos segundos incapacitar a los ángeles. "¿Cómo puede un inferior como tú lanzar dos hechizos de magia de combate sin voz?!"

No respondí, sino que me lancé hacia delante, blandiendo mi bastón para derribarla. "¡Mantén tus sucias manos lejos de mi prometida, chico inferior!"

Gritó Mikhael mientras se colocaba inmediatamente frente a Sasha con el escudo levantado.

"Como si quisiera ponerle las manos encima. De todas formas, ¡será mi bastón el que la toque, no mis manos!". Le grité. "¿Y de verdad crees que vas a protegerla de este ataque? Espera, ¿qué...?"

En medio de mi réplica, una fuerza misteriosa me lanzó hacia atrás. Conseguí recuperar el equilibrio en el aire y caer de pie, aunque seguí derrapando hacia atrás durante un buen trecho, y la fricción resultante levantó volutas de humo.

"¿Me golpeó con su escudo?" me pregunté en voz alta. "No le vi mover los brazos ni el cuerpo. Pero no parecía un ataque mágico..."

"Sorprendido, ¿verdad?" se burló Mikhael. "Eso será porque toda la fuerza de vuestro ataque fue repelida contra vosotros". Mikhael sonrió y me mostró su escudo con orgullo. "El canciller tuvo la amabilidad de regalarme este escudo de clase Fantasma, conocido como Bendición y Retribución, que reparte castigo divino sobre aquellos que desafían al Cielo. Y lo que es más..." En este punto de la explicación del elfo, el escudo empezó a brillar, y la misma luz envolvió a Mikhael, Sasha y los tres ángeles. "Esta arma puede aumentar las estadísticas del que la empuña y de todos sus aliados. Veamos qué tal te va contra los ángeles mejorados, inferior".

Sasha soltó una sonora carcajada. "¡Y esos ángeles seguirán atacando y regenerándose hasta que yo les diga que paren! Además, aunque los derrotes por completo, ¡puedo convocar a más ángeles para que luchen contra ti! Y ese no es el único truco que tengo bajo la manga".

Si Sasha no iba de farol, el Ángel Ocarina era más poderoso de lo que había pensado en un principio, y me pregunté de qué más sería capaz. Supongo que por algo era de clase Fantasma.

"¡Si intentas atacarme, Sir Mikhael siempre estará ahí para protegerme!" Sasha declaró, de pie detrás de su prometido. "¡Y si intentas acabar primero con Sir Mikhael, su Bendición y Retribución volverán todos tus ataques contra ti!". A estas alturas, Sasha se había convertido en una triunfal diatriba medio enloquecida. "Así que dime: ¿vas a empezar a llorar de nuevo, pequeño sorete inferior?! Esto te pasa por desafiar a tus superiores elfos. Ahora no hay esperanza de que escapes a tu perdición. ¿Qué se siente al ser aplastado bajo nuestros talones, miserable babosa de mierda?!"

Mikhael soltó una risita irónica ante la diatriba llena de palabrotas de Sasha, encogiéndose de hombros ante su lenguaje bastante colorido.

"No repetiré lo que acaba de decir la señorita Sasha, pero deberíais haber aceptado que sois nuestros inferiores. Puede que tú y tu especie seáis demasiado débiles mentales y poco inteligentes para entenderlo, pero perdisteis en el momento en que decidisteis desafiarnos. No había ninguna posibilidad de que nos derrotarais".

Tanto Sasha como Mikhael actuaban como si ya hubieran ganado el combate. El Caballero Blanco dejó que una sonrisa amistosa, o más bien condescendiente, se dibujara en su rostro antes de continuar.

"Será imposible que un muchacho inferior como tú prevalezca contra nuestro poder combinado", dijo Mikhael. "Si te rindes ahora, te recompensaremos con una muerte rápida e indolora. Sinceramente, preferiría no tener que obligar a esas chicas a ver cómo un inferior sufre una muerte cruel e insoportable."

"¿Hm? ¿Por qué mencionas a Aoyuki y Ellie?" pregunté. Realmente no entendía lo que Mikhael estaba tratando de insinuar, así que pensé en preguntarle directamente.

La elfa suspiró molesta antes de responder. "Diosa, dame fuerzas. Conversar con vosotros, cretinos lentos, es tan agotador", dijo Mikhael. "Mira, es obvio que has engañado a esas jóvenes para que te sirvan, y es mi deber como Caballero Blanco rescatarlas de tus malvadas garras. Sinceramente, no puedo creer que tenga que guiaros a vosotros, inferiores, a través de un concepto tan simple".

A pesar de lo que dijo, Mikhael en realidad no me había guiado en nada, porque yo seguía confundida por lo que quería decir. Ladeé la cabeza, perpleja, y miré al elfo con el ceño fruncido. Aoyuki y Ellie, mientras tanto, hacían lo posible por contenerse después de escuchar a Sasha y Mikhael menospreciarme de la forma en que lo habían hecho desde que comenzó la batalla. Definitivamente no se iban a ir con los elfos tranquilamente si llegaba el caso, lo cual parecía muy poco probable. Tuve que preguntarme seriamente de dónde sacaba Mikhael su confianza. Pero entonces fue un paso más allá y tocó un nervio particularmente sensible que sólo consiguió ponerme nervioso.

"Nunca escaparás de esta situación desesperada", declaró Mikhael. "La única forma de acabar con tu desesperación es presentarnos tu cabeza".

"¿Desesperación?" Dije. Este elfo realmente pensaba que sentiría algún tipo de desesperación estando donde estaba ahora, y después de todo lo que había pasado.

Al principio solté una risita, pero pronto se convirtió en un torrente de risa maníaca. Había perdido completamente el control. ¿Cómo podría alguien describir lo que estaba sintiendo en ese momento como "desesperación"? No pude evitar reírme a carcajadas. ¿Esos idiotas mimados intentaban hablarme de desesperación? ¿Cómo no iba a reírme?

"Me está asustando", dijo Sasha.

"Está sufriendo un colapso mental debido a la desesperada situación en la que se encuentra", explicó Mikhael con naturalidad. "Ocurre con bastante frecuencia".

Exactamente, ¿cuántas veces Mikhael había llevado a sus enemigos a la locura en la batalla debido a lo desesperado de su situación? Una vez que me hube desternillado de risa, me volví hacia los dos elfos y esboqué una sonrisa malévola de oreja a oreja. Mi sonrisa no era tan amplia como la de Mera, pero se acercaba bastante.

"Debo agradecerlos que me hayáis hecho reír como nunca en mucho tiempo", dije. "¡Y para muestra de mi gratitud, los dejaré que descubran cómo es realmente la desesperación!".

Apreté con fuerza mi bastón, lo que alarmó de inmediato a Aoyuki y Ellie lo suficiente como para que hablaran por primera vez desde el comienzo del combate.

"¡Mrrow!" Aoyuki chilló.

"¡Bendito Señor Light!" Ellie gritó.

"Comenzando código de cancelación del Sello del Alma primario: 9999, ¡cuatro nueves!" Grité. "¡God Réquiem Gungnir!"

Esta orden eliminó uno de los sellos mágicos del EX God Requiem Gungnir, el arma que sostenía y que parecía un simple bastón que cualquier hechicero podría usar, pero que en realidad era una lanza de clase génesis que una vez había sido empuñada por una deidad. Era el único objeto EX que mi Gacha Ilimitada había producido en los últimos tres años y, sinceramente, no conocía en profundidad los poderes de la Gungnir. Cuando utilicé mi don de tasación, el arma sólo tenía como descripción principal "Una lanza \_\_\_a\_\_\_dios", y el resto de las palabras

estaban totalmente ocultas. Lo que sí sabía de la Gungnir era que era tan poderosa que Mei, Ellie, Aoyuki y yo habíamos tenido que ponerle sellos mágicos de encadenamiento de almas para contener su energía. Por supuesto, no hacía falta decir que fue la bruja prohibida, Ellie, quien ideó el hechizo para hacerlo.

Así que los cuatro sellamos los verdaderos poderes de la Gungnir con nuestras habilidades de nivel 9999 y la debilitamos tanto que la lanza se convirtió en un simple bastón de hechicero. O dicho de otro modo, el Gungnir era tan poderoso que se habían necesitado cuatro personas de nivel 9999 para contener su poder devastador y poder usarlo con seguridad. Al pronunciar el código de cancelación, acababa de eliminar una cuarta parte de los sellos que suprimían su poder. Esto tuvo un efecto visual inmediato, con una llama de color crepúsculo surgiendo del Gungnir mientras se transformaba y brotaba una hoja oscura en el extremo. Salió humo del lugar donde sujetaba la lanza y se oyó un siseo mientras el arma ardía en mi mano. Aunque tal vez "arder" no fuera la palabra adecuada. Supongo que sería más exacto decir que la energía mágica no sellada del Gungnir carcomió mi carne. Pude limitar el daño inyectando defensas en mi mano derecha.

Las intensas ondas de energía que emanaban del recién mejorado Gungnir dejaron atónitos a Mikhael y Sasha, que guardaron silencio al ver lo equivocada que había sido su bravuconada de unos minutos antes. Parecía como si estuvieran contemplando a un poderoso behemoth acechando en las sombras de la noche. Los dos elfos guardaron silencio instintivamente, como si temieran que un solo sonido suyo pudiera provocar a la bestia.

Empujé el Gungnir hacia ellos para indicarles que estaba listo para la batalla, con una sonrisa malvada en la cara que se extendía de un lóbulo de la oreja al otro. "Ahora, como prometí, ¡os enseñaré cómo es la verdadera desesperación!".

"¡Ángeles, matad a ese monstruo espantoso ahora mismo!" Sasha gritó a su invocación.

Parecía que no sólo estaba asustada, sino que sentía que su vida corría verdadero peligro. Los efectos de la Danza de las Sombras desaparecieron, lo que permitió que el Ángel Músculo y el Ángel Escudo se abalanzaran sobre mí una vez más.



">>K)R=}U~~#{<!"

"#\$\$(&~+!"

El Ángel Escudo llegó volando e intentó aplastarme con su gigantesco escudo. Ante esta situación, cualquier aventurero normal habría huido a un lugar más seguro, pero yo me quedé clavado en el sitio y blandí perezosamente el Gungnir Réquiem Divino. Cuando la lanza entró en contacto, no opuso ninguna resistencia, como si cortara el aire, pero el Ángel Escudo, de cuatro metros de altura, fue cortado en dos: armadura, escudo y todo. Las dos mitades rotas pasaron a mi lado y cayeron al suelo sin vida.

El Ángel Musculoso, que había estado utilizando al Ángel Escudo para cubrirse, se acercó a mí y blandió su maza, pero me mantuve firme y respondí al ataque sin esfuerzo con mi Gungnir. Si las leyes de la física se hubieran aplicado normalmente a esta situación, el impacto de la maza debería haber bastado para partir en dos una lanza como la Gungnir, pero en lugar de un choque de metal contra metal, en el momento en que la maza entró en contacto con la Gungnir, el arma de púas gigantes se derritió en las manos del ángel. Era casi como si la maza fuera un caramelo de azúcar disolviéndose silenciosamente en el agua.

"\*+LP~~(&?!"

Aunque no entendía el lenguaje angélico, el Ángel Músculo estaba claramente estupefacto ante lo que acababa de ocurrirle a su maza. Levanté mi Gungnir para golpear de nuevo al Ángel Músculo, pero el Ángel Estatua intervino generando otra barrera de poder alrededor de su camarada para bloquear mi ataque. Sin embargo, esta barrera resultó ser aún más inútil que la anterior, si es que eso era posible, y el Gungnir golpeó al Ángel Musculoso antes de que tuviera la oportunidad de correr y esconderse, dejando tras de sí un enorme tajo en su cuerpo.

Sasha chilló de miedo. "¡R-Restaura a ese ángel!", ordenó. "Deprisa, antes de que..."

Sasha había estado instando al Ángel Estatua a que cumpliera con su deber, pero ya era demasiado tarde. El Gungnir envolvió al Ángel Músculo en llamas negras como si prendiera fuego a un trozo de papel. En un abrir y cerrar de ojos, el humo oscuro y las llamas devoraron por completo al Ángel Músculo, sin dejar rastro de él. Un solo golpe de mi lanza había

destruido no a uno, sino a dos ángeles. Esta batalla completamente unilateral dejó a Sasha con la boca abierta y sin habla.

"¡Señorita Sasha!" gritó Mikhael, que estaba empapado en sudor frío. "¡Adelante el último ángel para ganar algo de tiempo! ¡Entonces usa esos preciosos segundos para convocar a los ángeles de nuevo! ¡Rápido!"

"¡Sí, claro, Sir Mikhael!" Dijo Sasha. Se llevó de nuevo la Ocarina de Ángel a los labios y resucitó tanto al Ángel Escudo como al Ángel Músculo.

"Así que realmente puedes traerlos directamente de vuelta con esa cosa, ¿eh?" Musité en voz alta. "Es un objeto fascinante el que tienes".

Me aparté y observé cómo Sasha reanimaba a los ángeles que acababa de destruir, sin prisa por atacarlos de nuevo. Mientras yo estaba serenamente tranquilo, Sasha y Mikhael parecían enloquecidos y frenéticos.

"Señorita Sasha, use su truco final", instruyó Mikhael. "¡Este inferior es una cosa, pero está sosteniendo un arma muy peligrosa que puede destruir completamente a un ángel en un instante!"

"¡Lo que usted diga, Sir Mikhael!" Sasha obedeció.

Mikhael se acercó para protegerla con su escudo de Bendición y Retribución, aunque yo no daba ninguna señal de que fuera a atacarla. Mi plan era dejar que los dos elfos lanzaran todo lo que tenían contra mí, y luego aplastarlos para demostrar lo lamentables que habían sido sus esfuerzos por derrotarme. De ese modo, se ahogarían en una desesperación sin remedio cuando por fin llegara el momento de matarlos.

"¡Combinad en una sola carne, ángeles míos!" gritó Sasha antes de volver a soplar la ocarina. Esta vez, la melodía que tocó era diferente de la que había utilizado para convocar a los seres.

Al son de la música, el Ángel Escudo, el Ángel Músculo y el Ángel Estatua se acercaron y convergieron en un destello de luz cegadora. Cuando la luz desapareció, los tres ángeles habían sido sustituidos por un único ángel fusionado. Este ángel no era más grande que los otros tres, pero tenía tres pares de alas en la espalda. En cuanto al armamento, llevaba en una mano el mismo escudo gigante que el Ángel Escudo y, en la otra, lo que parecía una especie de híbrido de maza y bastón sagrado. Este ser parecía realmente divino, por no decir poderoso e imponente.

"¡Arcángel! ¡Castiga a este maldito inferior por interponerse en mi felicidad y la de Sir Mikhael!" gritó Sasha. "¡Desata tu ataque mágico táctico Jabalina Sagrada!"

"P%&GC}<VIOHY%(\$=~{I!"

Los tres ángeles convertidos en arcángeles pronunciaron un conjuro totalmente ininteligible que desencadenó el ataque más poderoso de su arsenal. Cuando me di cuenta, un gran rayo de energía del grosor de una columna se había formado sobre mi cabeza y no tardó en precipitarse hacia mí con toda su fuerza. La cegadora explosión de luz resultante eliminó todo rastro visible de mí.

Sasha cacareó en un éxtasis demente. "¡Toma eso, asqueroso humano! ¡Prueba la justa furia de la Jabalina Sagrada! Incluso si hubieras sido resistente a los ataques divinos, ¡un golpe directo como ese no dejaría un solo trozo de hueso para recordarte!"

Sasha se tomó un momento para recuperar el aliento antes de continuar su despotricar. "Inferior de mierda. En realidad nos hiciste sudar un poco allí, y con todo derecho, deberías haber pagado caro por eso. Una muerte rápida por Jabalina Sagrada es más de lo que tú miserable clase merece. Realmente odio no haber podido hacerte sufrir más, pero por otro lado, solíamos hacer búsquedas en mazmorras juntos, ¡así que considéralo un último acto de piedad de un antiguo compañero de grupo!"

"Apenas puedo creer lo poderosa que es esa Ocarina de Ángel", pronunció Mikhael. "Le debemos mucho al conde por haberte otorgado esa arma que salva vidas".

"¡Realmente lo hacemos, Sir Mikhael!" Sasha estuvo de acuerdo. "Pero no me importa si le debemos todo, mientras ese apestoso inferior esté fuera del camino..."

"Sasha, ¿realmente pensaste que ese rayo sería suficiente para matarme?"

Las caras petrificadas de Sasha y Mikhael lo decían todo mientras me miraban incrédulos después de que interrumpiera su pequeña vuelta de la victoria. Había salido completamente ileso de aquella explosión de energía porque la llama negra de mi Gungnir había vaporizado el rayo antes de que pudiera alcanzarme. Y ahora que todo eso había terminado, empecé a avanzar hacia los dos elfos con llamas oscuras y humo flotando alrededor de mi brazo derecho.

"¿Cómo sigues vivo?!" Sasha gritó. "¡Arcángel! ¡Atomiza a ese chico!"

"&#~\$!>M<!"

Otra Jabalina Sagrada salió disparada hacia la parte superior de mi cabeza, pero yo simplemente liberé más de la llama oscura del Gungnir que había estado suprimiendo en respuesta. Sasha puede haber llamado a la Jabalina Sagrada una forma "divina" de magia táctica, pero por un lado, mi nivel de poder era mucho mayor, y por otro, el rayo sagrado se desintegraba tan pronto como entraba en contacto con la energía oscura y flamígera del Gungnir, por lo que ninguna de las ráfagas era capaz de alcanzarme, de todos modos.

Sasha y Mikhael me miraban con ojos saltones, como si estuvieran viendo algo salido de una pesadilla. No los culpaba por ello, ya que estaba desviando con calma lo que parecía ser un poderoso ataque que los habría aniquilado instantáneamente a ambos si nuestras situaciones hubieran sido a la inversa. Pero los dos elfos parecían tan ridículamente sorprendidos que no pude evitar que una risita surgiera de la boca del estómago y llenara el aire mientras avanzaba hacia ellos.

"¿No van a atacarme otra vez?". Me burlé de ellos, con las llamas oscuras del Gungnir aun revoloteando a mi alrededor. "Bueno, en ese caso, ¡supongo que es mi turno!".

"¡Aléjate de mí, monstruo!" gritó Sasha, con el miedo retorciéndole horriblemente la cara. "¡Arcángel!"

"&=&\$~>>M%W!"

Esta vez, el Arcángel intentó golpearme con un número incalculable de rayos de luz, pero una rápida onda del Gungnir hizo que la llama oscura se expandiera, anulándolos todos mientras llovían hacia mí. Mientras que mis enemigos tenían un ángel de color blanco puro con seis alas a su lado, yo era como un ángel oscuro con una gran ala brotando de mi espalda.

"¿Por qué el Arcángel no lo está matando?!" Sasha chilló. "¡Sus ataques deben funcionar! ¡Por favor que funcionen! ¡Por favor! ¡Por el amor de todo!"

Sasha había recurrido a rezar para que estos ataques divinos tuvieran algún tipo de efecto sobre mí, pero sus plegarias quedaron sin respuesta. Para ser honesto, si estaba herido en alguna parte como resultado de estos ataques, era mi mano derecha, ya que la liberación de más de las llamas

oscuras y el humo de la Gungnir estaba causando el arma para corroer mi piel con un fuerte silbido. Sí, me estaba lastimando bastante con sólo quedarme ahí y absorber estos ataques, pero cualquier dolor que sintiera bien valía la pena, ya que estaba disfrutando de los gritos de terror desquiciado de Sasha.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. "¡Oh, vamos, Sasha! ¡Tienes que esforzarte más si quieres matarme! ¿De verdad crees que lo que estás haciendo ahora es suficiente?". Volví a rugir con una risa malvada, y fue en ese momento cuando el Arcángel se dio cuenta de que no podría derrotarme a menos que cambiara las cosas.

"&)%~\$]+L{K<\*!"

Esta vez, el arcángel lanzó otra Jabalina Sagrada entre un montón de rayos de luz más y, al mismo tiempo, generó decenas de escudos de energía delante de sí y se lanzó directamente hacia mí. ¿Era el Arcángel capaz de hacer todas esas cosas a la vez porque en realidad eran tres ángeles en uno?

"Esa cosa es bastante adaptable", dije, impresionado. "Pero eso es todo lo que puedo decir de él".

La llama negra del Gungnir anuló todos los ataques basados en la luz, mientras que la hoja de la parte superior de mi arma atravesaba las múltiples barreras de poder como si fueran papel mojado. En el mismo movimiento, el Gungnir cortó al Arcángel de pies a cabeza, con escudo gigante y todo, y unos cuantos tajos rápidos más con el Gungnir hicieron que el ser sagrado quedara cortado en mil pedazos. Ahora que estaba totalmente destruido, lo que quedaba del Arcángel se desintegró en partículas y desapareció por completo.

Mikhael levantó su escudo de Bendición y Retribución para proteger a Sasha antes de volverse hacia ella y chillar frenéticamente: "¡Señorita Sasha! ¡Restaure a los ángeles!"

"¡No puedo!" gritó Sasha tras soplar varias veces en la Ocarina del Ángel. "¡No van a volver, no importa cuántas veces intente invocarlos! ¿Qué está pasando? Esto no debería pasar".

De repente, la ocarina blanca como la leche se volvió negra como la tinta y se desmoronó en las manos de Sasha.

"¿Qué? ¡¿Pero por qué?!" Gritó Sasha consternada. "¿Cómo está pasando esto? ¡Si ni siquiera le he hecho nada!".

"Tienes que agradecersele a God Réquiem Gungnir", le expliqué. "Esta lanza realmente entierra a los dioses, y los ángeles son lo más parecido a los dioses que puede haber. Aunque admitiré que no sabía que liberar sus poderes vaporizaría a esos ángeles y haría que no pudieras volver a invocarlos."

Mikhael, que a esas alturas había perdido completamente la calma, tartamudeó sorprendido por la información. "¿Esa cosa destruyó un arma de clase Fantasma? ¿Qué clase de lanza es ésa? Pero eso no importa... ¿de verdad eres humano? ¿Estás seguro de que no eres un elfo mutado?"

"¿Un elfo mutado?" Repetí. "No seas tan ridículo. Soy humano hasta la médula. Y además, el God Réquiem Gungnir es un arma de clase génesis, lo que significa que ningún arma de clase fantasma podría haberle hecho frente".

"¿Se supone que es una broma?" dijo Mikhael, riéndose burlonamente. "Si lo es, no me hace gracia. Primero, dices ser de nivel 9999, ¿y ahora dices que vas armado con un arma de clase génesis? Eso está dos niveles por encima de nuestras armas de clase fantasma, ¡y normalmente se consideran tesoros nacionales! ¡Deja de intentar embaucarnos, miserable inferior!"

Mikhael sudaba a mares, negándose a creer lo que veía con sus propios ojos. Lo único que le impedía perder completamente la esperanza era su orgullo de elfo y el hecho de saber que aún conservaba su escudo, la Bendición y la Retribución.

"P-Por pura coincidencia, resulta que tienes un arma que puede contrarrestar al Ángel Ocarina, ¿y aun así intentas hacernos creer que es un arma de clase génesis?". dijo Mikhael acusadoramente, con voz aguda y chillona. "¡Puedes pensar que has ganado esta batalla, pero yo aún tengo mi escudo! Mientras lo tenga, prevaleceremos. Puedo repeler todos y cada uno de tus ataques".

"Bueno, en ese caso, tendré que destruir ese escudo como hice con la ocarina", dije.

Mikhael agarró con fuerza la empuñadura de su Bendición y Retribución y la levantó frente a él. "¡Entonces, ven! Ningún inferior puede derrotar a un elfo".



Me lancé hacia delante y lancé el Gungnir hacia el elfo. Mikhael, al parecer en el mismo momento que yo, me salió al encuentro con su escudo, mientras Sasha se cubría tras él.

"¡Sucio inferior!" Mikhael gritó. "¡Ahora encontrarás tu fin por tu propio ataque! ¡Retribución!"

El God Réquiem Gungnir golpeó de lleno la Bendición y la Retribución justo cuando Mikhael rezaba en su fuero interno por un milagro. Por desgracia para él, sus súplicas quedarían sin respuesta.

"¿Qué?", balbuceó conmovido. "¡Mi escudo!"

La Bendición y la Retribución se hicieron añicos como cristal quebradizo bajo la fuerza del Gungnir. El golpe hizo que Mikhael y Sasha salieran volando por los aires gritando antes de aterrizar pesadamente en el suelo extra duro de la sala del trono. Debido al hechizo de Ellie, sabía que había pocas posibilidades de que matara accidentalmente a la pareja, así que me había lanzado a lo loco con mi ataque.

Sasha y Mikhael yacían en el suelo gimiendo, despojados ya de sus armas de clase Fantasma. Seguían conscientes y sus rostros mostraban una expresión de profundo shock, pero no parecían haber caído en la desesperación, sobre todo Mikhael, ya que pude detectar un leve atisbo de esperanza en sus ojos. Entendí que aún tenía un as en la manga.

Mikhael consiguió ponerse de rodillas, aunque lentamente se alejó de mí y se acercó a Sasha. "Parece que, después de todo, pudiste destruir la Bendición y la Retribución", dijo Mikhael, riendo nerviosamente. "No esperaba encontrarme con un humano tan antinatural como tú. ¿Estás seguro de que no eres un Maestro?"

"Varios países se unieron para responder a eso y decidieron que yo no era un Maestro, luego intentaron echarme", respondí secamente. "¿Estás sugiriendo que en realidad estaban equivocados?"

Mikhael suspiró. "Sinceramente, no entiendo por qué no se aseguraron absolutamente de que una amenaza tan peligrosa fuera eliminada de forma permanente. Si simplemente hubieran cumplido con su deber, no estaríamos en este lío. Ha sido un error garrafal por su parte y la de su equipo, señorita Sasha".

Todavía de rodillas, Mikhael se acercó aún más a Sasha, dándome la clara impresión de que planeaba hacer algo una vez que la alcanzara. A pesar

de la situación completamente desesperada en la que Mikhael se encontraba, parecía como si realmente tuviera algo bajo la manga. Pero en lugar de detenerlo, me limité a observar cómo Mikhael se alejaba de mí.

Tengo una idea bastante buena de lo que está tramando, de todos modos, pensé para mis adentros.

Cuando estuvo lo bastante cerca de ella, Mikhael agarró la mano de Sasha y sacó una tarjeta del bolsillo de su pecho. La tarjeta tenía sellos mágicos y un montón de hechizos escritos, así como el dibujo de un par de alas que parecían pertenecer a un ángel o pájaro invisible.

"Tengo el deber de denunciar a alguien tan peligroso como tú", me informó Mikhael con una sonrisa burlona. "Volveré al reino y convenceré a mis superiores de que establezcan una coalición de naciones para eliminarte como amenaza. Hasta que llegue ese día, me despido de ti. Objeto mágico: Alas de Corredor del Cielo".

La carta de Mikhael ardió en llamas y un resplandor brillante los envolvió a él y a Sasha, pero después de eso, no pasó nada. La arrogancia de Mikhael se esfumó al instante y se quedó con cara de perturbado.

"¿Qué? ¿Pero por qué?!" Gritó Mikhael al encontrarse aún sentado en el suelo de la sala del trono con Sasha. "¡Ese objeto mágico ha pasado de generación en generación en mi familia! ¡Vino de un Maestro, nada menos! Se suponía que nos teletransportaría lejos de aquí. No puedo imaginar que lo hayan cambiado por uno falso, así que ¿por qué no nos hemos teletransportado?!"

Como sospechaba, Mikhael había planeado usar algún tipo de objeto de teletransporte. Podría haber intentado escapar fácilmente por su cuenta, pero estoy dispuesto a apostar que quería llevarse a Sasha con él para que cargara con la culpa de todo lo ocurrido, pensé.

"Nos tomamos tantas molestias para crear esta Gran Torre, e incluso convocamos a un dragón para atraerlos aquí", le dije a Mikhael, mi mirada se volvió involuntariamente gélida. "Debería haber sido obvio para vosotros que haríamos esta torre a prueba de teletransporte para que no pudierais escapar".

"¿Qué locura es esta?!" gritó Mikhael. "¡No existe ninguna magia que pueda cancelar un hechizo de teletransporte! ¡Mientes!"

"Bueno, sí, es cierto que no existe ningún hechizo mágico en el mundo de la superficie que pueda interferir con la magia de teletransporte a larga distancia", admití. "Si quieres ver cómo se interfiere el teletransporte, tienes que ir a una de las poquísimas mazmorras en las que existe. Pero nadie en el mundo de la superficie ha desarrollado un hechizo de interferencia porque nadie en el mundo es capaz de hacer magia de teletransporte, y los objetos de teletransporte son extremadamente raros. Así que es lógico que si no existe un hechizo de interferencia, sólo tienes que inventar uno. ¿No es así, Ellie?"

"Tienes toda la razón, Bendito Señor Light", respondió Ellie con vértigo. "¡Lo único que tienes que hacer es crear tú mismo el hechizo!".

Como resultaba obvio a partir de este intercambio, Ellie había sido la que había ideado la magia de cancelación del teletransporte. La súper bruja hinchó jactanciosamente su bien desarrollado pecho.

"El hechizo de cancelación fue una creación original mía que fue posible gracias a mi análisis del núcleo de la mazmorra del Abismo", empezó Ellie. "El Abismo me dio muchos problemas, ya que seguía obstruyendo toda la magia de teletransporte".

La Bruja Prohibida, Ellie, experta en todo lo relacionado con la magia, había necesitado cerca de un año para analizar el núcleo de la mazmorra del Abismo y poder anular el bloqueo del teletransporte. Luego había utilizado la magia de interferencia del Abismo para uno de sus propios hechizos.

"Así que ahí lo tienes", dije. "No puedes teletransportarte fuera de aquí. ¿Tienes más ideas brillantes?"

Mikhael ahogó un gruñido de frustración. Sasha se volvió hacia él con una sombría preocupación grabada en el rostro. "¿Señor Mikhael?"

Desde aquella pequeña perorata en la que Sasha y Mikhael me habían insultado de todas las formas posibles, había pulverizado su Ocarina de Ángel, borrado su escudo de Bendición y Retribución e inutilizado su carta de teletransporte. Los dos elfos me miraron con amargura desde sus asientos, pero no movieron ni un músculo. Esto me indicó que no tenían ningún otro plan.

"N-No, ¡todavía hay esperanza!" Mikhael gritó de repente desafiante. "¡Hardy vendrá a salvarnos! Mi comandante es de nivel 3000, ¡y os matará a todos en un santiamén! Pero aún estoy dispuesto a salvaros si cooperáis.

Puede que incluso me atreva a no informar de vuestra presencia al reino. ¡Pero sólo si nos dejáis marchar! Así que libéranos ahora".

Mikhael tenía puestas sus esperanzas en que los demás Caballeros Blancos le ayudaran, creyendo que nada podría derrotar a su guerrero definitivo, Hardy el Silencioso. Ni que decir tiene que tendría que acabar con su quimera, así que llamé al resto de mi equipo usando la carta Telepatía SR. Esta tarjeta gacha en particular te permitía transmitir mensajes a alguien usando sólo tus pensamientos, pero si querías, podías decir el mensaje en voz alta y el efecto era más o menos el mismo... y eso fue exactamente lo que hice, porque quería que Mikhael lo oyera todo.

"Iceheat, si todo el mundo ha terminado con sus batallas, ya puedes entrar", dije.

"Entendido, Maestro Light", respondió telepáticamente Iceheat.

"¿Eh? ¿Qué acabas de decir?" preguntó Sasha. Debió de pensar que estaba hablando solo, lo cual no era tan sorprendente, ya que los terceros no podían oír las conversaciones telepáticas.

Ignoré a Sasha y centré mi atención en las puertas de la sala del trono cuando se abrieron lentamente. Mis cinco luchadores entraron arrastrando a los demás miembros de los Caballeros Blancos, que estaban todos inconscientes.

"¡Sir Hardy! ¡Sir Sharphat! ¡Sir Muste!" gritó Sasha.

"Esos cuerpos quemados..." Mikhael jadeó. "¿Son Nhia y Khia?!" Parecía estupefacto. "¿Has derrotado a todos?!"

Le había ordenado a Ellie que les dijera a mis luchadores que subieran a la quinta planta cuando terminaran sus combates y esperaran frente a la puerta de la sala del trono hasta que yo les diera la orden de entrar. Iceheat condujo al grupo a la sala del trono, seguida de Mera que sostenía en alto a Nhia y Khia con sus tentáculos y con Suzu y Jack muy cerca, que arrastraban a Sharphat y Muste respectivamente, con los rostros de los dos elfos horriblemente desfigurados. Nazuna iba en la retaguardia, arrastrando a Hardy por el suelo por el cuello de la camisa. La pesada armadura de Hardy era irreparable y tenía los ojos en blanco. Mis luchadores dejaron que sus víctimas cayeran al suelo delante de Sasha y Mikhael, y ambos chillaron asustados al verlos. Ignorando la reacción de los dos elfos, cada uno de mis guerreros se arrodilló ante mí.

"Maestro Light, perdónanos por llegar tarde", dijo Iceheat, hablando en nombre del grupo.

"No habéis llegado tarde en absoluto", dije. "De hecho, habéis llegado justo a tiempo. Ahora, levanten la cabeza y pónganse de pie".

"¡Muchas gracias, Maestro Light!" respondió Iceheat mientras se levantaba junto con los otros cuatro luchadores de una forma tan sincronizada que se diría que habían ensayado este movimiento exacto cientos de veces.

Rodeado de mis camaradas, miré con desprecio a Sasha y Mikhael, que seguían arrodillados en el suelo. "Vuestros aliados eran vuestra última esperanza, pero aquí están, completamente derrotados. ¿Tienen más opciones o ya están todos fuera?"

Sasha chilló, mientras Mikhael simplemente temblaba de indignación desesperada. Su rostro se contrajo mientras se devanaba los sesos para encontrar alguna forma de salvarse de aquella situación desesperada. Entonces, en un instante, la expresión de Mikhael se iluminó mientras su rostro se transformaba en el de un adúlador desvergonzado.

"Tan magnífico poder..." Mikhael aduló, postrándose frente a mí. "Nunca hubiera imaginado que conocería a un humano tan poderoso como tú. Tengo una proposición para ti: unamos nuestras fuerzas y hagámonos con el Reinado de los Elfos".

Este repentino cambio en la actitud de su prometido cogió a Sasha completamente por sorpresa. "¿Señor Mikhael?", balbuceó.

"Soy el vicecomandante de los Caballeros Blancos, la más alta orden de caballeros del reino", continuó Mikhael, ignorando a Sasha. "A diferencia de Hardy, que estúpidamente ha permitido que lo dejaran en coma, estoy bien versado en maquinaciones políticas, ya que soy miembro de la familia real, además de ser amigo del canciller. Le aseguro que estoy altamente cualificado para serle útil como aliado".

Miré a Mikhael, pero mantuve el silencio. Gotas de sudor frío empezaron a salpicar de nuevo la frente del elfo, que seguía defendiendo su caso. "Eres increíblemente poderoso, mi señor". dijo Mikhael desde su posición boca abajo. "¡Si ese poder se aplicara correctamente, podríamos tomar el control del reino! Déjame todo a mí, ¡y te sentaremos en el trono del reino antes de que te des cuenta! Y una vez allí, podrás elegir entre todas las mujeres elfas".

*Parece que todavía no puede dejar de lado sus prejuicios contra los humanos, pensé.* Incluso cuando Mikhael estaba literalmente suplicando por su vida, seguía pensando que se podía comprar a todos los humanos simplemente ofreciéndoles la oportunidad de acostarse con elfos. La intolerancia total que esta raza mostraba hacia la mía ya me estaba cansando.

"No me hagáis repetir lo que ya les he dicho", dije, rompiendo por fin mi silencio y llenando el aire de una energía iracunda que hizo que Mikhael y Sasha tragaran saliva asustados. "Hace tres años, casi me asesinan en el Abismo", dije. "Por suerte, sobreviví y ahora estoy aquí para vengarme de mis antiguos compañeros. También quiero saber por qué me tendieron una trampa, qué es exactamente un Maestro y por qué naciones enteras buscan uno. He sobrevivido todos estos años para poder encontrar las respuestas a estas preguntas, pero ¿crees que ofrecerme el Reino de los Elfos será suficiente para satisfacerme?"

Aún de rodillas, Mikhael y Sasha temblaban de miedo bajo la intensidad de mi mirada helada.

"Estoy aquí para luchar contra las naciones del mundo con el fin de llevar a cabo mi venganza y descubrir la verdad", dije. "¡Me importa un bledo gobernar el Reino de los Elfos!"

"¡Si eso es cierto, entonces tu pelea no es conmigo!" Mikhael gritó, y se alejó de Sasha tan rápido que sus gafas casi se desengancharon de sus orejas. "¡Yo no soy a quien buscas, así que por favor libérame!"

"¿Señor Mikhael?" Sasha gritó conmovida.

Mikhael volvió a inclinarse ante mí para suplicarme que lo liberara. "¡Yo no fui quien intentó matarte hace tres años! Fue la Realeza Élfica la que dio esa orden de asesinato. Puede que yo sea el vicecomandante de los Caballeros Blancos, ¡pero no participé en absoluto en el proceso de toma de decisiones! Te lo imploro: ¡por favor, entiende que no tuve nada que ver con tu traumática experiencia y que soy un completo extraño en todo esto!"

"¡Pero Sir Mikhael, usted es parte de esto!" Sasha gimió mientras extendía los brazos hacia su prometido. "¡Eres mi alma gemela! Me prometiste que tendríamos una vida juntos".

"¡No me toques, mujer fea y repulsiva!" espetó Mikhael, apartando las manos de Sasha como si estuvieran cubiertas de tierra antes de volverse de nuevo hacia mí. "¡Me ordenaron casarme con ella por razones políticas!"



No quería casarme con esta hija bastarda de una vulgar ramera. Cada vez que esta ramera me toca, me estremezco de asco".

"¿Cómo pudiste?!" Sasha gritó. "¿Dijiste que me amabas!"

"¡Obviamente te estaba contando una sarta de mentiras!" Mikhael se burló. "Tú le hiciste así de vengativo, así que está en su derecho de matarte, ¡pero a mí no me metas!"

Con su vida en juego, Mikhael intentaba claramente asegurarse de que su prometida sufriera la caída para salvar su propio pellejo, lo que naturalmente llevó a los dos ex tortolitos a enzarzarse en una escalofriante pelea a ras de suelo.

"¡Juro que no albergo ningún sentimiento por esta mujer!" Mikhael me suplicó. "De hecho, en este momento, ¡ni siquiera tengo una relación con ella! ¡Es una perfecta desconocida para mí! Si dudas de mis palabras, ¡puedo matar a esta desgraciada por ti!"

"¡Vete al infierno!" Sasha le gritó, incapaz de contener las lágrimas por más tiempo. "¡Traidor! ¡Traidor! ¡Traidor!"

"¡Cállate, maldita tentadora!" Mikhael le gritó. "¡Mi vida está en peligro gracias a ti! Todo esto es culpa tuya y deberías ser tú quien muriera aquí, no yo. Haz lo correcto y cae sobre tu espada".



No hace falta decir que Mikhael no se comportaba como si hubiera llamado a Sasha "Señorita Suerte" al principio de la batalla. Y no sólo estaba traicionando a su futura esposa, sino que estaba utilizando a su propia gente como moneda de cambio, como si todo fuera natural para él.

"Si los Caballeros Blancos perecen aquí, puedo ayudarte a encubrir sus muertes", dijo Mikhael, continuando argumentando su caso conmigo. "¡Podemos decir que murieron intentando matar al dragón! Incluso puedo ayudarte a acabar con toda la raza élfica, si ese es tu deseo. Con la Diosa por testigo, te contaré todo lo que desees saber sobre Maestros y Submaestros. Así que, por favor, ¡permíteme unirme a tus exaltadas filas!"

Me quedé mirando a Mikhael sin pronunciar palabra, completamente asombrado por lo que estaba oyendo. Sí, había albergado la leve esperanza de poder darle a Sasha una muestra exacta de la misma traición y angustia que yo había experimentado en el Abismo, pero esto era casi demasiado perfecto. Sasha lloraba lágrimas amargas por haber sido traicionada por el prometido al que había amado y en el que había confiado, y no sólo eso, Mikhael estaba básicamente repitiendo las mismas palabras crueles que Sasha me había escupido tres años antes. *No me decepcionó en absoluto*, pensé mientras miraba a Mikhael medio atónita, aunque el elfo interpretó que mi silencio significaba que su triste historia no me había llegado, así que empezó a despotricar con rabia.

"¡No tengo nada que ver con esto!" Mikhael se enfureció. "¡Si me matas, serás exactamente igual que la gente a la que desprecias! ¿Es eso lo que quieres? He dicho que te contaré todo lo que quieras saber".

"Sí, tienes razón. No quiero ser como ellos", dije simplemente. Si iba a parecerme en algo a la Concordia de las Tribus, entonces sería mejor que pasara el resto de mi vida encerrado en el Abismo con mi invocación.

Mi respuesta dio a Mikhael un leve rayo de esperanza. "¿Lo ves? ¡Así que tienes que perdonarme la vida! ¡No me importa si la matas a ella y al resto de ellos!"

"¡Señor Mikhael!" Sasha gimoteó como un animal herido, sus lágrimas mezcladas con mocos. "¡Mikhaeeel!"

Mikhael tenía razón. Si matara a una persona totalmente inocente, no sería mejor que la Concordia de las Tribus. De hecho, incluso había estado dispuesto a perdonar tanto a Mikhael como a Sasha si me hubiera dado la respuesta correcta desde el principio.

Si Mikhael hubiera elegido morir con Sasha a cambio de una muerte rápida e indolora, eso habría sido una prueba de que Sasha había encontrado el amor verdadero después de intentar asesinarme en el Abismo. Por supuesto, no habría estado realmente convencido de que los dos elfos se amaban de verdad, pero no tenía tanta sangre fría como para pasar por alto esta prueba de su amor. Desde ese punto de vista, habría estado abierto a la idea de mostrarles misericordia y dejarlos en libertad, aunque, por supuesto, habría tenido que retenerlos en el Abismo hasta que terminara de vengarme de mis enemigos jurados y descubriera la verdad. Y su amnistía habría estado totalmente condicionada a que no hubieran cometido ningún otro crimen, naturalmente.

Por supuesto, estos elfos eran demasiado orgullosos y mercenarios como para elegir el autosacrificio, pero de todos modos había puesto la opción sobre la mesa. Pero Mikhael había decidido darle la vuelta a la mesa y maldecirme delante de Ellie y Aoyuki, lo que significaba que incluso si quería dejar marchar a los dos elfos por cualquier motivo, mis dos lugartenientes se asegurarían de que pagaran el precio final de todos modos.

"Tienes razón. No tengo nada contra ti", le dije a Mikhael, "así que dejaré que los demás decidan qué hacer contigo. Ellie, puedes seguir desde aquí".

"Por supuesto, Bendito Señor Light", dijo Ellie con la voz más dulce y almibarada que puedas imaginar. "Déjame todo a mí".

Pero en el instante en que Ellie se volvió hacia Mikhael, su sonrisa azucarada se transformó en una mirada de odio puro que, de algún modo, había logrado reprimir durante toda la batalla. Aoyuki desató su propia oleada de sed de sangre hacia Mikhael, al igual que Iceheat y el resto de mis luchadores. Al parecer, los otros cinco se habían enterado por telepatía de lo que me había ocurrido durante el combate. Todavía en el suelo, Mikhael temblaba bajo sus miradas abrasadoras, como un niño que se acobarda después de enfadar a sus padres.

"¡Cómo te atreves a calumniar a mi Bendito Señor Light!" dijo Ellie en tono sombrío. "Me costó todo lo que tenía obedecer su orden de no interferir; de lo contrario, te habría matado en el acto. Todo lo que pude hacer fue hervirme mientras proferías esa blasfemia contra mi Bendito Señor. Así que ahora sufrirás mucho antes de morir".

"No...." Mikhael pronunció. "¡No! ¡Simplemente ignoraba la grandeza de Light, quiero decir, de Lord Light!", suplicó. "¡Pero ahora todo es diferente! Después de cruzar espadas con Lord Light, ¡comprendo mejor que nadie lo omnipotente que es realmente!".

"¿Oh? ¿Así que ahora crees saber realmente lo grande que es el Bendito Señor Light?" preguntó Ellie de forma burlesca dulce.

"¡Sí! ¡Sí! ¡De verdad!" dijo Mikhael con una pizca de urgencia en su voz porque pensaba que esto podría salvarlo. Pero este último atisbo de esperanza se esfumó rápidamente cuando Ellie empezó a mirarle con el ceño fruncido de nuevo.

"Claramente tienes muy poca idea de lo divino y majestuoso que es el Bendito Señor Light", declaró Ellie. "Tú pequeña actuación de hace un momento no demostró ese conocimiento, ¡así que te daré esa lección a golpes!"

Los ojos de Ellie que se habían vuelto más oscuros que los pozos del mismísimo infierno penetraron hasta el alma de Mikhael, haciendo que el elfo comprendiera por fin en lo más profundo de sus huesos cómo se sentía la verdadera desesperación.

Mikhael gritó con todas sus fuerzas. "¡No, no, no! ¡Apartaos! ¡Apártate de mi camino!" El elfo se puso en pie e intentó escapar, su poder de nivel 2500 le daba un impulso extra de velocidad respecto al aventurero medio, pero Iceheat y Mera le bloquearon el paso, de modo que no pudo escapar. Sin embargo, Ellie, la Bruja Prohibida, ni siquiera permitió que el elfo llegara hasta ellas.

"¡Dorn Fesseln!" El hechizo de Ellie hizo que unas enredaderas espinosas y de color acero aparecieran a ambos lados de Mikhael antes de enroscarse alrededor del desventurado elfo. Las espinas mordían la piel de Mikhael, haciendo brotar sangre de un número incalculable de pequeños agujeros, pero el elfo estaba dispuesto a hacer lo que hiciera falta para escapar, aunque eso significara arrancarse trozos de su propia carne.

"¡Estas lianas no pueden retenerme!" Mikhael gritó. "¡Puedo arrancarlas y soportar el dolor!"

Sin embargo, las enredaderas eran demasiado fuertes para el elfo de nivel 2500, y mientras Mikhael luchaba en vano por liberarse de sus garras, Ellie se dirigió lentamente hacia él. Su camino la llevó más allá de Sasha, que

estaba sentada, y cuando se detuvo a su lado, soltó una exclamación de disgusto que hizo que Sasha chillara de miedo. Si tuviera que intentar interpretar ese chasquido de lengua, supondría que Ellie intentaba transmitir el siguiente mensaje: "Si pudiera, le arrancaría los órganos internos a esta mujer con mis propias manos, se los haría comer, la obligaría a sentir hasta el último gramo de dolor imaginable y, después, la haría picadillo".

Sasha había sido la que me había disparado en la pierna con una flecha hacía tres años, lo que significaba que era muy poco probable que Ellie o, mejor dicho, todos y cada uno de mis aliados en la sala del trono se apiadara de ella. De hecho, lo único que había salvado a Sasha de un destino horripilante en aquel momento en particular era que yo no había dado permiso a Ellie para que le pusiera las manos encima, así que la bruja tuvo que contentarse con mirar a Sasha de reojo antes de continuar su camino hacia Mikhael.

"Me temo que no hay nada que puedas hacer contra ese Dorn Fesseln", le dijo Ellie a Mikhael con voz cantarina. "Puede que sólo sea capaz de aprisionar a una persona, pero es un hechizo de clase estratégica que puede atrapar incluso a gente tan poderosa como nosotros. Alguien de tan bajo nivel como tú nunca podría liberarse de él".

"¿Clase estratégica?!" Mikhael chilló. "¿Y lo has hecho tú solo, sin recitar ningún hechizo?! ¡Es absolutamente imposible! Ni siquiera el más célebre mago elfo es capaz de eso".

"Eres libre de creer lo que quieras", dijo Ellie. "Pero ahora que te tengo aquí, te romperé las piernas para que no puedas volver a escaparte. Ah, y los brazos también, para asegurarme".

"¿Qué?! ¡No! No, por favor". Pero era demasiado tarde y Mikhael gritó de dolor mientras Ellie manipulaba las lianas para fracturarle las cuatro extremidades, sus huesos crujían y se quebraban como ramas de árbol mojadas mientras las lianas de acero aplicaban una presión insoportable en múltiples lugares. El daño era tan extenso que prácticamente no había curandero en el mundo que pudiera repararlo. Cada vez que se rompía otro trozo de hueso, Mikhael chillaba y sollozaba, con la voz entrecortada por la respiración.

"Silencio. Silencio". Una vez que el hechizo de Ellie hubo acallado los gritos de angustia de Mikhael, la bruja miró al elfo con una sonrisa de suficiencia.



"Ahora que te tengo retorciéndote de dolor, aprovecharé para entrar en tu mente y hurgar en tus recuerdos. Todo este proceso te va a doler más que el infierno, así que considera el dolor que estás a punto de soportar como una venganza por maldecir a nuestro Bendito Señor Light e intentar hacerle daño".

Con el rostro inundado de lágrimas saladas, Mikhael abrió y cerró la boca varias veces mientras pedía clemencia, pero el hechizo Silencio de Ellie evitó que todos oyeran lo que intentaba decir. Aunque Mikhael hubiera intentado defenderse con magia de combate, el dolor que sentía era tan intenso que no habría podido concentrarse lo suficiente como para lanzar hechizos. Ellie manipuló las lianas de tal manera que acercó la cabeza de Mikhael a ella y subió las manos hacia él. Casi tan pronto como Ellie hubo colocado las manos a ambos lados de su cabeza y concentrado sus poderes, la sangre comenzó a brotar de las orejas, los ojos y las fosas nasales de Mikhael, y su rostro se convulsionó por la indecible tortura, sus gritos horriblemente visibles, pero completamente inaudibles.

Durante toda esta angustiada escena, ninguna de las mujeres de mi equipo mostró compasión por Mikhael. De hecho, algunas pensaron que el elfo se había librado de todos aquellos insultos. En cualquier caso, Ellie necesitaba leer la mente de Mikhael para extraer la información que yo quería sobre Masters, así que nadie iba a culparla por ello.

Dejé a Ellie con su desordenado trabajo y dirigí toda mi atención a Sasha. "Creo que ya es hora de vengarme de ti, Sasha".

Sasha respondió con un pequeño chillido y se arrastró hacia atrás sobre su trasero, aunque no llegó muy lejos porque pronto se encontró con el montón de Caballeros Blancos medio muertos que le bloqueaban el paso. Y para ser sincera, aunque no hubieran estado allí, no se me habría escapado porque el resto de mis aliados ya la habían rodeado.

Sabiéndose atrapada, Sasha retrocedió lentamente hacia mí. Aunque tenía la cara empapada en sudor frío, me dirigió una mirada coqueta y jugó la última carta que creía tener a su disposición. "¿Recuerdas, Light, cómo todas las demás razas fueron siempre tan crueles contigo, incluso después de que te uniste a nuestro grupo?". dijo Sasha, con los ojos fijos en los míos. "Llorabas cada vez que abusaban de ti. ¿Recuerdas?"

No dije ni una palabra a esto, así que Sasha continuó. "¿Recuerdas cómo te consolaba cada vez que te ponías a llorar? Me sentaba a tu lado, te

acariciaba la espalda y te secaba las lágrimas con mi pañuelo. Lo recuerdas, ¿verdad? Seguro que sí".

Sasha estaba tratando de apelar a mis emociones sacando a relucir la historia antigua, pero no iba a funcionar. Me limité a mantener la boca cerrada y a mirarla con frialdad. Eso hizo que se esforzara aún más en intentar sonsacarme cualquier tipo de respuesta.

"¡Te enseñé a caminar por el bosque, a encontrar comida en la naturaleza, incluso a cocinar al aire libre! Cuando alguno de nuestros compañeros se burlaba de ti, ¡yo era el primero en salir en tu defensa! Por favor...", suplicó. "¡Por favor, di algo!"

"Sí, me has enseñado muchas cosas", dije tras una larga pausa.

"¿Ves? Te acuerdas, ¿verdad?" respondió Sasha, toda sonrisas ahora que había roto mi silencio. "Yo te enseñé todo, ¿no?"

Sasha solía ser exploradora en la Concordia de las Tribus, y me había enseñado lo que sabía sobre cómo sobrevivir en la naturaleza. Lo que decía era cierto, y no podía negar los detalles, pero eso no contaba toda la historia.

"Todo lo que hiciste por mí fue una mentira. Una actuación", dije, y mis ojos y mi voz volvieron a volverse glaciales. "Siempre has despreciado a los humanos y revelaste tu verdadero yo cuando intentaste matarme alegremente. Aún tengo pesadillas con la flecha que disparaste y que me atravesó la pierna".

Sasha tragó saliva con sequedad al recordar sus acciones pasadas, y mi recuerdo de la brutalidad de Sasha hizo que mis compañeros miraran fijamente a la elfa y rechinaran los dientes con furia al rojo vivo. A Sasha le corrió más sudor por la cara mientras intentaba defenderse.

"¡No, por favor! Mi nación me ordenó que lo hiciera, y Drago y Diablo estaban allí para asegurarse de que terminara el trabajo", se lamentó Sasha. "¡No podía desafiarlos! Si lo hubiera hecho, ¡me habrían matado! Yo no tengo la culpa. No tuve elección. No tuve elección..."

Hacia el final, Sasha sonaba como si estuviera tratando de convencerse a sí misma más que a mí, pero a pesar de todo, sabía que esa excusa no iba a funcionar conmigo, ni con el resto de mis aliados. No tenía otra opción que ir a lo que realmente era su último recurso.

Sasha se desabrochó lentamente el top y se expuso parcialmente ante mí. "Light, yo te gustaba entonces, ¿verdad? Quiero que sepas que yo también te quería. ¡Tómame, Light! Haré todo lo que quieras. Sólo por favor, ¡déjame vivir!"

Sasha no estaba por encima de degradarse completamente si eso significaba salvar su propio pellejo. Después de presenciar esta exhibición desvergonzada, Aoyuki finalmente estalló y se lanzó a una diatriba pocas veces vista.

"Ya basta, zorra repugnante", gruñó Aoyuki. "¡No sólo te niegas a admitir tus transgresiones, sino que insultas a nuestro todopoderoso Maestro ofreciéndole tu cuerpo en un acto licencioso de falso afecto, con la esperanza de engañarle para que te perdone! Por eso, te mataré. Luego te reviviré varias veces y te masacraré una y otra vez. Te daré de comer vivo a la más salvaje de mis bestias, ¡y haré que te arrepientas del día en que naciste!"

Aoyuki no era la única que se había sentido totalmente repelida por el comportamiento de Sasha. Iceheat, Mera, Suzu y Jack parecían a punto de asar a la elfa donde estaba sentada por la pura intensidad de su furia volcánica. Nazuna era una excepción; realmente no entendía por qué todos estaban tan enfadados, pero se dejó llevar por la corriente.

Aoyuki sacó su arma un collar metálico con pinchos sujeto a una cadena y la blandió contra el suelo, destrozando su superficie. El Ángel Musculoso no había sido capaz de hacer ni un rasguño en el suelo del quinto nivel con su maza, pero la domadora de monstruos de nivel 9999 era más que capaz de semejante hazaña. En mi opinión, Aoyuki era la tercera invocación más fuerte de mi ejército y lo bastante poderosa como para derrotar sin ayuda a todo el Reino de los Elfos, masacrando a todos los soldados y civiles dentro de sus fronteras, con energía de sobra. Y ahora se dirigía hacia Sasha, claramente sedienta de sangre.

"Aoyuki, ¿he dicho yo que te esté permitido tocarla?" dije con una nota de advertencia en mi voz. Mi interjección hizo temblar de miedo a la poderosa Aoyuki.

"Mew...", murmuró torpemente. Mi amonestación a Aoyuki también había llegado a mis otros luchadores, y ellos también se enderezaron.

Una vez me hube ocupado de Aoyuki, volví a centrarme en mi objetivo de venganza. "No te preocupes, Sasha. En realidad no voy a matarte".

"¡L-Light!" La sonrisa en el rostro de Sasha parecía ser la más brillante que jamás había adornado sus labios. Pero mis siguientes palabras ensombrecieron rápidamente su alegre expresión.

"Te daré el mismo trato que a Garou, a quien ya he capturado", dije. "Te mantendré retenido hasta que haya descubierto la verdad y decidido si acabar o no con todas las razas no humanas. Hasta que llegue ese día, te haré sufrir el dolor más atroz que se pueda concebir. El dolor será interminable y no habrá forma de aliviarlo. Pero no morirás. Sufrirás en las fosas más profundas y oscuras del Abismo. Pero no morirás. No, no te dejaré morir, aunque me supliques la dulce liberación de la muerte".

"No...." Sasha jadeó. "No...." Un grito espeluznante de desesperación surgió de la boca de su estómago. "¡Noooooooo!" Este arrebató me recordó que todavía había una cosa más que tenía que hacerle antes de que esta misión estuviera completa.

"Oh, casi lo olvido", dije mientras activaba mi Caja de Objetos y sacaba una flecha de ella. En realidad, procedía de una tarjeta de flecha N, pero era una flecha perfectamente normal, sin atributos mágicos en absoluto, aunque, debido a mi nivel, no necesitaba un arco para dispararla. Simplemente lancé la flecha en dirección a Sasha y la flecha surcó el aire antes de clavarse en el muslo izquierdo de la elfa, exactamente en el mismo lugar donde ella me había disparado tres años antes. El grito resultante fue una mezcla de dolor y confusión, un reflejo del grito que ella había proferido de mis labios en el Abismo. Asentí varias veces mientras ella gemía, satisfecha por el merecido tormento de Sasha.

"Es la misma herida de flecha que me hiciste hace tantos años", le dije a Sasha antes de volverme hacia mi línea de guerreros. "Mera, ahora eres libre de llevarla al nivel inferior del Abismo. Asegúrate de sujetarla con todo eso que tienes y que parece sacado de los peores sueños febriles de alguien. Ah, y llévate también a los Caballeros Blancos, ¿quieres?".

Mera soltó una carcajada larga y estridente. "¡Déjame todo a mí, Maestro!"

Y casi tan pronto como Mera terminó de hablar, una horrible colección de tentáculos viscosos se deslizó por debajo de su falda. Los zarcillos palpitantes incluían tentáculos, gusanos con colmillos y exoesqueletos escorpiónicos, e incluso brazos de zombi, además de otras criaturas repugnantes con las que ni siquiera yo estaba familiarizada. Poniéndose

en pie, Sasha medio cojeó, medio corrió hacia mí en un intento de escapar de la horripilante masa.

"¡Lo siento! ¡Lo siento!" Sasha gritó. "¡Lo siento por intentar matarte! ¡Por favor no me hagas esto! ¡Light! ¡Por favor, te lo ruego! ¡Haré lo que sea! ¡Tómame y haz lo que quieras conmigo! ¡Cualquier cosa menos esto! ¡Por favor! Lo siento mucho. No... ¡Nooooo!"

Las criaturas de Mera habían rodeado a Sasha y habían empezado a enrollarla; Sasha, a su vez, me había rodeado los tobillos con los brazos y se aferraba a ellos para salvar su vida, pero como yo era el Nivel 9999, era completamente inamovible, así que no había forma de que me arrastrara con ella. Sasha se aferró a mis piernas con el agarre viseloso de un águila, pero sus uñas no dejaron ni una marca en ellas.

"¡No! ¡No! ¡Por favor, Light! ¡Socorro! ¡Lo siento por intentar matarte! ¡Lo siento por mentirte! ¡Haré lo que quieras! ¡Cualquier cosa! ¡Todo lo que quería era ser feliz! ¡Todo lo que quería era vengarme de mi familia! ¡Por favor, no! ¡Luz! ¡Sálvame, Señor Light! Sálvame, por favor..."

El retorcido enjambre de tentáculos de Mera subió por la pantorrilla de Sasha, más allá del muslo herido, pasando por el torso y los hombros, y cuando llegaron a su boca, la asfixiaron junto con la mayor parte de su cara. La única parte de Sasha que quedaba al descubierto eran sus manos, que seguían enredadas en mis tobillos, aunque las viscosas criaturas acabaron por dominarla y se vio obligada a soltarlas.

Por fin me había vengado de Sasha. Los tentáculos arrastraron a la elfa hacia Mera, dejando a su paso grandes regueros de sangre en el suelo. Antes de que desapareciera bajo la falda de Mera con los brazos extendidos, vislumbré los ojos de Sasha, que seguían suplicándome con lágrimas en los ojos que tuviera piedad de ella. Pero yo permanecí impassible y contemplé impassible cómo los monstruos de las faldas devoraban a la elfa. Por lo que había visto en los ojos de Sasha, por fin conocía el verdadero significado de la desesperación.

## Capítulo XVI: Nueva Información Y Una Nueva Nación

"Aoyuki, puedes hacerte cargo desde aquí", dije.

"Puede dejármelo todo a mí, maestro", me aseguró Aoyuki. "Juro por mi vida que administraré esta torre y me ocuparé de todas las demás tareas que se me pidan".

Aoyuki había optado por responder usando palabras adecuadas en lugar de sus habituales ruidos de gato. Tal vez seguía avergonzada de que la hubiera reprendido por intentar hacer daño a Sasha sin mi permiso.

En cualquier caso, me había vengado de Sasha y había capturado a los Caballeros Blancos, que esperaba que fueran una valiosa fuente de información. Pero para poder escudriñar en sus recuerdos, el resto del equipo y yo necesitábamos llevarlos al Abismo, así que decidí dejar a Aoyuki a cargo de la Gran Torre. Era la elección natural, puesto que ya controlaba mentalmente a los monstruos que merodeaban por la torre y sus alrededores.

Mientras hablábamos, estaba transmitiendo órdenes a los Snake Hellhounds que luchaban contra los señuelos del bosque: Gold, Nemumu y mi doble. Ahora que todas las batallas de la torre habían terminado, Aoyuki tenía que devolver el Dragón Rojo al primer piso y ordenar a los Snake Hellhounds que pusieran fin a su lucha contra los señuelos.

"Bien, ¿estáis todos preparados?" pregunté a mis guerreros reunidos mientras volvía a aplicar mi Sello del Alma sobre el Gungnir, convirtiendo el arma de nuevo en el bastón ordinario que había parecido antes de la batalla. Mi mano derecha había absorbido un montón de magia negra dañina del Gungnir activado, así que purifiqué mi mano usando la carta de Alto Exorcismo SSSR.

Para ser sincero, no había necesidad de llegar al extremo de desprecintar parcialmente el Gungnir para derrotar a Sasha y Mikhael, pero me habían exasperado hasta tal punto que no podía dejarlo pasar. Claro, los elfos habían sido una buena prueba de campo para el Gungnir, pero puede que me hubiera pasado un poco.

Las respuestas de mi equipo a mi pregunta interrumpieron mi hilo de pensamiento. "Todo listo para partir, Bendito Señor Light", dijo Ellie.

"¡Estoy lista para volver!" dijo Nazuna.



"Yo, Iceheat, estoy preparada para partir", dijo la criada, sonando bastante oficiosa.

"¡Keh! ¡Heh! ¡Heh! Heh!" cacareó Mera. "Tengo al vice-comandante todo envuelto en un lazo, así que listo cuando tú lo estés".

Suzu se limitó a mirarme tímidamente, así que Lock habló en su nombre. "Mi compañera también está lista para irse".

"Todo bien para ir, hermano", dijo Jack.

Saqué mi tarjeta de Teletransporte SSR. "¡Teletransporte al Abismo, liberación!"

Un destello de luz nos transportó instantáneamente a mí y a mi equipo a mi ciudadela subterránea, que estaba muy lejos del Reino de los Elfos. Ellie ya había anulado la magia de interferencia de teletransporte, así que no acabé haciendo el ridículo como Mikhael.



Habían pasado unos días desde que arrojé a Sasha a las fosas más profundas del Abismo. Sospechaba que a estas alturas estaría sufriendo un dolor tan insoportable que su mente se habría vuelto suicida, pero no iba a dejarla morir tan fácilmente. Aunque a diferencia de Garou, a quien había arrojado a las celdas de contención antes que a ella, la celda de Sasha estaba llena hasta el borde de cosas asquerosas del tipo que ella más odiaba.

En cuanto a los Caballeros Blancos, habíamos exprimido hasta la última gota de información de sus memorias y descubierto que habían cometido varias atrocidades contra los humanos, incluido el asesinato directo. Como castigo por sus monstruosos crímenes, los sentencié a muerte. Dejando a un lado la masacre, la información que conseguimos obtener de ellos era realmente interesante, aunque buena parte de los recuerdos parecían bastante fantásticos. Pero como Ellie era la que había extraído la información usando su magia, sabía a ciencia cierta que, si alguna parte de la información estaba basada en falsedades, no se debía a nada que hubiera hecho el mensajero.

En aquel momento, Ellie estaba sentada frente a mí en mi despacho del Abismo, mientras yo leía el informe que había redactado. La fuente de información más útil había resultado ser el líder de los Caballeros Blancos, Hardy, ya que, como hijo de la reina elfa, estaba al tanto de un montón de

secretos de la monarca. Esa relación significaba que había un montón de conocimientos sustanciales que podíamos extraer de su cabeza. Por desgracia, el resto de los Caballeros Blancos habían demostrado ser tan poco útiles como su antiguo camarada, Kyto; todos tenían información que de vez en cuando hacía enarcar una ceja, pero aparte de eso, no había nada de valor en sus cabezas.

Terminé de leer el informe, fruncí el ceño y me incliné ligeramente hacia delante sobre el escritorio con las manos juntas. "No digo que dude de ti, Ellie, pero hay algunas cosas aquí que me resultan bastante difíciles de creer".

"Oh, no te culpo si dudas de lo que estás leyendo", dijo Ellie. "Yo misma no podía creer algunas de las cosas que desenterré cuando escaneé sus recuerdos por primera vez".

Los recuerdos de Kyto sugerían que las naciones temían a los Amos porque podrían destruir el mundo si se les dejaba campar a sus anchas. La primera vez que nos encontramos con esta información, ninguno de nosotros sabía muy bien lo que significaba, pero los recuerdos de Hardy habían ayudado a llenar los espacios en blanco.

"Aquí dice que si se permitiera a los Maestros vagar libremente, la civilización misma avanzaría rápidamente hasta un punto en que el mundo sería destruido", dije. "Así que para evitar que esto ocurra, los elfos custodian a estos Maestros cuando los encuentran, los secuestran en algún lugar y les dan el tratamiento real, todo para minimizar el impacto que los Maestros puedan tener en el mundo exterior".

"Y esta práctica tampoco se basa en una superstición irracional", señala Ellie. "De hecho, existió una civilización avanzada en un pasado lejano, pero se desmoronó y cayó. Tal vez la destrucción de todo el mundo sea un poco exagerada, pero es totalmente plausible que un Maestro haya sido el catalizador del surgimiento de una civilización avanzada, sólo para que más tarde cayera por razones desconocidas."

Ellie se refería a las numerosas ruinas y artefactos que se podían encontrar por todo el lugar y que parecían haber sido dejados por una antigua civilización avanzada, ya que todos ellos apuntaban a un tipo de civilización que sencillamente no podía existir en los tiempos que corren. En la actualidad, estas ruinas se habían convertido en cuasi mazmorras que albergaban a una gran variedad de monstruos, o bien existían como

bóvedas para objetos valiosos, completas con sistemas de seguridad desarrollados por esta antigua civilización.

Muchos aventureros se adentraban en estas ruinas en busca de armas de clase reliquia, objetos de teletransporte extremadamente raros o incluso tesoros escondidos. Las ruinas antiguas eran los destinos más populares para los aventureros más ambiciosos.

Ahora, puede que te estés preguntando qué pudo destruir a una civilización de alta magia que estaba más avanzada que cualquier cosa que se pueda encontrar en la era moderna. Hasta la fecha, los historiadores habían sido incapaces de ponerse de acuerdo en una respuesta definitiva a esta pregunta, por lo que la verdadera historia detrás del curso de los acontecimientos que condujeron a su caída seguía siendo un misterio total.

Hardy también nos dijo que los Amos sólo procedían de los humanos. Otra información útil fue que las naciones no humanas se negaban a hacer cualquier tipo de movimiento para acabar con todos los humanos, porque hacerlo aparentemente causaría que alguien fuera designado como "señor oscuro", lo que eventualmente llevaría a la destrucción de la nación agresora por un Maestro.

"Pero por lo que estoy leyendo aquí, estos Maestros fueron simplemente responsables del avance de una civilización. Ninguno de ellos destruyó el mundo", resumí.

"Sí, eso es correcto", dijo Ellie. "Basándonos en los recuerdos de Hardy, estos Maestros poseían poderosos Dones, armas, magia, habilidades de combate y conocimientos, pero todo lo que hicieron con estos activos fue contribuir al avance de la civilización. Es muy poco probable que alguno de ellos utilizara sus poderes para 'destruir el mundo', por así decirlo".

"Ya veo", dije. "Así que lo que básicamente estás diciendo es..."

En resumen, los Maestros utilizaron las poderosas habilidades, conocimientos y objetos que poseían para establecer conexiones con la realeza y otras élites de todo el mundo, y utilizando esta influyente alianza que habían forjado, fueron capaces de crear una civilización avanzada que había existido en una época, pero que se había desmoronado hacía mucho tiempo. Dada esta historia, muchos creían que volver a crear una civilización tan sofisticada llevaría a la destrucción del mundo.

"Si eso es lo que creen, es lógico que la realeza y las élites actuales prefieran la seguridad que ofrece el statu quo a la agitación que podría

amenazar una civilización avanzada", dije. "Después de todo, si yo fuera ellos, tampoco querría que ningún Maestro entrara en escena. Entonces, ¿eso explica por qué estaban tan interesados en averiguar si yo era o no un Maestro en potencia? E incluso después de llegar a la conclusión de que no lo era, ¿intentaron matarme de todos modos, sólo para estar seguros?".

El líder dragonute de la Concordia de las Tribus, Drago, me había dicho tres años antes que el partido había recibido la orden de asesinarme. "Nos dijeron que te matáramos. Sólo para asegurarnos", me había dicho entonces.

"Debieron ser sus naciones las que ordenaron mi asesinato, a juzgar por lo que insinuaba Drago", dije mientras rumiaba esto en mi despacho del Abismo. "Pero aun así..."

A primera vista, parecía perfectamente lógico matar a un Maestro si éste amenazaba con destruir el mundo mediante el avance de la civilización. Pero, ¿por qué A llevaría directamente a B? No había ninguna prueba que demostrara que se trataba de un caso de causa y efecto. O al menos, yo no conocía ningún tipo de prueba. Si tuviera que especular sobre ello, podría plantear la hipótesis de que la gente se hubiera peleado por el botín de una civilización avanzada. O tal vez la civilización avanzada se hubiera declarado superpotencia dominante, superior a todas las demás naciones, lo que habría provocado una guerra mundial o el aislamiento total de esa civilización. Pero estos dos escenarios no eran más que conjeturas por mi parte, y dejaban fuera un montón de factores que tendría que tener en cuenta para que funcionaran en la práctica. En cualquier caso, había una incoherencia que me molestaba.

"¿Soy yo, o no es más peligroso de lo que vale intentar asesinar a un Maestro en potencia?". Le pregunté a Ellie. La Realeza Élfica mantenía vivos a los Maestros para que pudieran entremezclar las líneas de sangre y dar a luz a poderosos guerreros. Así que si habían encontrado a un Maestro en potencia, debía de tener algún mérito mantenerlo vivo, ¿no? Y si el candidato resultaba ser un Maestro, ¿intentar asesinarlo no les estallaría en la cara a los que habían dado la orden?

"No, en eso tienes toda la razón, Bendito Señor Luz", dijo Ellie, dándome la razón casi de inmediato. "Incluso si la persona a la que matan no resulta ser un Maestro, un verdadero Maestro podría enterarse del asesinato y considerar enemigos a los que dieron la orden. Es un riesgo demasiado

grande. Después de todo, si el Maestro potencial es un aventurero de bajo nivel, fácilmente podrían abandonarlo o hacer que se una a otro grupo."

"Sí, tú lo has dicho", respondí. "Había tan poco que ganar y tanto que perder asesinándome".

Por supuesto, sería otra historia si consiguieran encubrir completamente el asesinato, pero al mismo tiempo, no había ninguna garantía de que un asesinato de esa naturaleza permaneciera totalmente en secreto para siempre. Demonios, yo era la prueba viviente de que los encubrimientos podían fracasar. Así que la pregunta seguía siendo: ¿qué podía llevarles a correr un riesgo tan grande matándome?

"¿Significa esto que hay más información de fondo sobre todo esto que ni siquiera Hardy o el resto de los Caballeros Blancos conocen?". Le pregunté a Ellie.

"Sí, me temo que probablemente sea así", respondió Ellie.

"Debería haberlo sabido", murmuré. "Si no, nada de esto tendría sentido".

Intentar sonsacarle más información a Hardy sería infructuoso; habíamos escaneado todos sus recuerdos y lo único que quedaba eran básicamente sus memorias de masacrar humanos y sus interacciones diarias con su madre, la reina. Por esa razón, decidimos pasar a la siguiente fase de nuestra operación.

"Ellie, por lo que has visto en los recuerdos de Hardy, ¿estás segura de que la Realeza Élfica no tiene una fuerza de combate más poderosa que los Caballeros Blancos?".

"Definitivamente no, Bendito Señor", respondió Ellie.

"Entonces no deberíamos tener ningún problema", dije. "Procede con la siguiente parte del plan".

"¡Lo que usted diga, Bendito Señor Light!" Dijo Ellie alegremente, sonriendo de una manera que haría que cualquier hombre se enamorara de ella. "Iré a derrocar al Reinado de los Elfos como represalia por atacar nuestra torre".

Respondí a su sonrisa con la mía. "Cuento contigo, Ellie".



Un silencio sofocante, fruto de una mezcla de impaciencia y temor, se extendió por la sala del consejo del palacio del Reino de los Elfos. Sentada en su trono frente a la larga mesa de conferencias, la soberana suprema del reino, la Reina Lif VII, se abanicaba perezosamente la cara con su abanico plegable, pero su ceño profundamente fruncido delataba que estaba completamente disgustada. El canciller estaba sentado en su lugar habitual, cerca de la mesa, a la izquierda de la reina. Las piernas del elfo de mediana edad se movían nerviosas mientras se secaba el sudor de la frente con el pañuelo y jugueteaba incómodo con el monóculo. La razón de esta inquietud era el asiento vacío justo enfrente del canciller, que era donde Hardy el Silencioso solía sentarse, a la derecha de su madre, la reina.

El oficial a cargo de los caballeros que patrullaban la carretera para mantenerla libre de monstruos rompió el incómodo silencio y continuó con su informe. Estaba bastante claro que preferiría estar en cualquier otro lugar que en esta cámara en este momento en particular.

"Cuando se lanzó la operación a la Gran Torre Misteriosa hace varios días, asignamos aventureros humanos para distraer a los monstruos en el bosque", recapituló el oficial caballero. "Parece que estos humanos desempeñaron su papel prácticamente a la perfección, por lo que creemos que no hubo problemas con esa sección de la misión".

Entre los mencionados aventureros humanos se encontraban los Locos Negros, el grupo que había traído información sobre la torre antes de que Sasha presentara su propio informe. Los Locos Negros habían liderado a otros aventureros humanos en una misión paralela para atraer a los cuadrúpedos gigantes con cola de serpiente y asegurarse de que las criaturas de nivel 1000 no volvieran a la torre mientras la misión principal estaba en curso. Al parecer, los tres miembros de los Locos Negros, en particular, habían tenido una actuación espectacular. Un chico de pelo negro que llevaba una máscara de tonto había disparado repetidamente magia de clase de combate sin necesidad de cantar los hechizos completos para ellos, y no sólo este chico salvar a sus dos compañeros de partido de la calamidad en varias ocasiones, salvó a algunos de los otros aventureros también. Otro miembro de los Locos Negros -una mujer bronceada que parecía una princesa de cuento- había utilizado sus habilidades superiores de exploradora para mantener a salvo a sus compañeros, mientras que el tercer miembro un caballero con una



armadura hecha de oro utilizaba su escudo para proteger a los demás de los ataques.

"Entre los señuelos también había aventureros humanos con un extraño peinado creo que se llaman a sí mismos los 'Mohawks' y proporcionaron un magnífico apoyo al resto de los combatientes", continuó el oficial. "Aunque hubo varias bajas en la batalla con los monstruos, no hubo víctimas mortales. Los humanos actuaron mucho mejor de lo que esperábamos, y si tuviéramos que calificarlos por sus hazañas en esta operación de distracción, les daríamos la máxima puntuación."

Era raro que los elfos se deshicieran en elogios hacia los miembros de una raza a la que se referían habitualmente como "inferiores". Según un soldado elfo sobre el terreno, la feroz lucha de nudillos blancos fue "algo sacado de un cuento épico".

Por supuesto, los cuadrúpedos de nivel 1000 habían sido los Snake Hellhounds controlados por Aoyuki, y como sólo desplegar Snake Hellhounds habría levantado sospechas, también había enviado algunos otros monstruos del bosque a la lucha como forma de asegurarse de que el número total no fuera ni mucho ni poco. Aoyuki había dado instrucciones a los monstruos para que pareciera que Nemumu, Gold y el falso Light estaban actuando heroicamente en la batalla, al tiempo que hacían quedar bien a los Mohawks como recompensa por todo el apoyo que les habían prestado en el bosque. Gracias a este kayfabe o mejor dicho, a esta convincente actuación de los monstruos, por decirlo de un modo más caritativo, los Locos Negros y los Mohawks habían impresionado a los elfos y aumentado su reputación. Los aventureros no humanos estaban muy celosos de su logro, pero todos los buscadores humanos del Reino de los Elfos aplaudieron este resultado.

El oficial de caballeros terminó su informe sobre la operación de distracción y pasó a las malas noticias: la misión principal de los Caballeros Blancos de infiltrarse en la torre. El oficial hizo una breve pausa mientras se secaba el sudor de la frente con un pañuelo.

"Aún no tenemos claros los detalles de lo que les ocurrió a los Caballeros Blancos después de partir hacia la torre", dijo el caballero jefe. "Basándonos en precedentes pasados donde las circunstancias han sido similares, es seguro asumir que la orden ha sido aniquilada".

La Reina Lif apretó los dientes al oír la frase "aniquilado", y sus ojos se agrandaron como platos mientras su rostro se transformaba en una horrorizada máscara de dolor. Su amado hijo, Hardy, el guerrero elfo más poderoso del mundo conocido, había sido declarado muerto en combate.

El canciller, que ya estaba sudando la gota gorda, lanzó una serie de preguntas al caballero principal. "¿Está seguro de que su suposición es correcta? Recuerda que estamos hablando de los Caballeros Blancos. ¿Es posible acabar con un grupo de luchadores de ese calibre?"

"Basándonos en la experiencia pasada, es el único escenario plausible", reiteró el líder de los caballeros.

Se esperaba que los Caballeros Blancos completaran la misión de la torre en tan sólo un día, y basándose en esta suposición, sólo habían llevado consigo las provisiones mínimas.

Si Hardy hubiera determinado que la batalla no podía resolverse en un par de días, habría ordenado a los Caballeros Blancos que se retiraran. Pero ya habían pasado varios días desde que partieron y no había rastro de los Caballeros Blancos, por lo que la suposición natural era que todos habían sido aniquilados.

Esto significaba que había algo acechando a las puertas de la capital de la Realeza Élfica que era tan poderoso que ni siquiera los Caballeros Blancos podían derrotarlo. Además, este misterioso enemigo había derrotado a los Caballeros Blancos cuando iban armados con dos armas raras de clase fantasma, aunque sólo el canciller y el conde conocían este detalle adicional. Este enemigo desconocido podía suponer el fin de la Realeza Élfica si ya había derrotado a los Caballeros Blancos, que tenían fama de ser tan poderosos que podían arrasarse su propia nación si así lo deseaban. En ese momento, el reino se enfrentaba a una crisis que superaba cualquier idea de sustituir el matriarcado élfico por un patriarcado total. No era de extrañar que el canciller sudara a mares mientras su rostro palidecía cada vez más.

Por suerte para el canciller, no necesitó mencionar las dos armas de clase Fantasma para que los presentes en la sala del consejo comprendieran el peligro que corría el reino. Los miembros del consejo debatieron acaloradamente cuál debía ser su siguiente paso.

"Creo que deberíamos llamar al Imperio Dragonute, a la Nación Demonkin, a las Islas de los Elfos Oscuros y a las demás naciones para que nos ayuden en este asunto", dijo uno.

"¡Es una locura total! ¿Quieres que digamos a otras naciones que hemos perdido a nuestros mejores combatientes?", dijo otro.

"En efecto", coincidió un tercero. "Perderíamos prestigio si pidiéramos ayuda a las Islas de los Elfos Oscuros".

"¿No es posible que los Caballeros Blancos sigan vivos? ¿Quizás fueron transportados desde la torre a lugares desconocidos?"

"Bueno, no podemos descartar esa posibilidad, pero..."

"¡Todavía tenemos las unidades de reserva que estaban apoyando a los Caballeros Blancos! Si los enviamos a la torre, ¡pueden encargarse de cualquier Dragón Rojo que pueda estar residiendo allí!"

"¿Lo has perdido? ¡Los mismos Caballeros Blancos no pudieron derrotar a este Dragón Rojo! Esa cosa definitivamente se dará cuenta si enviamos un ejército entero al bosque, y es el tipo de movimiento que podría agitar a cualquier otro monstruo allí también. Una batalla así sería un desperdicio de sangre y tesoros".

"¿Qué tal si le damos al gremio un montón de dinero para que contrate a los mejores aventureros para ir a conquistar esa torre?"

"Bueno, tal vez, pero..."

"Creo que..."

La sala del Consejo estaba llena de debates, pero no parecía haber consenso sobre cómo resolver esta crisis. Las discusiones no llevaban a ninguna parte, por lo que el ambiente en la sala se enrareció rápidamente, hasta el punto de que parecía que las conversaciones iban a derivar en un desacuerdo físico en lugar de verbal. Sin embargo, este desenlace fue evitado por un soldado que entró corriendo en la sala sin más que llamar a la puerta. Todos los miembros del consejo se volvieron hacia el soldado, con el rostro pálido y el enfado por haber sido interrumpidos, pero antes de que ninguno de ellos pudiera alzar la voz para reprenderle, el soldado habló primero.

"¡Dragones!" gritó el soldado. "¡Más de cien! Y no sólo sobre el palacio, ¡están sobrevolando toda la capital!"

El Consejo, al unísono, jadeó ante la noticia.



En efecto, un enjambre de dragones voladores había descendido sobre la capital del Reino de los Elfos, volando en círculos sobre ella y ocultando el sol. El Dragón Rojo la mayor de las bestias voladoras se alzaba sobre el palacio, y a horcajadas sobre este leviatán de escamas rubí había una joven humana vestida de bruja, con una capucha oscura cubriéndole la cabeza.

"Este es un mensaje para los simplones que se atrevieron a atacar mi Gran Torre", anunció la mujer, mirando hacia el palacio. "Me traeréis a vuestro líder de inmediato. Si no lo hacéis, reduciré vuestra ciudad a cenizas".

La joven Ellie hablaba tan alto que no sólo se la oía dentro del palacio, sino en toda la capital de los elfos. Pero en realidad no estaba alzando la voz, ya que, aunque lo intentara, seguiría siendo imposible que la oyera nadie desde el suelo. No, Ellie utilizaba la magia para hacerse audible a todos los ciudadanos de la ciudad, incluso a los que estaban enclaustrados dentro de los muros del palacio.

"Si quieren una prueba de que podemos convertir esta ciudad en un montón de escombros humeantes, permítanme que yo y mis queridos dragones les hagamos una pequeña demostración", dijo Ellie.

Hizo una señal a los más de cien dragones para que volaran hasta un terreno despoblado a cierta distancia de las murallas de la ciudad y soltaran al unísono su aliento de fuego sobre él. Columnas multicolores de llamas de todas las formas y variedades imaginables iluminaron el cielo y sacudieron el suelo al impactar tan violentamente como cualquier terremoto. El fuego de dragón levantó una enorme nube de humo y polvo que cubrió por completo la capital, arrancando gritos y otros sonidos de terror a los habitantes de la ciudad.

Ellie esperó a que se calmara la cacofonía de alaridos élficos mezclados con rugidos bestiales antes de repetir su ultimátum. "Mi dragón y yo aterrizaremos pronto en el patio del palacio, y te exijo que saques a la persona al mando para que se reúna conmigo allí. Tienes tres minutos para hacerlo, o borraré esta ciudad del mapa".

En cuanto hubo dado estas instrucciones, Ellie hizo una señal a su Dragón Rojo para que batiera las alas y descendiera en picado hacia el patio del palacio.





Dentro del palacio, se había convertido en un frenesí de confusión y miedo.

"¿De dónde salieron esos dragones?"

"¿Qué están haciendo todos los caballeros?"

"¡Su Majestad! ¡Debe buscar refugio de inmediato!"

"¡Espera, no podemos dejarla hacer eso! Esa mujer dijo que quería ver al responsable en tres minutos, ¡o quemaría la ciudad!".

"¡Piojo! ¡¿Estás sugiriendo que entreguemos a nuestra reina como sacrificio en vida?!"

*Es un completo pandemónium allí dentro, pensó Ellie, todavía sentada encima del Dragón Rojo mientras descendía en picado. En cualquier caso, estos elfos casi no tienen protección mágica, lo que significa que puedo oír prácticamente todo lo que dicen dentro del palacio. ¿Es que nunca han oído hablar de la magia de contraespionaje?*

Las impresiones de Ellie estaban, por supuesto, totalmente sesgadas por su astronómico nivel de poder, así que, aunque la Realeza Élfica se enorgullecía de poseer una riqueza de capacidades y objetos mágicos que eclipsaba a la mayoría de las demás naciones, las competencias de los elfos parecían casi primitivas para la súper bruja.

El Dragón Rojo aterrizó en el patio del palacio, donde más de un centenar de inquietos guardias estaban preparados con espadas y lanzas. Impertérrita ante su grupo de bienvenida, Ellie bajó del cuello del dragón y esperó a que la líder de los elfos, la reina Lif, se presentara, mientras los nobles elfos continuaban su feroz discusión sobre quién debía salir a enfrentarse a la bruja encapuchada.

"La 'persona a cargo' obviamente se refiere a Su Majestad. Creo que Su Majestad debería salir y hablar con ella".

"¿Por qué estás tan empeñado en sacrificar a nuestra reina? ¡Este es un trabajo para el canciller!"

"¡¿A qué están jugando los guardias de palacio?! ¡¿Por qué ni siquiera intentan matar al dragón?!"

"¿Cómo ayudaría a la situación matar a un dragón de cada cien? ¿Y no debería ser el caballero comandante quien saliera a su encuentro? Después de todo, es la persona a cargo de nuestro ejército".

*¿Por qué pierden tanto tiempo estos elfos discutiendo sobre quién manda?* pensó Ellie. *Ni siquiera yo podría haber previsto esto.*

Dado que el alto consejo no disponía de mucho tiempo debido al plazo que Ellie les había dado, los elfos que discutían llegaron finalmente al compromiso de que toda la plana mayor se aventurara a enfrentarse a la bruja. Pero incluso cuando los elfos se acercaban al patio, Ellie podía oír cómo los miembros de la corte discutían sobre quién debía tomar la iniciativa.

*Realmente no hay esperanza para esta gente, ¿verdad?* pensó Ellie, poniendo los ojos en blanco, exasperada. Sin embargo, no tenía por qué preocuparse de que la gente viera a través de su temible e imperiosa apariencia, ya que la capucha ocultaba por completo su rostro.

El Alto Consejo entró por fin en el patio cuando faltaban unos segundos de los tres minutos previstos. Una mujer ataviada con una corona y un abanico plegable dio un paso al frente y, cuando habló, no había ni una pizca de inquietud en su voz, a pesar de que estaba empapada en sudor, tal era su pánico.

"¡Soy la Reina Lif VII, soberana del Reino de los Elfos!", declaró la monarca. "¡Explicarás de inmediato por qué te atreves a amenazarnos con este enjambre de dragones! Esta descarada exhibición sobrepasa el colmo de la insolencia, ¡y retirarás tus dragones de inmediato!".

"¿Tienes idea de lo ridículo que suenas ahora mismo?" Ellie replicó. "Fuiste tú quien envió a un grupo de vándalos armados a atacar mi Gran Torre, ¿y ahora soy yo quien se muestra insolente? No me hagas reír".

La reina Lif la miró atónita. "¿Qué? ¡¿Quieres decirme que eres la señora de esa torre?!".

Mientras la multitud de elfos cuchicheaba entre sí asombrada, Ellie confirmó sus sospechas. "Sí, es cierto. Soy la verdadera propietaria de la Gran Torre. Sin embargo, hace unos días, un puñado de elfos malintencionados entraron en mi torre sin invitación para causar el caos. Por lo que me contaron esos salvajes, eran caballeros de este reino que habían recibido órdenes de saquear y robar mi torre".

"¿Quién demonios eres?" La Reina Lif ladró. "¡¿Qué le has hecho a Hardy?! ¡¿Qué has hecho con mis caballeros?!".

"¿Quién soy yo? ¿Yo?" se burló Ellie. "Por el momento, puedes llamarme la Malvada Bruja de la Torre. En cuanto a tus preciosos caballeros, no estoy obligada a revelarte sus destinos".

"¡Vil desgraciada!" gritó amargamente la reina Lif, que no sabía si dar por muerto o vivo a su hijo Hardy por la respuesta de Ellie.

"Ahora, permíteme hacerte una pregunta", dijo Ellie, ignorando el ceño afligido en el rostro de la reina. "¿Por qué enviaste a esos brutales caballeros a saquear mi Gran Torre en primer lugar?".

"¡No fueron enviados a saquear la torre!" La Reina Lif respondió. "¡Descubrimos que ese Dragón Rojo vivía en esa torre, y enviamos a los Caballeros Blancos para que se ocuparan de él! Cualquier nación soberana intentaría deshacerse de una amenaza así dentro de sus fronteras, ¡especialmente una que reside a tiro de piedra de la sede del poder!".

"¿Era ese tu verdadero objetivo?" se burló Ellie. "¿Cómo sé que vosotros, simplones, no planeabais simplemente robar todos mis objetos de valor y los frutos de mi investigación? Necesito confirmar que lo que decís es cierto".

Por supuesto, Ellie había sabido todo el tiempo que los Caballeros Blancos no habían llegado a la torre para saquearla, ya que era su lado el que había atraído a los combatientes allí en primer lugar. Simplemente estaba inventando un pretexto para poder sondear mágicamente la mente de la reina Lif en busca de más información sobre Masters. Tengo que verificar la información que he extraído de los recuerdos de Hardy y reunir toda la información útil que pueda, pensó Ellie. Sin embargo, no hay ninguna razón real para que le diga mi verdadero propósito.

"¿Confirmar? ¿Cómo? ¡No te acerques a mí!" Se lamentó la reina Lif.

"¡Su Majestad!", gritó uno de los elfos.

"¡No dejéis que esta intrusa se acerque a la reina! ¡Matadla!", gritó otro.

Al principio, los soldados elfos se mostraron comprensiblemente reticentes a abalanzarse sobre alguien que estaba junto a un Dragón Rojo. Pero la llamada "Bruja Malvada de la Torre" parecía una joven normal con rasgos delicados, aunque muy hermosa, y fue su apariencia discreta, combinada con la posibilidad de ganarse el favor de la reina, lo que finalmente motivó a los soldados a cargar contra Ellie con sus lanzas y espadas en alto. Por supuesto, no tenían ninguna posibilidad de ganar este enfrentamiento, ya

que se enfrentaban a un enemigo que era capaz de domar a un Dragón Rojo.

"¡Espera!", gritó el canciller, cuyo instinto de supervivencia rivalizaba con el de un animal salvaje. Pero su advertencia fue en vano.

"¡Sacer Arbor!" Ellie coreó.

Unas ramas afiladas brotaron al instante del suelo bajo la multitud de elfos y empalaron a los soldados, al canciller y a todos los altos mandos del reino, salvo a la propia reina. A continuación, las ramas se alimentaron de la sangre y la carne de las víctimas que habían ensartado antes de transformarse en monstruos arbóreos completamente formados con rostros humanos. Sacer Arbor era otro hechizo de clase estratégica que Ellie tenía en su arsenal, y la visión de la carnicería provocada por los árboles demoníacos arrancó una serie de gritos cortos y desgarradores de la reina Lif, que se encontró como la única superviviente del grupo. En estado de shock, las piernas de la reina cedieron y cayó de espaldas sobre sus posaderas, mientras Ellie se acercaba a la soberana suprema con determinación.

"¡Permítame leer sus recuerdos, Su Majestad!" le dijo Ellie.

"¡Eek! No, ¡aléjate de mí!" gritó la reina Lif mientras intentaba ponerse en pie.

"Lo juro. ¿Estás intentando huir de mí?" Ellie dijo en tonos sacarinos que tenían más que un toque de burla en ellos. "Eso no va a ayudarme a leer tus recuerdos. Y a las chicas malas hay que castigarlas, ¿no te parece? ¡Dorn Fesseln!"

La magia no expresada hizo aparecer enredaderas de acero, que se enroscaron alrededor de la reina Lif. La soberana trató de zafarse de estas dolorosas ataduras, pero como se trataba de un hechizo de clase estratégica, fue un esfuerzo inútil. Ahora que su objetivo estaba inmovilizado, Ellie agarró la cabeza de la reina Lif y empezó a escanear sus recuerdos.

"¡No!" gritó la Reina Lif. "Qué me estás haciendo—¡Aaaaaah!"

"Cielos, y ni siquiera estoy usando todo mi poder", gritó Ellie molesta por encima de los gritos. "¿Por qué los elfos siempre sois tan sensibles a un poco de dolor? ¡Silencio!"

Ellie se apresuró a lanzar un hechizo que impediría que los gritos de angustia de la reina Lif llegaran a sus oídos antes de reanudar su lectura mental. Cuando Ellie había indagado en los recuerdos de Mikhael, se había excedido a propósito con el dolor que le infligía como represalia por los insultos y calumnias que el Caballero Blanco le había lanzado a Light durante su batalla en la torre. Como resultado, Ellie había dejado a Mikhael prácticamente vegetal, pero esta vez se abstuvo de torturar en exceso a la reina Lif, ya que necesitaba que estuviera en su sano juicio más adelante.

Incluso trabajando con estas limitaciones, Ellie sondeó a fondo los recuerdos de la reina Lif. Otros soldados elfos apostados en la ciudad se habían congregado frente al palacio en respuesta a la conmoción en el patio, pero los monstruos arbóreos que habían sido forjados con la sangre de los guardias de palacio caídos repelieron a las tropas con sus ramas parecidas a brazos y evitaron que alcanzaran a Ellie.

"¡Arqueros, fuego!" gritó un comandante. "¡Magos, dirijan sus ataques a esa bruja! ¡Tenemos que salvar a nuestra reina, cueste lo que cueste!"

"¡No funciona!", dijo un subordinado. "¡Ninguno de nuestros disparos está alcanzando a esa hechicera!"

La magia de Ellie había transformado a más de cien guardias de palacio y miembros de la élite de la corte en monstruos arbóreos, y el gran número de criaturas significaba que había una barrera casi impenetrable entre los soldados elfos y la bruja. Y estos árboles antropomórficos no sólo eran capaces de repeler espadas y flechas, sino que también eran resistentes a las llamas y otros ataques mágicos. De repente, todos los árboles chirriaron simultáneamente, el sonido parecía surgir de las profundidades del mismísimo Infierno, mientras sus ramas se extendían a gran velocidad y empalaban a varios de los soldados atacantes.

"¡Argh! Una rama me ha dado en la pierna", gritó un soldado.

"Pero qué...", jadeó. "¡Me está chupando la sangre!"

Las ramas estaban secando a los soldados antes de desprenderse de sus árboles y transformar los cuerpos de sus víctimas en aún más monstruos arbóreos. Los soldados elfos supervivientes que presenciaron este espectáculo gritaron y retrocedieron asustados.

Los monstruos arbóreos eran resistentes a los ataques físicos y mágicos, y además podían usar sus ramas para crear copias de sí mismos, pero no estaban exentos de debilidades. Por un lado, los monstruos arbóreos

estaban arraigados a un único punto, por lo que era relativamente fácil para cualquiera que se enfrentara a ellos esquivarlos por completo, siempre que evitara ser apuñalado por las ramas chupasangre. Los monstruos arbóreos también podían ser derribados si la fuerza de un ataque superaba sus estadísticas de resistencia. Por último, los monstruos arbóreos sólo vivían veinticuatro horas.

Por otra parte, aunque los soldados elfos fueran capaces de abrirse paso a través de este bosque de monstruos arbóreos, al final tendrían que enfrentarse al Dragón Rojo. Un solo golpe de su escamoso brazo o una ráfaga de su aliento de fuego bastarían para aniquilar a los soldados al instante. La única razón por la que el Dragón Rojo aún no había atacado a nadie era porque los monstruos arbóreos ya se las estaban arreglando adecuadamente.

"¡Uf, no puedo concentrarme con todo este ruido!" Ellie resopló por encima del sonido de los soldados gritando. "Conseguí callar a esta mujer, pero ¿de qué sirve si el resto de estos malditos elfos no se callan? Tendré que lanzar más hechizos de Silencio antes de perder la cabeza".

Ellie expandió su burbuja de Silencio hasta que por fin tuvo la paz y la tranquilidad que deseaba para dedicarse a la engorrosa tarea de leer los recuerdos de la reina Lif. Ellie tardó una hora entera en recoger toda la información que necesitaba. Cuando terminó, liberó a la reina Lif de las espinas de acero y la dejó caer al suelo, donde yacía exhausta por su dolorosa experiencia, con la cara y la ropa manchadas de lágrimas, mocos, saliva y otros fluidos corporales.

"Ahora me doy cuenta de que asumiste erróneamente que un dragón residía en mi Gran Torre, por lo que enviaste allí a esos bárbaros caballeros en una misión para destruirlo", dijo Ellie. "Ninguno de tus recuerdos contradice lo que me dijiste antes, Majestad".

Cuando la última palabra salió de sus labios, Ellie salpicó de agua mágicamente, por supuesto a la reina Lif para reanimarla, pero la monarca ni siquiera tuvo fuerzas para gritar al ser rociada de ese modo. Sin embargo, a la reina Lif no se le permitió la pequeña migaja de alivio que supondría desmayarse, ya que la magia de Ellie impidió que cayera inconsciente.

La reina Lif miró temerosa a la Malvada Bruja de la Torre, pero la capucha que llevaba le impidió ver bien la cara de su adversaria. En realidad, Ellie



llevaba un objeto Gacha ilimitado, la capucha Velo Facial SSR, que impedía a los demás verle la cara, por mucho que la mirasen.

"Soy una humana que ha estado investigando la hechicería en las profundidades del subsuelo", anunció Ellie a la reina Lif y a los soldados supervivientes. "Por lo que he deducido de la memoria de vuestra reina aquí presente, parece que todos vosotros habéis hecho este mundo muy cruel para los humanos. Como humana que soy, este descubrimiento me repugna sobremanera. Dado lo que he aprendido, por la presente pronuncio que se conceda autonomía absoluta a todos los humanos."

Ellie miró a los soldados supervivientes antes de continuar. "Ya no permitiré que esta nación practique la esclavitud humana. Los elfos me transferiréis a todos vuestros esclavos humanos para que yo me ocupe de ellos. Si uno solo de los elfos no libera a sus esclavos o se interpone en el cumplimiento de mi orden, mataré hasta el último hombre, mujer y niño de su raza y alimentaré con sus cadáveres a mis dragones. Enviaré a mi gente a recoger a los esclavos, así que asegúrate de tenerlos preparados para cuando lleguen".

Aunque nadie podía ver la cara de Ellie a través de la capucha Velo Facial SSR, la bruja sonrió durante toda su proclamación, y cualquier hombre que hubiera podido ver su sonrisa se habría enamorado de ella al instante. Los elfos no tardaron en difundir la noticia de esta orden de manumisión por toda la capital del Reino de los Elfos, sin que nadie se atreviera a desobedecer a la bruja de la torre.



Cuando Ellie regresó de su misión para derrocar la sede del poder del Reino de los Elfos, preparó un informe para que yo lo leyera en mi despacho del nivel inferior del Abismo. Cuando terminé de leerlo, me deshice en elogios hacia mi teniente.

"Realmente eres increíble, Ellie", le dije. "No sólo has puesto de rodillas al reino de los elfos, sino que además has conseguido que la reina te diera más información sobre los amos".

Ellie se puso roja y literalmente se estremeció de alegría ante mi cumplido, pero aun así consiguió sonar algo modesta en su respuesta.

"Oh, no, fue todo gracias a ti, Bendito Señor Light".

Por lo que había leído en el informe de Ellie, los recuerdos de la reina sobre los Maestros coincidían en gran medida con la información que habíamos extraído de su hijo, Hardy. Supuse que era cierto lo que decían: las familias no se guardaban secretos. Pero había una información que me llamó la atención de inmediato.

"Cada cuatro años, los líderes de ocho de las naciones del mundo celebran una reunión secreta en el Principado de los Nueve para intercambiar información sobre los Maestros", leí en voz alta. "Los humanos están excluidos de estas reuniones".

Los temas tratados en la última de estas reuniones no parecían tan extraordinarios, ya que los líderes participantes informaron a sus homólogos sobre lo que era, en general, el statu quo. Pero fue en los momentos inmediatamente posteriores a la reunión donde las cosas se pusieron interesantes.

"Cuando la reina Lif abandonó su asiento tras la conclusión de la reunión secreta, oyó que alguien aireaba una justificación adicional para la orden de asesinato que se había transmitido", continué leyendo. "Esta persona susurró: 'No podemos descartar la posibilidad de que sea algo más que un Maestro'."

"Así es. Los detalles no están claros porque se trataba de información de segunda mano que guardaba en el fondo de su mente y cuyo recuerdo ya había empezado a difuminarse", dijo Ellie. "Puede que sólo signifique que creen que eres un Submaestro o un posible Maestro. O tal vez..."

"O tal vez hay una entidad por ahí que es completamente diferente de un Maestro", sugerí.

"Sí, me has leído el pensamiento", dijo Ellie.

No tendría sentido que "algo distinto de un Maestro" fuera sólo otra forma de decir un "Submaestro" o un "Maestro Potencial". Por un lado, no había prácticamente ninguna razón para matar a un Submaestro, ya que podían rastrear sus líneas de sangre directamente hasta los Maestros. Y suponiendo que los que habían planeado mi muerte hubieran intentado matarme precisamente porque era un Maestro en potencia, ¿por qué se esforzaban tanto en mencionar la posibilidad de que yo fuera algo completamente distinto?

"Ellie, ¿sabemos la raza de la persona que dijo esto?" pregunté.

"Me temo que no", respondió Ellie. "La reina Lif sólo oyó por casualidad que alguien lo mencionaba en voz baja, y estamos hablando de una sala llena de guardaespaldas y un montón de asistentes más, así que probablemente le resultó difícil identificar quién lo dijo exactamente".

Sin embargo, el hecho de que a la reina Lif no le pareciera tan significativa esta declaración y la hubiera ignorado básicamente era una pista importante en sí misma.

"Esto sugiere que los elfos no están familiarizados con el contexto que podría llevar a un comentario como este", dijo Ellie. "Lo mismo ocurriría probablemente con los beastfolk y los centauros, ya que esas dos razas se considerarían de rango demasiado bajo como para que se les concediera pleno acceso a ese tipo de conocimientos. Eso deja a los onifolk, los elfos oscuros, los enanos, los demonkin y los dragonutes como la fuente probable de la información".

"¿Sabe la reina Lif algo de estos seres potencialmente peligrosos que no son los Maestros?". pregunté.

"No, no lo sabe, en gran parte debido a razones históricas", explicó Ellie. "A lo largo de la historia, los Maestros se han sentido atraídos por las elfas debido a su belleza natural, y esta atracción ha servido a los elfos a lo largo de los años, debido a su deseo de obtener para sí mismos las líneas de sangre de los Maestros. Pero las mujeres elfas que eran entregadas a los Maestros a menudo se veían obligadas a soportar todo tipo de experiencias horribles, y lo que es más, la mayoría de las mujeres elegidas para acostarse con los Maestros procedían de los escalones superiores de la Realeza Élfica, a veces incluso de la propia familia real. Así se aseguraban de que el secreto permaneciera dentro de un círculo muy selecto de personas".

Esta era la razón por la que el odio de los elfos hacia los humanos se intensificaba cuanto más se ascendía en su escala social, según Ellie. Los Amos que aparentemente habían violado a las mujeres elfas de clase alta en el pasado habían sido todos humanos.

"Los elfos son una raza orgullosa, y detestan el hecho de que los Submaestros puedan rastrear su ascendencia hasta los humanos, por lo que ese aspecto se ha mantenido en secreto, sólo conocido por unos pocos en la cima", continuó Ellie. "Bajo el mandato de la reina Lif, sólo ella y su hijo, Hardy, conocían este sucio secretito. Por eso, parece que la

realeza odia aún más a los Maestros y, por extensión, a todos los humanos".

Ellie hizo una breve pausa y continuó con su explicación. "Cualquier miembro de la realeza élfica que se haya encontrado con estos Maestros en el pasado debe haberse sentido muy inferior en comparación. La familia real busca la sangre de los Maestros, pero al mismo tiempo, inconscientemente evitan cualquier información sobre ellos. Así que, irónicamente, por eso los elfos como raza no están tan bien informados sobre los Maestros".

¿Así que todos los elfos se habían vuelto tan antihumanos como ellos porque la nobleza odiaba a los señores humanos? Decidí aparcar esa idea por el momento y me recosté en la silla.

"Así que hay otro ser peligroso por ahí que no es un Maestro, ¿eh?". pensé en voz alta.

¿Era esa la razón por la que esas naciones habían intentado asesinarme? ¿Porque podría convertirme en uno de esos seres? Sin embargo, carecía de la información necesaria para sacar conclusiones sólidas, así que en lugar de entretenerme en especulaciones inútiles, decidí seguir leyendo el informe de Ellie y centrarme en otra cosa.

"Aquí dice que estabas considerando convertir el Reino de los Elfos en nuestra colonia una vez que hubieras subyugado a la monarquía", dije. "Pero no le veo sentido a hacer eso. Así que la pregunta es: ¿qué debemos hacer con los elfos?".

"Desde luego, no nos supondría ningún problema colonizar el Reino de los Elfos", dijo Ellie. "Pero como sugieres, una colonia no nos reportaría ningún beneficio material".

Colonizar la Realeza Élfica significaba básicamente despojar a la nación de su soberanía. Sí, el reino era una gran potencia económica y podíamos extraer importantes recursos de él, pero mis aliados y yo no necesitábamos el dinero, gracias a mi Gacha Ilimitado. Tampoco me parecía una decisión inteligente rebajar públicamente el estatus del Reino de los Elfos como nación soberana. La Gran Torre estaba protegida por un bosque salvaje que colindaba con el reino por el oeste, y la frontera de la nación estaba naturalmente asegurada por una cadena montañosa al norte y por el mar al sur. Si una coalición de naciones organizara una campaña militar para conquistar la Gran Torre, su única vía de acceso sería por el este.

Desde esa perspectiva, necesitábamos mantener el Reino de los Elfos totalmente intacto para que pudiera actuar como nuestro escudo en caso de invasión. La sonda mental de Ellie a la reina Lif había verificado que el reino no tenía capacidad militar para rebelarse contra nosotros, y podíamos destruir la nación cuando quisiéramos. Pero supuse que sería mejor utilizar a los elfos de un modo que se adaptara a nuestras necesidades, y si al final algo salía mal, siempre podríamos abandonar la torre y reagruparnos en el Abismo.

"Si decidiéramos colonizar el Reino de los Elfos, tendrías que compartir tu Don con ellos", señaló Ellie. "Esas horribles criaturas no merecen ninguna de tus bendiciones".

A estas alturas, la hostilidad de Ellie contra los elfos era tan generalizada que, al decir esto, hinchó las mejillas con rabia. Me pareció adorable, pero al mismo tiempo comprendí que se debía a su repugnancia por el fanatismo antihumano de los elfos. Y hablando de intolerancia antihumana...

"Por lo que leo aquí, la liberación de los esclavos humanos del reino va viento en popa", observé.

"Así es", dijo Ellie, recuperado su humor burbujeante. "Los elfos han liberado a unos cinco mil esclavos. Estamos cuidando de ellos en la zona inmediata a la torre y enseñándoles lo que necesitan saber para mantenerse".

Ellie había sido quien había sugerido obligar a los elfos a acatar la declaración radical de conceder autonomía absoluta a los humanos. A su vez, la Realeza Élfica había redactado una ordenanza legal que prohibía oficialmente la esclavitud humana. Habíamos asignado la tarea de recoger a los esclavos de los traficantes de esclavos, aristócratas y otros propietarios de humanos a las hadas doncellas de nivel 500, que iban acompañadas de sabuesos infernales y dragones serpiente para asegurarse doblemente de que la orden de emancipación se seguiría al pie de la letra.

Gracias a estas medidas coercitivas, los elfos habían estado liberando esclavos sin oponer la menor resistencia. El hombre que había sido azotado el día que Sasha encontró la nota que le había dejado había conseguido su libertad. Las muchachas que habían sido rescatadas por los mohawks y "vendidas" a uno de mis mercaderes para su salvaguarda también fueron liberadas sabiendo que nunca volverían a ser esclavizadas.

*Parece que esa chica a la que obligaron a ser cebo de monstruos ha aprendido a leer, escribir y hacer cuentas con ese mercader, pensé. Y ahora le ayuda con su trabajo como si fueran padre e hija. Quizá algún día deberíamos abrir una tienda cerca de la torre y dejar que ella la regente.*

El hecho de que estuviéramos salvaguardando y apoyando a antiguos esclavos cerca de la Gran Torre atraería sin duda la atención de todo el mundo, y existía una posibilidad muy real de que las demás naciones se unieran para destruir la torre si se convertía en un símbolo de la libertad humana. Después de todo, la opresión de la raza humana estaba directamente relacionada con la existencia de los Maestros, que sólo podían surgir entre los humanos, y ahora resultaba que había un gran grupo de humanos reunidos en un mismo lugar. Las demás naciones no iban a hacer la vista gorda ante este acontecimiento, lo que explicaba por qué Ellie había dicho durante nuestra sesión informativa inicial que la torre nos ayudaría a determinar la verdadera fuerza del resto de naciones en caso de que nos hicieran la guerra.

"¿Qué capacidades militares desplegarán?", había dicho entonces. "¿Utilizarán bazas que aún desconocemos?". Si ocurriera lo peor, había añadido Ellie, "nuestros enemigos acabarían destruyendo esta torre, pero eso seguiría dejando indemne nuestro verdadero cuartel general en el Abismo".

Por supuesto, no pensaba renunciar a la torre sin luchar, y la Realeza Élfica actuaría como nuestro escudo si las otras naciones decidían atacar.

"Pude conseguir mi venganza perfecta contra Sasha, estamos otro paso más cerca de la verdad gracias a toda esta información útil, y hemos ganado toda una nación de peones útiles", dije, elogiando a Ellie por su trabajo. "Tú plan de venganza realmente maximizó lo que había que sacar de él. No puedo agradecértelo lo suficiente, Ellie".

Con un chillido ahogado, Ellie trató en vano de evitar que su cuerpo se estremeciera de felicidad ante lo que parecía ser la mayor emoción de su vida, pero rápidamente recuperó la compostura e hizo una reverencia en respuesta. "No hace falta que me lo agradezcas", dijo. "Ojalá pudiera hacer algo más para ayudarlo".

Era bastante obvio que estaba haciendo aspavientos mentales por la idea de que su logro la había elevado a la posición de teniente principal, pero había hecho un buen trabajo en la trama de la venganza, así que lo dejé



pasar con una risita irónica. *Gracias a ella, tengo la sensación de haber avanzado un par de pasos, reflexioné.*

Mientras me perdía alegremente en mis pensamientos, Mei se puso en contacto conmigo a través de la Telepatía SR, lo que me pareció realmente extraño. Desde que la puse a cargo de mi fortaleza mientras yo operaba en la superficie, Mei no había salido del Abismo, ni una sola vez. Si hubiera querido decirme algo, podría haberse acercado a mi despacho.

"Lo siento, Ellie. Estoy recibiendo un mensaje de telepatía de Mei".

"¿De Mei?" preguntó Ellie sin comprender, también confundida por qué Mei no había venido a hablar conmigo directamente.

Después de excusarme de Ellie, concentré mi mente en la llamada de Telepatía de Mei. "Mei, ¿qué pasa? ¿Ha pasado algo que te impide venir a hablar conmigo aquí?".

"No, Maestro Light, pero he recibido información que requiere su atención inmediata, así que me he puesto en contacto con usted a través de la telepatía", dijo Mei. "Nos han informado de que uno de sus traidores, el elfo oscuro Sionne, está a punto de morir en las profundidades de una mazmorra".

"¿Qué?" Prácticamente grité. "¿Sionne se muere?!" En cuanto oí esta noticia sobre uno de mis ocho enemigos acérrimos, me olvidé inmediatamente de la Realeza Élfica y de todas las preguntas sin respuesta que este episodio en particular me había planteado, y me encontré preparándome mentalmente para emprender otra misión de investigación.

*Necesito saber qué le pasa realmente a Sionne, y tengo que averiguarlo rápido si quiero vengarme de ella, pensé. Lo que significa, si es necesario, ir yo mismo a las Islas de los Elfos Oscuros.*

## Historia Extra: ¿Crema O Trozos?

"¡La crema es mucho mejor que los trozos!"

"Eso es demostrablemente falso. ¡Trozos es claramente la mejor opción!" Después de comprar bocadillos en la tienda de la mazmorra, en el nivel inferior del Abismo, dos de las cuatro hadas doncellas discutían sobre sus compras en la habitación que compartían. Era su día libre, pero a decir verdad, las sirvientas preferirían haber trabajado hasta la muerte para su maestro, Light que estaba a punto de partir en otra misión hacia el mundo de la superficie, que estar sentadas todo el día.

Pero como Light había decretado que las criadas debían hacer descansos como parte de una rotación, el cuarteto pensó que pasarían el tiempo libre charlando mientras tomaban unos aperitivos. Sin embargo, la conversación había tomado un giro inesperadamente polémico cuando empezaron a discutir sobre la elección de la merienda. Las cuatro sirvientas habían comprado mermelada de judías rojas dulces para comer, pero la mermelada tenía dos variedades: suave y cremosa, o con trocitos de judías ligeramente machacadas.

"La mermelada con trozos tiene toda esa piel que se desprende de las judías, y esa cosa me da asco en la boca", dijo la criada, que era extremadamente mona, pero parecía no tener otra personalidad. "¡Así que la mermelada cremosa es obviamente mejor!"

"Al contrario, es precisamente esa piel lo que hace que la mermelada con tropezones sea superior al paladar", replicó la otra criada, ajustándose pretenciosamente las gafas. "Y además, la piel añade un valor nutritivo que no se puede obtener de la mermelada cremosa".

"Creo que estoy en la esquina cremosa en esto, ¿no?", dijo la tercera criada, que parecía y actuaba como una kogal japonesa ultratendencia, el tipo de persona que formula prácticamente todo en forma de pregunta. "¿Sabes que la piel se te queda pegada al paladar incluso después de haberte comido esa cosa tan gruesa? Es como una 'barfsville' total, ¿verdad?"

"Um, me gusta la mermelada con trozos", dijo la cuarta criada, que parecía un friki guapo. "Se siente como si realmente estuvieras comiendo algo."

Las criadas estaban empatadas a dos en su preferencia por la mermelada de judías dulces. Esto no sentó nada bien a Supercute, que hizo un mohín de frustración. "¡Bien! En ese caso, vamos a preguntar a todas cuál creen que es mejor: ¡mermelada cremosa o con trozos!".

"Desde luego que sí", aceptó Glasses. "Haremos una encuesta para ver si la gente prefiere mermelada con trozos o cremosa".

Glasses había repetido básicamente la sugerencia de Supercute, pero cambiando las opciones para que su mermelada favorita fuera mencionada en primer lugar. Una vez concluido este insignificante intercambio, las cuatro doncellas salieron corriendo de su habitación para resolver lo que bien podría ser la apuesta más trivial conocida por el hombre. O de cualquier otra criatura. La primera entrevistada del cuarteto fue Aoyuki, con quien se cruzaron por casualidad en el pasillo.

"¿Señorita Aoyuki?" Dijo Kogal para llamar su atención. "¿Qué le gusta más: mermelada cremosa o con trozos?"

"Te debe gustar la mermelada con trozos, espero". Geeky sugirió vacilante.

Aoyuki miró en silencio a las criadas, ya que todas eran más altas que ella, aunque no había parecido sobresaltarse lo más mínimo cuando empezaron a correr hacia ella, porque, después de todo, ellas eran de nivel 500, mientras que Aoyuki era de nivel 9999. Literalmente, no tenía nada que temer de ellas.

"Mew", dijo finalmente Aoyuki a modo de respuesta.

"¿Señorita Aoyuki?", dijo Kogal, alargando la última vocal como hacía siempre. "Así que, um, uh, nos preguntábamos si te gustaba la mermelada con trozos o la mermelada c-cremosa..." Geeky lo intentó de nuevo.

"Miau", dijo Aoyuki, aunque esta vez, había un ligero, pero perceptible borde en su maullido, que Supercute captó de inmediato.

"Por supuesto", dijo Supercute, poniendo fin a la conversación de forma abrupta.

Aoyuki se alejó de las hadas sin decir palabra, y la brusquedad con la que se marchó puso de manifiesto que ya no tenía nada que hacer con ellas. El cuarteto observó en silencio cómo se alejaba la Domadora de Genios, con el colgante de su enorme collar en forma de cinturón balanceándose tras ella.

"¿Deberíamos haber preguntado a alguien más, no crees?" dijo Supercute en voz baja. "Creo que sí", susurró Glasses. "La señorita Aoyuki puede ser bastante peculiar a veces".

Sin inmutarse, las hadas salieron en busca de otro sujeto de entrevista más receptivo, y su pequeña excursión acabó llevándolas a los campos de entrenamiento de la mazmorra, donde Ellie parecía estar experimentando con algunos hechizos nuevos. No perdieron el tiempo y le preguntaron qué tipo de mermelada prefería, pero su respuesta las sorprendió por completo.

"¿Me estás preguntando si me gusta la mermelada de judías cremosa o con tropezones?" Dijo Ellie. "Simplemente no me entra en la cabeza cómo se puede hacer una mermelada de alubias. ¿Por qué añadir azúcar a las judías?"

"¡Me has dejado alucinado!" Geeky jadeó.

"¿Así que eres la única persona en todo el mundo a la que no le gusta la mermelada de judías?", preguntó Kogal.

"Bueno, todo es cuestión de preferencias, supongo", retrocedió Ellie. "Si me preguntaras si me gustan los pasteles, las galletas o las tartas, te diría que me encantan, por supuesto". Ellie había empezado a sonrojarse en cuanto se dio cuenta de que había dicho algo que sólo podía haber salido de la boca de una mujer de mediana edad que había superado los dulces.

Sabiendo que no iban a obtener una respuesta satisfactoria de Ellie, las criadas se despidieron y se dirigieron a la cafetería. Pensaron que allí encontrarían a otras hadas doncellas en su descanso, lo que facilitaría mucho la realización de la encuesta. Pero las cuatro habían llegado demasiado tarde o demasiado pronto, porque cuando llegaron a la cafetería no había nadie, salvo Nazuna, que estaba comiendo una tortita rellena de judías dulces. Aunque estaban decepcionadas por lo vacía que estaba la sala, las cuatro sirvientas aprovecharon la oportunidad para preguntar a alguien sobre sus preferencias de mermelada de judías.

"¡Señorita Nazuna! Srta. Nazuna". Supercute la llamó. "¿Qué te gusta más: mermelada de frijoles cremosa o mermelada de frijoles con trozos?"

"Te debe encantar la mermelada con trozos, ¿verdad?". Las gafas la apretaban mientras se ajustaba resueltamente la montura.

Aunque Nazuna estaba comiendo, no le pareció que las sirvientas la molestaran y respondió a sus preguntas con su alegría habitual. "¿Qué es la mermelada de judías?"

"Uh, ¿Señorita Nazuna? ¿Se lo está comiendo literalmente ahora mismo?". Kogal señaló.

"Y tiene que ser t-t-trozo mermelada de frijoles, ¿verdad?" preguntó Geeky.

Nazuna miró a las hadas durante unos segundos, expectante, antes de animarse de repente, como si por fin hubiera entendido la pregunta. Engulló lo que quedaba de su tortita de judías rojas y respondió a las criadas con gusto. "¡Ahora entiendo de dónde vas!".

"¡Sí, me alegro de que lo entiendas!", dijo Supercute.

"Y podemos asumir con seguridad que su respuesta es mermelada en trozos, ¿verdad, señorita Nazuna?" Preguntó Glasses.

Nazuna se rio. "No, no estaba fornido".

"Entonces, debe haber sido cremosa, ¿no?" Kogal incitó. "¿Porque tienes un gusto increíble?"

"¡No, me he vuelto a equivocar! Tampoco era mermelada cremosa", dijo una sonriente Nazuna mientras se bebía su merienda con un cartón de leche. "¡No estaba comiendo mermelada en absoluto! ¡Era tortita de alubias rojas! ¿No las has probado nunca? Son mis favoritas".

Nazuna tenía una sonrisa tan amplia e inocente en la cara que las cuatro criadas se sintieron demasiado culpables para decir una palabra en contra.

"Deberías probar las tortitas de judías rojas si tienes la oportunidad. No te arrepentirás". declaró Nazuna mientras se levantaba para salir de la cafetería. "¡Te garantizo que te encantarán!"

Las criadas ni siquiera intentaron corregir el malentendido de Nazuna. Se limitaron a observar en silencio cómo se alejaba.

"La señorita Nazuna, eh, me asombra a veces", dijo Geeky cuando por fin estaba fuera del alcance del oído.

"Realmente es única". Las otras tres sirvientas asintieron profundamente.

A pesar de que el cuarteto no había conseguido obtener ni una sola respuesta útil a su breve encuesta, decidieron regresar a su habitación. La insondable respuesta de Nazuna había sido el último clavo en el ataúd que

les había quitado toda motivación para continuar. De camino a su habitación, se encontraron con Light escoltado por Iceheat en el pasillo, y las hadas se alinearon inmediatamente contra la pared para poder contemplar a su amado maestro a su paso. Este encuentro fortuito fue todo un regalo para las cuatro doncellas, cuyos ojos brillaban de emoción.

Light se fijó en las criadas y se detuvo frente a ellas. "Un momento. ¿No se supone que todas ustedes tienen el día libre hoy?"

"¿Recuerdas quiénes somos?" dijo Supercute, genuinamente asombrado por esto.

No sólo había multitud de hadas doncellas, sino que rara vez se encontraban cara a cara con Light, o al menos no tanto como Mei, el ama de llaves principal. Para una sirvienta, las interacciones personales con Light se limitaban básicamente a verle en el pasillo, ayudarle a cambiarse de ropa o ser su ayudante por turnos (y esos turnos eran increíblemente distanciados, debido al gran número de sirvientas). El hecho de que Light recordara sus caras y, además, conociera sus horarios de trabajo, dejó a las cuatro sirvientas estupefactas. Claro que, desde la perspectiva de Light, no era para tanto. Light valoraba a todos y cada uno de sus leales aliados y consideraba que era lo menos que podía hacer por recordar sus nombres y caras.

"Sí. Y os doy las gracias por limpiar, lavar la ropa y realizar todas las demás tareas que hacen", dijo Light con una sonrisa. "Siento haber estado demasiado ocupado para decirles lo mucho que aprecio lo que hacen. Si alguna vez tenemos la oportunidad, deberíamos reunirnos y charlar".

"¡Por supuesto!" dijo Supercute. "¡Nos encantaría!"

"¡Le prepararé los bocadillos más sabrosos como si mi vida dependiera de ello!" Anunció Glasses.

"¿Y haremos todo lo posible para servirte y todo eso?" añadió Kogal. "También esperamos que te cuides, M-Maestro Light", dijo Geeky.

"De acuerdo", dijo Light. "Lo siento, ahora tengo que irme. Todavía tengo muchas cosas de las que ocuparme. Vamos, Iceheat".

"Por supuesto", dijo Iceheat. Light se alejó con la doncella de pelo rojo y azul siguiéndola unos pasos por detrás. Las cuatro hadas criadas las observaron hasta que se perdieron de vista.



Supercute exhaló ruidosamente como si hubiera estado conteniendo la respiración todo el tiempo. "¡No puedo creer que hayamos podido ver al Maestro Light, y que incluso nos haya hablado!".

"¡Definitivamente, debemos haber agotado toda nuestra suerte para ser tan bendecidos con ese momento!", dijo Glasses.

"¿‘Toda nuestra suerte’? ¿Estás de broma? Debemos de haber gastado la suerte de varias vidas". insistió Kogal.

"E-E-Espera un minuto," Geeky saltó. "¿Qué estamos haciendo de pie en medio del pasillo en nuestro día libre de nuevo?"

"¿Hm? Buena pregunta", dijo Supercute. "¡El maestro era tan precioso que lo olvidé por completo!"

"Ciertamente. Nuestro Maestro es, sin duda, precioso y digno de admiración", coincidió Glasses.

"Lo sé, ¿verdad?" dijo Kogal. "Como, ¿puede el Maestro Light ser más magnifico?"

"P-P-Puesto que es nuestro día libre, ¿qué tal si volvemos a nuestra habitación y hablamos de lo p-p-precioso que es el Maestro Light?". Geeky sugirió.

"¡Me apunto!", dijo Supercute.

Las cuatro criadas se olvidaron por completo de resolver la cuestión de qué tipo de mermelada de judías dulces era mejor y, tras la propuesta de Geeky, se pasaron el resto del día y toda la noche discutiendo sobre lo "precioso" que era su maestro y señor.

## Historia Extra: Misterio A La Hora Del Baño

"¡Ah, esto se siente increíble!" dijo Supercute.

"Estoy de acuerdo, pero el vapor me empaña las lentes", refunfuñó Glasses. "Aw, wow. Mi cuerpo está a punto de derretirse", dijo Kogal.

"Nada es mejor que un baño después de un duro día de trabajo", proclamó Geeky. Las cuatro hadas doncellas habían terminado sus tareas del día, intercambiadas con el turno de noche, y una vez cenadas, todas se fueron a remojar a la bañera más grande de la zona de baño exclusiva para mujeres, que contaba con varias variedades de baños además de los habituales: baños de sales lechosas, baños de frutas flotantes, baños de pétalos de flores, además de duchas y saunas. Sin embargo, las hadas se conformaron con un baño normal. La Gacha Ilimitada no sólo era capaz de producir agua caliente, sino que muchas de las invocaciones de Light también podían hacerlo mediante magia, por lo que reponer el agua cada noche era una cuestión trivial. Como había muchas mujeres en el Abismo, Light había ordenado la construcción de esta zona de baño que parecía un balneario como ventaja para sus aliados. También había una zona de baño sólo para hombres, pero no era tan grande como la de las mujeres.

Sin embargo, no a todo el mundo le gustaban los baños, y Mera era el ejemplo a seguir de ese contingente en particular, aunque eso no significaba que Mera estuviera obligada a permanecer sucia y mugrienta, ya que había una gran variedad de formas de lavarse en el Abismo. Por ejemplo, podías comprar la tarjeta Lavar Gacha R en la tienda de la mazmorra, que eliminaba la suciedad y cualquier otra impureza de tu piel. Pero en cualquier caso, a la mayoría de la gente le encantaban los baños, y eso incluía a las cuatro hadas doncellas.

"Oh, hey, la señorita Ellie y la señorita Nazuna acaban de llegar", señaló Supercute.

"No puedo ver a través de mis lentes empañados", dijo Gafas. En efecto, Nazuna había entrado en la zona de baño, o mejor dicho, la había atravesado completamente al descubierto con una toalla colgando de una mano. "Me encantan estos baños. Me sientan de maravilla y puedo estirar las piernas".

"Sé cómo te sientes, pero primero tienes que venir aquí y restregarte, Nazuna", dijo Ellie, con una toalla cubriendo su pudor.

"¡Ah, sí! Casi lo olvido", dijo Nazuna. "¡Gracias Ellie!"

"Sinceramente, eres un desastre", suspiró Ellie mientras arrastraba a Nazuna del brazo hasta la zona de lavado. Era seguro que Ellie se encargaría de lavarle el pelo y la espalda a Nazuna.

"Esas dos van tan bien juntas", dijo Supercute.

"Ambas tienen figuras p-perfectas. Demasiado perfectas, incluso", murmuró Geeky. "La señorita Ellie tiene unas tetas enormes y unas proporciones exquisitas, y la señorita Nazuna puede que sea bajita, pero también tiene unas tetas enormes. No es justo".

"Lo sé, ¿verdad?" Kogal estuvo de acuerdo. "Es como que no puedes evitar enamorarte de sus cuerpos a pesar de ser del mismo sexo, ¿no?".

"Miau", ronroneó Aoyuki al entrar en la zona de baño, y fue casi como si hubiera programado su llegada para que coincidiera con el momento en que Ellie mantenía a Nazuna ocupada con su fregado. Nazuna se percató de la presencia de Aoyuki e intentó correr hacia su diminuta socia, pero Ellie volvió a sentar a la Caballero Vampiro en el taburete.

"Todavía tienes espuma por todas partes. Podrías resbalar y caerte", la amonestó Ellie. "Tampoco te has lavado todavía detrás de las orejas. Tienes que estar completamente limpia antes de ir a remojar en el agua".

"Ya lo sé, Ellie. ¿Por qué eres siempre tan quisquillosa?", dijo Nazuna.

Al ver esta escena por el rabillo del ojo, Aoyuki dio un leve suspiro de alivio y se dirigió a la zona de duchas, prácticamente patinando por el suelo con una sonrisa triunfal en la cara.

"Por otro lado, parece que la señorita Aoyuki hace todo lo posible por evitar a la señorita Nazuna", susurró Supercute.

"En mi opinión, el acoso de la Srta. Nazuna a la Srta. Aoyuki es excesivo", opinó Glasses. "Los gatos son conocidos por volverse contra las personas que les colman de demasiado afecto físico".

Inesperadamente, Kogal coincidió en esto con Glasses. "¿Verdad? Creo que sé lo que quieres decir. La señorita Nazuna es simpática y todo eso, pero es mucho más fácil de manejar en pequeñas dosis, ¿no?".

"Pero entiendo por qué a la señorita Nazuna le gusta tanto la señorita Aoyuki", dijo Geeky. "La señorita Aoyuki es increíblemente linda, y es tan esbelta como un p-p-pixie".

Las otras tres sirvientas asintieron enérgicamente, y sus cuatro pares de ojos siguieron a Aoyuki mientras se dirigía a una cabina de ducha. En el mismo momento en que Aoyuki entraba en la cabina, Suzu salía de la contigua, con gotas de agua brillando en su aterciopelado pelo negro y colgando de sus largas y plumosas pestañas.

Suzu era conocida en todo el Abismo por su afición al baño. También se sabía que Suzu era "intersexual", lo que hacía que la gente se preguntara cómo era por debajo del cinturón. En otras palabras, ¿cómo es que Suzu, la artillera doble de UR, era a la vez hombre y mujer? Nadie, ni siquiera Light, conocía la respuesta.

Las cuatro hadas se fijaron en la parte inferior de Suzu, pero la mosquetera había salido de la ducha con una toalla que le envolvía desde el pecho hasta las rodillas.

"Definitivamente, la señorita Suzu parece esbelta con esa toalla", observó Supercute. "Y puedo decir que también tiene un pecho bastante grande".

"Lamentablemente, mis lentes están demasiado empañados para ver", dijo Glasses con desánimo.

"¿Además su piel es toda cremosa y basura? Te pone verde de envidia, ¿verdad?", dijo Kogal.

"P-Peró la señorita Suzu parece algo sonrojada después de ducharse", dijo Geeky. "Ese resplandor rojizo le da un aspecto muy sexy".

A pesar de que las hadas doncellas mantenían la mirada fija en la parte inferior de Suzu, la artillera no se percató de que la miraban y se dirigió directamente a un baño mineral con agua de un blanco lechoso convenientemente opaco. Aunque Suzu se quitó la toalla antes de meterse en el agua, entró de forma que sus partes íntimas no quedaran expuestas a los curiosos.

"Me pregunto qué aspecto tendrá la señorita Suzu ahí abajo", reflexionó Geeky, haciéndose eco de los pensamientos de los demás.

"Ella no trajo su arma aquí, ¿verdad?" señaló Supercute.

"Podríamos ir a bañarnos con ella y hablar hasta que se maree del calor y tenga que levantarse para irse", dijo Glasses.

"¿Así que estaríamos resolviendo un misterio de años?", dijo Kogal. "Y eso no sería, ya sabes, sucio ni nada. Solo tenemos mucha curiosidad por ella, eso es todo, ¿sí?"

Las cuatro hadas criadas se miraron entre sí y, sin mediar palabra, se levantaron de su bañera con la intención de trasladarse al baño mineral de Suzu. Aunque la mosquetera era de nivel 7777, era poco probable que fuera capaz de envolverse con una toalla lo bastante rápido como para negar a las criadas un fugaz vistazo a su zona más íntima, sobre todo porque habría cuatro pares de ojos observando a Suzu como un halcón para asegurarse de que no se les escapara ningún detalle. El plan era impecable, sin absolutamente ningún inconveniente. Bueno, excepto dos.

"Señoras, ¿qué clase de ridículo truco están planeando?"

Las cuatro criadas giraron sobre sus talones y chillaron de sorpresa. "¿Srta. Mei?! ¿Srta. Iceheat?!"

Mei, el ama de llaves principal, había sido la que había sorprendido a las sirvientas con su reprimenda verbal, y a su lado estaba Iceheat, el ama de llaves supervisora responsable de escoltar a Light a los sitios. Ambas sostenían toallas delante de sus hermosos cuerpos para ocultarlos discretamente a la vista.

"¡Señorita Mei! ¿Cuánto tiempo lleva ahí parada?" Preguntó Supercute.

"¿Has oído todo lo que acabamos de decir?" Dijo Kogal.

"Salimos de la sauna y las pillamos a las cuatro in fraganti", responde Mei. "Este espacio es para que todos se relajen en paz. No podemos permitir que tengáis un comportamiento tan ofensivo".

"P-P-Pero sólo intentábamos ser amigos de la señorita Suzu", protestó Geeky. "Yo-yo- yo no creo que estuviéramos haciendo nada malo".

Esta endeble coartada hizo que Iceheat se llevara los dedos a la sien. "¿Por qué las doncellas tenéis que ceder siempre a vuestros impulsos más antojadizos?"





"¡P-Por favor, no nos hagas daño!" suplicó Supercute.

"No debería recurrir tan rápido a la violencia, señorita Iceheat", gimió Glasses. "¿Qué harías si me rompieras las gafas?"

"Así que estoy totalmente de acuerdo con lo de 'sin violencia', ¿sí?", dijo Kogal. "¡Deberías ser más gentil con nosotras, las sirvientas menores! ¡Somos demasiado d-d-delicadas para ser castigadas!" Geeky protestó.

"Pequeña incorregible..." Las venas de la frente de Iceheat latían mientras cerraba las manos en puños, pero antes de que pudiera hacer nada, Mei levantó la mano para calmar a todo el mundo.

"Si insisten en perturbar la paz y la comodidad que ofrece este espacio común, me veré obligada a castigarlas a las cuatro", declaró Mei.

"¿Castigar?", gritaron prácticamente las cuatro criadas, mirando de una a otra mientras mantenían una conversación silenciosa entre ellas.

*¿Qué va a hacer para castigarnos? Pensó Supercute. ¿Quitarnos los días libres?*

*Si eso es cierto, sólo nos está amenazando con hacernos pasar un buen rato, pensó Glasses en respuesta. Con gusto trabajaría hasta morir por el Maestro Light.*

*¿Así que conoceremos el secreto de Suzu y nos pondremos a trabajar aún más duro para el Maestro Light? pensó Kogal, siguiendo el hilo de la conversación no hablada. Eso sería matar dos pájaros de un tiro, ¿no?*

*¡¿Q-Quién iba a decir que ser castigado sería tan dulce?! pensó Geeky excitada. ¡Hemos dado en el b-b-blanco!*

Estaba claro que las criadas no veían motivo alguno para arrepentirse de sus actos, lo que hizo suspirar a Mei antes de continuar donde lo había dejado. "Si insistís en llevar a cabo lo que habíais planeado, entonces se os prohibirá a todas de forma permanente asistir personalmente al Maestro Light. ¿Es eso lo que queréis?"

Las cuatro hadas doncellas se arrodillaron de inmediato y se postraron ante Mei. "¡Por favor, perdónanos!", dijeron todas al unísono.

Iceheat estaba muy impresionado con el resultado. "No puedo creer lo rápido que corrigió su comportamiento, señorita Mei. Eres una líder increíble".

Aunque Mei agradeció el cumplimiento de Iceheat, la desvergonzada rapidez del comportamiento de las cuatro criadas hizo que la cabeza de Mei palpitara con fuerza.

"Me pregunto dónde me equivoqué al entrenar a estas criadas...". Mei se preguntó. "¿Hay algo mal con el código de mis criadas?"

Mientras Mei se cuestionaba su capacidad de gestión, Suzu -el tema de esta conversación- se levantó de su refrescante baño mineral y salió de la zona de baño exclusiva para mujeres, asegurándose de que nadie pudiera echar un vistazo a su cuerpo desnudo.

## Historia Extra: Cuentos De Nemumu Desde El Mundo De La Superficie

Tras semanas sirviendo como guardaespaldas de Light mientras él estaba en el mundo de la superficie siendo un aventurero, Nemumu regresó al Abismo. A su regreso, se tomó un día libre y decidió pasar parte de su tiempo libre en la cafetería de la mazmorra. Allí se encontró rodeada de cuatro hadas doncellas que le pedían detalles sobre sus experiencias en la búsqueda con Light.

"Señorita Nemumu, ¿durmió en la tienda del Maestro Light?", preguntó un hada doncella.

"Así es", dijo Nemumu. "Personalmente no creía apropiado que durmiera en la misma tienda que Lord Light, pero él insistió en que Gold y yo nos 'entrenáramos' para ser aventureros, ya que no teníamos experiencia en acampar al aire libre, así que Gold y yo nos turnamos para dormir en la tienda de Lord Light mientras el otro vigilaba".

"¡Estoy tan celosa! ¿Cómo puedes tener tanta suerte?", dijo otra hada.

Light había tenido que volver al Abismo para ocuparse de unos trámites que requerían su atención, así que Nemumu y Gold habían aprovechado la oportunidad para tomarse el día libre de búsqueda. Gold se había quedado en el mundo de la superficie para visitar algunas tabernas, mientras que Nemumu había optado por regresar al Abismo. Ni que decir tiene que esto se debía a que Nemumu quería permanecer con Luz el mayor tiempo posible, pero además, el Abismo ofrecía opciones de ocio mucho mejores que cualquier cosa que pudiera encontrar en el mundo de la superficie. Aquí podía comer lo mejor, comprar aperitivos que no se podían conseguir en la superficie, bañarse en una amplia zona termal y dormir en una cama de lujo. Y podía hacer todo eso sin preocuparse de que la gente la mirara. De hecho, las cosas eran mucho mejores aquí abajo en el Abismo, Nemumu no podía entender lo que Gold encontraba tan atractivo en las tabernas de la superficie.

Por eso Nemumu se encontraba en ese momento hablando de Light con un grupo de doncellas en la mesa de una cafetería. Todas estaban tomando té, y Nemumu se echaba el pelo platino hacia atrás mientras las criadas intentaban sonsacarle más historias sobre el maestro al que todas adoraban.

"Entonces, cuando hablas de la 'experiencia de acampar', ¿incluye servir al Maestro Light la comida que tú preparaste?", preguntó una criada con gafas, que no dejaba de subirse los marcos por el puente de la nariz mientras hablaba.

"¡Pfff!" Nemumu se sorprendió a sí misma soltando una risita inesperada ante la pregunta perfectamente inocente de la criada, y tras una pausa preñada, respondió con una inequívoca expresión de suficiencia en el rostro. "En realidad, fui yo quien tuvo el honor de comer las comidas preparadas por Lord Light, que disfrutó cocinando ya que no suele prepararse la comida él mismo".

"Wow, eso es, como, ¿demasiado perfecto?" dijo la cuarta doncella hada. "Entonces, ¿cómo saben las comidas del Maestro Light, de todos modos?"

"Eran absolutamente sublimes, por supuesto", dijo Nemumu. "Nada superará jamás a la sopa de Lord Luz hecha con carne seca y pan, ¡ni siquiera la comida servida por los propios dioses!".

Como Nemumu insinuó, las comidas que preparaba Light eran las más básicas. Cuando Light viajaba con la Concordia de las Tribus, se le habían asignado varias tareas para el grupo, entre las que se incluía cocinar cada vez que acampaban. Ahora que Light lideraba a los Locos Negros, había vuelto a encargarse de cocinar la comida para su grupo, ya que la tarea le recordaba a los viejos tiempos, antes de que lo traicionaran.

La comida que a Light le gustaba preparar no tenía nada de especial: sólo un poco de carne seca mezclada con verduras silvestres hervidas en una olla, con un poco de pan duro para espesarlo. En realidad, esta "olla caliente para campistas" sabía peor que los alimentos más básicos que se podían encontrar en el Abismo, pero para aquellos que prácticamente adoraban el suelo que Light pisaba, cualquier alimento hecho por sus manos era más valioso que el oro.

"Nemumu, estoy tan celosa", dijo la primera criada.

"Ojalá pudiéramos comer estas comidas que el Maestro Light prepara desde cero", añadió la criada con gafas.

"En serio, ¿podría comerme su comida ahora mismo?", dijo la criada, que tenía la mala costumbre de formularlo todo como una pregunta.

"Yo-yo-yo-yo no me comería la comida del amo", dijo la criada que tenía tendencia a tropezar con sus palabras. "La c-c-conservaría para poder c-conservarla para siempre".

"Estoy segura de que todos tendréis la oportunidad de probar su comida", les tranquilizó Nemumu. "¡Después de mí, por supuesto!"

Era evidente que Nemumu estaba disfrutando con toda esta atención. De repente, una serie de risas agudas y chirriantes resonaron por toda la cafetería, estropeando el ambiente.

"¡Cuéntame en este tren de los celos!", cacareó Mera, que había aparecido en su mesa sin previo aviso, atrayendo miradas de confusión de Nemumu y las cuatro criadas. "Puedes dormir con el Maestro en la misma tienda. Por no hablar de que también podréis ir de compras con él, hacer búsquedas con él e incluso comer comida que ha hecho con sus propias manos".

La quimera sobresalía por encima de las demás chicas, y sonreía casi literalmente de oreja a oreja con sus dientes dentados, como los de un tiburón. Mera no sólo medía dos metros, sino que sus estadísticas de nivel 7777 eclipsaban a todos los demás comensales. Mera volvió a carcajearse, lo que no hizo sino aumentar el aire de intimidación que desprendía.

"Puedo transformarme en una exploradora tan buena como cualquiera", afirmó Mera. "Así que te agradecería mucho que cambiaras de lugar conmigo, Nemumu".

Para subrayar sus palabras, de sus anchas mangas se deslizaban tentáculos y globos oculares sobredimensionados. Como Mera era una quimera, podía transformarse en lo que quisiera, lo que la hacía incompatible con una asesina como Nemumu. Además, Mera daba la impresión de estar a punto de devorarte entero de pies a cabeza, lo que a Nemumu le resultaba algo desagradable.

"L-Lord Light fue quien me eligió, así que no estoy en posición de..." Nemumu respondió.

Interrumpió Mera riéndose de nuevo. "No hace falta que me des explicaciones. Lo entiendo. Eso no cambia el hecho de que estoy verde de envidia. Así que lo que voy a necesitar es que hables bien de mí personalmente con el Maestro".

"¿Qué?!" Nemumu gritó, su rostro se puso rígido. "¿Quieres que le diga algo?!" La Espada Asesina sintió entonces que había otro par de ojos fijos en ella.

"Si es así, mi compañera dice que sería una buena exploradora, así que si vas a recomendar a alguien, que sea a ella", saltó una voz antinaturalmente incorpórea.

"¿Tú también, señorita Suzu?!" balbuceó Nemumu. La mosquetera se había acercado a la mesa empuñando su arma, Lock, que hablaba por ella mientras ella se quedaba de pie en un tímido silencio. Suzu solía comer sola en un rincón de la cafetería, pero en esta rara ocasión se había armado de valor para participar en la conversación, con Lock como interlocutor. Eso demostraba lo mucho que le apetecía ir a buscar a Light a la superficie.

Mera chilló de risa. "Tranquila, Suzu. No es justo que te cueles en la fila. Yo fui la que preguntó primero, cariño".

Sintiendo algo más que una pizca de inquietud, Suzu se mordió la lengua, así que Lock habló en su lugar. "Dice que ella es la mejor opción en cuanto a habilidades, y... ¡eh, no me mires así!".

Lo que había empezado como una agradable y amena charla tomando el té se había convertido en un tenso cara a cara entre dos guerreras de nivel 7777, lo que hizo que las cuatro temerosas doncellas de nivel 500 se escondieran detrás de la Nemumu de nivel 5000. Aunque si estallaba una pelea entre Suzu y Mera, nadie sería capaz de separarla. De hecho, era dudoso que Nemumu pudiera proteger a las hadas si empezaban a volar balas y tentáculos.

*Esto es malo, pensó Nemumu. Y todo porque me dejé llevar demasiado presumiendo delante de las criadas. ¡Nunca pensé que pasaría esto! De hecho, ¡no creo que nadie hubiera podido predecir este desastre!*

Mera soltó una carcajada malvada mientras sus ojos se enrojecían, pero Suzu se limitó a mirarla en un silencio desafiante. Le tocó a Lock intentar calmar la situación. "¡Eh, ustedes dos tienen que controlarse! Van a armar un lío tremendo si empiezan a pelear aquí dentro". Pero Suzu y Mera ignoraron por completo al mosquete parlante, y estaban a punto de liarse a golpes cuando una voz familiar las detuvo en seco.

"Muy bien, chicas, sepárense. Este no es lugar para una pelea".



"¡Maestro Light!", gritaron varias voces al unísono, y todos los presentes se arrojaron al suelo y se postraron ante el señor de la mazmorra. Acostumbrado a estas demostraciones de sumisión, Light ordenó a sus aliados que levantaran la cabeza. Iceheat, que estaba de pie detrás de Light y actuaba como su guardaespaldas, miró con el ceño fruncido a Mera y Suzu.

Light rio tímidamente ante la reacción de Iceheat antes de volverse hacia las dos delincuentes. "Mera, Suzu, me halaga que queráis venir a buscarme, pero las dos son demasiado poderosas para llevarlas al mundo de la superficie. Lo siento".

Mera echó la cabeza hacia atrás y se rio. "No se preocupe, maestro. Es culpa mía por ponerme tan impulsiva. Por favor, acepta mis disculpas".

"Mi compañera dice que se siente mal por lo que acaba de pasar", intervino Lock, hablando en nombre de una Suzu claramente escarmentada.

"Gracias, chicas. Les agradezco mucho", dijo Light. "Ya que estamos todos aquí en el descanso, ¿por qué no nos tomamos unos aperitivos, hm?"

Todos aceptaron alegremente la propuesta de Light y, mientras se ponían en pie para ir a buscar algo de picar, empezaron a discutir sobre lo que iban a comprar. Nemumu se acercó a Light y se hizo una pequeña promesa mientras caminaba detrás de él. *La próxima vez, intentaré ser un poco más discreta cuando hable de mi tiempo con Lord Light, pensó para sí misma. No creo que sobreviva a una repetición de lo que estuvo a punto de ocurrir allí, ni tampoco el revestimiento de mi estómago.*

## Palabras De Cierre

Hola, soy Meikyou Shisui. Me gustaría daros las gracias de todo corazón por leer y/o comprar Gacha Ilimitada. Además, ¡hemos alcanzado el hito de publicar el segundo volumen! Una vez más, esto no habría sido posible sin vuestro apoyo, fieles lectores, ¡y no puedo agradeceréroslo lo suficiente!

En este volumen, Light no sólo se venga de uno de sus antiguos compañeros de la Concordia de las Tribus, sino que también se enfrenta a toda una nación. Esa nación es, por supuesto, el Reino de los Elfos, y el objetivo de su venganza es Sasha. La historia que encontrarás en este volumen es una versión del Arco del Reino de los Elfos que aparece en la serie de novelas web publicada originalmente en Shosetsuka ni Naro ("Convirtámonos en novelistas"), el sitio web gestionado por HinaProject Inc.

Los personajes de Nivel 7777, Suzu, Mera y Iceheat aparecieron por primera vez en la novela web Gacha Ilimitada, pero esta versión de novela ligera amplía el elenco de aliados y enemigos, y añade escenas que no estaban en la novela web. Las nuevas escenas incluyen un montón de secuencias de batalla, diálogos desenfadados, escenas de venganza y mucho más. Me he esforzado mucho para que los que ya hayan leído la versión de Naro puedan disfrutar de esta versión en libro tanto como los recién llegados a la serie. No hay nada que me haga más feliz que el hecho de que al menos disfrutéis un poco de la lectura de este volumen.

Ahora, deseo expresar mi agradecimiento a todos los involucrados en la creación de este volumen. Comenzaré con el ilustrador de la novela ligera: ¡tef! Una vez más, deseo agradecerles por sus increíbles ilustraciones en color y en blanco y negro, y por contribuir con una gran cantidad de diseños de personajes. Tus ilustraciones hacen que los personajes se vean varias veces más asombrosos de lo que yo personalmente los hubiera imaginado. Estoy tan impresionado por lo lindo y elegante que dibujas a los personajes, y ver el arte siempre es una experiencia impresionante (\*risas\*). ¡Espero ver las maravillosas ilustraciones y diseños de personajes de tef en volúmenes futuros también!

Lo siguiente que tengo que agradecer es al equipo editorial de HJ Novels por darme una vez más un hogar para escribir mi novela ligera Unlimited Gacha. También siento mucho las molestias que os he causado a todos durante este volumen. Creo que seguiré causándoos molestias en el futuro,

así que espero que mantengamos nuestra estupenda relación de trabajo en adelante.

También quiero dar las gracias a Takashi Ohmae por haber creado una versión manga de alta calidad de Unlimited Gacha para la aplicación Magazine Pocket. Recibo los primeros borradores de los capítulos de manga para revisarlos antes de publicarlos, y el material que recibo contiene un arte y una puesta en escena tan superiores que a menudo me encuentro leyendo los borradores más para mi disfrute personal que para escribir notas de supervisión. Muchas gracias por dibujar páginas de manga tan maravillosas cada semana.

También me gustaría expresar mi gratitud a Magazine Pocket de Kodansha y al equipo editorial que ha dado cabida al manga Unlimited Gacha. Gracias por publicar un manga tan excepcional y os agradezco vuestra amable colaboración en el futuro.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos los que estáis leyendo esto por haber elegido Unlimited Gacha. Gracias al apoyo de todos, he podido escribir esta novela, ¡qué es lo mejor que le podría haber pasado a este autor! Por si sirve de algo, deseo devolveros el favor poniendo todo mi empeño en mi escritura, así que espero seguir contando con su apoyo.

PD: Al igual que en el volumen anterior, he escrito una historia extra que está disponible para todos los que hayan comprado esta novela. Para acceder a la historia extra, ve a las actualizaciones de mi actividad en el sitio web de Naro, haz clic en la entrada que tenga una fecha del 19 de agosto de 2021 o cercana, y sigue las instrucciones de la entrada. Se te redirigirá a mi página web personal, donde tendrás que introducir una contraseña. (También puedes hacer una búsqueda en Internet de "明鏡シスイ 活動報告 (Meikyou Shisui Activity Update)" y eso debería llevarte directamente a la página web correcta. Una vez allí, busca la entrada que corresponda a la fecha anterior. Además, la contraseña de mi página web personal cambia con cada volumen de la novela que se publica, así que tenlo en cuenta. Cuando hayas entrado, también deberías poder leer las historias extra anteriores).

La contraseña para este volumen es: aoyuki. [Nota: A partir de esta publicación en inglés, esta contraseña ha caducado].

## Historia Corta Extra

### Cómo Ser Un Hermano

Cinco Mohawks con un surtido de armas en sus manos se enfrentaban a un solo hombre desarmado en el nivel inferior del Abismo. Por lo general, los mohawks se encontraban en la superficie, actuando como aventureros y recopilando información para su amo de las mazmorras, Light, pero en ese momento estaban totalmente concentrados en la tarea de acabar con Jack, el barricada de sangre de hierro de nivel UR 7777.

Con sus casi dos metros de altura y su complexión delgada pero musculosa, y sin camisa salvo por un abrigo que llevaba a modo de capa, Jack se enfrentó a los cinco mohawks armados que estaban dispuestos a darle una paliza, aunque su falta de armamento en comparación con ellos no parecía molestarle lo más mínimo. Su calma provenía del hecho de que los Mohawks tenían niveles de poder entre 20 y 25, mientras que el propio nivel de poder de Jack era de cuatro dígitos. Incluso si un centenar de Mohawks se unieran a Jack, nunca serían capaces de derrotarlo en una pelea. Pero a pesar de estas probabilidades desfavorables, los cinco Mohawks estaban decididos a hacer daño a Jack.

Uno de los Mohawks lanzó un grito de guerra. "¡Estás muerto, hombre!", gritó mientras blandía con todas sus fuerzas una gran hacha contra el cráneo de Jack, pero como el arma tenía un corto alcance, su ataque fue algo telegrafiado, debido a que tuvo que acercarse para estar a distancia de ataque. Esto permitió a Jack esquivar fácilmente el ataque del Mohawk, y el hacha atravesó el aire vacío.

"¡Tienes que ser más rápido que eso, hermano! Pero tienes buen espíritu".

"¡Claro que sí! ¡Te pillé resbalando!"

"¡Ahora sí, perra!"

Dos Mohawks más se lanzaron sobre Jack en el momento en que esquivó el primer ataque. Uno de los Mohawks balanceó una larga cadena con la intención de enlazar el brazo de Jack e inmovilizarlo de esa manera, mientras que el otro se abalanzó con su garrote de pinchos en alto. Al mismo tiempo, un tercer Mohawk situado detrás de sus aliados disparó una ballesta dirigida a los órganos vitales de Jack.

"¡Buena puntería, hermanos! Y buen juego en equipo". exclamó Jack mientras giraba la mano izquierda para apartar la cadena, esquivaba el garrote con la derecha y volvía a girar la izquierda para atrapar la saeta entre los dedos. A pesar de lo que parecía, Jack no había sido muy duro con los Mohawks, pero sus rápidos reflejos habían conseguido que los Mohawks que empuñaban el garrote y la cadena tropezaran con su objetivo.

"Vuestro trabajo en equipo es sólido, pero el patrón de vuestros ataques es demasiado básico, hermanos", dijo Jack. "Y no sé qué os pasa, pero ninguno de vosotros ha gritado lo suficiente cuando me habéis atacado. ¿Me tienen miedo o algo así? Tienen que hacerse oír cuando pelean, hermanos. Tenéis que usar vuestras voces para animar a vuestro equipo. Además, gritar a todo pulmón te quita los nervios, ¿me entiendes?".

"Y tú, Bolt Hermano", dijo Jack, señalando al Mohawk con la ballesta. "Prácticamente transmitiste el segundo exacto en que ibas a disparar. Era como si quisieras que me apartara para fallar. Tienes que mejorar tu juego en equipo y usar a tus propios hombres como cobertura, o al menos moverte un poco más para confundirme. O mejor aún, actúa como distracción para que tus amigos puedan golpearme. Tienes que pensar, hermano. Usa la cabeza".

Jack dirigió su atención hacia el pelirrojo líder de los Mohawks, que esperaba a la retaguardia del grupo. "Has estado vigilando y ladrando instrucciones todo este tiempo, ¿verdad? Si las cosas se ponen demasiado calientes, siempre puedes sacar tu tarjeta Gacha y largarte. Un buen jefe siempre se queda observando en vez de unirse a la pelea para asegurarse de que sus chicos están a salvo, así que bien por ti, Hermano Líder. Siempre es más difícil saber cuándo retirarse que cuándo luchar, así que tenlo siempre presente, ¿me oyes?".

"¡Muchas gracias, Gran Jack!", dijo el líder pelirrojo mientras se doblaba por la cintura y hacía una profunda reverencia.

Jack no había estado luchando seriamente contra los Mohawks, porque si lo hubiera hecho, los habría masacrado en un segundo. No, estaba practicando con los aventureros en el campo de entrenamiento de la mazmorra con el objetivo de que estuvieran más preparados para la batalla en el mundo de la superficie. Los Mohawks habían regresado brevemente al Abismo para ocuparse de unos recados, y aprovechaban la ocasión para entrenarse con Jack.

Normalmente, un luchador del calibre de Jack no vería ningún valor en entrenar con los Mohawks, porque un guerrero de nivel superior como él necesitaría pasar la mayor parte de su tiempo concentrándose en contenerse, como si se estuvieran moviendo en una habitación llena de figuritas de cristal. La mera diferencia en los niveles de poder también significaría que el luchador de élite probablemente no tendría ni idea de por dónde empezar a dar consejos, ya que sus aprendices parecerían combatientes realmente pobres en todos los sentidos. Sin embargo, Jack era diferente. Se dio cuenta de que podía resistir fácilmente todos los golpes y proyectiles que los Mohawks pudieran lanzarle, lo que le convertía en el sparring perfecto para ellos. Los Mohawks llevaban siempre consigo una tarjeta de teletransporte por si necesitaban salir de un apuro, pero no era garantía contra las muertes inesperadas en combate en el mundo de la superficie. Así que Jack se empeñó en entrenar con los Mohawks para que pudieran perfeccionar sus habilidades de combate.

Por supuesto, los demás invocadores de alto nivel tampoco querían ver morir a los mohawks en el campo de batalla, así que de vez en cuando echaban una mano o incluso entrenaban ellos mismos si tenían tiempo libre. Por otro lado, algunos de los súper guerreros no eran aptos para ser entrenadores. Suzu, por ejemplo, era demasiado tímida para dar instrucciones de combate. Y en cuanto a Nazuna... Bueno, por decirlo de un modo caritativo, sus indicaciones requerían un nivel de comprensión más profundo para entenderlas del todo.

Jack dio una palmada para llamar la atención de los mohawks. "Muy bien, hermanos, vamos de nuevo. Recuerden lo que les he dicho y asegúrense de que esta vez los oiga".

"¡Gracias por entrenarnos, Gran Jack!", dijeron los Mohawks al unísono, y sus voces resonaron con fuerza por todo el campo de entrenamiento.

☆☆☆

Cuando terminaron de entrenar, Jack y los Mohawks decidieron ir a la cafetería, que estaba vacía, ya que era demasiado tarde para comer cuando terminaron su sesión, pero demasiado pronto para cenar. Aun así, los Mohawks ya se habían duchado y arreglado el pelo después de su pequeño entrenamiento, y nadie quería esperar hasta la hora de la cena para comer, así que los seis hombres se adelantaron y comieron solos.

"Jack, gracias de nuevo por entrenar hoy con nosotros, hermano", dijo uno de los mohawks.



"Amén por eso. Siempre aprendemos un par de cosas de ti, hombre", dijo otro.

"Ni siquiera estamos bromeando. El trabajo en equipo que nos has estado inculcando ha mejorado nuestra reputación mucho más de lo que podríamos conseguir con nuestros niveles de poder estándar".

"No hay entrenador como Gran Jack. ¿Tengo razón, amigos?"

"¡Claro que sí!", coincidió uno de los Mohawks. "¡Y gracias por invitarnos a toda esta comida, perro grande!"

"No se preocupen, amigos", dijo Jack magnánimamente. "Cuidar de vuestro entrenamiento y de vuestros estómagos es lo que hace un hermano de verdad".

Los Mohawks siguieron colmando a Jack de sinceros elogios mientras comían y bebían cerveza en una de las mesas de la cafetería, a pesar de que aún era de día. Todavía sin camiseta y con un aspecto totalmente desgarrado, Jack estaba sentado en medio de aquel grupo de tipos con cortes de pelo al estilo mohicano y gafas de sol oscuras. Si un extraño se hubiera topado con aquel espectáculo, nadie habría podido culparle por suponer que se trataba de un grupo de matones del hampa en plena borrachera.

Jack se llevó la jarra a los labios y dio un trago algo hosco a su cerveza. "Es una mierda que esto sea todo lo que puedo hacer por vosotros, hermanos. Debido a mi nivel, no puedo subir a la superficie muy a menudo, pero realmente quiero unirme a vosotros, creedme. Por otra parte, no puedo ir por ahí cogiéndoos de la mano todo el tiempo, ¿verdad? Un hermano de verdad tiene que creer en sus hermanos y dejarlos volar".

Escuchar a Jack abrirse así hizo que los Mohawks lloraran detrás de sus gafas de sol, y en algunos casos, hizo que sus narices corrieran. "¿Cómo demonios te preocupas tanto por nosotros, Gran Jack?", resopló uno.

Jack intentó animar a los lloriqueantes mohawks. "¡Vamos, hermanos! Sólo podemos hacer esto una vez cada dos por tres. Olvidaos de toda esa charla triste. ¡Coman y beban porque yo invito! Sé que ustedes nunca tienen un banquete como este en la superficie".

Jack y los Mohawks no sabían que en ese momento la cafetería estaba un poco menos vacía. La sala se llenó de repente con un aluvión de

carcajadas chirriantes que sonaban como si estuvieran siendo producidas por algún cuervo demoníaco.

"¡Eres justo mi tipo de hombre, cariño!", dijo Mera, que era la fuente de las risas. "¿Nos vas a invitar a algo de esa comida o qué?".

Jack giró en su silla para ver qué Mera y Iceheat habían entrado en la cafetería. No sabía si habían venido aquí en sus descansos o no, pero estaba claro por lo que habían dicho que Mera había oído la pequeña charla de ánimo de Jack y ahora estaba intentando conseguir una comida gratis. Pero Iceheat, siempre recto, no iba a tolerar ese tipo de chanchullos.

"No, Mera, no interrumpamos su pequeña reunión", dijo Iceheat. "Pedimos disculpas por interrumpirte, Jack. Sólo hemos venido a tomar un té y yo, Iceheat, te prometo que nos iremos enseguida".

Jack soltó una carcajada ante la acartonada disculpa de Iceheat. "Me parece muy bien, Iceheat. Totalmente de acuerdo. De hecho, ¡vosotros dos deberíais participar! También sois mis hermanos, así que deberíamos aprovechar esta oportunidad para comer, beber y divertirnos como hermanos".

Carcajeándose como un alma en pena, Mera agarró una botella de cerveza y comenzó a tragar. "Eres dulce, Jack. Me gusta tu estilo. Lástima que no recuerdo haberme convertido nunca en tu 'broski' entre comillas".

"Lo mismo digo", coincidió Iceheat. "Pero tienes razón. Esta es una oportunidad tan buena como cualquier otra para que los criados de nivel 7777 nos unamos y conversemos".

"¡Ahora sí que hablas mi idioma!", dijo Jack. "¡Y tú también, Suzu! Ya que estás aquí, ¡también tienes que unirte a la fiesta, hermano!".

Suzu miró a Jack en un silencio angustiado. Sólo se había presentado en la cafetería para comprar un bocadillo, ya que tenía un poco de hambre, y no tenía intención de comérselo en el comedor. Suzu ya sabía de antemano que Jack y sus compañeros estaban en la cafetería y, a juzgar por la conversación que había escuchado, era casi seguro que él la iba a invitar a unirse a ellos. Para evitarlo, Suzu había decidido entrar en la cafetería y volver a salir lo más discretamente posible, pero, por desgracia para la artillera, Jack la había visto antes de que pudiera ponerse en modo sigilo y la había llamado. Ahora se enfrentaba a la incómoda perspectiva de unirse a una estridente fiesta antes de la cena. Lock el mosquete que

Suzu sostenía en las manos trató de convencerla para que fuera y confraternizara con sus compañeras de calabozo.

"Mira, entiendo perfectamente que un completo solitario como tú no pueda soportar la idea de comer en la mesa de los chicos guays, pero a ellos les gustaría mucho tu compañía, y no te matará sentarte allí y... ¡eh! No me golpees contra la pared sólo porque la verdad duele".

Mientras Suzu castigaba con rabia y lágrimas en los ojos a su mosquetera parlante por decir algo que le había tocado demasiado la fibra sensible, Mera se acercó sigilosamente a la artillera, la agarró del brazo y la arrastró casi a la fuerza hasta la mesa. En ese momento también apareció Gold, a quien la algarabía había atraído a la cafetería, y la presencia del famoso barhopper elevó la temperatura de la fiesta varios grados. Mientras tanto, Jack trabajaba horas extras para mantener la fiesta en marcha, disfrutando claramente de la camaradería de todo corazón.

"¡Vamos, Suzu, come, hermano! Sé que tienes hambre", gritó Jack. "Mera, Iceheat, ¿están bebiendo o qué? Gold, hermano, ¡come como un jefe! Muy bien, hermanos. Esta noche, vamos a beber hasta emborracharnos, ¿me oyen?"



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**